La versión digitalizada de esta obra se publica con permiso de los herederos legales de su autor bajo licencia Comunes Creativos BY-NC-ND. Se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría (BY). No se puede utilizar comercialmente (NC) ni se puede cambiar de ninguna manera (ND).

Textos Medievales, 12

IBN ABI ZAR'

RAWD AL-QIRTAS

Traducido y anotado por

AMBROSIO HUICI MIRANDA

Volumen I

VALENCIA
1964

N.º de Registro: V. 501-1963
Depósito Legal: V. 2895-1963
Impreso por J. Nácher. Milagro, 7. Valencia

PROLOGO

INTRODUCCION

Decía en el prólogo de la primera edición, dedicada a la buena memoria del venerado maestro don Francisco Codera y Zaidín, por cuyos consejos emprendí este trabajo al iniciarme en los estudios árabes:

Hora era ya de que apareciese traducido al español el "Rawd al-qirtās", una de las primeras fuentes árabes conocidas y utilizadas por los arabistas europeos para el estudio de nuestra historia medieval. Hace más de un siglo que se publicó en árabe, latín, alemán, portugués y francés y, sin embargo, para nadie tenía ni tiene un interés tan grande como para nosotros, pues más de un tercio de su narración está dedicado a España, y todo el núcleo de la crónica se halla íntimamente ligado a la vida peninsular, ya que en realidad es común la historia del sur de España y del noroeste de Africa, durante gran parte de la Edad Media.

El primero en ocuparse de la publicación del "Rawd al-qirtās" fue PETIS DELACROIX,

quien a ruegos de Sparwenfeldt lo tradujo al francés, pero no llegó a imprimirlo, y su manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de París con el título: "Livre du familier attaché aux parterres d'Al-Cartas, touchant les histoires des Rois de Mauritanie et les Annales de la ville de Fez, composé par l'Excellent Cheikh Abou Mehmet Salih fils d'Abdelhalim". La Biblioteca real de Upsala posee una copia de esta traducción —número XI de la colección Sparwenfeldt—. TORNBERG *afirma que es una versión más bien parafrástica, al estilo de los demás trabajos de* PETIS DELACROIX, *y que además quedó sin recibir la última mano de su autor.*

Por los años 1794-97 apareció en Agram una traducción alemana, en dos tomos, con este título: "Geschichte der Mauritanischen Könige". Verfasst von dem Arabischen Geschichtsschreiber Ebul-Hassan Aly Ben Abdallah Ben Ebi Zeraa, aus der Stadt Fess geburtig. Ubersetzt von FRANZ VON DOMBAY. TORNBERG *le achaca el haber suprimido muchos pasajes que tenían gran interés histórico —entre otros, la descripción de la gran mezquita de Fez, que* DOMBAY *podía haber interpretado, mejor que nadie, por haber vivido seis años en Marruecos—, el haber pasado por alto todas las citas poéticas, que son muchas, y hasta el extractar los pasajes que le*

parecen redundantes; por lo cual más bien se le puede llamar compendio que traducción.

En 1828 apareció en Lisboa la "Historia dos Soberanos Mahometanos das primeiras quatro dynastias e da parte da quinta, que reinarao na Mauritania, escripto em arabe por Abu-Mohamed Assaleh, filho de Abdel-halim, natural de Granada, e traduzido e annotado por Fr. Joze de Santo Antonio Moura". *El Padre* Moura, *que residió cinco años en Tánger y que luego desempeñó una cátedra árabe en Lisboa, se propuso editar el texto del "Rawd al-qirtās" al margen de su traducción, pero desistió de ello por falta de tipos árabes y sólo publicó la versión portuguesa. Su manuscrito autógrafo con el texto árabe marginal se conserva en la Academia de Lisboa.* Moura *era un buen arabista y como disponía de cuatro códices, hizo una excelente traducción. La época en que se publicó, la falta de otras fuentes árabes y de libros de consulta, y a veces el descuido o la ignorancia del traductor dan lugar a interpretaciones falsas. He seguido paso a paso el trabajo de* Moura, *he anotado todas sus variantes y sus errores, pero han sido muchos más los casos en que he comprobado su exactitud y alguna vez me ha guiado para interpretar rectamente pasajes oscuros.*

En 1845 publicó Carlos Juan Tornberg

en Upsala el texto árabe del "Rawd al-qirtās", y en 1846 la traducción latina con notas, titulada: "Annales regum Mauritaniae a condito Idrisidarum imperio ad annum fugae 726 ab Abu-l Hasan Ali Ben Abd Allah Ibn Zer' Fesano, vel ut alii malunt, Abu Muhammed Salih Ibn Abd El Halim Granatensi conscriptos, ad librorum manuscriptorum fidem edidit, scripturae varietatem notavit, latine vertit, observationibusque illustravit CARULUS JOHANNES TORNBERG".

TORNBERG *se valió de nueve códices para la edición del texto, tuvo a la vista las traducciones de* PETIS DELACROIX *y de* DOMBAY *y hojeó, aunque rápidamente y sin hacer un cotejo detenido, la de* MOURA. *"Disponiendo de tales y tan importantes elementos, dice el mismo* TORNBERG, *creía que fácilmente podría superar todos los obstáculos que encontrase en esta obra y que, si no conseguía resolver del todo sus dificultades, por lo menos las orillaría felizmente. Pero he de confesar que para ello se requieren fuerzas mayores que las mías. El primero y no pequeño inconveniente que se ofrece al editor, es el estado mismo de los códices; todos los que he visto ofrecen un texto corrompido en diversos lugares, como lo prueban claramente las muchísimas notas de mi traducción; así que, para restituir el texto árabe a la redacción primi-*

tiva de su autor, no basta uno solo de los códices y ni siquiera puede servir de base a la edición, sino que a menudo hay que recurrir a conjeturas, y aun así siempre queda lugar a la duda. Esto se ha de entender sobre todo de los versos que Ibn Abi-Zer' inserta profusamente en su libro. En ellos las variantes son tan grandes que el lector casi podría creer que se trata de composiciones diferentes, si no supiera con qué frecuencia los copistas marroquíes corrompen y alteran feamente los libros más vulgares. No menores dificultades ofrecen los nombres propios, no sólo los geográficos, sino también los de cabilas y los de personas. La variedad de los códices es muy grande y sus faltas muy numerosas, tanto que es imposible dar todas las variantes, así por las muchas transcripciones en dialecto vulgar como por la costumbre de tomar las copias al oído. En la traducción se ha procurado evitar lo mismo la prolijidad que la concisión de un lenguaje bárbaro; sólo se han suprimido las fórmulas rituales de preces e imprecaciones, tan frecuentes en los textos musulmanes. A veces la versión es insólita por los muchos lugares oscuros de los versos, que la falta de comentarios hace casi inexplicables y por las voces

que son de origen bereber o que tienen una acepción peculiar en Marruecos" [1].

En sus notas para aclarar el texto, se vale TORNBERG *de los geógrafos al-Bakrī, al-Idrīsī y Abū-l-Fida. Ilustra los períodos almorávide y almohade con largas citas de al-Marrākusī, al-Qayrawānī e Ibn al-Atīr; en toda la obra recurre con frecuencia a Ibn Jaldūn y anota siempre las variantes de nombres propios que ofrecen* MOURA *y* DOMBAY.

El texto y la traducción de TORNBERG *no son definitivos; su texto está lejos de ser correcto y en su traducción se han deslizado errores geográficos y faltas de interpretación; la escasez de obras orientalistas, de que se queja* TORNBERG *y el escribir en la apartada Suecia a mediados del siglo XIX, hicieron inevitables la mayoría de sus errores. Con todo el trabajo de un arabista tan eminente como* TORNBERG, *no podía menos de tener un valor extraordinario y todavía hoy es lo más sólido y científico que se ha hecho sobre el "Rawd al-qirtās".*

En 1880, A BEAUMIER, *agente consular de Francia en Marruecos, publicó una traducción francesa con el título: "Roudh el-Kartas —Jardin des feuillets—, Histoire des souverains du Maghreb et annales de la ville de*

1 Págs. XII a XIV.

Fes". Beaumier hizo su traducción sobre dos códices, uno de la aljama de Marrākus, copiado en 1846, y otro de Túnez, copiado en Fez en 1688. Sin preparación de orientalista, sin conocer la obra de Tornberg, ni las traducciones ya publicadas en Europa, Beaumier, a quien su estancia en Marruecos había familiarizado con el árabe vulgar, es el menos afortunado de los traductores del "Rawd al-qirtās"; sus errores son innumerables y a veces tan enormes, que pervierten el sentido de pasajes enteros. Sin embargo, es la traducción casi exclusivamente usada y citada por los que, al estudiar nuestra historia de la Edad Media, ha acudido a las fuentes árabes.

La mera exposición de los trabajos de que ha sido objeto el "Rawd al-qirtās" basta para dar una idea de su importancia. Veamos ahora lo que se sabe de su autor y trataremos de puntualizar el valor crítico de esta fuente histórica.

El autor fue, según unos códices, Abū Muhammad Sālih B. 'Abd al-Halīm, *de Granada, y según otros* Abū-l-Hasan 'Ali B. 'Abd Allā B. Abī Zar'[2], *de Fez; sin embargo, hoy no cabe duda de que el autor es marroquí, dada su crasa ignorancia de la topografía e*

2 O Abū-l-Hasan 'Alī b. Muhammad b. Ahmad b. 'Umar b. Abī Zar'.

historia de la Península y el amor y prolijidad con que expone la fundación e historia de Fez. Ibn Jaldūn cita siempre el "Rawd al-qirtās como de IBN ABĪ ZAR'; *y por otra parte Ibn al-Jatīb, que escribió las biografías de los autores más eminentes que nacieron o residieron en Granada, no hace mención de* SĀLIH B. 'ABD AL-HALĪM. *El título mismo del libro, que ha sido interpretado de muy diversas maneras, es una nueva prueba para Gayangos de que su autor fue africano, natural de Fez y no granadino. Gayangos traduce el título del libro: "The companion to the wanderer through the gardens of Karttas —treating— on the history of the kings of Western Africa and the history of the city of Fez", y añade: "como la palabra árabe* Qirtās *significa carta, papel, muchos escritores han traducido "Rawd al-qirtās" por "Los jardines del papel, los huertos de las hojas", pero según otra versión,* Qirtās *fue el nombre de un jardín o paseo en los alrededores de Fez, debido al emir Zīrī b. 'Atiya, emir de los Magrāwa y señor de Fez, que según Ibn Jaldūn era más conocido por el sobrenombre de "al-Qirtās"* [3].

DOMBAY, *el primero que lo publicó, afirma que el "Qirtās" que nosotros conocemos es*

3 *The History of the Mohammedan Dynasties an Spain*, II, 515.

"el pequeño", o sea un compendio del "grande", escrito por Ibn Abī Zar' y que probablemente se habrá perdido[4]. *El autor del "Qirtās" escribió también otra obra más extensa, que él mismo cita (págs. 9 y 134), titulada "Zahrat al-bustān fi ajbār al-zamān wa zikr al-mawdjūd mimma waqa'a fi-l-ūdjūd (La flor del jardín en las historias del tiempo y recuerdo de las cosas que sucedieron), también perdida a lo que parece.* IBN ABĪ ZAR' *escribió su libro en el primer tercio del siglo XIV, pues termina su relación el año 726 de la Hégira, y lo compuso, según Hachi Jalifa, para satisfacer los deseos del sultán benimerín Abū Sa'īd 'Utmān b. Yūsuf b. 'Abd al-Haqq. Esto es lo único, con ser tan poco, que sabemos de la vida y de la obra literaria de* IBN ABĪ ZAR'.

El "Rawd al-qirtās" es una historia continua de al-Magrib, desde la entronización de los Idrisíes, hasta el primer tercio del si-

4 Gayangos es de la misma opinión y en su apoyo añade. In one of the copies preserved in the Bodleian Library (Mashall, 582) there occurs at the beginning a species of preface, in wich the bookseller states that, notwithstanding his utmost endeavours, he has been unable to find a copy of the original work composed by Ibn Abī Zar', and that should of his readers bring him one, he is ready to bestow on him, acknowledgment of so great a service, a complete suit of the stuff called *milāf*, besides other presents, which he names. *Id. id.*

glo XIV. Es un compendio bastante extenso, cuyos datos más o menos exactos, sólo en parte proceden de fuentes hoy perdidas. Ha sido y es un libro muy vulgarizado, lo mismo entre los magribíes[5] *que entre los arabistas europeos, pero su valor científico está muy lejos de igualarse con su popularidad.*

De las cuatro partes en que puede dividirse su trabajo: 1.º Dinastías idrīsī y magrāwa; 2.º Almorávides; 3.º Almohades; y 4.º Benimerines; las partes primera y cuarta son las mejores. En la primera, la historia y descripción de Fez y de sus mezquitas son capítulos de gran interés; su autor, como habitante de Fez, no puede menos de ser exacto en su narración y de aportar muchos pormenores de verdadero valor histórico. La cuarta parte, referente a los Benimerines, es también

5 En Marruecos es el *Rawd al-qirtās* la crónica medieval más conocida y popular. Existen cuatro ediciones litografiadas en Fez, incorrectas en muchos pasajes y de lectura molesta, correspondientes a los años 1303-1885, 1305-1887, 1307-1889 y 1313-1895. Finalmente, en 1353-1936, MUHAMMAD AL-HĀCHIMĪ AL-FILĀLĪ, secundado por dos jóvenes eruditos marroquíes, publicó en Rabat una nueva edición muy superior a las precedentes, basada en la edición de TORNBERG y en las litografiadas de Fez, que ha corregido y completado gracias a nuevos manuscritos existentes en Marruecos. Desgraciadamente sólo han aparecido, hasta ahora, los tomos I y II, que alcanzan hasta la muerte en 580-1184 del Califa almohade Yūsuf I, hijo de 'Abd al-Mu'min.

muy importante, no solo por ser IBN ABĪ ZAR' *contemporáneo de casi todo lo que refiere y estar bien informado, sino también por la escasez de fuentes que sobre esa dinastía poseemos. Gayangos lo califica para la historia del período benimerín como "almost invaluable"* [6].

En cambio, para las épocas almorávide y almohade, el "Rawd al-qirtās" es una de las fuentes menos dignas de crédito. Su alejamiento de los sucesos que refiere, su ignorancia de las leyes y costumbres creadas por aquellos dos grandes movimientos político-religiosos, su facilidad en dar acogida a las más desaforadas leyendas y hasta lo corrompido de su texto, hacen que todos sus juicios se deban recibir con suma desconfianza y tengan que ser contrastados con otros testimonios más verídicos y mejor documentados. DOZY, *al estudiar varios episodios de la historia de España en los siglos X y XI, rechaza más de una vez las afirmaciones del "Rawd al-qirtās" y llega a decir: "l'autorité d'Ibn Abī Zar' est bien faible, car pour l'époque dont il s'agit, il est, sans contredit, l'auteur le plus mal informé de tous ceux que nous possedons* [7].

6 *Id., id.*

7 *Récherches*, I, 121, 1.ª ed.; y más adelante en su estudio sobre el Cid confirma este juicio con

En mi estudio sobre "La Campaña de las Navas de Tolosa" [8] *he tenido ocasión de verificar la autoridad del "Rawd-al-qirtās" y la exactitud de su narración durante el período almohade. Puesto a prueba en un hecho tan importante como esa campaña, y cotejado con autores árabes más antiguos y más serios, como al-Marrākusī y el "Anónimo de Madrid y Copenhague* [9] *y con tres graves autores cristianos, testigos presenciales de la batalla, el "Rawd al-qirtās" me mereció este juicio, que hoy vuelvo a suscribir. "Un siglo posterior a al-Marrākusī y al "Anónimo" es el "Rawd al-qirtās", que termina su narración en 726 —1326— y bien se nota el tiempo transcurrido en los ampulosos y fantásticos pormenores con que exorna su relato. Hace pasar a al-Nāsir el Estrecho con 600.000 hombres.*

idénticas palabras: «Ibn-Abi-Zer, auteur africain, qui écrivit vers l'année 1325, est sans contredit, le plus mal informé de tous les écrivains arabes qui traitent de l'Histoire d'Espagne dans le XI siècle» (*Ibíd.*, página 368).

8 Publicado en los «Anales del Instituto general y técnico de Valencia» (año 1916,, y en *Las grandes batallas de la Reconquista, durante las invasiones africanas* (Madrid, 1956).

9 Del qūé: después de identificado con el *Bayan al-mugrib*, de Ibn 'Idārī, en su parte almohade, he publicado el texto y la traducción en Tetuán, 1954-56, *Colección Crónicas árabes de la Reconquista*, tomos II y III, y en Valencia, 1962, *Nuevos fragmentos almoravides y almohades*.

Afirma, contra toda verdad, que a la noticia de su llegada, los cristianos, consternados, abandonaron las fronteras y se refugiaron tierra adentro; el viaje que doce años antes hizo Sancho el Fuerte por Andalucía —y acaso por Africa— lo transforma en una aparatosa presentación del monarca navarro en Sevilla, pocos días antes de que al-Nāsir entrase en campaña contra Salvatierra y exorna con gran minuciosidad y buscado efectismo la entrevista. Retrasa un año el sitio de Salvatierra, extiende su duración a ocho meses, en vez de tres que tuvo, lo pone paralelo al cerco de Calatrava por Alfonso VIII, que supone muy largo, aunque apenas duró tres días y bordando sobre el asesinato del español Ibn Qādis, alcaide de Calatrava, los rencores de los andaluces y la tiránica altivez del Miramamolín y de su primer ministro, atribuye la derrota a la defección en masa de los andaluces en el trance más crítico de la batalla. Pinta luego la dramática escena dialogada de la huida de al-Nāsir y se desquita del amargor de la derrota haciendo que todos los reyes cristianos que concurrieron a la batalla muriesen dentro de aquel año. No puede darse mayor cúmulo de errores e invenciones en la exposición de un hecho tan culminante. El "Rawd al-qirtās", anecdótico y maravilloso, ha recogido gran

número de leyendas populares marroquíes y las ha entreverado en el curso de una crónica regular y metódica: contiene muchos datos ciertos, pero ninguno se puede utilizar sin contrastarlo con otras fuentes.

Valencia, agosto 1918.

NOTA A LA SEGUNDA EDICION

El tiempo transcurrido y el mejor conocimiento de la materia, que entretanto haya podido adquirir, así como las nuevas fuentes, tanto manuscritas como editadas, puestas a mi alcance, y el estar agotada hace tiempo la primera edición, me han movido a preparar esta segunda, en la que he puesto en evidencia y he corregido más minuciosamente con nuevos datos y con fuentes más autorizadas todos y cada uno de los errores, leyendas y deformaciones con que este autor ha falseado la perspectiva de su Crónica, para prevenir así, una vez más, a los investigadores de la historia medieval de al-Andalus y de al-Magrib contra la credulidad con que han sido admitidas todas las informaciones de un relato en el que la verdad y la mentira están tan sospechosamente entremezcladas.

Valencia, enero 1963.

RAWD AL-QIRTAS

PROLOGO DEL AUTOR

En el nombre de Dios, el clemente, el misericordioso; la bendición de Dios sobre nuestro señor y dueño, Muhammad, y sobre su familia y sobre sus compañeros y la salud completa.

Gloria a Dios, el regidor de los acontecimientos, según su voluntad y providencia, allanador de lo arduo con su concurso y su socorro, el innovador de las cosas con su sabiduría y su creación, el formador de las criaturas con su poder y el suministrador de las subsistencias con su predestinación. Lo alabo con la alabanza del que reconoce sus culpas y atestigua su insuficiencia. Testifico que no hay Dios, sino Allāh, el único, y que no tiene compañero, con el testimonio del que es puro en su corazón y en lo secreto de su conciencia. Y atestiguo que escogió para su misión a su siervo y enviado, Muhammad, y que lo distinguió con su amor, su predilección y su elección. La gracia de Dios sobre él y sobre su familia buena y sobre sus esposas puras, a las que limpió de toda mancha con su purificación; el beneplácito de Dios

sobre sus compañeros, los que se adelantaron a creerle, ayudarle, honrarle y venerarle, y sobre los que les siguieron con bondades hasta el día del juicio, mientras se sucedan la noche con sus tinieblas y el día con su luz.

[Hago también mis] votos por el imperio dichoso meriní ʿabd al-haqqī; ensalce Dios su reputación, eleve su poder y haga que dure sobre el paso del tiempo su gloria con el auxilio, la consolidación, el triunfo y la conquista brillante. [Y después de esto] alargue Dios la vida de nuestro califa e imām, el ensalzador del Islam y su ennoblecedor, humillador de la infidelidad y su debelador, corona de la justicia y su propagador, extirpador de las injusticias y su desarraigador, rey del tiempo y lumbrera del siglo, campeón de la religión y de la fe, el emir de los musulmanes, Abū Saʿīd ʿUtmān [1], hijo de nuestro señor, el imām victorioso y triunfador, rey piadoso, asceta y justo, el que avanzó y se adelantó en toda virtud, el imām justiciero, guardador del derecho y emir de los musulmanes, Abū Yūsuf Yaʿqūb ben ʿAbd al-Haqq. Dios le dé la victoria y le ayude, enaltezca su poder y lo perpetúe, eternice su reino y sus días, exalte con la victoria y la dicha sus enseñas y estandartes, le ensanche el país por

1 Sultán bondadoso y pacífico que reinó en Marruecos de 1310 a 1331.

Oriente y por Occidente, ponga bajo sus pies las cervices de sus enemigos en paz y en guerra, realice por él y por los que él mande conquistas gloriosas, haga que el califato se conserve en su descendencia hasta el día del juicio y no cese de vivificar sus vestigios y de renovar sus manifestaciones, de exaltar sus almimbares y de abrillantar sus esplendores. Que la dicha acampe en sus patios y en sus dinteles, que la victoria sea la compañera de sus banderas y que los corazones del pueblo estén unidos en su obediencia y amor, mientras disipe la luz a las tinieblas y cante y arrulle la paloma en la enramada,

no cese de defender lo sagrado del Islam, lu-
[chando
por la verdad, mirando por el mundo y por
[la religión,
que consiga lo que quiere de su mundo en su
[propósito,
que enriquezca y dé dones no interrumpidos.

Yo, al ver la gloria de su reino dichoso, asiento de la felicidad —que Dios perpetúe y eternice y enaltezca su renombre y lo auxilie—, que está ordenado como un collar, y la belleza de cuya figura es elogiada por todas las lenguas, y el brillo de sus hazañas y de sus bendiciones amanece en todas partes, y el resplandor de sus luces desprecia la adulación y se difunde con la difusión de los proverbios, he querido servir

a su hermosura, acercarme a su perfección, cobijarme bajo su sombra y acudir a la dulzura de sus aguas sabrosas con la composición que reúna lo agradable de las narraciones y lo interesante de la literatura, que contenga lo más brillante y extraordinario de la historia y lo raro y prodigioso que ha dejado huella y cuente algo de las noticias de los reyes de al-Magrib que han precedido y de los emires que han pasado y de los pueblos anteriores con la historia de su tiempo y la mención de sus linajes, vidas, gobierno, expediciones, estado de sus reinos y los decretos que dictaron en al-Magrib, las construcciones y las obras que emprendieron, los países y regiones que conquistaron y los castillos, ciudades y monumentos que edificaron.

Los recordaré emir tras emir, rey tras rey, califa tras califa y pueblo tras pueblo, según el orden con que se sucedieron en sus épocas y el puesto que ocuparon en su reino y en su tiempo en el curso de los años, desde el principio del reinado del imām Idrīs b. ʿAbd Allāh al-Hasanī hasta estos días. Emplearé en ello todo mi esfuerzo y mostraré mi empeño en la medida de lo posible y según me ayude el tiempo. He implorado a Dios para componerlo y he implorado su auxilio para ordenarlo, y Dios me ha allanado lo que he querido en esto, y me lo ha facilitado por su bondad y por las

bendiciones manifiestas y nobles de nuestro señor, el emir de los musulmanes.

He redactado esta colección escogida, eligiendo sus joyas en los libros de historia, en cuya veracidad se puede uno apoyar y a los que se puede recurrir, además de lo que he tomado de los maestros de la historia. de los eruditos y de los secretarios; lo he formado con relatos seguros y nobles, y he omitido en él los testimonios —*isnād*— por miedo a la prolijidad. Me he apartado de la palabrería y de la difusión, y he evitado la sequedad y la brevedad, haciendo que mi libro siga un término medio, que es lo mejor de las cosas, apoyándome en lo que el pueblo cuenta del Profeta en una tradición transmitida, cuando dijo, instruyendo a su pueblo y alegrándolo, "lo mejor de las cosas es su término medio".

Lo he llamado *El amigo deleitoso en el jardín del papel, acerca de los hechos de los reyes de al-Magrib y de la historia de la ciudad de Fez*. Dios nos libre en él del error, nos aparte del pecado en palabras y en obras, nos conceda lo pedido y esperado, nos conserve a nuestro señor, el emir de los musulmanes, ejecutando en los enemigos su potencia con banderas victoriosas y haciendo célebre su reinado. No hay señor más que El, ni bien sino el suyo.

NOTICIA DE LOS REYES DE AL-MAGRIB, IDRISÍES, HASANÍES; MENCIÓN DE SU ALZAMIENTO Y SU FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE FEZ, SEDE DE SU REINO Y ASIENTO DE SU PODER, DIOS SE COMPLAZCA EN ELLOS [1]

Dice el autor, Dios lo perdone; la causa de la entrada de los Idrisíes hasaníes en al-Magrib y de su dominación en él fue que el imām Muhammad b. ʿAbd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. ʿAlī b. Abī Tālib —Dios se complazca en ellos—, se levantó contra el emir de los creyentes Abū Djaʿfar al-Mansūr al-ʿAbbāsī en el Hidjāz, al desaprobar su tiranía y crueldad. Sucedía esto el año 145 (1 de abril del

1 Bibliografía árabe: AL-BAKRĪ, *Descripción del Africa septentrional* (traducción de DE SLANE, 2.ª edición, 1913, Argel, págs. 231 y sigs.). IBN JALDŪN, *Histoire des Berbers* (trad. de DE SLANE, págs. 559 y sigs.). IBN ʿIDĀRĪ, *al-Bayān al-mugrib* (2.ª edición. LEVI PROVENÇAL y G C. COLIN, y trad. FAGNAN, I, págs. 313 y sigs.); YAʿQŪBĪ, *Descriptio al-Magribi* (edic. y trad. de GOEJE, Leyden, 1860). IBN AL-ATĪR, *Kāmil* (trad. FAGNAN, págs. 133 y sigs.). NUDJŪM AL-ZĀHIRA (1433 y 1452). Obras europeas. R. BASSET, *Idris et Idrissides*, en «E. I.; G YVER, *Basra et Fas*, ibíd.; D. EUSTACHE, *El-Basra, capital idrissite et son port*, «Hesperis», XLII, pág. 217; SALMON, *Les chorfa idrissides de Fes*, «Archives marocaines», 1425-453; GAUTIER, *Les siècles obscurs du Maghreb*, págs. 282 y sigs.; E. LÉVI PROVENÇAL, *La fondation de Fes*, en «Islam d'Occident», págs. 1 a 41; R. LE TOURNEAU, *Fes avant le protectorat*, págs. 30 a 51; H. TERRASSE, *Histoire du Maroc*, I, págs. 107 a 134.

762 a 20 de marzo del 763). Envió contra él al-Mansūr un gran ejército a Medina; fue derrotado el imām Muhammad y se cogió a un grupo de sus compañeros y de la gente de su casa. El huyó al país de Nubia, donde permaneció hasta que murió al-Mansūr, y desempeñó el califato, después de él, su hijo al-Mahdī. Entonces se fue Muhammad b. 'Abd Allāh b. Hasan hasta llegar a la Meca, en la época de la peregrinación, y cuando llegó a ella, excitó al pueblo a proclamarlo; lo reconoció mucha gente, y le siguieron todos los habitantes de la Meca y de Medina y del país del Hidjāz. Era llamado *el alma pura* por su ascetismo, gran devoción, piedad, continencia, ciencia y generosidad. Tenía seis hermanos: Yahyà, Sulaymān, Ibrāhīm, Mūsà, 'Isà e Idrīs, a cuatro de los cuales envió a hacer propaganda por los países, invitando a obedecerlo y reconocerlo. Envió a 'Isà a Ifrīquiya y le respondió mucha gente de las cábilas bereberes; permaneció allí hasta que murió, sin que el asunto se llevase a cabo. Envió a su hermano Yahyà al Jorasán, donde permaneció hasta que murió su hermano Muhammad y huyó al país de Daylam y muchos de ellos se islamizaron por su medio. Se proclamó a sí mismo, lo reconoció mucha gente y se robusteció su posición. Era esto al principio del Califato de al-Rachīd, quien no cesó de enviar contra él soldados y

de emplear ardides hasta que se le presentó pacífico y permaneció a su lado algún tiempo, hasta que murió envenenado en tiempo de al-Rachīd.

A su hermano Sulaymān lo mandó a Egipto, para incitar a reconocerlo, pero cuando éste se enteró de la muerte de su hermano, se marchó al país de Nubia y luego al Sudán, de donde salió para el Zāb [2] de Ifrīqiya; después se fue a Tremecén en al-Magrib, donde se estableció y domicilió. Era esto en los días de su hermano Idrīs y tuvo en ella muchos hijos; todos los hasaníes de allí son de la descendencia de Sulaymān b. 'Abd Allāh b. Hasan. La mayor parte de sus hijos se fue a la región de D'ukkāla y al Sūs extremo [3].

Cuando se fortaleció el poder del imām Muhammad en la Meca y se le proclamó en aquellos países y aparecieron sus partidarios en la mayoría de aquellos territorios, temió el Príncipe de los creyentes al-'Abāssī al-Mahdī por su causa y mandó contra él un ejército de 30.000 caballos. Salió el imām Muhammad al encuentro de los soldados de al-Mahdī para combatirlo con muchas tropas del Hidjāz, del Yemen y de otras partes; se encontraron los

2 Región del Sur de Argelia, al pie de los últimos contrafuertes del Aures, cuya capital es Biskra.

3 Moura lee: por las provincias de Lamta, Haha y Sus al-aqsa, al Sudoeste de Marruecos.

dos grupos en el lugar conocido por Fajj, a seis millas de la Meca. Se trabó entre ellos una encarnizada batalla, y en ella fue muerto el imām Muhammad b. 'Abd Allāh, y su ejército derrotado con muerte de muchos, huyendo los demás. Quedaron los muertos en el campo de batalla sin que fuesen enterrados por su muchedumbre, hasta que los comieron las aves y las fieras. Fue esta batalla el sábado, día de la *tarwiya*[4], 8 del mes de Dū-l-hidjdja del año 169 (11 de junio del 786). Huyeron sus hermanos, Ibrāhīm e Idrīs, con los que huyeron; e Ibrāhīm se fue a Basra, donde permaneció sin cesar de luchar contra sus enemigos hasta que fue muerto; Dios se haya apiadado de él.

En cuanto a Idrīs, cuando fueron muertos su hermano y sus partidarios, huyó ocultándose en el país, queriendo marchar a al-Magrib. Partió de la Meca con su liberto llamado Rāchid, hasta llegar a Egipto. Entró en él, siendo su gobernador por al-Mahdī 'Alī b. Sulaymān al-Hāchimī. Un día, mientras Idrīs y su liberto Rāchid[5] marchaban por sus calles

4 Día de la bebida, así llamado, porque en él beben los peregrinos del agua del pozo Zemzem.

5 El papel de Rāchid con Idrīs ofrece sorprendentes analogías con el que treinta años antes desempeñó el liberto Badr al lado de 'Abd al-Rahmān, el Omeya. Este tema del liberto fiel debe quizá tanto

y recorrían sus barrios, pasaron ante una casa de hermosa construcción y aspecto, y se detuvieron a mirarla y a contemplar la belleza del edificio y su solidez; el amo de la casa salió y les saludó. Le devolvieron el saludo y él les dijo: "¿Qué miráis en esta casa?" "Señor —le respondió Rāchid—, admiramos la belleza de su construcción, las leyes de su solidez y su forma." "Me parece —les dijo—, que sois extranjeros en este país." "Sea yo tu rescate —le respondió Rāchid—, la cosa es como indicas." Dijo: "¿Y de qué país sois?" Le contestaron: "Del Hidjāz." Dijo: "¿Y de qué zona?" "De la Meca." "Me parece que sois del partido de los hasaníes fugitivos de la batalla de Fajj." Querían negarle su estado y ocultarle su condición, mas luego presintieron su bondad y su generosidad y le dijo Rāchid: "¡Oh señor mío! veo en ti una hermosa presencia y he conjeturado en ti el bien por lo hermoso de tu aspecto, tu apacible rostro y tu alegría: no hay duda que tus obras y tu liberalidad estarán de acuerdo y en armonía con tu bello aspecto, pero ¿crees que, si te descubrimos quiénes somos y cuál es nuestro caso, nos guardarás el secreto?" Les dijo: "Sí, ¡por el señor de la Ka'ba!, ocultaré vuestro caso y guardaré

a la leyenda como a la historia. H. TERRASSE, *Histoire du Maroc*, I, 112, nota 1.ª.

vuestro secreto, y me esforzaré en mejorar vuestra situación." Dijo Rāchid: "Tal era la opinión que de ti teníamos y nuestra confianza en tu generosidad. Este es Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. 'Alī b. Abī Tālib y yo soy su liberto Rāchid, que por temor de que lo maten huyo con él en dirección a al-Magrib." El hombre les dijo: "Cálmese vuestro ánimo y cese vuestro miedo, porque yo también soy del partido de la familia del Profeta y uno de sus servidores y el primero en guardar su secreto, en ocultar sus cosas y en esforzarse por defender su derecho: no temáis, pues, ni os entristezcáis, porque estáis en seguro." Luego, los metió en su casa y estuvieron con él algún tiempo entre honras y regalos.

Mas tuvo noticias de ellos 'Alī b. Sulaymān al-Hāchimī, gobernador de Egipto, quien mandó llamar al hombre, en cuya casa estaban, y le hijo: "Ha llegado a mí la noticia de los dos huéspedes que están ocultos en tu casa, y el Príncipe de los creyentes me ha escrito que busque a los Hasaníes y averigüe quién queda de ellos. El ha enviado sus espías por los caminos y ha puesto sus exploradores en las fronteras del país, y no pasa por ellas hombre sin que se inquiera y sepa la verdad de su linaje y condición, de dónde viene y a dónde va. Me repugna ser cómplice en el de-

rramamiento de la sangre de la familia del Profeta o que por mi causa les alcance alguna desgracia. Te doy el *amān* y también a ellos; ve, pues, a ellos, infórmales de lo que te he dicho y diles que salgan de mi provincia, para que no llegue su noticia a al-Mahdī y os arranque de mis manos. Os concedo para salir tres días." Fuese, pues, el hombre para Idrīs y su liberto Rāchid, les enteró del suceso y se decidieron a irse a al-Magrib. Compróles el hombre dos monturas, tomó otra para sí, les puso provisiones que les durasen hasta Ifrīqiya, y le dijo a Rāchid: "Vete tú con la caravana por el camino ordinario, y yo saldré con Idrīs por una senda oculta que conozco y que no frecuentan las caravanas; nuestro punto de cita será la ciudad de Barqa[6]; en ella te aguardaremos, seguros de que allí no se buscará a Idrīs." Dijo Rāchid: "Tu consejo es el mejor." Y salió con la caravana por el camino ordinario, en hábito de mercader, e Idrīs salió con el egipcio por el desierto hasta que llegó a Barqa.

Detuviéronse en ella hasta que los alcanzó Rāchid; renovó allí el hombre las provisiones que necesitaban, y volvióse a Egipto.

6 Ibn Jaldūn, *Prolegómenos*, trad. De Slane, I, 47.

Idrīs continuó el viaje con Rāchid, su liberto, hacia Ifrīqiya, forzando las marchas hasta que llegaron a al-Qayrawān, donde se detuvieron algún tiempo; luego, salieron para al-Magrib extremo[7]. Era Rāchid hombre de esfuerzo, valor, decisión, poder, talento, piedad y adhesión a la familia del Profeta. Ocultó a Idrīs, cuando salió con él de al-Qayrawān, le vistió una túnica de lana gruesa y un turbante grosero, y le hizo ir como su criado, mandándole y prohibiéndole; todo por temor y precaución, y así continuó hasta llegar a Tremecén. Descansó en esta ciudad algunos días; luego, caminó desde allí hacia Tánger y marchó hasta pasar el río Muluya y entrar en el Sūs cercano, que se extiende desde el Muluya hasta el río Umm al-Rabī', y que es la región más fértil y más favorecida de al-Magrib. El

7 Los árabes, al invadir el Noroeste de Africa, partiendo de Egipto, en el siglo VII, le dieron el nombre de al-Magrib —Occidente—, denominación que extendieron hasta la España musulmana o al-Andalus. Las divisiones que comprendían bajo ese nombre eran: país de Barqa —la Cirenaica—, excepto la Marmárica; Ifriqiya, o sea, la Tunicia propiamente dicha, a la que se agregó la Tripolitania, al Este y la provincia de Constantina al Oeste hasta el meridiano de Bugía; el Magrib al-ausat o Magrib central, desde el meridiano de Bugía hasta el río Muluya; al-Magrib al aqsa o Magrib extremo con todo el resto del Africa del Norte, hasta el Atlántico, al Oeste, y hasta el Wādī Dra'a al Sur, y, finalmente, toda la región atlántica del desierto.

Sūs extremo se dilata desde el monte Daran[8] (Gran Atlas) hasta el país de Nūl.

Continuaron Idrīs y su liberto Rāchid hasta llegar a Tánger, que era entonces la capital de al-Magrib y su metrópoli, pues no había en todo al-Magrib ciudad mayor ni más antigua que ella. Ya hemos contado su historia y quién la fundó, en nuestro libro más extenso, titulado *Zahrat al-bustān fī ajbār al-zamān* (La flor del jardín en las historias del tiempo)[9]. Cuando llegó Idrīs a la ciudad de Tánger, se quedó en ella algún tiempo, pero no encontró allí lo que buscaba y retrocedió con su liberto Rāchid hasta llegar a Walīlī[10], ca-

8 Es una alteración de *Idraren*, plural de *Idrar*, que en bereber significa montaña.

9 Según los informes concordantes de varias obras de biografía marroquí, en particular del *Dikr masahīr ahl Fas fil-l-qadīm* fueron dos las redacciones de este libro con el mismo título. La más antigua y más extensa fue redactada por Abū-l-'Abbās Ahmad Ibn Abī Zar', que fue imam y predicador de la mezquita aljama de al-Qarawiyīn en Fez, y que murió en esa ciudad entre 710 y 720 —1310/1320—. La versión más breve tuvo por autor al historiador Sālih Ibn Abd al-Halīm, muerto en 726 —1326—, que dejó otra obra, titulada *Zahr al-bustān fi ajbār al-zamān*, personaje al que se refiere, sin duda, el libro *Mafājir al-Barbar*. [Cf. E. Lévi Provençal, *Fragments historiques sur l'histoire des Berbers au moyen-age* (Rabat, 1934), pág. 75.]

10 No aparece clara la relación etimológica y geográfica que haya entre la Volubilis romana, la Walīla de la ceca idrisí, que en los mss. de al-Bakrī es Walīla, y el Walīlī-Ulilī de la época medieval y

pital del Zarhūn; era Walīlī una ciudad mediana, fortificada, abundante en aguas, plantíos y olivares, que tenía un muro grande de fábrica antigua. Se hospedó en ella Idrīs, siendo su señor 'Abd al-Hamīd, al-Awrabī al-mu'tazilī [11], que lo recibió con gran afecto y se excedió en honrarlo y agasajarlo. Idrīs descubrióle su designio, y se le dio a conocer; él aprobó su plan, lo hospedó en su casa y se puso a su servicio y al de sus intereses.

La entrada de Idrīs en al-Magrib y su estancia en Walīlī con 'Abd al-Hamīd, fue a principios de rabī' al-awwal del año 172 (9 de agosto del 788); estuvo con él seis meses, y al entrar el mes de ramadān del citado año

moderna. Parece que Walila corresponde a una parte del actual Muley Idrīs del Zerhūn, donde se encuentra un afuente llamada aun hoy 'Ain Ulīlī. [Véase G. S. Colin, *Monnais de la periode idrissite trouvées a Volubilis*, «Hesperis», t. XXII, fasc. II, págs. 113 y sigs.]

11 Los geógrafos árabes antiguos, al hablar de Idris lo llaman el mu'tazilī o el chi'ī, sin ver en él al sunnī-ortodoxo. León Africano, en su *Description de l'Africa, tierce partie du monde* [ed. Scheffer, t. II, pág. 57], dice que la ciudad de Fez fue edificada por un hereje el año 185 de la Hégira. La ortodoxia de la *Sunna* en esa época estaba representada por los Abbasíes y los Aglabíes, que eran los peores enemigos de Idrīs. Más tarde, al volver casi toda la Berbería y Marruecos el sunnismo, se hizo de los Idrisíes, contra todos los textos contemporáneos, los campeones de la ortodoxia. [H. Terrasse, *Histoire du Maroc*, I, 113.]

(2 de febrero del 789) reunió 'Abd al-Hamīd a sus hermanos y a las cábilas de Awraba y les descubrió el linaje de Idrīs, su virtud, su parentesco con el profeta de Dios, su nobleza, ciencia y religión y la perfección de las dotes y virtudes en él reunidas. "Gloria a Dios —le dijeron—, que nos lo ha traído y nos ha honrado con su vecindad y con su vista; él será nuestro señor y nosotros sus siervos, que moriremos por él. ¿Qué quieres, pues, de nosotros?" "Que lo proclaméis." "Prontos estamos a obedecerte, y no habrá entre nosotros quien se oponga a su proclamación y a sus mandatos."

NOTICIA DE LA PROCLAMACIÓN DEL IMĀM IDRĪS AL-HASANĪ

El imām Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. 'Alī b. Abī Tālib se levantó en al-Magrib extremo y fue proclamado en la ciudad de Walīlī el viernes 4 de ramadān del año 172 (5 de febrero del 789). Fueron las primeras en reconocerle las cábilas de Awraba, que lo aclamaron por su emir para que dirigiese sus negocios, oraciones, campañas y juicios. Era Awraba en aquel tiempo la ma-

yor de las tribus de al-Magrib y la más numerosa y fuerte por su poder y su valor; le vinieron después las cábilas Zanāta y las distintas cábilas bereberes de al-Magrib, entre ellas Zuāga, Zuawa, Lammāya, Luāta, Sadrāta, Gayāta, Nafza, Miknāsa y Gomara [1], que lo proclamaron unánimemente y se sometieron a su obediencia. Fortaleciéronse así sus cosas, se consolidó su poder, le llegaron delegados de todas partes y hasta de otros países, y se dirigieron a él hombres de las más diversas regiones; estableció su imperio en al-Magrib, reunió un gran ejército de las principales cábilas Zanāta, Awraba, Sinhādja, Hūāra y otras, y salió con ellas en expedición a tierras de Tāmasnā. Sitió primero la ciudad de Chālla y la tomó; luego, conquistó las demás tierras de Tāmasnā, y entonces se dirigió a Tādlā y entró en sus castillos y fortalezas; la mayor parte de sus habitantes eran cristianos y ju-

1 El profesor G. S. Colin ha podido precisar el emplazamiento de las tribus de la coalición idrisí. Los Zuāwa estaban instalados en la llanura de Sais, al Oeste de Rās al-ma'; los Zuāga, entre Rās al-ma' y Dār Mahres; los Lammāya, entre Fez y el Sebú; los Luāta, en el valle del Sebú; río arriba de Fez; los Sadrāta, en el territorio de los actuales Hayaina; al Sudeste de Sūq al-arba' de Tissa. Los Gayāta, agrupados hoy junto a Taza, se extendían entonces mucho más al Oeste; los Nafza ocupaban el territorio de los actuales Marnisa; y los Miknāsa eran los dueños de la zona del Muluya.

dios, y los musulmanes eran muy pocos; mas todos se islamizaron en sus manos.

Luego, volvió a la ciudad de Walili, y entró en ella a fines de dū-l-hidjdja del mismo año (fines de mayo del 789); permaneció allí el mes de muharram del 173 (junio del 789), para que descansase su gente; y luego, salió para combatir a los bereberes que quedaban en al-Magrib, cristianos, judíos y paganos. Parte de ellos se había encastillado en sus fortalezas y montes y castillos inexpugnables, pero no cesó el-imām Idrīs de combatirlos y de desalojarlos hasta que abrazaron el Islam de grado o por fuerza; conquistó sus tierras y castillos, castigó con la muerte o la esclavitud a los que rechazaban el Islam, asoló su territorio y destruyó sus fortalezas, entre otras, las de Findalāwa, Madyūna y Bahlūla, los castillos de Gayāta y las tierras de Fāzāz; volvió luego a la ciudad de Walīlī y entró en ella a mediados de djumādā segunda del año 175 (10 de noviembre del año 789).

Pasó en Walīlī el resto de ese djumādā y la mitad de radjab (1.ª mitad de diciembre del 789) hasta que descansaron sus tropas; a mediados de radjab (15 de diciembre) salió contra Tremecén y sus habitantes de las cábilas de Magrāwa y Banū Ifran. Llegó a acampar en sus inmediaciones, y se le presentó su emir, Muhammad b. Jazar b. Sawlāt,

al-Magrāwī, al-Jazarī, pidiéndole el *amān*. Idrīs se lo dio y fue reconocido como califa por Muhammad b. Jazar y por todas las cábilas Zanāta que estaban con él en Tremecén. Entró Idrīs en esta ciudad por capitulación, dio el *amān* a sus moradores, edificó su mezquita con gran solidez e hizo en ella un almimbar, sobre el cual escribió: *En el nombre de Dios clemente y misericordioso; esto ha sido mandado hacer por el emir Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. 'Alī b. Abī Tālib, en el mes de safar del año 174* (18 de junio a 17 de julio de 790).

Llegó a oídos de al-Rachīd [2] que Idrīs se había alzado con el imperio de al-Magrib, que se le habían sometido todas sus cábilas y había tomado la ciudad de Tremecén y construido su mezquita; tuvo noticia de su fortaleza y de su estado, de sus muchas tropas y de lo valiente que era en la guerra y de su propósito de conquistar Ifrīqiya. Temió que creciese su poder y que llegase hasta él, por lo que conocía de su generosidad, de su perfección y del amor que los pueblos tenían a la familia del Profeta. Se preocupó con esto grandemente, dándole mucha importancia y envió a llamar a su visir, Yahyà b. Jālid b. Bar-

2 El califa Harūn al-Rachīd. AL-BAKRĪ, edic. De Slane, págs. 119 y sigs.

mak, que estaba al frente de su reino y tenía las riendas de su gobierno. Le refirió la historia de Idrīs y le consultó sobre el caso, diciéndole: "Es hijo de ʿAlī b. Abī Tālib y de Fátima, la hija del Profeta; ha robustecido su poder, multiplicando sus tropas y enalteciendo su posición; se ha divulgado su nombre y ha tomado a Tremecén, que es la puerta de Ifrīqiya, y el que se apodera de la puerta, pronto entrará en la casa; por eso me había decidido a enviar contra él un gran ejército para combatirlo, mas luego he reflexionado sobre la lejanía del país y la grandeza de la distancia que separa a al-Magrib del Oriente; he visto que no hay medio de que los soldados del ʿIrāq lleguen hasta el Sūs en al-Magrib y he desistido de mi propósito. Este es el caso; aconséjame, pues, lo que te parece acerca de él."

Yahyà b. Jālid le dijo: "Mi consejo es que envíes un hombre de resolución, sagacidad, astucia y valor para que lo mate y te libre de él." Le dijo: "El consejo está en lo que dices, mas ¿quién será ese hombre?" Le dijo: "¡Oh Príncipe de los creyentes!, conozco en mi séquito un hombre llamado Sulaymān b. Djarīr, de resolución, arrojo, talento, valor, pericia en la dialéctica y la conversación, astucia y sagacidad; envíaselo." Le dijo: "Hazlo al momento." Marchó, pues, el visir Yahyà a

casa de Sulaymān b. Djarīr, le expuso su proyecto y lo que de él quería el Príncipe de los creyentes y le prometió por ello dignidades, altos honores y regalos magníficos; le dio mucho dinero y ricos presentes y lo proveyó de todo lo necesario.

Salió Sulaymān b. Djarīr de Bagdad, apresurando su marcha y aparentando ser uno de los que se allegaban a él [a Idrīs] y se separaban del partido 'abbāsī y dedicándose a la medicina, hasta que llegó a al-Magrib y se dirigió a Idrīs en la ciudad de Walīlī. Se presentó a él [3], lo saludó y el imām le preguntó por su nombre y linaje, de qué país procedía y cuál era la causa de su venida a al-Magrib. Díjole que era uno de los libertos de su padre, que había tenido noticia de él, y que venía con el propósito de servirle por el amor que le profesaba y por su parentesco con la familia del Profeta, porque nadie los igualaba ni podía comparárseles. Recibiólo bien Idrīs, dio crédito a sus palabras y se alegró con él grandísimamente. Confió en él y púsolo en su corazón en un lugar elevado, tanto que no descansaba ni comía sino con él, porque no encontraba otro en al-Magrib con quien tratar

3 Se presentó a él como un adepto del grupo chi'í moderado de los Zaydiya. La elección de este personaje por el califa puede ser una indicación más sobre las ideas doctrinales de Idris.

familiarmente y descansar, dada la ignorancia de los Magribíes en aquel tiempo y la dureza de sus caracteres; veía en cambio que Sulaymān b. Djarīr tenía nobleza, educación, elegancia y elocuencia y lo estimó mucho.

Cuando el imām Idrīs se sentaba entre los caudillos de los bereberes y los jefes de las cábilas, hablaba Sulaymān[4] y recordaba las virtudes de la familia del Profeta y la grandeza de sus bendiciones, presentaba testimonios del imamato de Idrīs, probando que él era el único imām y no otro; traía para esto pruebas claras, argumentos contundentes y tradiciones que admiraban a Idrīs, quien gustaba mucho de su oratoria y elocuencia y de sus conocimientos en la dialéctica y lo honraba y amaba por ello. Sulaymān, en tanto, no dejaba de buscar la ocasión con Idrīs y de ensayar maquinaciones para su muerte, mas no hallaba camino para ello por causa de su liberto, Rāchid, que no lo dejaba ni se separaba de él, hasta que un día se ausentó para un negocio. Entonces entró Sulaymān b. Djarīr a ver a Idrīs, lo encontró solo, se sentó junto a él, según su costumbre, y conversó con él un rato; al ver que no había rastro de Rāchid

4 Ya desde el principio de su crónica muestra Ibn Abī Zar' su irrefrenable tendencia a escenificar y adornar con diálogos amañados los episodios más salientes de su narración.

aprovechó la ocasión, y valiéndose de la soledad le dijo: "¡Señor!, traje de Oriente una bujeta de perfumes, con la que me perfumo; he visto que en esta tierra no hay perfumes y he pensado que el imām es más digno de ella que yo: tómala, pues, y perfúmate, porque te amo más que a mí mismo, como es mi deber." Luego, sacó la bujeta de su estuche y la puso en sus manos; agradecióselo Idrīs, tomó el frasco, lo abrió y lo olió.

Cuando Sulaymān b. Djarīr vio que el imām había abierto el frasco y que lo había olido, y que él había conseguido lo que deseaba, ejecutando su dolo, puso la mano en tierra [5] y se salió, como si quisiese satisfacer una necesidad humana y se fue a su casa; montó en un caballo de pura raza, velocísimo, que había preparado para el caso y salió de Walīlī, buscando su salvación. Estaba el frasco envenenado, y cuando Idrīs aspiró el perfume, subió el veneno por su nariz y le llegó hasta el cerebro, se desvaneció y cayó en tierra sobre su rostro, sin que nadie entendiese ni comprendiese qué era aquello ni qué le había pasado. Llegó la noticia de su desmayo a su liberto Rāchid, que fue corriendo, entró en la cámara y lo encontró que todavía se mo-

5 Alude al saludo musulmán que consiste en inclinarse hasta tocar el suelo con la mano y llevársela luego al pecho y a los labios.

vía, mas estaba ya cerca de la muerte y no podía articular palabra. Sentóse a su cabecera, admirado del caso, sin saber lo que pudiera ser, y Sulaymān, entretanto, salvó una gran distancia. Idrīs duró en su desmayo hasta la noche de aquel día, y murió; fue su muerte el 1.° de rabī' segundo del año 177 (16 de julio del 793)[6]; fue emir de al-Magrib durante cinco años y siete meses. Hay discrepancias acerca de la causa de su muerte; unos dicen que lo envenenó con un perfume, como está dicho; otros, que con un pescado, un sábalo, y aún se dice que lo envenenó con un dentrífico, porque se quejaba de la debilidad de sus encías. Dios sabe mejor la verdad del caso.

Cuando murió Idrīs, esperó Rāchid a Sulaymān y no lo encontró; preguntó por él y le dijeron que se encontraba a muchas millas de la ciudad. Comprendió, entonces, que era él el que lo había envenenado, y montando a caballo con gran número de bereberes salió en su busca; forzó la marcha toda la noche

6 Fecha falsa. Según el Bakrī salió a campaña contra Taza en Djumada segunda del 174 (octubre del 790). [Edic. De Slane, pág. 118.] A su regreso se quedó en Walīlī, pues la barriada de al-Andalus de Fez no era todavía más que un pequeño poblado bereber con modestas casas de adobe cubiertas de ramaje. Idrīs debió morir a fines de ese año 174 o a principios del 175 (invierno o primavera del 790-91).

y reventó los caballos en su seguimiento, pero no lo alcanzó ninguno de los perseguidores más que Rāchid, quien lo atajó al vadear el Muluya. Le gritó y se precipitó sobre él, espada en mano; le cortó la mano derecha, lo hirió en la cabeza con tres heridas y le acuchilló el cuerpo, mas con todo eso no le causó la muerte; en aquel momento cayó extenuado el caballo de Rāchid, y Sulaymān huyó, acribillado de heridas, hasta llegar al 'Irāq. Después alguien contó que lo había visto en Bagdad, manco del brazo derecho y con cicatrices en la cabeza y en el cuerpo de las heridas ya curadas [7].

Volvió Rāchid de perseguir a Sulaymān a la ciudad Walīlī y sepultó a Idrīs en sus inmediaciones, para que recibiesen los hombres las bendiciones de su sepulcro, visitando sus restos. Idrīs, cuando murió, no tenía hijos, sino es una esclava que había dejado encinta. Dicen Abū Muhammad 'Abd al-Malik b. Mahmūd al Warrāq, en su libro *al-Miqbās*, y al-Bakrī y al-Burnusī y otros que se han ocupado de la historia de los Idrisíes, que el imām Idrīs, cuando murió, no dejó sucesor nacido y sí sólo una esclava de familia bereber, por

7 Dramatismo forzado hasta la exageración, al querer vengar la muerte de su imam venerado. Ibn Jaldūn, también, afirma que fue asesinado por un emisario del califa 'abbasī.

nombre Kunza, embarazada de siete meses. Rāchid reunió a los jeques de las cábilas y a los principales del pueblo, después de terminar las exequias de Idrīs, les expuso cómo el imām no había dejado sucesión, si no es lo que llevaba en sus entrañas Kunza, la esclava, que se hallaba en el séptimo mes de su embarazo, y les dijo: "Si os parece, esperad a la esclava hasta que dé a luz: si es varón, lo educaremos, y cuando llegue a la edad viril lo proclamaremos para obtener la bendición de la familia santa y de la descendencia del enviado de Dios. Si es mujer, vosotros veréis a quién juzgáis digno de esto." Le dijeron: "¡Oh jeque bendito! No tenemos otro consejo, sino el que tú nos das, porque para nosotros eres el sustituto de Idrīs: mándanos, pues, como él lo hacía, dirige nuestra oración y júzganos, según lo que ordena el Libro y la Sunna, hasta que dé a luz esta mujer. Si da un varón, lo educaremos y proclamaremos; y si da una niña, hemos pensado que en nuestro reino tú eres el más digno de él por tu generosidad, ciencia y religión" [8].

Dioles las gracias Rāchid, pidió a Dios por ellos, se marcharon y él se puso al frente del gobierno de los bereberes, hasta que cum-

8 Sobre las dudas que se suscitaron acerca de su legitimidad, véase IBN JALDŪN, *Prolegómenos*, trad. DE SLANE, I, 49 y sigs.

plió la mujer los meses de su embarazo y dio a luz un niño sumamente parecido a su padre, Idrīs. Rāchid lo mostró a los caudillos bereberes para que lo viesen, y dijeron: "Este es Idrīs en persona, como si no hubiese muerto." Rāchid le dio por nombre Idrīs, como su padre, y se encargó de él y del gobierno de los bereberes, siendo su tutor, hasta que lo destetaron y se hizo muchacho. Lo educó con el mayor esmero, le hizo leer el Alcorán, y él lo aprendió de memoria a los ocho años; le enseñó la *Sunna*, la jurisprudencia, la gramática, las narraciones y las tradiciones, los versos y proverbios de los árabes y su sabiduría, las vidas de los reyes y su política. Le hizo aprender las batallas de las naciones, y al mismo tiempo lo ejercitó en montar a caballo, en disparar flechas y en las estratagemas de la guerra. Cuando se adiestró en todo esto y cumplió los once años, tomó Rāchid, en su nombre, juramento a las cábilas de al-Magrib, que lo proclamaron en la mezquita de Walīlī.

REINADO DEL IMĀM IDRĪS B. IDRĪS AL-HASANĪ

El imām Idrīs b. Idrīs b. ʿAbd ʿAllāh b. Hasan b. al-Hasan b. ʿAlī b. Abī Tālib fue hijo de una esclava, Nafziya de origen, y llamada Kunza. Nació el lunes 3 de radjab del año 179 (21 de septiembre de 795); su prenombre fue Abū-l-Qāsim. Tenía las mismas señas que su padre: blanco de color mezclado de rubio, negro de ojos, de pelo crespo, de estatura cumplida, hermoso de cara, aguileño, de buenos ojos, ancho de espaldas, de manos y pies rudos, cejas separadas y ojos rasgados. Era elocuente y facundo, literato, versado en el Libro de Dios, observador de sus preceptos, narrador de las tradiciones del Profeta, perito en la jurisprudencia y en la *Sunna*, en lo que es lícito y prohibido y en las leyes de la justicia. Sobrio, piadoso, generoso, liberal, enérgico, prudente, valeroso y esforzado, tenía un entendimiento privilegiado, una magnanimidad inconmovible y una gran resolución en los negocios graves.

Dice Dāwūd b. Abī-l-Qāsim b. ʿAbd Allāh al-Awrabī: "Me hallé con Idrīs b. Idrīs en una de sus expediciones contra los jaridjíes sufríes [1] bereberes y nos encontramos con ellos

1 Sobre los jaridjíes, una de cuyas principales

que eran tres veces más que nosotros; cuando se aproximaron los dos ejércitos, descabalgó Idrīs, se ablucionó, oró dos inflexiones —*rakcas*—, invocó a Dios, montó luego en su yegua y se adelantó al combate. Luchamos con ellos en reñidísima batalla. e Idrīs luchaba, ya en un ala, ya en la otra, sin descansar, hasta que avanzó el día; entonces se volvió a su estandarte y púsose ante él; los soldados luchaban en su presencia y yo me puse a mirarlo, volviéndome con insistencia hacia él[2]. Estaba Idrīs a la sombra de sus pendones, excitando a su gente y animándola y me admiré del valor que en él veía y de la fuerza de su arrojo; volvióse entonces a mí y me dijo: "¡Oh Dāwūd! ¿Cómo es que te veo que fijas tu vista en mí?" Le dije: ¡Oh imām! Me admiran en ti dotes que no he visto en otro." Dijo: "¿Y cuáles son, oh Dāwūd!" Le dije: "La primera es lo que veo en ti de belleza y hermosura, la fortaleza de tu corazón, la serenidad de tu rostro y el ardor que te caracteriza al atacar al enemigo." Dijo: "Esa es la bendición de nuestro abuelo, el enviado de Dios y su invocación para nosotros y su oración por nosotros y la herencia de nuestro padre

ramificaciones es la de los sufríes, véase E. I., tomo II, páginas 957 y sigs.

2 Sigue nuestro autor enriqueciendo con episodios fantásticos la leyenda dorada de los Idrisíes.

'Alī b. Abī Tālib." Le dije: "¡Oh imām! Veo que escupes unos escupitajos espesos y yo busco un poco de saliva en mi boca y no la encuentro." Dijo: "¡Oh Dāwūd! Esto es por la solidez de mi entendimiento y la fuerza de mi valor en la guerra, y la falta de saliva en tu boca es por la ligereza de tu espíritu y la inconstancia de tu razón y el temor que te trastorna." Dice Dāwūd que le dijo: "¡Oh emir! También me admiro de lo mucho que te mueves en tu silla y de lo poco que te quedas en un sitio." Dijo: "Esto es por mi ansia de pelear y por mi decisión e ímpetu, que es lo mejor en la guerra; no lo creas miedo." Y recitó:

acaso nuestro padre Hāsim no apretó su cíngulo
y mandó a sus hijos herir y golpear?
no nos cansaremos de la guerra hasta que ella [se canse de nosotros,
y no nos quejaremos de las penas que trae [consigo.

Era Idrīs un poeta famoso. Bahlūl b. 'Abd al-Wāhid, potente jefe entre su pueblo, era uno de los privados de Idrīs; le escribió Ibn al-Aglab, gobernador por al-Rachīd de Ifrīqiya y lo sedujo con dinero, [hasta conseguir que] se pasase a él y reconociese a al-Rachīd. Le escribió Idrīs b. Idrīs:

Oh Bahlūl! ha olido tu alma el negocio

y se ha mudado con él la fuerza de obrar bien;
se te ha acercado Ibrāhīm desde lo lejano de [su casa
y has amanecido conducido sin llevar freno,
como si no oyeses de la astucia de Ibn al-Aglab,
que ha amanecido tomando por la espada [todos los países,
y además de regalarle tu alma, al dejarte vacío,
te ha regalado Ibrāhīm una espina de qatād.

Fue su visir 'Umayr b. Mus'ad al-Azdī, su cadí 'Amir b. Muhammad b. Sa'īd al-Qaysī y su secretario Abū-l-Hasan 'Abd Allāh b. Mālik, al-Mālikī al-Ansārī. Cuando el imām Idrīs b. Idrīs cumplió los once años y cinco meses, se decidió Rāchid su liberto a hacerlo reconocer por las cábilas de al-Magrib, bereberes y demás. Llegó la noticia a Ibrāhīm b. al-Aglab, gobernador de Ifrīqiya [3], quien maquinó la muerte de Rāchid, urdiendo contra él el enviar quien llevase secretamente grandes sumas a los servidores bereberes de Rāchid, con lo que los corrompió y lo mataron el año 188 (20 de diciembre del 803 a 7 de diciembre del 804). Se encargó de los asuntos de Idrīs, después de él, Abū Jālid Yazīd b. al-Yās al-'Abdī, y lo hizo reconocer por todas las cábilas bereberes el viernes 1.º de rabī' primero del año 188 (16 de febrero del 804), veinte días después de la muerte de Rāchid, teniendo once

3 Fundador de la dinastía aglabí. Véase E. I., tomo I, pág. 185.

años y cinco meses, según lo dice 'Abd al-Malik al-Warrāq [4] en su historia.

A propósito de la muerte de Rāchid dice Ibrāhīm b. al-Aglab en una de sus cartas a al-Rachīd, en la que le informa de sus servicios y de su fidelidad,

no ves que con mi ardid he perdido a Rāchid
y que al hijo de Idrīs le preparo otro?
lo ha alcanzado mi decisión, a pesar de la lejanía
[de su casa,
con un decreto que ha preparado el maqui-
[nador.
Se ha ufanado el hermano de 'Ukkī con la muerte
[de Rāchid,
y yo le estaba observando y él dormía.

Alude por el hermano de 'Ukkī a Muhammad b. Muqātil al-'Ukkī, walī de Ifrīqiya por al-Rachīd, porque, cuando maquinó Ibn al-Aglab la muerte de Rāchid y la llevó a cabo, escribió al-'Ukkī a Harūm al-Rachīd, haciéndole saber que él era el que lo había hecho, pero el intendente del correo escribió la verdad del caso a al-Rachīd y le informó que Ibn al-Aglab era su autor y su ejecutor. Se cercioró de ello Harūm al-Rachīd así como de la men-

4 Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Muhammad —o Mahmūd—, llamado al-Warrāq —el librero—, escribió el libro titulado *al-Miqbās fi ajbār al-Magrib wa-l-Andalus wa Fas*. Vivió en tiempos del califa almohade Yūsuf I. y visitó con él Tinmal el año 572 (1182).

tira de al-'Ukkī y creyó a Ibn al-Aglab; era éste uno de los caídes de Ifrīqiya y escribió al-Rachīd deponiendo a al-'Ukkī del gobierno de Ifrīqiya y nombrando a Ibn al-Aglab.

Dicen al-Bakrī y al-Burnusī[5] que Rāchid no murió hasta haber hecho reconocer a Idrīs en al-Magrib y que el imām Idrīs, al cumplir los once años, mostraba tal sagacidad, nobleza, talento, facundia y elocuencia, que pasmó a sus familiares y a todo el mundo, y que Rāchid tomó, en su nombre, juramento de fidelidad a los bereberes, el viernes, 7 de rabī primero del año 188 (25 de febrero del 804). Idrīs subió ese día al almimbar, arengó al pueblo y dijo: "Alabanzas a Dios: yo lo alabo y le pido perdón y lo imploro; confío en él, y en él me refugio de la maldad de mi alma y de la maldad de todos los malvados; testifico que no hay más Dios que Allāh, y que Muhammad es su siervo y su enviado a los hombres y a los genios, como anunciador y exhortador y como heraldo que llama hacia Dios por su permisión y como antorcha iluminadora. La gracia de Dios sobre él y sobre los de su casa, los santos a quienes limpió Dios

5 Muhammad ibn Hamaduh al-Burnusī, natural de Ceuta, que vivía en la primera mitad del siglo XII y que compuso una crónica de al-Magrib y de al-Andalus, titulada *al-Muqtabis*, al que cita Ibn Abi Zar' de segunda mano.

de toda mancha, purificándolos completamente. ¡Oh hombres! Nos hemos sido investidos de este poder, que dobla el premio de los que se portan bien y el castigo de los que se portan mal. Nos, gracias a Dios, seguimos el buen camino; no extendáis, pues, vuestros cuellos a otro que a Nos, porque todo lo que pidáis de recta justicia lo encontraréis en Nos". Luego, excitó a los hombres a proclamarlo y los exhortó a permanecer en su obediencia, y el pueblo se admiró de su facundia, ingenio, valor y constancia de ánimo a pesar de sus pocos años. Cuando bajó del almimbar, se apresuró la gente a prestarle juramento, se aglomeraron a su alrededor, le besaron la mano y lo reconocieron todas las cábilas de al-Magrib, Zanāta, Awraba, Sinhadja, Gomāra y demás tribus bereberes; poco después de recibido el juramento murió el liberto Rāchid. Dios lo sabe mejor.

Las tribus obedecieron a Idrīs b. Idrīs en al-Magrib; se consolidó su imperio, aumentó su poder, se robusteció su ejército y su partido, se multiplicaron sus soldados y sus clientes, se le presentaron embajadores y se dirigió a él la gente de todas partes. Permaneció el resto del año 188 (804) en que empezó a gobernar, dando dinero, enviando regalos y atrayéndose a los jefes y a los jeques.

El año 189 (8 de diciembre del 804 a 26

de noviembre del 805) le llegaron delegaciones de árabes de Ifrīqiya y del Andalus, casi unos quinientos jinetes de las tribus de Qays, Azd, Mudlidj Banū Yahsub, al-Sadīq y otras. Idrīs se alegró con su venida, les prodigó regalos, se los acercó, los elevó en dignidad, los admitió a su familiaridad más que a los demás bereberes y aumentó su poder, gracias a ellos, porque estaba solo entre los bereberes y no tenía un árabe consigo. Hizo su visir a 'Umayr b. Mus'ab al-Azdī [6], que era uno de los caballeros árabes y de sus señores; su padre Mus'ab hizo muchas hazañas en Ifrīqiya y el Andalus y asistió a muchas campañas contra los cristianos. Nombró su cadí a 'Amir b. Muhammad b. Sa'īd al-Qaysī de Qays Gaylān, hombre honrado, piadoso, alfaquí que estudió con Mālik y con Sufyān al Tawrī y tomó de ellos mucho. Luego se fue a al-Andalus a la guerra santa y después volvió a Ifrīqiya, de donde fue, como delegado, a Idrīs con la embajada de los árabes.

Como no cesaban de venirle delegaciones árabes y bereberes de todas partes, aumentóse el pueblo y se le hizo pequeña la ciudad de

6 Que siguió los cursos de Mālik b. Anas y de Sufyān al-Tauri. Estuvo primero en al-Andalus para hacer la guerra santa y luego pasó a Marruecos y se presentó a Idrīs, uniéndose a los demás árabes (AL-SALAWI, *Kitāb al-istiqsa'*, trad., tomo II, pág. 26).

Walīlī [7], así que, cuando vio que se había consolidado y engrandecido su reino, que sus soldados se habían multiplicado y que les era estrecha Walīlī, se decidió a trasladarse de ella y quiso fundar una ciudad en la que viviese con sus familiares y soldados y con los principales de su imperio. Cabalgó con su séquito y con los caudillos de su reino y salió a elegir el emplazamiento el año 190 (27 de noviembre del 805 a 16 de noviembre del 806). Llegó al monte Zālag [8], y le plugo su elevación, la bondad de su tierra, la templanza de sus aires y la multitud de sus sembrados. Trazó la ciudad en la pendiente que toca al llano y empezó a edificarla; mas cuando había construido parte del muro, vino un torrente desde la cumbre de la montaña una noche y deshizo todo lo que se había edificado del muro; llevóse las tiendas de los árabes y arrasó sus sembrados.

Al ver esto, Idrīs dio de mano a la construcción y dijo: "Este sitio no es bueno para la ciudad, porque los torrentes se le echarán

7 Sobre su transcripción correspondiente a Volubilis, véase G. S. 'Colin, *Monnaies de la periode idrisite trouvées a Volubilis*, en «Hesperis», t. XXII, 1936, p. 120 et note 1.

8 Ultimo contrafuerte del monte Zerhún, a menos de dos horas de la capital; su altura es de 850 metros. Desde su cumbre se domina toda la campiña de Fez.

encima desde la cumbre de la montaña". Lo dice Ibn Gālib en su historia. Se refiere que Idrīs b. Idrīs cuando llegó al monte Zālag, subió a su cumbre; y, admirado de su elevación y de su prominencia sobre todos los alrededores, reunió a sus caídes y a los principales de su imperio y de su séquito y les mandó construir en la falda de la montaña. Edificaron casas, abrieron pozos, plantaron olivos, viñas y árboles, y empezó Idrīs a construir la mezquita y las murallas; levantó del muro más de la tercera parte, pero una noche cayó un aguacero tempestuoso, precipitóse la corriente desde lo alto de la montaña con gran ímpetu, destruyó lo que estaba edificado, devastó lo que se había sembrado y arrastrólo todo hasta arrojarlo al río Sebú, causando muchas víctimas; esta fue la causa de suspenderse las obras.

Descansó el imām Idrīs hasta la entrada del mes de muharram del año 191 (17 de noviembre del 806); entonces salió de caza para elegir el sitio de su fundación, según se había propuesto. Llegó al río Sebú, donde están las termas de Jawlān[9]; le agradó el sitio, por su proximidad al agua y por las termas que allí había, y se decidió a edificar en él la ciudad; comenzó a abrir los cimientos y se puso a

9 A ocho millas al Sur de Fez, cerca del Sebú. Es la actual 'Ain Sīdī Harazem.

hacer cal, a cortar madera y a construir; mas luego, mirando al río Sebú y a las muchas aguas que se le agregaban con las avenidas del invierno, temió una catástrofe para sus habitantes, disgustóle aquella fundación, levantó la mano y se volvió a Walīlī.

Envió después a su visir, 'Umayr b. Mu'sab al-Azdi [10], para que le eligiese sitio en que edificar la ciudad que proyectaba; 'Umayr salió con una comitiva de su gente para elegirle lo que deseaba; recorrió y rodeó unas partes y otras para examinar las tierras y las aguas, hasta que llegó al llano de Sāys [11] y encontróse con un valle dilatado, llano y rico en aguas, que le agradó. Descabalgó allí junto

10 'Umair ibn Mus'ab al-Azdī es el antepasado de una familia muy influyente de Fez, los Banū Maldjūm. El padre de 'Umair se estableció en al-Andalus y se distinguió en la guerra santa contra los cristianos. 'Umair, según la tradición, se casó con una hija de Idrīs II e indujo a su suegro a abandonar la residencia fundada por su padre y establecerse en sus cercanías, en la parte mejor regada de aquel terreno, creando un centro urbano digno de las ciudades sirias y andaluzas ya prósperas. LÉVI PROVENÇAL, *La fondation de Fes*, p. 25.

11 Más allá del muro de Fez el-djedid —Fez el nuevo—, que limita la ciudad hacia el Oeste y cierra el valle del Ued-Fez, se extiende la llanura de Sais, que goza de la fecunda humedad de los múltiples arroyos y fuentes que bajan de las colinas de los Beni-Mtir, y cuya reunión forma el Ued-Fez. Más lejos la riegan los afluentes del Ued Meqnes, antes de desaguar en el Sebú.

a un manantial abundante, que se dilata por unos prados verdes, se ablucionó con su séquito, rezó a su vera con ellos la oración del mediodía (zuhr); luego, rogó a Dios que le facilitase lo que buscaba y que le mostrase el sitio en que le gustaría ser servido; cabalgó de nuevo y mandó a su gente que le aguardase, junto a aquella fuente, hasta que volviese. De él tomó su nombre el manantial y se llamó hasta hoy 'Ayn 'Umayr. Este 'Umayr es el antepasado de los Banū Maldjūm, una de las grandes familias de Fez.

Adelantóse 'Umayr por la vega de Sāys para ver su término hasta que llegó a las fuentes que dan nacimiento al río de Fez, y encontró que pasaban de sesenta, y que sus aguas se dilataban por la vega, rodeadas de tamariscos, tejos, cipreses, acacias y otros árboles; bebió de su agua, le gustó y dijo: "Agua dulce, aire templado, pocos males, muchos bienes y en sus alrededores más sembrados que junto al río Sebú". Siguió luego el curso del río hasta que llegó al sitio de la ciudad de Fez y encontró entre los dos montes un bosquecillo de intrincados árboles, cruzado por fuentes y arroyos; y en algunos lugares de él, tiendas habitadas por cábilas zanāta, llamadas Zuwāga y Banū Yargitan [12].

12 Las ediciones del *Rawd al-qirtās* no concuerdan en la lectura del nombre de esta cabila.

Volvió 'Umayr a Idrīs, le enteró de qué tierra había encontrado y de cuánto le había agradado la abundancia de sus aguas, la bondad de su suelo, la suavidad del aire, su salubridad y templanza, y de cómo admirado de tan excelentes condiciones, preguntó por los dueños de la tierra y le dijeron: "Es de los Zuwāga, conocidos por Banū-l-Jayr (Los hijos del bien)". "Buen agüero", dijo Idrīs, y los mandó llamar. Les compró el sitio de la ciudad por 6.000 dírhemes, les entregó el precio, les testificó sobre ello y empezó a edificar la ciudad. Otros dicen que ocupaban Fez dos cábilas Zanāta, los Zuwāga y los Banū Yargitan, que eran de distinta religión, musulmanes unos, otros cristianos, otros judíos y otros paganos. De estos últimos eran los Banū Yargitan, que habitaban en sus tiendas en el sitio donde ahora está la barriada de al-Andalus y cuya casa del fuego estaba en Chiyūba [13]. Los Zu-

Lévi Provençal, apoyándose en *Dikr machahir ahl Fās*, y A. Bel en su traducción del *Zahrat al- as* (pág. 40, n. 1.ª) leen Yazgaten, variante que se relaciona con el nombre de la importante tribu bereber actual del Sur de Fez, los Banū Yazga.

13 Los cronistas musulmanas no solo mencionan a los paganos adoradores del fuego, sino que además sitúan su templo; y el *Dikr machahir ahl Fās* conoce que un tal Abida, el antepasado de los Banū Abida, era el sacerdote del fuego (*qaiyim*), y que Idrīs compró su emplazamiento y demolió el templo (*bait al-nār*), que estaba en la zona de la barriada de al-Andalus.

wāga ocupaban la actual barriada de al-Qarawiyīn, y la guerra entre las dos cábilas no cesaba en el transcurso del tiempo.

Cuando Idrīs fue con 'Umayr a ver el sitio que había elegido, encontró a los Zuwāga y a los Banū Yargitan que se peleaban por cuestión de límites; mandólos llamar, se presentaron las dos partes ante él y las reconcilió; luego, les compró el bosque, en el cual edificó después la ciudad, y que entonces era poco estimado por sus muchas aguas, árboles, leones y jabalíes. Todos se contentaron con su venta y con que saliese del poder de ambas partes; en seguida Idrīs empezó la fundación de la ciudad. Dícese que compró el terreno de la barriada de al-Andalus a los Banū Yargitan por 2.500 dírhemes; les entregó el dinero y les escribió la escritura de venta, redactando el contrato su secretario, el alfaquí Abū-l-Hasan 'Abd Allāh b. Mālik, al-Jazradjī al-Ansārī, el año 191 (17 de noviembre del 806 a 5 de noviembre del 807). Idrīs se personó en el sitio que había comprado y empezó a construir el muro; puso las tiendas y los pabellones en el sitio llamado Djiruāwa, lo rodeó de una empalizada y conservó aquel lugar el nombre de Djiruāwa hasta el día de hoy; luego, compró el campo del al-Qarawiyīn a los Banū-l-Jayr por 3.500 dírhemes y empezó a edificar.

HISTORIA DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE FEZ POR EL IMĀM IDRĪS B. IDRĪS [1]

No ha dejado la ciudad de Fez, desde que fue fundada, de ser el asiento de la jurisprudencia, del saber, de la moralidad y de la religión. Es la capital del al-Magrib, su eje, su centro y su polo; fue la capital de los Idrisíes hasaníes, que la fundaron, y la metrópoli de los Zanāta, Banū Ifran, Magrāwa y otros reyes musulmanes de al-Magrib; también la habitaron los Lamtūna, al hacer su aparición en al-Magrib, pero luego fundaron la ciudad de Marrākuch y se trasladaron a ella, por hallarse próxima a su país, situado al Mediodía. Vinieron luego los almohades, que se establecieron en Marrākuch y la tomaron como centro

1 El BAKRĪ, en el siglo XI, nos da la primera descripción algo extensa, que nos ha llegado de la fundación de la doble ciudad de Fez. En el siglo XIV, el *Rawd al-Qirtās* amplía esta descripción con citas de varias fuentes, hoy casi todas perdidas, y les añade consideraciones y datos precisos, que parecen originales; la tradición de que se hace eco sigue viva hasta hoy, y es casi un dogma para los eruditos y para el vulgo de Fez. LÉVI PROVENÇAL, en su *Islam d'Occident*, págs. 1 a 41, aclara el enigma de la fundación de las dos ciudades gemelas de la orilla de al-Andalusiyīn y de la orilla de al-Qayrawiyīn, y demuestra que la primera fue obra del primer Idrīs y la segunda de su hijo Idrīs II y que entre ambas fundaciones hay un intervalo de veintiún años.

de su imperio, por su proximidad a su país y por estar edificada cerca de sus tierras y en medio de sus tribus. La ciudad de Fez ha sido siempre la metrópoli de al-Magrib, lo mismo en el pasado que en el presente, y ahora es la capital de los Benimerines, gracias a los cuales tiene una posición elevada y una forma admirable [2].

Distínguese Fez por la dulzura de sus aguas, la templanza de sus aires, la bondad de su suelo, la suavidad de sus frutos, la amplitud de sus campos, sus muchas bendiciones, la cercanía de los sitios para hacer leña y la multitud de maderas y árboles. Tiene casas hermosas, jardines bien orientados, huertos umbríos, mercados simétricos y bien distribuidos, fuentes bullidoras, ríos corrientes y rápidos, densas arboledas y huertas a su alrededor [3]. Dicen los sabios que el mejor sitio

2 La monografía más importante sobre Fez es la de GAILLARD, *Une ville de l'Islam. Fes* (París, 1905).

3 La nueva ciudad iba a contar, tras un mínimum de trabajo, con un verdadero acueducto natural, y el agua, sobre todo en el sector norte, iba a fluir por todas partes, alimentando cada casa y cada jardín. Por otra parte, la región estaba mucho más cubierta de arbolado que hoy. El suelo mismo de la ciudad y de sus alrededores suministraba en abundancia piedra caliza y arcilla. Toda la zona era muy fértil, y, finalmente, Fez estaba admirablemente situada para ser el centro económico y el puesto de mando del Norte marroquí. H. TERRASSE, *Histoire du Maroc*, I, 119-20.

para una ciudad es el que reúna estas cinco ventajas: un río corriente, sembradíos fértiles, un bosque cercano en que hacer leña, murallas sólidas y un Sultán que mantenga en ella la paz y la seguridad de los caminos y que reprima a los rebeldes. Fez posee estas prerrogativas, que son la perfección y la gloria de las ciudades, y además de ellas otras muchas dotes que recordaremos después, si Dios quiere. Tiene grandes campos cultivados, regados por acequias o por lluvia por todos sus lados. Cuenta con grandes bosques para hacer leña, en las montañas de los Banū Bahlūl [4], al mediodía y amenece todos los días en sus puertas innumerable muchedumbre de cargadores de leña de encina y de carbón. Su río la divide en dos mitades y se bifurca dentro de ella en arroyos, canales y acequias, que rodean las casas, jardines, huertas, plazas, mercados y baños; mueve sus molinos y sale de la ciudad, arrastrando sus inmundicias, desechos y suciedades [5].

El alfaquí piadoso y temperante Abú-l-Fadl

4 En las últimas laderas del djabal Qaudar, a una hora de Sefrú; hoy lo ocupan los Bahlūl, bereberes arabizados, originarios del Zerhūn.

5 Todas las referencias sobre Fez, según los geógrafos árabes en la Edad Media, las ha reunido y comentado R. Blachère en «Hesperis», t. XVIII, fasc. 1.º, año 1934, págs. 41 a 48.

b. al-Nahuī dice en su alabanza y descripción [6].

Fue el alfaquí Abū-l-Fadl b. al-Nahuī hombre de ciencia, religión, sobriedad y generosidad; lo nombra el autor del *Kitāb al-tachaūf* como uno de los mayores hombres de al-Magrib. El alfaquí y célebre secretario Abū 'Abd Allāh al-Mugīlī la describe y la añoró al ser nombrado cadí de la ciudad de Azzamūr.

El río de Fez sale de la ciudad y alimenta sus jardines y estanques, hasta que desagua en el Sebú, a dos millas de la ciudad; su agua es de las mejores de la tierra y de las más dulces y finas; sale de fuentes encima de la ciudad, en tierra llana, por sesenta bocas, que brotan todas por el lado del mediodía, excepto tres que nacen en el lado de occidente, a casi diez millas de la ciudad. Se reúne el agua que sale de estas bocas, forma un río grande y corre por tierra llana entre juncales y macizos de apio, desde su nacimiento hasta que baja a Fez por medio de prados verdes: y esto siempre, así en invierno como en verano; una vez que entra en la ciudad se divide en muchos canales, como dijimos antes.

Tiene el agua de este río, entre otras virtudes, la de disolver el cálculo y hacer desaparecer el hedor de los sobacos, al que se

6 Cita de siete versos que cada editor varía a su gusto.

lava con ella y la bebe mucho tiempo; además, suaviza la piel, destierra los piojos y acelera la digestión; si se bebe en ayunas, no daña; y al que abusa de su bebida no le hace mal, porque corre entre juncos y apio, y es en extremo delgada y suave. Ibn Djunnūn, el médico, cuenta también entre las virtudes del agua de este río, la de excitar la pasión del coito, si se bebe en ayunas; y otra excelencia suya es que, si se lavan en ella las ropas sin jabón, las blanquea y les da un esplendor, un brillo y un olor suave, como lo hace el jabón, tanto que se juraría que habían sido lavadas con jabón. Figura también entre las excelencias del río de Fez la de criar buenas perlas, que valen piedras preciosas; el grano de ellas cuesta un mizcal de oro, poco más o menos, por su bondad, nitidez y gran tamaño. Se encuentran en las aguas de este río cangrejos, y en el Andalus no se encuentran sino muy pocos; y sale en él también variedad de peces, como sargas, mújiles, carpas y múrices, que son sabrosos y muy digestivos. En suma, las aguas del río de Fez superan a todas las aguas de al-Magrib en suavidad, finura y múltiples utilidades. Vence también la ciudad de Fez a todas las demás por las minas de sal que tiene, pues no hay en toda la tierra habitada minas de sal comparables a las suyas; están como a seis millas de la

ciudad, y su extensión es de dieciocho millas, que comienzan en Mahchar al-chātibī [7] y terminan en el río Makkas, junto a Dimnat al-buqūl [8]. Hay en esta salina diversas clases de sal que no se parecen unas a otras por el color y demás cualidades; la sal es abundantísima en Fez y se venden diez sa'as [9] por un dírhem poco más o menos, según lo que se lleva a la ciudad. La bendición de esta salina es que toda ella se ara para la siembra y se encuentran yugadas de sembrados de verdura para la siembra, cuyos tallos ondean en medio de la sal, por gracia y favor de Dios. La sal se vendía antes en la ciudad por un dírhem la carga, y no encontraba el vendedor quien la comprase por su abundancia.

A unas treinta millas de camino de Fez están las montañas de Banū Yāzaga, donde se corta la madera de cedro, que se lleva a la ciudad todos los días en increíble cantidad. En estas montañas nace el río Sebú, de un solo manantial a manera de cueva, y corre hasta que pasa al oriente de Fez, a cosa de dos millas; en él pescan los fecíes sábalos, carpas y otras clases de peces, que se llevan

7 La aldea del de Játiva.

8 El basurero de las verduras.

9 La sa' es una medida para áridos, que equivale a cuatro almudes: el almud tiene libra y media de peso, según Tornberg. Moura anota: cada sa' tem pelo menos quatro alqueires.

por cargas a la ciudad y llegan frescos, sin haberse corrompido. El río Sebú constituye el recreo de los habitantes de Fez; cerca de la ciudad, a distancia de cuatro millas, están las termas de Jaulān [10], cuyas aguas son las más cálidas que se conocen; también en sus alrededores se encuentran las termas de Buchtāta y las de Abū Ya'qūb, que son uno de los balnearios más célebres de al-Magrib.

Los fecíes son los más agudos de al-Magrib en ingenio y los de más poderosa inteligencia y más equilibrada razón, los más tiernos de corazón y los más verídicos, los más nobles de sentimientos, los más simpáticos de carácter, los menos rebeldes a los reyes y los más obedientes a sus gobernadores y a sus jueces. Cualquiera que sea el curso de los acontecimientos, siempre sobresalen entre todos los Magribíes por su saber, jurisprudencia y religión. La ciudad de Fez no ha dejado de ser, desde que fue fundada, el asilo de los extranjeros; el que entra en ella, la adopta por su patria y mejora de situación. En Fez se han establecido muchos sabios y alfaquíes santos, literatos, poetas, médicos y demás, pues ha sido en los tiempos antiguos y modernos el asiento de la sabiduría, de la juris-

10 Al sur de Fez, cerca del Sebú. Es el actual 'Ain Sīdī Harazem.

prudencia, de la tradición *(hadīt)* y de la lengua árabe [11].

A los alfaquíes de Fez los imitan todos los alfaquíes de al-Magrib, sin que en esto haya habido interrupción en el curso de los tiempos, por la bendición de las oraciones de su fundador, Idrīs, porque, cuando quiso emprender su construcción, levantó las manos y dijo: "¡Oh Dios! Haz que sea morada del saber y de la jurisprudencia, que se lea en ella tu Libro y rijan tus preceptos. Haz que sus habitantes vivan muy apegados a la *Sunna* y a la doctrina ortodoxa que les he dado". Entonces tomó el azadón en la mano y empezó a abrir los cimientos. No ha cesado desde que fue edificada hasta el día de hoy, año 726 (1326), de ser el asiento de la ciencia y de la jurisprudencia; la *Sunna* y la doctrina ortodoxa florecen en ella [12].

11 Este panegírico extremado es una nueva prueba de que su autor era de Fez.

12 Situada en el punto de enlace de las rutas del Andalus, Tremecén, el Rif y el Sahara, se desarrolló rápidamente a pesar de las guerras, gracias a la actividad de las tribus judías o judaizantes, cuya importancia numérica atestiguan los proverbios locales, ya desde el siglo x. Su fundación por Idrīs, padre común de los chorfa, y el aflujo de los musulmanes andaluces, transformaron a los bereberes establecidos en las redondas colinas del Zalag (macho cabrío) y del Togat (la cabra) en ciudadanos civilizados de una verdadera metrópoli. MASSIGNON, *Le Maroc*, pág. 220.

Pero basta para su gloria lo que se atribuye al Profeta acerca de ella y que se encontró en el libro de Dāris b. Ismā'īl Abī Maymūna [13], escrito de su mano: me contó Ibn Abī Mudar en Alejandría y me dijo: me contó Muhammad b. Ibrāhīm al-Muāzz, que lo oyó a 'Abd al-Rahmān b. al-Qāsim, y éste a Mālik b. Anas, y éste a Muhammad b. Chihāb al-Zuhrī, y éste a Sa'īd b. al-Musīb, y éste a Abū Hurayra, y éste al Profeta, que dijo: "Habrá en al-Magrib una ciudad que se llamará Fez, y será la más exacta de al-Magrib en su orientación *(qibla)* [14], y la más continua en la oración; sus habitantes no dejarán de estar muy abrazados a la *Sunna* y a la ortodoxia, en el camino de la verdad; no los dañará el que se les oponga, y Dios apartará de ellos lo que les disguste hasta el día de la resurrección".

Cuenta Ibn Gālib en su historia que cuando el imām Idrīs se decidió a la fundación de Fez y llegó a su sitio para trazarla, pasó junto a él un hombre muy viejo, monje cristiano, de más de ciento cincuenta años, que

13 Muerto en Rabat el 362 (972), introdujo en Fez, como libro de texto, la *al-Mudawwana*, exposición de la doctrina de Malik por al-Nisaburī.

14 Es el punto del cielo, en el que se imagina un objeto, hacia el cual se debe mirar al hacer oración; y más en particular, es la dirección de la Meca para los musulmanes y la de Jerusalén para los judíos. Significa además el Sur, la parte meridional del cielo.

hacía vida solitaria en una ermita cerca de allí; paróse ante Idrīs, le saludó y le dijo: "¡Oh emir!, ¿qué quieres hacer entre estas dos montañas?". Le dijo: "Quiero trazar una ciudad para morada mía y de mis hijos después de mí, donde Dios sea servido, el Alcorán recitado y sus preceptos observados". Le dijo: "¡Oh emir!, tengo para ti una buena nueva sobre esto". "¿Y cuál es?, ¡oh monje!". "Me contó un monje, que vivió antes que yo en este retiro, hace cien años, que había encontrado en el libro de su ciencia, que había habido en este lugar una ciudad llamada Sāf, destruida hace 1.700 años, y que la renovaría vivificando sus vestigios y restaurando sus ruinas un hombre de la familia de la casa de la profecía, llamado Idrīs, y que tendría la ciudad gran dignidad y mucho poder, y que no dejaría la religión del Islam de florecer en ella hasta el día de la resurrección". Dijo Idrīs: "¡Gloria a Dios!, yo soy Idrīs, pertenezco a la familia del enviado de Dios y la edificaré, si Dios quiere" [15].

Esto confirmó la decisión de Idrīs sobre la fundación de la ciudad y se puso a abrir sus cimientos. Demuestra la verdad de esta tradición lo que cuenta al Burnusī: que un judío abrió los cimientos de una casa para

15 Sin comentarios.

vivir en ella, junto al puente de 'Azīla, de dicha ciudad. El sitio estaba entonces cubierto de tejos, encinas, tamarindos y otros árboles, y encontró en los cimientos una estatua de mármol en figura de mujer, que tenía esculpida en el pecho en letras antiguas [16] esta inscripción: "En este sitio hubo un baño, que floreció mil años, luego se arruinó y se levantó en su lugar un templo para el culto".

Fundó Idrīs la ciudad de Fez, según dicen los historiadores que se han ocupado de ella y han investigado sus principios, el jueves 1.° de rabī' primero del año 192 [17] de la Hégira (3 de febrero del 808); fundó la barriada de al-Andalus, y la rodeó de murallas. Y al año siguiente fundó la barriada de al-Qarawiyīn, a principios de rabī' segundo del año 193 (22 de enero del 809); comenzó la construcción del muro de la barriada de al-Andalus [18] por el

16 *Al-Kalam al-musnad* o *al-Katt al-hind*, términos que los autores árabes emplean para designar cualquier clase de escritura antigua; significan caracteres del Sind o índicos.

17 La confusión tan frecuente en la lengua árabe entre el siete y el nueve y entre setenta y noventa hace que las fechas de 172 para la primera fundación de Fez y de 192 ó 93 para la segunda, llamada al principio *al-'Aliya*, se hayan falseado desde muy antiguo y queden separadas en sus principios por solo un año en vez de veinte o veintiuno.

18 *'Iduat* o 'Uduat, que es la palabra que traduzco por barriada, significa literalmente orilla:

mediodía, y la rodeó toda de muros; edificó en ella la mezquita que está en *rahbat al-bīr* (la explanada del pozo), que se llama la mezquita de los jeques [19], y predicó en ella el sermón del viernes. Luego, emprendió la edificación de la barriada de al-Qarawiyīn, el año 193 (25 de octubre del 808 al 14 de octubre del 809). Su terreno estaba cubierto de vegetación y de árboles intrincados; cortaba los árboles y arbustos y edificaba en su lugar; y como le admirase la cantidad de sus fuentes y el curso de sus ríos, se trasladó a ella desde la barriada de al-Andalus, estableciéndose en el sitio llamado al-Maqarmada.

Levantó allí una tienda y se puso a edificar la mezquita, hoy llamada de los Chorfā,

nuestro autor emplea constantemente los términos *'Iduat al-Andalus* y *'Iduat al-Qarawiyin*, para distinguir las dos partes de Fez el viejo, separadas por el Wad-Fez. La misma palabra se emplea para significar las dos costas del Estrecho, especialmente la de Marruecos.

19 C'est aprés le jardin de Bou Ali, a l'angle de deux chemins, que se trouve l'ancienne mosquée construite par Idris II, le fondateur de la ville, a coté d'un puits connu sous le nom de Bir Djama el Achiakh... Elle est du reste sans apparence extérieure; elle n'a pas de minaret et ne porte ni zellaïdj —carreaux de faience— ni inscriptions dans l'unique pièce qui la compose. Le puits El Achiakh, dont l'eau est lourde et mauvaise, se trouve dans la cour. MARTIN, *Description de la ville de Fes, quartier du Keddan*, en «Révue du monde musulman», vol. IX, nov. 1906, pág. 443.

pronunció en ella la *jutba* (sermón del viernes), y, luego, emprendió la construcción de su casa, llamada ahora Dār al-Qaytūn [20], que habitan sus hijos los Chorfā al-Djūtiūn. Luego, edificó la alcaicería [21], al lado de la gran mezquita; y a su alrededor, los zocos. Mandó al pueblo construir y plantar y les dijo: "El que edifique en su sitio y lo plante antes de terminarse la construcción de la muralla, tendrá ese sitio para él gratis, por mi deseo de ver la cara de Dios". Edificó la gente y plantó frutales y se multiplicaron las casas y los jardines. Si un hombre elegía para su casa y jardín un sitio en el bosque, cortaba luego en él la madera y construia sin necesitar más.

Vínole por ese tiempo un grupo de caballeros del 'Irāq y les hizo establecerse junto a la fuente de 'Allūn; había entre ellos algunos de la tribu de los Banū Malūna. Estaba la fuente de 'Allūn cubierta de tejos, *'aliq* [22],

20 Id. Id., pág. 621.

21 MOURA explica en nota: Alcaçarias chamao os mouros a hum grande edificio com hum claustro no meio, aonde estão as logens dos mercaderes, o qual tem huma só porta, que se fecha de noite para maior cautela (pág. 37).

22 'Aliq, que Tornberg lee Alium, y que la edición de Rabat propone corregir en Aliu (t. I, página 51). Parece una palabra alterada o desconocida. En cuanto a Basbas —hinojo en Marruecos y al-Andalus— debe tener aquí otra acepción, pues se trata de un árbol.

cañaheja, hinojo y otros árboles campestres. Vivía allí un esclavo negro, que infestaba los caminos; y las gentes, antes de la edificación de la ciudad, rodeaban aquel sitio y no pasaban cerca de él. Nadie podía caminar por allí a causa de 'Allūn y por lo denso de los árboles, por las corrientes de agua, por los ríos y por las muchas fieras que allí se guarecían. Los pastores rodeaban el sitio con sus rebaños y no pasaban por él sino los grupos numerosos. Tuvo Idrīs noticia de este 'Allūn cuando empezó a edificar la barriada de al-Qarawiyīn, y mandó prenderlo. Salió la caballería en su busca, fue cogido, se lo trajeron e hizo matarlo y crucificarlo en un árbol, junto al manantial citado. Quedó 'Allūn crucificado junto a la fuente hasta que se deshicieron sus miembros y se cayeron sus articulaciones y se dio a la fuente su nombre, que conserva hasta hoy [23].

23 Es frecuente encontrar en los relatos sobre la fundación de ciudades musulmanas, no solo el testimonio de una escenificación más o menos romanceada con interpretaciones de horóscopos y de sacrificios rituales, sino además el recuerdo de predicciones sobre el destino reservado a la futura ciudad. La muerte del bandido negro Allūn puede interpretarse como un verdadero «sacrificio de construcción. El encuentro de Idrīs con el monje cristiano y el amañado diálogo que mantienen, así como la etimología de Fez caracterizan la crédula fantasía de Ibn Abī Zar'.

Rodeó el imām con un muro la barriada de al-Qarawiyīn; comenzó por la cumbre de la cuesta de la fuente de 'Allūn e hizo en lo alto una puerta, que llamó puerta de Ifrīqiya y fue la primera construida en la ciudad. Luego, bajó el muro por la fuente de Dardūra hasta que lo llevó a la cuesta de *al-sa'tar* (el tomillo), e hizo allí una puerta y la llamó puerta del castillo de Sa'dūn; luego, bajó con el muro hasta el principio de Iglān, e hizo allí otra puerta a la que llamó Bāb al-fars. Después rodeó el muro por el Iglān hasta llegar al borde del río mayor, que separa las dos barriadas, e hizo allí una puerta a la que llamó Bāb al-fāsil (Puerta de la separación), y es la puerta por la que se sale al espacio entre las dos ciudades. Luego, cruzó el río con el muro y continuó siguiendo la orilla por espacio de cinco lienzos de muro[24], hizo allí una puerta a la que llamó Bāb al-fardj, que ahora se llama Bāb al-silsila (Puerta de la cadena); luego, cruzó también el río por el zoco hasta el barrio de al-Qarawiyīn, y subió por él con el río grande en la parte baja del castillo hasta las fuentes de Ibn al-Lasād hasta el ribazo. Hizo allí una puerta a la que

24 *Masafat* es una palabra genérica para significar distancia, jornada, y por extensión lienzo de muro. Véase sobre sus distintas acepciones DOZY. *Supplément aux dictionaires arabes*, I. 704.

llamó Bāb al-hadīd, que es la que está en lo alto de la fortaleza hacia el ribazo. Luego, continuó el muro desde la puerta de la fortaleza citada hasta la puerta de Ifrīqiya, y resultó la barriada de al-Qarawiyīn una ciudad de mediana extensión, con muchos arroyos, fuentes, jardines y molinos, y con seis puertas.

Comenzó también las murallas de la barriada de al-Andalus por el lado del mediodía, e hizo allí la Bāb al-fuāra, por la que se salía hacia la ciudad de Sidjilmāssa; ahora está tapiada y se llama puerta de Zaytūn b. 'Atiya, que no se abre desde el año 620 (1223). Bajó el muro por al-Mujfya al río grande hasta Barzaj, e hizo allí una puerta enfrente de Bāb al-fardj de la barriada de al-Qarawiyīn; siguió luego con el muro por al-Chabiwaya [25], y abrió allí la puerta llamada Bāb al-Chabiwaya, frente a Bāb al-fāsil de la barriada de al-Qarawiyīn: Luego, siguió con el muro hasta la cumbre de Hadjar al-fardj, e hizo allí una puerta a la que llamó Bāb Abi Sufyān, por la cual se sale a tierra de Gomāra y al Rīf. Luego, siguió con el muro por Djarāwa [26], donde hizo la puerta oriental, que

25 O mejor Bab Sibuba, según la edición de Rabat y LÉVI PROVENÇAL, *La fondation de Fes*, en «Islam d'Occident», p. 27.

26 En la edic. de Rabat, Djaruawa.

se conoce por Bāb al-Kanīsa (la Puerta de la Iglesia), y por ella se sale hacia Tremecén y hacia el barrio de los enfermos (los leprosos). Esta puerta siguió tal como la edificó Idrīs hasta que la deshizo 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, cuando apareció en al-Magrib y tomó la ciudad de Fez, el año 540 (24 de junio del 1145 a 12 de junio del 1146), y quedó derruida hasta que la reparó al-Nāsir b. al-Mansūr, el almohade, cuando restauró las murallas de la ciudad el año 601 (28 de agosto del 1204 a 17 de agosto del 1205) y la llamó Bāb al-Jawja (la Puerta del melocotón).

El barrio de los enfermos (leprosos) estaba en las afueras de esta puerta para que sus habitantes estuviesen bajo la corriente del viento del oeste y llevase sus olores sin que llegase nada a la ciudad, y para que usasen el agua y se lavasen, después de que hubiese salido de la ciudad. Mas en tiempos del hambre grande, que despobló al-Magrib, al sucederse las guerras civiles y faltar las subsistencias, desde el año 619 al 637 (1222 a 1239), cuando quiso Dios que se extinguiese la dinastía almohade y que apareciesen los Benimerines en al-Magrib, se trasladaron los leprosos de las afueras de Bāb al-Jawja, y ocuparon las cuevas de las afueras de Bāb al-Charī'a en la barriada de al-Qarawiyīn Estas cuevas están junto al río entre los silos

del trigo y el huerto de al-Masāra. Permanecieron allí hasta que apareció la dinastía marinī en al-Magrib, se consolidó su poder, apareció la luz de su justicia, hizo participar a todos de sus bendiciones, se restablecieron las fortunas del pueblo, se reedificó la ciudad, se aseguraron los caminos y se multiplicaron los bienes.

Entonces se informó al emir de los musulmanes Abū Yūsuf Ya'qūb b. 'Abd al-Haqq sobre el caso de los leprosos, que se servían del río y lavaban en él sus vestidos y sus utensilios y vajilla, por tenerlo muy cerca, lo cual dañaba a los habitantes de la ciudad; mandó a su gobernador de Fez, el jeque Abū-l-'Alā Idrīs b. Abī Quraych que los trasladase de allí y los alejase del río; el gobernador los trasladó a las cuevas de Burdj al-Kawkab (el Fuerte de la Estrella), en las afueras de Bāb al-Djisa del barrio de al-Qarawiyīn el año 658 (1260).

Hizo también Idrīs[27] en el muro sur del barrio de al-Andalus la puerta llamada Bāb al-Qibla, que duró tal como la construyó Idrīs, hasta que la destruyó Daunās al-Az-

27 Para la toponimia y la descripción de la Fez de los Idrisíes, nuestro autor es la fuente más importante y más pormenorizada.

dadjī, cuando entró por asalto en la barriada de al-Andalus; la reedificó al-Futūh b. Daunās b. Hamāma b. al-Mu'iz b. 'Atīya al-Zanātī, al- Magrāwī, cuando reinó en Fez. Se dice también que el que la reconstruyó fue al-Futūh b. Daunās al-Magrāwī b. Mu'ansar al-Yafzī y de él tomó su nombre. Dice Ibn Gālib en su historia que 'Abd al-Malik al-Warrāq dice que la ciudad de Fez fue en la antigüedad dos ciudades, cada una de ellas rodeada por un muro y con puertas propias; el río pasaba por medio, separando las dos ciudades; este es el río grande que entra por el lado de Bāb al-Djadīd, en el barrio de al-Qarawiyīn, y corre entre las dos barriadas hasta salir por el sitio llamado al-Ramīla. Le hicieron allí al río dos puertas grandes en el muro, sobre las cuales se adaptaban rejas de madera de cedro en forma de malla sólida por las que salía el agua. Se le hizo también, en el sitio por donde entraba, una puerta grande, con enrejado muy sólido y bien dispuesto. Los muros de la ciudad eran muy fuertes y altos, y sus puertas muy fortificadas.

En el barrio de al-Qarawiyīn, en el muro occidental, está la puerta llamada Bāb al-djadīd, por la que se sale al río, a los montes de Fāzāz y a las minas de 'Awām; por la puerta de Sulaymān, que es su puerta mayor, se sale hacia Marrākuch, al país de los Mas-

muda [28] y a otras tierras de al-Magrib. También se encuentra en su muro Bāb al-djūf, que es la puerta del cementerio (Bāb al-maqbara), y por ella se sale a la Rábida antigua en lo alto de la cuesta: fue cerrada en tiempo del hambre el año 627 (1230), y así ha seguido hasta hoy. También en el muro norte está la puerta del castillo de Sa'dūn, que es la que construyó Idrīs en la cuesta de Sa'tar. Cuando creció la población y se extendieron las huertas en sus afueras, en tiempo de los Zanāta, la rodeó el emir 'Adjīsa b. al-Mu'izz con un muro en el que hizo una puerta, encima de la del castillo de Sa'dūn, y le dio su nombre 'Adjīsa [29], como había hecho su hermano al-Futūh en la barriada de al-Andalus. Duró la puerta de 'Adjīsa en su estado el resto de los días del imperio zanāta y todo el tiempo de los Lamtūna hasta los días del Príncipe de los creyentes Abū 'Abd Allāh al-Nāsir, el almohade, cuando mandó reedificar el muro de la ciudad que había arrasado su abuelo 'Abd al-Mu'min el año 540 (24 de junio del 1145 a 12 de junio del 1146). Edificó más arriba de Bāb 'Adjīsa, y cerca de ella, una puerta

28 Entre las ramas de esta gran familia se distinguían, según Ibn Jaldūn, los Bargawāta, los Gomara y los pueblos que habitan el Gran Atlas. Son los Muzmotos de nuestras crónicas latinas.

29 La actual Bab Guisa.

grande a la que llamó también Bāb 'Adjīsa, y dejó la Bāb 'Adjīsa antigua como estaba. Después mandó cambiar su nombre y dejar de referirla a 'Adjīsa; para ello la gente suprimió el *'ain* y metió en su lugar el *alif* y el *lam*, con lo cual la llamaron Bāb al-djīsa; y duró esta puerta como la edificó al-Nāsir hasta que se cayó y arruinó casi toda en el transcurso de los años. Súpolo el emir de los musulmanes Abū Yūsuf Ya'qūb b 'Abd al-Haqq, estando en al-Andalus, y expidió una orden, desde Algeciras, para que se restaurase y se renovase por completo, excepto el arco de afuera, que se encontró sólido y se dejó como estaba el año 684 (1285). Mandó también reparar el muro sur del barrio de al-Andalus, que fue renovado en su mayor parte y se reedificó lo que se había caído desde Bāb Zaytūn b. 'Atīya hasta Bāb al-Futūh, por mano del cadí, alfaquí, Abū Umaya al-Dalā', y que la reparó y consolidó el año 681 (1282).

La mayor parte de las casas de Fez tienen dos pisos, el superior y el inferior; pero las hay también de tres pisos y de cuatro, gracias a la solidez de su construcción y al mucho cedro de que disponen, que es la mejor madera del mundo, pues sus vigas duran mil años en los pisos de las casas y no se pudren, ni se apolillan ni les pasa nada, mientras no les ataque el agua.

Nunca se ha dejado de hacerse la oración del viernes en las dos barriadas de Fez, desde que se fundó la ciudad hasta el presente, una *jutba* en la barriada de al-Andalus, y otra en la de al-Qarawiyīn; cada una tiene además su alcaicería y su casa de la moneda. Llegó a haber en ella en tiempo de los Zanāta, dos sultanes, hermanos de padre y madre, hijos del emir al-Mu'izz b. Zīrī b. 'Atīya, que eran al-Futūh y 'Adjīsa; el primero en la barriada de al-Andalus, y el segundo en la de al-Qarawiyīn, cada uno con su ejército y sus mercenarios. Llegó a suscitarse la enemistad y el odio entre ambos, por aspirar a la supremacía y a sobreponerse en este mundo; la guerra fue incesante entre los dos partidos, y los combates continuos a orillas del río grande en el sitio llamado Kahf al-ramād (la caverna de la ceniza), entre las dos ciudades.

La gente de la barriada de al-Andalus era valiente y fuerte; la mayor parte de ellos se dedicaba a la agricultura, mientras la de al-Qarawiyīn era muelle y regalada en sus habitaciones, vestidos, tapices, comida y bebida. Eran en su mayoría artesanos y comerciantes, y más hermosos que los de la barriada de al-Andalus, cuyas mujeres en cambio eran más hermosas que las de al-Qarawiyīn.

Las flores y frutos de la ciudad de Fez no se encuentran en otros países, sino distribuidos

en climas diversos; en cambio, en Fez se encuentran reunidos, y son del mejor aspecto y sabor La barriada de al-Qarawiyīn se distingue por sus muchas aguas, molinos, fuentes dulces, pozos someros y potables; hay en ella granadas safaríes [30], cuales no se encuentra en al-Magrib iguales por su dulzura, su sabor y su producción; los higos chu'ríes y ceutíes [31], dulces y hermosos; las uvas, los melocotones, las almendras, algarrobas, membrillos, naranjas y demás frutas de otoño se dan en la barriada de al-Qarawiyīn muy dulces y hermosas.

El barrio de al-Andalus se caracteriza también por la bondad y dulzura de sus frutas de verano, como la manzana de Trípoli, dulce y amarilla, que no tiene igual en al-Magrib por su hermosura, dulzura, sabor y suavidad, la delicadeza de su piel, el agrado de su perfume y la regularidad de su forma; la manzana al-lūbī, el talh y el kaljī y variedad de peras, albaricoques, ciruelas y moras, todo de la mejor calidad y aspecto. En las afueras de la puerta de los Banū Musāfar hay un sitio llamado Mardj qarqa, en el cual los árboles

30 De granos cuadrados, llamadas así de Safr b. 'Ubayd al-Qila'ī, que fue el primero en plantarlas en tiempos de 'Abd al-Rahmān I, según Dozy, *Suppl.*, I, 559.

31 Variedades desconocidas, así como las de las manzanas.

fructifican dos veces al año, y la gente come manzanas y peras en la ciudad en verano y en invierno; y en la vega de Masārāt en las afueras de Bāb al-Charī'a de la barriada de al-Qarawiyīn se siega el trigo a los cuarenta días. Yo he visto, dice el autor de este libro, sembrar los cereales en al-Masārāt el 15 de abril y segarlos a fines de mayo; vinieron bien y prósperamente en cuarenta y cinco días, el año 690 (1291), a pesar de haber sido un año de mucho viento de Levante *(rīh charqīya)*, pues duró cuatro meses sin interrupción y no llovió aquel año ni se refrescó la tierra, hasta el 12 de abril; se hizo la siembra con peligro, pero vino la cosecha como hemos dicho. Sobrepasa Fez a las demás ciudades en tener dos clases de agua: el agua de las fuentes y la de los ríos; el agua de las fuentes es fresca en verano, cuando eso es lo que se desea para atenuar el calor y corta la sed; y en cambio en invierno es caliente, cuando eso es lo que hace falta. El agua de los ríos, por el contrario, es caliente en verano y fresca en invierno, así que siempre se tiene agua fría y caliente, en invierno y en verano; y esto ayuda para la religión, las purificaciones, la oración y la limpieza.

Se disiente acerca de la causa por la que fue llamada Fez: se dice que Idrīs, cuando emprendió su fundación, trabajaba por su mano

con los artesanos, obreros y albañiles, por humildad y por la esperanza del premio; uno de sus criados le hizo una azada de oro y plata, que Idrīs manejaba y con la que comenzó las excavaciones y señaló los cimientos a los obreros. Como tuviesen siempre en la lengua la palabra *fās*, todo el tiempo de las obras y los trabajadores dijesen: traed la *fās*, tomad la *fās*, cavad con la *fās*, llamóse la ciudad Fās (Fez)[32] por esta causa, según el autor del libro *al-Istibsār fī 'adja'ib al-amsār*. Se dice también que cuando comenzó a abrir sus cimientos por el lado sur, encontró en las excavaciones una gran azada de cuatro palmos de larga por uno de ancha y cuyo peso era de sesenta *rotles*; dio su nombre a la ciudad, refiriéndolo a la azada. Según otros, cuando Idrīs emprendió las obras, le dijo su secretario: "¡Oh emir!, ¿cómo la vas a llamar?". "Llamadla —le respondió— con el nombre del primer hombre que os salga al paso". Pasó ante ellos un hombre, le preguntaron cómo se llamaba y, por ser tartamudo, dijo: "Mi nombre es Fāris", pero suprimió la sílaba *ri*

32 El afirmar el *Rawd al-qirtās*, que la azada (*fas*) era de oro, hizo creer a León el Africano que fas significa oro. En el siglo XVI era ya popular la etimología fas-azada. Para su verdadera pronunciación se puede tener en cuenta las tres transcripciones hebraicas, fis, fas y faç. Slousch propone una aproximación entre Faz y Fazaz (pág. 259).

en su pronunciación por ser tartamudo. "Llamadla —dijo Idrīs— como ha pronunciado" Y la llamaron Fās (Fez). Otros dicen que se llamó Fās porque un grupo de Persia (Fars) se estableció en ella con Idrīs. Cuando abrían los cimientos, cayó sobre ellos un ribazo, y murieron debajo instantáneamente, sin que se librasen sino muy pocos, y por ello se llamó la ciudad al-Fars; luego, la gente acortó la palabra y la llamó Fars, después desapareció la *erre* de su pronunciación por mayor brevedad y se llamó Fās. Dícese también que, cuando se terminaron las obras, dijeron a Idrīs: "¿Cómo la llamas?". "La llamo con el nombre de la ciudad que había antes de ella en este sitio, la cual, según me dijo el monje, estaba aquí y era antiquísima, fundada por los primeros hombres, y que fue destruida 1.700 años antes del Islam; su nombre era Madīna Sāf, pero cambiad su nombre primero y llamadla así". Se lo invirtieron y resultó Fās y la llamaron Madīna Fās. Esto es lo más cierto que hay sobre su nombre, y Dios lo sabe mejor.

Cuando terminó Idrīs la construcción de la ciudad y la rodeó de murallas toda ella y montó las puertas, estableció en ella a las cábilas, dando a cada una su puesto. Dio a los árabes qaysíes desde Bāb Ifrīqiya hasta Bāb al-hadīd, en la barriada de al-Qarawiyīn; ins-

taló a la cábila de al-Azd al lado de ellos; y a los Yahsubíes al lado de éstos, por la otra parte. Estableció a las cábilas de Sinhādja, Luāta, Masmūda y al-Chayjān, cada una en su sitio, y les mandó roturar la tierra y cultivarla; la cultivaron a las dos orillas del río, desde donde corre por el llano de Sāis hasta que desemboca en el Sebú, plantando árboles, viñas, olivares y otros frutales. La tierra prosperó con la agricultura, maduraron los frutos y sazonaron las viñas y los árboles al año, por la bendición de Idrīs y ser sus ascendientes santos y por las bondades de Dios para con ellos y por su misericordia y benevolencia, al mismo tiempo que por la excelencia de la tierra, la dulzura del agua y la templanza del clima. Así aparecieron las bendiciones, se multiplicaron los bienes y aumentó la prosperidad. Dirigióse a ella gente de todas partes, unos buscando la vecindad de la noble y santa familia del Profeta; otros, la seguridad y la salud; reuniéronse en ella muchos judíos que deseaban la paz; y los estableció en la parte de Iglān hasta la puerta del castillo de Sa'dūn, e impúsoles un tributo anual de 3.000 dinares [33]. Estableció a todos sus soldados y caídes en la barriada de al-Andalus,

33 La barriada de al-Andalus era muy pequeña en sus principios y los judíos, que en ella se instalaron, no eran tantos ni tan ricos, como para pagar

y puso allí todos sus bienes, caballos, camellos, vacas y ovejas en manos de hombres de su confianza; y sólo instaló consigo en el barrio de al-Qarawiyīn a sus libertos y a su séquito y al resto de sus súbditos, comerciantes, artesanos y plebe.

Las dos ciudades de Fez siguieron en el estado en que él las había edificado, durante su reinado y el de sus sucesores hasta el advenimiento de los Zanāta; entonces aumentaron los cultivos, se hicieron nuevas huertas junto a ella, los edificios se tocaron alrededor de la ciudad por todas partes, construyéronse fondaques, baños, molinos, mezquitas y zocos, desde Bāb Ifrīqiya hasta la Fuente de Islītan. La gente edificó por el lado sur, norte y este; y se establecieron allí las cábilas de Zanāta, Luāta, Magīla, Djurāwa, Awraba, Hūāra y otras. Cada cábila se estableció aparte, y así formaron, por ejemplo, el barrio de Luāta, el de Rabt, el de Iglān, el de Taryāna, el de Ibn Abī Barqūqa y Barzaj, el de Ibn Abī 'Amir y Madjaz al-ahmar, y otros. Los arrabales rodeaban a la ciudad por todas partes, y los edificios se tocaban unos a otros.

Los habitantes de la barriada de al-Andalus son de Córdoba; cuando cayó sobre ellos el imām al-Hakam b. Hichām y los des-

ese enorme tributo, que el *Rawd al-qirtās* exagera con su habitual desenvoltura.

terró de al-Andalus a al-Magrib, se dirigieron a Fez en número de 8.000 familias [34]; se establecieron en la barriada de al-Andalus y se dieron a edificar a derecha e izquierda hacia al-Kadān, Masmūda, Fūwāra, el barrio de al-Bādīya y al-Kanīf hasta al-Ramīla, y de ellos se llamó barriada de al-Andalus. El barrio de al-Qarawiyīn se llamó así porque los primeros que se establecieron en él con Idrīs fueron trescientas familias de al-Qayrawān, y de ellas tomó su nombre. Edificáronse en ese barrio en tiempo de los Zanāta los baños de Qarqaf, los de al-Amīn, los de Richācha, los de al-Riyād, y en la barriada de al-Andalus los de Djurāwa, de al-Kadān, de al-Chulayjān y de al-Djazīra. Construyeron fondaques y aumentaron muchas mezquitas, suprimiendo la *jutba* en la mezquita de los Charīfes, que edificó Idrīs, por ser muy pequeña y la implantaron en la mezquita de al-Qarawiyīn por su amplitud; la mezquita de los Charīfes siguió tal como la hizo Idrīs b. Idrīs, sin que ningún rey ni ningún súbdito le añadiese nada

34 Nueva exageración de nuestro autor. Los rabadíes o arrabaleros de Córdoba que no fueron exterminados por al-Hakam I, huyeron, unos a Toledo, otros a Egipto y otros a Fez. El megalómano Ibn Abī Zar' no ha calculado cuántos tendrían que ser en total los huidos, para que, sin dejar despoblada a Córdoba, llegasen a 8.000 las familias emigradas a Fez.

por respeto a ella, y para obtener los beneficios de la conservación de lo que había edificado Idrīs, hasta que se pudrieron sus vigas, se arruinaron sus muros y amenazó caerse y desplomarse con el curso de los años y al pasar el tiempo.

Animóse a reconstruirla el alfaquí entendido y peregrino bendito Abū Madīn Chu'ayb, hijo del alfaquí piadoso ya difunto, el peregrino Abū 'Abd Allāh b. Abī Madīn, por el deseo de agradar a Dios y con la esperanza de su perdón y de sus recompensas. La demolió y reconstruyó, devolviéndola al estado en que antes estaba, sin añadir ni quitar nada, el año 708 (21 de junio del 1308 a 10 de junio del 1309).

Llegó la ciudad de Fez en tiempos de los almorávides y de los almohades a un grado de prosperidad, felicidad, comodidad y paz que no ha alcanzado ninguna ciudad de al-Magrib. El número de mezquitas en tiempo de al-Mansūr, el almohade, y de su hijo al-Nāsir, subió a 785; se contaron 122 acequias y casas para las abluciones, 42 de las segundas y el resto de las primeras, unas de agua de fuente y otras de río. Los baños públicos se contaron en aquel tiempo y se encontraron 93. Los molinos incluidos dentro del

muro de la ciudad eran 472 [35], sin contar los de las afueras. Se contaron en tiempo de al-Nāsir 89.236 casas, 19.041 casitas [36], 467 fondaques asignados a los comerciantes, viajeros y extranjeros, y 9.082 tiendas. Había dos alcaicerías [37], una en la barriada de al-Qarawiyīn, y otra en la de al-Andalus, sobre el río Masmūda. Los sitios destinados a telares eran 3.064; las casas dedicadas a la fabricación de jabón, 47; las de curtidos, 86; las tintorerías, 116. Había 12 fundiciones de cobre, 135 hornos destinados a hacer y vender pan [38], y 11 sitios en los que se hacía cristal. En las afueras había 188 alfarerías; en las dos orillas

35 Según AL-BAKRĪ, en el barrio de al-Qarawiyīn, cada habitante tiene ante su puerta un molino para él. AL-SALALHĪ da sólo cerca de 400, y desmiente la afirmación de Ibn Sa'īd que los eleva a 3.000. AL-'UMARĪ, en *Masalik al-absār*, edic. GAUDEFROY DEMONBYNES, págs. 157-161.

36 Que Moura explica así: messerias chamao os mouros a huma especie de agoas furtadas, que posto tenhao escada para as mesmas casas, tem tambem outra independente para fora. Nellas costumao os donos das casas hospedar os seus amigos e associarse com elles; e tambem as alogao a pessoas solteiras e sem familia. Dao tambem o mesmo nome aos quartos baixos, que as mesmas pessoas occupao, pera nellas trabalharem (pág. 48).

37 Mercado o edificio cuadrado, en forma de claustro, con habitaciones, depósitos y tiendas para los comerciantes.

38 Aunque, sin duda por una omisión, no figuran más en el texto de TORNBERG, en la traducción los eleva a 1170, lo mismo que MOURA y BEAUMIER.

del río grande, que desde que entra en la ciudad hasta que sale en Ramila la divide en dos partes, estaban las casas de los tintoreros y sus tiendas, las de los curtidores y sus tiendas, las de los jaboneros y vendedores de trigo, las de los carniceros, los hornos de pan, los destinados al tostado del cáñamo y los demás que necesitan agua; y en la parte alta los telares de los tejedores [39].

No hay en la ciudad río que aparezca a la vista, excepto el río grande; los demás han sido cubiertos con casas, almacenes y tiendas; no hay en el interior jardines ni huertas, excepto el olivar de Ibn 'Atīya solamente. Había en la ciudad 400 fábricas de papel. Todo esto se arruinó en tiempo del hambre y de las revueltas que hubo durante los reinados de al-'Adil y de su hermano al-Ma'mūn y de al-Rachīd, desde el año 618 al 637 (1221 a 1239) [40]. Duró el tiempo de su desolación veinte años, hasta que apareció la dinastía benimerín, y se repuso el país y se aseguraron los caminos. Dice el autor: he tomado

39 León Africano, en el siglo XII le da 125.000 habitantes, de los cuales 10.000 eran judíos; tenía 700 edificios religiosos, de ellos 50 muy hermosos, con columnas de mármol y surtidores en mosaico; 600 fuentes públicas, 100 baños, 200 escuelas, 200 fondas y un manicomio. *E. I.*, tomo II, pág. 83.

40 Sobre las guerras y revueltas de estos años véase mi *Historia política del Imperio almohade*, tomo II, págs. 452 y sigs.

todo esto de un padrón autógrafo del jeque, alfaquí, almojarife, Abū-l-Hasan ʿAlī b. ʿUmar al-Awsī, quien a su vez lo tomó del registro escrito por al-Quiqī, almojarife de la ciudad en tiempos del almohade al-Nāsir.

Cuenta Ibn Gālib en su historia que el imām Idrīs, cuando acabó de fundar la ciudad, al llegar el viernes, subió al almimbar y predicó a la gente; luego, levantando sus manos, al fin de su exhortación, dijo: "¡Oh Dios!, tú sabes que no he buscado, al construir esta ciudad, la vanidad, ni el orgullo, ni la celebridad, ni el engrandecimiento, sino que sólo he querido que seas adorado en ella, que se lea tu libro, y que rijan en ella tus preceptos y las leyes de tu religión y la tradición de tu profeta, Muhammad, mientras dure el mundo. Asiste a sus habitantes y moradores para el bien, y rígelos en él; concédeles los víveres de sus enemigos, derrama sobre ellos provisiones, y apártales la espada de la revuelta, las divisiones y las sublevaciones, porque tú lo puedes todo". La gente confió en su invocación, se multiplicaron los bienes en la ciudad, aparecieron las bendiciones del cielo y llegaron los cereales en tiempo de Idrīs y de sus sucesores a no venderse ni comprarse por su abundancia. Valió la carga de trigo en su tiempo dos dírhemes, y la de cebada, un dírhem; las legumbres no tenían precio;

un cordero costaba dírhem y medio; la vaca, cuatro dírhemes; la miel, un dírhem las veinticinco libras, y las frutas no se compraban ni se vendían por su abundancia.

Después que Idrīs terminó de edificar la ciudad se trasladó a ella con todos los suyos, la adoptó por su patria y por capital de su reino, y permaneció en ella hasta el año 197 (12 de septiembre del 812 a 31 de agosto del 813). Salió después contra Naffīs y las tierras de los Masmūda; llegó a ella y entró en las ciudades de Naffīs [41] y de Agmāt [42], conquistó todo el país de los Masmūda y se volvió a la ciudad de Fez, donde estuvo hasta el mes de muharram del año 199 (empieza el 22 de agosto del 814). Salió luego para atacar a las cábilas de Nafza y fue hasta cercarlas y entrar en Tremecén [43]; examinó sus asuntos, arregló sus

41 El Bakrī la pone a un día de distancia de Agmāt. La cabila del mismo nombre forma parte de la confederación Masmūda, según el *Idrīsī*, edic. Dozy, pág. 73. Sobre el Nafīs, río y su valle, véase mi *Historia del Imperio almohade*, I, 73.

42 Al pie del Atlas, al mediodía de Marrakech. Hay dos Agmāt: Agmāt-an-Waylān y Agmāt Urika.

43 Su padre, Idrīs I, fue contra Tremecén (Agadīr), cuyo emir Muhammad b. Jazar b. Sūlūt se le sometió. Emprendió, mientras estuvo en Tremecén, la construcción de su mezquita en Safar del 174, y en tiempo de Ibn Jaldūn se conservaba aún el almimbar o púlpito en el que estaba inscrito el nombre de Idrīs II. Después de la muerte de

muros y su mezquita e hizo en ella un almimbar.

Dice Abū Marwān 'Abd al-Malik al-Warrāq: "Entré en la mezquita de Tremecén el año 555 (1160), y vi en lo alto del almimbar una tabla, resto del almimbar antiguo, que se había clavado allí y que tenía esta inscripción: *esto es lo que mandó hacer el imām Idrīs b. Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. 'Alī, en el mes de muharam del año 199* (22 de agosto a 20 de septiembre del 814) Permaneció Idrīs en Tremecén y sus alrededores tres años; después se volvió a Fez y estuvo en ella hasta que murió, el año 213 (828), de treinta y tres años de edad; y fue enterrado en su mezquita al lado del muro oriental, aunque otros dicen que lo fue al lado sur. Al-Burnusī dice que murió en la ciudad de Walīlī en tierras del Zarhūn, el 12 de djumādā segunda del año 213[44] (28 de agosto del 828), de treinta y ocho años de edad, y fue enterrado al lado del sepulcro de su padre en el Ribāt de Walīlī. La causa de su muerte es que comió uvas, se le atragantó un grano

Idrīs I, Tremecén volvió a independizarse, e Idrīs II la recobró, terminó su mezquita y dio su gobierno a su primo Muhammad b. Sulayman b. 'Abd Allāh. El *Bayān al-mugrib*, 2.ª ed., tomo I, p. 211.

44 El Bakrī da el mismo año, pero lo adelanta dos meses (Rabī' primero), y le da 36 ó 38 años de edad. Edic. De Slane, págs. 115 y 116.

y murió al punto [45]; reinó en al-Magrib veintiséis años y dejó doce hijos varones [46]: Muhammad, el primogénito, 'Abd Allāh, Isā, Ahmad, Dja'far, Yahyà, al-Qāsim, 'Umar, 'Alī, Dāwūd y Hamza; le sucedió Muhammad, que era el mayor de ellos".

REINADO DEL EMIR MUHAMMAD B. IDRĪS B. IDRĪS AL-HASANĪ EN AL-MAGRIB

El emir Muhammad, hijo del imām Idrīs b. Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. 'Alī b. Abī Tālib, fue hijo de una mujer libre de la primera nobleza de Nafza. Era moreno de color, de hermoso talle, joven, de buena cara y de pelo crespo. Cuando subió al poder dividió al-Magrib entre sus hermanos por consejo de su abuela Kanza, madre de su padre. Dio a su hermano al-Qāsim las ciudades de Tánger, Ceuta y el castillo de

45 El *Bayān* dice que murió envenenado, pero que no hay unanimidad sobre la causa de su muerte: nuestro autor sigue la versión del Bakrī, p. 23.

46 Según el *Bayān*, que cita a Ibn Hamādu, al-Bakrī y otros, solo fueron once: Muhammad, Ahmad, 'Abd Allāh, 'Isā, Idrīs, Dja'far, Yahyà, Hamza, al-Qāsim, Dāmūd y 'Umar.

Hadjar al-nars [1], Tetuán, el país de Masmūda y las tierras y cábilas que dependen de estas ciudades; a su hermano Dāwūd le dio el país de Hūāra y Tasūl [2], Miknāsa y las montañas de Gayāta y Tāzā; a su hermano 'Isā, Chālla [3] y Salé, Azammūr, Tāmasnā y las cábilas que comprenden [4]; a su hermano Yahyā,

1 La Peña del Aguila, al Este-Nordeste del actual Alcazarquivir, en el territorio que ocupa hoy la pequeña tribu montañesa de Sumāta (LÉVI PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, II, 95).

2 Ibn Jaldūn habla de Tesul de un modo vago, ya como una plaza fuerte vecina a Taza, ya como un pueblo que habita en dicha plaza. Los Riata, de un lado, y ellos de otro, guardan el importante desfiladero de Taza, que los marroquíes llaman Fūm al-Garb (La boca del Garb). En otro tiempo eran señores de Branes, Miknāsa y Taza; hoy se extienden desde Huāra al-Hadjar, de E. a O., hasta el territorio de Miknāsa, provincia de Fez, ocupando unos cuarenta kilómetros, de N. a S.: es decir, desde Hiaina hasta Mernisa tienen unos treinta kilómetros. Tesul debiera escribirse Dosul, tal como hoy se pronuncia; es una palabra bereber, que significa *seto de azufaifos salvajes*, pero todos los autores árabes escriben Tesul (MOULIÉRAS, *Le Maroc inconnu*, II, 439).

3 Shala, hoy Chella, a 300 metros de la Bāb Zaer de Rabat, estación prehistórica y romana, y luego ciudad bargawāta, conquistada por Idris I: se cree que fue abandonada en 1154, para ceder su puesto a Salé. Los Benimerines hicieron de ella una necrópolis.

4 Es la actual Chawiya, en francés Chaouia; amplia meseta, que se extiende desde la desembocadura del Buregreg al N. O. hasta el Umm Rabī'

la ciudad de Basra [5], la de Arcila y la de Larache hasta el país de Warga; dio a su hermano 'Umar la ciudad de Tikissas [6] y el país de Gomara y lo que depende de ellas; a su hermano Ahmad, la ciudad de Miknāsa, el país de Fāzāz y la ciudad de Tādla [7]; a su hermano 'Abd Allāh, la ciudad de Agmāt y el país de Naffīs y de los Masmuda y el Sūs; a su hermano Hamza, la ciudad de Tremecén y sus dependencias. Él se quedó en Fez, capital de su reino y centro de su poder; los demás hermanos, que eran demasiado pequeños, se quedaron al cuidado de su abuela, con el hermano mayor Muhammad [8].

al S. O., en sucesivos llanos que se escalonan hasta el Atlas medio.

5 Véase D. EUSTACHE, *El Basra, capitale idrisite et son port*, en «Hesperis», 1955, p. 216.

6 El Bakrī la llama Tiqissas y la pone al mediodía de Tetuán, entre Ceuta y Tánger (p. 108).

7 Es la planicie ligeramente inclinada hasta el alto valle del Umm Rabī', limitada al Sur por el Gran Atlas. La Qasba Tādlā fue construida en el siglo XVII por Mulay Isma'īl.

8 El *Rawd al-qirtās* ha ampliado desmesuradamente la extensión de los dominios idrisíes. Las monedas son las únicas en darnos referencias exactas sobre este reparto, referencias que se completan con los datos de IBN KURDABACH en 854 y de AL-YA'QŪBĪ en 872. Las tradiciones están ya alteradas, cuando las reúne AL-BAKRĪ en 1067. Idrīs I no poseía más que el Zerhūn y las ciudades de Walīlī y Tazga, y fundó la 'iduat al-Andalus de la futura Fez. Idrīs II tampoco poseía más que el Zerhūn, con el Saïs al Este y el bajo Sebú al Oeste. La distribución de feudos

Los Idrisíes se dieron a gobernar al-Magrib, aseguraron sus fronteras y administraron sus provincias, pacificaron los caminos y se condujeron bien hasta que se sublevó contra el imām Muhamad su hermano 'Isā en la ciudad de Chālla y en el país de Tāmasnā; violó el juramento de fidelidad, sacudió la obediencia y se hizo independiente. El imām escribió a su hermano al-Qāsim, señor de Tánger y de Ceuta, mandándole atacarlo, pero al-Qāsim se negó, resistiéndose a ello. Entonces Muhammad escribió a su hermano 'Umar, señor de Tīkīssās y del país de Gomara en el sentido en que había escrito a al-Qāsim, quien se apresuró a obedecerle; reunió un gran ejército de las cábilas bereberes de Gomara, Awraba, Sinhādja y otras y fue contra 'Isā; cuando se acercó a sus dominios y escribió a su hermano Muhammad para que le auxiliase. Este le envió un refuerzo de mil caballos Zanāta; con ellos avanzó 'Umar, cayó sobre su hermano 'Isā y lo derrotó por completo,

que Muhammad, hijo de Idrīs II, hace entre sus hermanos, es simbólica, e indica el reparto que se hizo del país a evangelizar por los descendientes de Idrīs. A este reparto remonta el árbol genealógico de todos los chorfas idrisíes y cada siglo aporta en ofrenda su ramo de leyendas a esta tradición venerada, atribuyendo nuevos epónimos idrisíes a las nuevas anexiones del Islam, hasta cubrir todo Marruecos (MASSIGNON, *Le Maroc d'après León l'Africain*, págs. 166-67).

expulsándolo de Chālla y de toda su provincia. Apoderóse de la región y escribió a su hermano Muhammad, anunciándole su conquista y la derrota de 'Isā; el imām le contestó, dándole las gracias por lo hecho, confiándole el gobierno de la provincia conquistada y mandándole atacar a su hermano al-Qāsim, que había desoído sus órdenes.

Fue el emir con su ejército a combatir a su hermano hasta sitiarlo en Tánger; al-Qāsim le salió al encuentro, diéronse una reñida batalla y fue derrotado al-Qāsim, apoderándose 'Umar de todos sus dominios. Al-Qāsim se fue a la playa del mar por la parte de Arcila, y edificó allí un oratorio a orillas del río, en el sitio llamado Tāhdārt, y se dio allí a la piedad y al ascetismo hasta que murió. El emir 'Umar b. Idrīs gobernó sus tierras y las de su hermano al-Qāsim a nombre de su hermano Muhammad hasta que murió en el sitio llamado Fadjdj al-fāris, en el país de Sinhādja; su cuerpo fue llevado a Fez y enterado allí, y su hermano, el imām Muhammad, oró por él. Este 'Umar b. Idrīs es el abuelo de los Hammūdíes, que reinaron en al-Andalus, después del siglo IV de la Hégira. 'Umar b. Idrīs al-Azdī dejó cuatro hijos: 'Alī, cuya madre fue Raqiya, hija de Isma'il, e Idrīs, cuya madre fue Zaynab, hija de al-Qāsim al-Dja'dī, y 'Abd Allāh y Muhammad.

hijos de una esclava concubina, llamada Rabāb. Vivió el imām Muhamad, después de la muerte de su hermano 'Umar, siete meses, y murió en la ciudad de Fez y fue enterrado en la parte oriental de la mezquita con su padre y su hermano, en el mes de rabī' segundo del año 221 (24 de marzo a 21 de abril del 836). Reinó en al-Magrib ocho años y un mes; nombró sucesor a su hijo 'Alī, durante la enfermedad de que murió.

REINADO DEL EMIR 'ALĪ B. MUHAMMAD B. IDRĪS B. IDRĪS AL-HASANĪ

El emir 'Alī b. Muhammad b. Idrīs b. Idrīs tuvo por madre una mujer libre, llamada Raqiya, hija de Isma'īll b. 'Umayr b. Mas'ab al-Azdī; fue proclamado el día en que murió su padre, quien lo había nombrado en vida su jalifa (delegado). Tenía al subir al poder nueve años y cuatro meses, y mostró desde entonces la agudeza, generosidad y bondad propia de su noble y santo linaje; siguió el camino de su padre y de su abuelo en la justicia, la bondad, la religión, la energía, la defensa del derecho y la organización del país; subyugó a los enemigos, fortificó el país y las fronteras.

y la gente de al-Magrib vivió durante su reinado en paz y tranquilidad, hasta que murió en el mes de radjab del año 234 (febrero del 849); reinó en al-Magrib cerca de trece años, y le sucedió su hermano Yahyā.

REINADO DEL EMIR YAḤYÀ B. MUHAMMAD B. IDRĪS B. IDRĪS AL-HASANĪ

El emir Yahyà b. Muhammad b. Idrīs b. Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. 'Alī b. Abī Tālib subió al poder a la muerte de su hermano, que lo había nombrado heredero en vida; imitó la conducta de su hermano, de su padre y de su abuelo, y en sus días aumentó la prosperidad en Fez y acudió a ella la gente de al-Andalus, de Ifrīqiya y de todo al-Magrib. La ciudad resultó estrecha para sus habitantes; construyeron casas en las huertas de las afueras, y el emir Yahyā hizo baños y fondaques para los comerciantes; en su tiempo se edificó la mezquita de al-Qarawiyīn.

HISTORIA DE LA MEZQUITA DE AL-QARAWIYĪN [1], SU DESCRIPCIÓN Y LO QUE SE AUMENTÓ EN ELLA, DESDE SU FUNDACIÓN HASTA NUESTROS DÍAS, AÑO 726 (1326)

No dejó de celebrarse la *jutba* en la mezquita de los charīfes, que construyó Idrīs en la barriada de al-Qarawiyīn y en la mezquita de los jeques de la barriada de al-Andalus, todo el tiempo de los Idrisíes. El sitio de la aljama de al-Qarawiyīn era una tierra blanca, de la que se hacían varias clases de yeso y en la que había distintas especies de árboles, propiedad de un hombre de Hūāra, cuyo padre la ocupó, cuando se edificó la ciudad. Un gran número de habitantes de al-Qayrawān vino a Idrīs con sus familias e hijos y él los estableció junto a sí en el barrio de al-Qarawiyīn. Entre ellos estaba una mujer santa y bendita, llamada Fátima, cuyo prenombre era Umm al-Qāsim, hija de Muhammad al-Fihrī al-Qayrawānī, que vino de Ifrīqiya con su hermana y su marido, y habitaron cerca del sitio de la mezquita; murieron su hermana y el marido de ésta y heredó de ellos mucho dinero puro y bueno, en el que no había sos-

1 Es no sólo la más grande de todo al-Magrib, sino también la mezquita oficial en la que se convoca al pueblo para comunicarle las proclamaciones imperiales.

pecha y que no se había corrompido con el comercio. Quiso emplearlo en obras de piedad, y se decidió a edificar una mezquita para encontrar su recompensa en la otra vida el día en que toda alma encontrará presente lo que hubiere hecho de bien [2]. Compró el sitio de la mezquita; murieron su hermana y tregó el precio y, luego, empezó a abrir sus cimientos y a edificar, el sábado, 1.º de ramadān del año 245 (30 de noviembre del 859).

La edificó de tapia y toba [3]; mandó excavar en medio y hacer unas cavernas, separó la toba y sacó de ellas tierra, piedra y una arena amarilla muy buena, con la que se construyó toda la mezquita, sin que entrase en ella tierra de otra parte. Alumbróse el pozo que hay en el patio, y los albañiles cogían de él el agua para la obra, hasta terminarla, y no se empleó otra por precaución y para evitar sospechas. La citada Fátima, la de al-Qayrawān, no cesó de ayunar, desde el día en que comenzó la construcción hasta que se acabó, e hizo oración en la nueva mezquita,

2 Alcorán, III, 28.

3 Kaddan. Se ha discutido mucho sobre la naturaleza de esta piedra. Dozy (en su *Supplément aux dictionaires arabes*, tomo II, pág. 450), expone todas las opiniones y se decide al fin por la toba, *pierre de tuf*, substancia intermedia entre la piedra y la tierra, que reúne las cualidades que se desprenden de la narración del *Rawd al-qirtās*.

dando gracias a Dios, que le ayudó a hacer bien. La mezquita, que construyó Fátima, tenía cuatro naves y un patio pequeño; su *mihrāb* se puso en el sitio de la lámpara, y su longitud fue desde el muro occidental hasta el oriental de 150 palmos. Construyó una torre no muy elevada en el sitio de la qibla que hay hoy en *Rās al-'Anza*[4], y quedó terminada la mezquita con sus cuatro naves y su patio pequeño, según dice Abū-l-Qāsim b. Djanūn en su explicación de la *Historia de la ciudad de Fez*.

Otros dicen que eran dos hermanas, Fátima Umm al-Banīn y Maryam, hijas de Muhammad al-Fihrī; Fátima construyó la mezquita de al-Qarawiyīn, y Maryam, la de al-Andalus con dinero lícito y puro, heredado de su padre y de sus hermanos. Las dos mezquitas continuaron, tal como las construyeron las dos

4 DOZY en su *Supplément*, t. II, p. 181, dice que ignora lo que pueda ser esta 'Anza de la mezquita. TORNBERG traduce por conjetura *turricula*. BEAUMIER lo da por nombre propio y transcribe *Aneza*. Sólo MOURA traduce «huma torre pouco elevada no sitio em que agora está a alcoba, ou pequena caza de abobeda, que fica por cima da Anza». Y en nota da esta explicación del 'Anza: «no meio da arcada de hum lado do claustro da mesquita de Caruin ha huma alcoba [leyendo qubba y no qibla] e por cima desta huma torrinha, com a figura de hum animal, parecido com a doninha, a que os mouros chamão Anza» (p. 55).

hermanas citadas, todo el tiempo de los Idrisíes, hasta que se extinguió su dinastía y reinaron los Zanāta en el país; éstos, cuando se consolidó su poder en al-Magrib, construyeron los muros alrededor de las dos barriadas de al-Andalus y de al-Qarawiyīn, cuyos vestigios se ven aún hoy. Creció la población, la mezquita de los Charīfes resultó estrecha por su pequeñez, suprimieron la *jutba*[5] en ella y la introdujeron en la mezquita de al-Qarawiyīn, por su mayor amplitud, e hicieron en ella el almimbar de mādera de pino el año 306 (14 de junio del 918 a 2 de junio del 919).

El primer predicador que predicó en ella fue el jeque y alfaquí santo, Abū Muhammad 'Abd Allāh b. 'Alī, al-Fārasī; otros dicen que el primero que suprimió la *jutba* en la mezquita de los Charīfes y la trasladó a la de al-Qarawiyīn fue el emir Hāmid b. Hamdān al-Hamdānī, gobernador de al-Magrib por 'Ubayd Allāh, al-Chī'ī, el año 321 (933). Trasladóse también la *jutba* de la mezquita de los jeques en la barriada de al-Andalus a la mezquita de al-Andalus, y el primer predicador que predicó en ella fue el alfaquí santo Abū-

5 Todos los viernes, al mediodía, sube el *jatīb* al almimbar (púlpito) y pronuncia la *jutba*, especie de sermón, que debe comenzar por las alabanzas de Dios y del Profeta y una fórmula o aclamación a favor del Sultán.

l-Hasan b. Muhammad al-Sadafī. y así siguieron las cosas en las dos mezquitas de al-Andalus y de al-Qarawiyīn hasta que el Príncipe de los creyentes, 'Abd al-Rahmān al-Nāsir lī dīn Allāh, el omeya, rey de al-Andalus, se apoderó de al-Magrib, y lo reconoció la ciudad de Fez, entre las que lo reconocieron, y nombró gobernador de ella a un Zanāta. llamado Ahmad b. Abī Bakr, que era generoso y de mucha piedad y religión. Este escribió al Príncipe de los creyentes. pidiéndole permiso para restaurar la mezquita de al-Qarawiyīn, consolidarla y ensancharla. Se lo permitió y le envió mucho dinero del quinto del botín de los cristianos, mandándole gastarlo en las obras de la mezquita de al-Qarawiyīn; entonces la ensanchó por los lados oriental. occidental y norte, destruyó el alminar antiguo que había sobre el *'Anza* y edificó el actual.

HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ALMINĀR DE AL-QARAWIYĪN

Al emprender el emir Abū-l-'Abbās Ahmad b. Abī Bakr la construcción del alminar de al-Qarawiyīn, le dio de anchura a cada lado

veintisiete palmos, que hacen por los cuatro lados ciento ocho palmos, y los mismos exactamente tiene de altura; esto es lo que conviene a su edificación y también lo que debe ser, según las reglas de la arquitectura y de la ingeniería. Puso su puerta en el lado sur y escribió sobre ella en un cuadro de yeso relleno de lapis-lázuli: *En el nombre de Dios, clemente y misericordioso: el reino es de Dios sólo, el Omnipotente. Esto es lo que mandó hacer Ahmad b. Abī Bakr b. Ahmad b. Abī Sa'īd 'Utmān b. Sa'īd, al-Zanātī —guíelo Dios y auxílielo—, por deseo de los premios de Dios y por la grandeza de sus beneficios. Comenzáronse las obras de este alminar el lunes 1.º de radjab del año 344* (21 de octubre del 955) *y se terminaron en el mes de Rabī' segundo del 345* (13 de julio a 11 de agosto del 956).

Escribió también en los bordes del cuadrado: "*no hay más Dios que Allāh; Muhammad es el enviado de Dios*". Puso otro cuadrado en el lado que mira al patio, en el que estaba escrito: *Di; ¡oh servidores míos!, que habéis prodigado vuestras almas, no desconfiéis de la misericordia de Dios, porque Dios perdona todas las faltas, pues es perdonador y misericordioso* [1]. Colocó en la cúspide del al-

1 Alcorán, XXXIX, 54.

minar manzanas pequeñas (bolas) doradas, y encima de todo la espada del imām Idrīs b. Idrīs, fundador de la ciudad, para obtener su bendición. La causa de ponerla en lo alto del alminar fue que cuando el emir Ahmad b. Abī Bakr al-Zanātī terminó la construcción del alminar, querelláronse ante él varios descendientes de Idrīs sobre la citada espada, pretendiendo cada uno apropiársela. Prolongóse su discusión ante el emir Ahmad, quien les dijo al fin: "¿Queréis vendérmela y cortar el pleito?". Respondiéronle: "¿Qué harás de ella?, ¡oh emir!". "La pondré —les dijo— en lo más alto del alminar que he edificado, para que sea su bendición". "Si haces eso, nosotros te la regalaremos para bien de nuestras almas". Diéronsela, y él la puso en lo más alto del alminar. La torre continuó, como la había construido Ahmad b. Abī Bakr, de piedras pulidas y cuadradas con agujeros en los que anidaban pájaros y diversas clases de aves, palomas y estorninos, hasta que el alfaquí y predicador santo Abū 'Abd Allāh b. Abī-l-Sabr reunió los cargos de cadí y de predicador e imām en la mezquita citada el año 688 (1289) y consultó sobre su reparación y blanqueo al emir de los musulmanes Abū Ya'qūb, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf b. 'Abd al-Haqq, y se lo permitió, mandándole tomar de las décimas de los cris-

tianos el dinero que necesitase para ello. Pero dijo el alfaquí: "Con el dinero de los bienes *habūs* [2] de la mezquita hay bastante, si Dios quiere". Emprendió su blanqueo, revistió la torre de yeso y cal y clavó clavos grandes entre las piedras para consolidar el revestimiento y la construcción; entraron en ella trece arrobas y media de clavos. Cuando acabó su revestimiento, la pulió hasta que quedó como un espejo bruñido y la preservó de las inmundicias de los pájaros y la hermoseó. Entonces edificó también la cámara alta, sobre cuya puerta está la habitación de los almuédanos. La mezquita quedó tal como la había aumentado el emir Ahmad b. Abī Bakr hasta los días de Hichām al-Mu'ayyad. Cuando se apoderó del poder al-Mansūr b. Abī 'Amir edificó en la mezquita la cúpula que está sobre el *rās al-'anza*, en medio del patio, donde estaba el alminar antiguo, y puso en lo más alto de ella los talismanes y figuras que había antes en la cúspide de la cúpula del *mihrāb* [3], obra de los hombres primitivos y en parte de los tiempos de los *chī'íes*. Puso los talismanes sobre columnas de hierro encima de la cúpu-

2 Derivación de *hubūs*, sinónimo de *waqf*, fundación piadosa o manos muertas, sobre cuya historia y evolución, véase *E. I.*, t. IV, p. 1.154.

3 Nicho orientado hacia la Meca, en el que se instala el imam, para dirigir y recitar la oración.

la; un talismán para los ratones, y los ratones no entraban ni criaban en ella, y si entraban, eran descubiertos y muertos; otro para los escorpiones, que era la imagen de un pájaro con la figura de la cola de un escorpión en el pico; y los escorpiones no entraban nunca en la mezquita, ni criaban en ella; y si alguno de los que hacen oración introducía uno pegado a sus ropas, se helaba y no se movía. Dice al-Hādjdj Ibn Hārūn: "Vi un escorpión que apareció en la mezquita el viernes; vino en las ropas de alguno de los que hacían oración, o en algún objeto de su propiedad; y cayó entre las filas helado, y no se movió, como si estuviese muerto, hasta que terminó la oración; la gente se había apartado de él por temor a sus picaduras, y al acabar la oración lo mataron; se movió cuando moría y aquel fue su fin" Había otro talismán encima de una columna de cobre amarillo, en la que había manzanas, se dice que era contra las serpientes, las cuales tampoco crían en la mezquita, ni entran en ella; y si alguna entra, es descubierta y muerta, aunque se dice que nunca han entrado en ella serpientes. Es obra este talismán sin duda de los genios; nunca se ha dado el caso, desde los tiempos más remotos, de que nadie en esta mezquita haya sido mordido por una serpiente o un escorpión.

También el hādjib al-Muzaffar 'Abd al-Malik, hijo de al-Mansūr b. Abī 'Amir, hizo la acequia alargada, frente a Bāb al-hufāt; condujo a ella el agua desde el río Hasan, situado en las afueras de la ciudad por la parte de Bāb al-hadīd, e hizo en la mezquita un almimbar de madera de azufaifo y de ébano, sobre el cual se escribió: *En el nombre de Dios clemente y misericordioso; la bendición de Dios sobre Muhammad y su familia y salud perfecta. Esto es lo que ha mandado hacer el califa vencedor, espada del Islam, el servidor de Dios, Hichām al-Mu'ayyad billáh, que Dios prolongue sus días, por mano de su hādjib 'Abd al-Malik al-Muzaffar b. Muhammad al-Mansūr b. Abī 'Amir, ayúdele Dios.* en el mes de djumādā segunda del año 375 (19 de octubre a 16 de noviembre del 985). En este almimbar se hizo la *jutba* hasta el tiempo de los Lamtūna.

Los gobernadores, emires y reyes no dejaron de preocuparse de acrecentar esta mezquita y de restaurar lo que se arruinaba de ella, para obtener su bendición, y por el deseo de los premios de Dios, hasta que aparecieron los almorávides en al-Magrib y se apoderaron de todo él y llegó el reinado del emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf b. Tāchfīn al-Lamtūnī. Multiplicáronse entonces las construcciones en la ciudad, aumentó el bienestar,

la mezquita resultó estrecha para la muchedumbre, y la gente hacía la oración, los viernes, en los zocos, en las calles y en los caminos. Reuniéronse los alfaquíes y los jeques y hablaron de ello con el cadí de la ciudad, el alfaquí Abū 'Abd Allāh Muhammad b Dāwūd, que era un cadí generoso, sabio, justo y piadoso; él informó al emir de los musulmanes de lo que le había sido expuesto acerca de la mezquita, y le pidió permiso para ensancharla; se lo concedió y le dijo: "Los gastos serán de cuenta del erario público. Quizá Dios haga —respondió el cadí— que baste con el dinero de los *habūs*, que están en manos de los procuradores, sin tener que acudir al tesoro". 'Alī b. Yūsuf le mandó temer a Dios, evitar sospechas, poner todo empeño en la restauración y ensanche de la mezquita e inspeccionar sus *habūs*, bienes y rentas. El cadí hizo votos por él y se fue para su tribunal de justicia; pidió cuenta de los bienes *habūs*, vio que estaban en manos de la gente, que se los comía y los consideraba como propios; se los quitó y los confió a otros de probada religiosidad. Exigió cuentas a los destituidos acerca de los bienes *habūs* que habían tenido en sus manos, y de las cosechas, campos y tierras, y les sacó en esta revisión gran cantidad de dinero, a la cual los condenó; agregó a ella la cosecha de

aquel año y reunió así más de 80.000 dinares [4].

Entonces se dio a agrandar la mezquita por los lados sur, este y oeste, y comenzó por comprar los terrenos y casas que había al sur, este y oeste de la mezquita; compró lo que quiso y lo que necesitaba con la mejor compra, y por el más justo precio, sin engañar a nadie con ello. La mayor parte de las casas eran de judíos; y cuando alguno se negaba a vender, hacía valorar su terreno y le entregaba el precio con exceso, imitando lo hecho por el Príncipe de los creyentes 'Umar b. al-Jatāb, cuando ensanchó la mezquita de al-Harām [en la Meca]. Cuando acabó de comprar las casas que quería y que le convenían, se dio a demolerlas y vendió sus escombros, con cuyo precio reunió lo que le habían costado las casas; le quedó gratis el solar por la bendición de Dios y lo igualó con el de la mezquita [5]. Emprendió la construcción y edificó primero la puerta mayor del lado este, que es la puerta de los antiguos alfareros (Bāb al-fajjārīn al-qudamā), y que hoy se llama Bāb al-chamma'īn (puerta de los cere-

4 Beaumier lee 18.000.

5 Prefiero en esta frase la lectura de DOZY en el manuscrito de Leyden. TORNBERG traduce: Aedificia idonea, quae voluit, ita coemta demolitus vendidit et pecuniae non solum pretium eorum aequiparaverunt, sed, gratia divina, solum etiam, areae superfuit. Templo vero omnia dicavit.

ros). El presidía en persona las obras, y hermoseó la mezquita en largura, altura, anchura y capacidad; púsole grandes puertas y hermoseó sus bases, tanto que no se pudo hacer cosa igual. Junto a la puerta, por la parte de dentro, hizo un pabellón, en el que estaba escrito: *Hiciéronse esta puerta y este pabellón y se terminaron de construir y de montar en el mes de dū-l-hidjdja del año 528* (22 de septiembre a 21 de octubre del 1134).

Cuando se abrieron los cimientos de esta puerta se encontró bajo la base del gozne de la hoja situada a la izquierda del que entra por dicha puerta, donde ahora está la tienda, una fuente desconocida y cuadrada a modo de cisterna de ocho palmos de largo y otros tantos de ancho; su construcción era desconocida, y nadie sabía cuántos años tenía. Se imaginaron que era un tesoro oculto, deshicieron la bóveda y no encontraron más que una cisterna alimentada por un manantial y en ella una tortuga que la llenaba por completo; cuando quisieron sacarla, no pudieron. Consultó el cadí Ibn Dāwūd a los alfaquíes sobre el caso y convinieron en dejarla en su sitio y en volver a poner la bóveda como estaba antes. Volvió, pues, a rehacerla como estaba, puso sobre ella los cimientos y emplazó la puerta, dándole goznes de cobre rojo: así lo dice Abū-l-Qāsin b. Djanūn.

Vi un manuscrito de mano del alfaquí santo al-Hādjdj Abū-l-Hasan b. Muhammad b. Farūn al-Azdī, según el cual la bóveda se encontró bajo el quicio de la hoja situada a la derecha del que entra por el lado de al-Qarastūn; la puerta grande siguió tal como la había construido el cadí Abū 'Abd Allāh b. Dāwūd, hasta que se quemó el zoco, en la noche del 24 de djumādā segunda del año 571 (9 de enero del 1176). Subió el incendio desde el zoco de Bāb' al-silsila, hasta llegar a la citada puerta; se quemó el pabellón de madera que había ante ella y la mayor parte de la puerta. Puerta y pabellón que fueron restaurados por el Sayyid Abū Hafs, hijo del emir de los musulmanes[6] Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, en el mes de djumādā segunda del año 600 (febrero del 1204).

Fue el inspector de la obra Abū-l-Hasan b. Muhammad al-Azraq, al 'Attār, y los gastos fueron por cuenta del tesoro a cargo del cadí Abū Ya'qūb b. 'Abd al-Haqq. Murió el alfaquí y cadí Abū 'Abd Allāh b. Dāwūd, y le sucedió el alfaquí bendito 'Abd al-Haqq b. 'Abd Allāh b. Mu'īcha, que imitó su conducta y siguió sus pasos en esta obra. Reunió a las más hábiles albañiles e inspectores; su

6 Quien fue decapitado en Rabat por haberse sublevado contra su hermano, el califa almohade Ya'qūb al-Mansūr.

propio parecer era que se pusiese el mihrāb de al-Qarawiyīn sobre la fuente de Qarqaf, pero esto no era posible por las casas del alfaquí Abū ʿAlī b. Abī-l-Hasan, que se le interponían en el camino. Entonces, por acuerdo de todos, se convino en añadir tres naves, el mihrāb y el almimbar; añadió por el lado del oeste una nave elevada sobre el nivel del suelo, desde el sur al norte y por el este dos naves, desde el ṣur hasta el campo. Toda la obra se hizo con materiales del sitio mismo, sin que entrasen en su construcción materiales de las cuevas y canteras que usa la gente, y lo mismo se hizo con la toba empleada en la construcción que se sacó de allí mismo, porque se hizo en medio de la segunda nave, al sur, una excavación, que puso al descubierto una cueva profundísima, cuyo fondo no se veía; los obreros cortaban de ella la toba y excavaban la tierra, y los hombres la sacaban sobre sus cabezas para los albañiles, que las empleaban en la construcción; tampoco se gastó más agua que la del pozo del patio, todo por evitar escrúpulos. Puso en la obra todo cuidado y diligencia, y con su aguda perspicacia se decidió a recubrir todas las puertas con cobre amarillo, en vez de la cubierta que tenían, a poner delante de cada puerta un pabellón, a aumentar su amplitud y perfección y a cambiar la torre. Comenzó a

construir el *mihrāb* y el pabellón que está encima de él, adornándolos con pinturas de oro y azul y varias clases de tintes; y lo hizo de tan acabada belleza, que robaba la vista y distraía al que oraba.

Cuando los almohades entraron en la ciudad, el jueves, 15[7] de rabī' segundo del año 540 (5 de septiembre del 1145) temieron los alfaquíes y los jeques de la ciudad que los criticasen por aquellos relieves y los adornos de encima del mihrāb, pues los almohades se habían alzado predicando la austeridad y la ley. Les dijeron: "El príncipe de los creyentes entrará mañana en la ciudad con los jeques almohades para hacer la oración del viernes en al-Qarawiyīn". Temieron con esto y aquella noche fueron blanqueadores a la mezquita, pusieron sobre los relieves, sobre el dorado de encima del *mihrāb* y alrededor de él, papeles; luego, lo revistieron de yeso, le dieron una lechada y quedó brillante, desapareciendo la pintura y volviéndose todo blanco. Hízose el almimbar actual de ébano, sándalo, marfil, naranjo, azufaifo y otras clases de madera grande; lo hizo y esculpió el jeque, literato, Abū Yahyà al-'Atād, que vivió

7 Según Ibn Sāhib al-salà la ciudad fue tomada en la mañana del 12, y según Ibn al-Abbār el miércoles, 14 (véase mi *Historia política del imperio almohade*, t. I, p. 138 y nota 2.ª).

una larga vida, hasta cerca de los cien años, y era maestro en la gramática y la poesía. Lo había revestido ya por tres lados, cuando le llegó su destitución, estando para terminar el almimbar, la obra de Bāb al-djanā'yz (la puerta de los entierros) y su patio. Le sucedió en el cadiazgo de la ciudad el alfaquí tradicionalista, sabio y consultor Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Baydā al-Qaysī, que lo terminó, todo conforme al plan emprendido por Abū Muhammad 'Abd al-Haqq b. Mu'īcha, excepto el adorno de cobre amarillo de las demás puertas y el mudar el alminar, porque en esto no agregó nada y se detuvo donde había terminado Ibn Mu'īcha. Se concluyó este ensanche, el cenáculo de la mezquita, la Bāb al-djanā'yz y el almimbar en el mes de cha'bān del año 538 (8 de febrero a 7 de marzo del 1144). El primer predicador que predicó en ella fue el jeque santo Abū Muhammad Mahdī b. 'Isā, que era el hombre más elocuente y de más cualidades; predicaba cada viernes una *jutba*, que no se parecía a otra. Cuando los almohades entraron en la ciudad, se cambió su estado de cosas por otro, y unos hombres por otros; fueron reemplazados los imames y predicadores en todo el país y no predicó sino el que sabía la fórmula unitaria (el *tawhīd*) en lengua bereber.

El patio de la mezquita se hizo y se pa-

vimentó en tiempo del alfaquí y cadí Abū 'Abd Allāh b. Dāwūd; el que hizo su pavimento fue Sajr. el albañil, que era uno de los más entendidos albañiles y carpinteros; ya otro lo había pavimentado antes que él, pero no gustó su trabajo ni lo llevó a cabo. Excavó el patio el alarife Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Ahmad b. Muhammad al-Jaulānī y se comprometió a no dejar altibajos, de modo que si se vertiera en la parte más alta un poquito de agua corriese hasta la parte más baja, toda sin faltar nada, por su mucha igualdad. Vendió cuatro casas que había heredado de su padre y con su producto hizo ladrillos en forma de galleta, la mitad de largos que los ladrillos ordinarios. Preparó cal y construyó el citado alarife con su dinero y por su mano en unión con el citado Sajr, hasta terminar y consolidar la obra, sin cobrar nada por ella, en esperanza de la recompensa divina. La suma de ladrillos que entró en la pavimentación fue de 44.000. porque el patio tenía once arcadas, y en cada arcada, de sur a norte, había veinte líneas, y en cada línea, doscientos ladrillos, que dan por cada arcada 4.000 ladrillos; y el total de las once arcadas, 44.000 ladrillos; alrededor del patio se emplearon en el pórtico 8.000 ladrillos más, que hacen en total 52.000 exactamente. La pavimentación del patio y la construcción de la puerta gran-

de, frontera al Qarastūn, se hizo bajo el mando del cadí Ibn Dāwūd ya citado, el año 526 (1132). Cuando quedó terminada la pavimentación del patio, mandó el alfaquí y cadí hacer poleas de madera, maromas fuertes y toldos de piezas de algodón, empapados de brea, a la medida del patio para darle sombra. Cuando llegaba el verano y apretaba el calor, se aseguraban las poleas, se tendían las cuerdas y se elevaban los toldos en el aire sobre todo el patio y se ponía la gente a la sombra contra el calor del sol; hizo en los toldos ventanas para que el aire entrase por ellas y no se ahogase la gente con el calor; los toldos no dejaron de izarse en tiempo de verano y la gente de resguardarse bajo ellos contra el calor, hasta que se desgarraron con el curso de los años y nadie pudo hacer otros iguales.

La piscina y el surtidor del patio fueron hechos el año 599 (20 de septiembre del 1202 a 9 de septiembre del 1203), bajo la dirección de Abū 'Imrān Mūsā b. Hasan b. Abī Chāma, que era ingeniero y entendido en la edificación; sufragó los gastos el alfaquí bendito Abū-l-Hasan de Sidjilmāssa, hombre muy piadoso, opulento y liberal; daba cada día en limosnas diez dinares de sus bienes o de sus ganancias. Al emprender la obra, tendió desde la cisterna grande arcaduces de plomo y atravesó con ellos el patio hasta llegar a la pis-

cina y surtidor citados; la piscina era de mármol blanco, y no tenía igual por su hermosura, nitidez, extremada blancura y grandeza. Tenía veinte agujeros al lado derecho y veinte al lado izquierdo; caía el agua en la piscina por cinco grifos, y cuando se llenaba, corría el agua por los cuarenta agujeros e iba al surtidor, que era de cobre rojo, dorado y cincelado, de cinco palmos de alto, sobre el suelo; el pie se dividía en dos mitades, subía el agua por la primera mitad y caía en el estanque desde una bola de diez orificios, llenaba el estanque y se sumía por los agujeros laterales de éste, que eran dobles en número. Luego, bajaba por la segunda mitad de la columna citada, y el estanque y el surtidor no dejaban de estar llenos de agua corriente, sin que saltase a tierra una gota, y las gentes bebían de ella y se servían para sus usos.

Hizo alrededor del estanque vasos dorados, colgados de cadenas de cobre para que la gente bebiese en ellos, y encima del surtidor una celosía de mármol blanco, milagro de su tiempo; debajo grabó en piedra roja: *En el nombre de Dios, clemente y misericordioso; la bendición de Dios sobre nuestro señor Muhammad. De las piedras había unas de las que brotaban ríos, otras que se abrían y salía de ellas el agua y otras que caían por el te-*

mor de Dios. Dios no descuida lo que hacéis[8]. *Terminóse en djumādā segunda del año 599* (15 de febrero a 15 de marzo del 1203). El sobrante del agua del estanque y del surtidor va a los depósitos de la fuente de Qarqaf y se reparte de allí por las casas y acequias; luego, va a las casas de los artesanos, donde se sume y cesa su utilidad.

El antiguo *'anza*, hacia el cual se hace la oración en tiempo de verano, fue antes de madera de cedro, formado de tablas sencillas con esta inscripción en lo alto: *Hízose este 'anza en el mes de cha'bān del año 524* (10 de julio a 7 de agosto del 1130). El antiguo *'anza* lo hizo el alfaquí, predicador y cadí general Abū 'Abd Allāh b. Abī-l-Sabr en los días de su cadiazgo de Fez; gastó en él dinero de los *habūs* y comenzó la obra el 1.º de dū-l-qa'da del 687 (27 de noviembre del 1288); la terminó y lo emplazó en su sitio el sábado, 5 de rabī' primero del año 689 (18 de marzo de 1290). Las columnas de la mezquita son 272, unas antiguas y otras modernas; el número de naves cubiertas es dieciséis, de norte a sur y de este a oeste, cuadradas y sin tortuosidad en ninguna de sus partes; en cada nave caben cuatro filas, y en cada fila, 212 hombres, porque cada nave tiene veintiún arcadas y se

8 Alcorán, II, 69.

colocan en cada arcada diez hombres; el total de cada nave es 840 hombres exactamente, y las dieciséis naves dan una suma de 13.440 hombres justos y cabales.

Se midió el espacio entre las columnas y se encontró que cabían en cada uno 560 hombres, o sea 4.000 en total; se midió también el patio y se halló que contenía 2.700 hombres; en las habitaciones de la mezquita hacían la oración filas de hombres sin orden y se computó su número en 1.500. Alrededor de la mezquita hay explanadas y zocos en los que la gente hace la oración los viernes; se los calculó en unos 4.500; el total de los que hacen la oración en la mezquita, el viernes, asciende a 22.700, poco más o menos, con un solo imām; esto en los años de abundancia y prosperidad.

El número de tejas que hay en los tejados de la mezquita es de 467.300; el de puertas es quince para los hombres y dos pequeñas para las mujeres, por las que no entra ningún hombre. Las puertas del lado oriental son antiguas; las del occidental, norte y sur, modernas. La última que se hizo fue la puerta grande escalonada que da al sur; la construyó el alfaquí Abū-l-Hasan 'Alī b. Muhammad b. 'Abd al-Karīm al-Hudūdī, durante su gobierno de Fez; le dio el nombre de Bāb

al-hufāt [9] relacionándola y oponiéndola por su posición a Bāb al-hufāt de la mezquita de al-Andalus. Condujo a ella el agua de las fuentes de Ibn al-Lasād, conocidas hoy con el nombre de fuentes de los olleros (ʿUyūn al-kawaciyyīn); las derivó hasta la explanada de las pasas (Rahbat al-zabīb), e hizo allí una acequia y de ella la llevó a la puerta, cuya apertura y construcción, así como la conducción del agua, se hizo el año 689 (1290). Se abrió esta puerta sin permiso del emir de los musulmanes Abū Yaʿqūb, hijo del emir de los musulmanes ʿAbū Yūsuf b. ʿAbd al-Haqq, quien, cuando lo supo, lo reprobó, le reprendió por lo hecho, al innovar en la mezquita sin necesidad y sin su permiso; lo castigó, y le mandó cerrar la puerta.

La lámpara mayor fue hecha en tiempo del santo y penitente predicador y profesor Abū Muhammad ʿAbd Allāh b. Mūsā, que puso todo su empeño en su ejecución. Antes de ella había otra de igual tamaño, pero que se había gastado con el tiempo; partióla en pedazos, y deshaciéndola, la fundió; agregó otro tanto de cobre, contrató artesanos y le costó 717 dinares y dos dírhemes y medio. El número de sus luces es de 509, y su peso, de diecisiete quintales y medio y trece rotles

9 La puerta de los descalzos.

de cobre; el aceite que cabe en sus vasos es un quintal y siete cántaros. El número de lámparas de toda mezquita, cuando se ilumina, es de 1.700; y se gastan en ellas la noche del 27 de ramadān tres quintales y medio de aceite. La lámpara grande sólo se encendía en la noche del 27 de ramadān, hasta que fue nombrado cadí de la ciudad el alfaquí Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Imrān, que mandó encenderla desde la primera noche de ramadān hasta el fin del mes.

La cosa siguió así hasta que murió el citado cadí, el día de 'Arafa [10] del año 617 (4 de febrero del 1221; en sus días se abrió una puerta en el barrio de los Libreros (al-Warraqīn), y se hizo sobre ella el pabellón grande revestido de cal, el año 619 (15 de febrero del 1222 a 3 de febrero del 1223). Continuó encendiéndose la lámpara grande, después de él, todavía un año; pero se cambiaron las cosas, llegaron los días del hambre y de la revuelta, disminuyeron los tributos de la ciudad, murió la mayor parte de la gente de hambre, se restringieron las donaciones a la mezquita, faltó el aceite, y sólo se encendió en la noche del 27 de ramadān, hasta que gobernó el cadí al-Hayīnī, quien mandó que no se encendiese lámpara alguna, ni en la noche del 27 ni en

10 El noveno día del mes de du-l-hidjdja, en que los peregrinos de la Meca van al monte Arafa.

ningua otra, y dijo: "No servimos al fuego, sino que servimos a Dios". Y así continuaron las cosas, hasta que sucedió el alfaquí predicador Abū 'Abd Allāh b. Abī-l-Sabr en el cadiazgo de la ciudad, el año 687 (6 de febrero del 1288 a 24 de enero del 1289), y consultó sobre la iluminación al emir de los musulmanes Abū Ya'qūb, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf b. 'Abd al-Haqq, quien dio la orden de encender la lámpara grande en la noche del 27 de ramadān solamente: y así se hace hasta hoy. Las tablas rojas que hay sobre la puerta del sur, como se sale a Bāb al-Djanā'yz (Puerta de los entierros), fueron de Abū-l-Qāsim b. al-Maldjūm, conocido por Ibn Raqīya; las hizo para el pabellón alto de su casa en el barrio de Luāta; puso sobre ella el pabellón con sus puertas por mucho dinero y se esmeró en su construcción.

Informóse contra él al emir de los musulmanes Abū Ya'qūb b. Yūsuf b. 'Abd al-Haqq, de que escudriñaba desde aquel pabellón las casas y la habitación para desnudarse del vecino baño de Bint al-Bā, y que miraba desde él a las mujeres cuando se desnudaban en el vestuario del citado baño. Se atestiguó esto contra él ante el califa, y expidió una orden al cadí de la ciudad Abū Muhammad al-Tādilī para destruir el pabellón y borrar sus huellas. Se hizo así el miércoles 3 de radjab

del año 588 (15 de julio del 1192). Quedaron las tablas en poder de sus herederos, quienes no hallaron nada mejor que entregarlas a la mezquita y se las regalaron para bien de sus almas. En ellas estaba escrito su nombre y el del artífice que las hizo, y al fin decía: *Fue hecho en el mes de radjab del año 578* (noviembre de 1182). Estas tablas fueron colocadas en al-Qarawiyīn el año 617 (8 de marzo del 1220 a 24 de febrero del 1221).

La depositaría fue hecha en tiempo del santo alfaquí Abū Muhammad Yachkur; excavó el suelo, lo apisonó con tierra y cal, le puso una bóveda de mármol y otra de cal y arena [11]. El encargado de su construcción fue el alfaquí Abū-l-Qāsim b. Hamīd, hasta terminarla; le puso tres llaves en la primera puerta y otras tres en la segunda. Puso en ella muchas cajas con cerraduras [12], pero se encontró el medio de penetrar en ella, y fue robado todo lo que había en la depositaría, de dinero de los bienes *habūs*, posesiones de

11 La frase es oscura: TORNBERG traduce: Tierra effosa et pulvere calceque mixtis solidata, fenestra e marmore facta, arena et calce facta est (pág. 55). MOURA dice: cavado o terreno foi batida ao malho a terra con cal e por cima se poz bitume de pó de pedra, marmore, cal e areia (pág. 70).

12 *Abla*, cerradura de madera, que los árabes llaman también *dabba*, de donde viene el castellano *aldaba* (véase DOZY, *Supplément*, I, 108).

la mezquita, libros y depósitos de la gente. Esto sucedió en tiempos del alfaquí y cadí Abū ʿImrān.

El muro oriental con toda la parte de aquel lado se hizo viejo y amenazó arruinarse y desplomarse en la época del hambre, de las revueltas y de la desolación de la ciudad; como nadie tenía entonces posibles para su restauración, se derrumbó; y la dejaron estar así hasta el año 682 (1283). El gobernador de la ciudad Abū ʿAbd Allāh al-Mahdūdī consultó entonces al emir de los musulmanes, Abū Yūsuf Yaʿqūb b. ʿAbd al-Haqq, sobre su ruina y su restauración; el emir expidió un decreto para reconstruirlo y reparar lo que hiciese falta en la mezquita, haciéndose los gastos con dinero del tributo y de las décimas, si se agotaba el dinero de los *habūs*. Se construyó el muro oriental y la parte contigua de las techumbres, y se gastó en ello mucho dinero. También el muro norte se desmoronó con el curso del tiempo y amenazó caerse; el alfaquí y cadí Abū Gālib al-Mugīlī consultó al emir de los musulmanes Abū Yaʿqūb sobre su restauración y él mandó en su decreto restaurarlo. Le dio dos ajorcas de oro de quinientos dinares de peso y le dijo: "Gástalas en la restauración del muro, porque son puras y limpias, pues las hizo mi padre el emir de los musulmanes para mi madre, de lo que

Dios le concedió del quinto del botín cristiano en al-Andalus y yo las he heredado de ellos, y no veo en qué emplearlas mejor que en esto; quiera Dios favorecernos por ello a todos".

Fue pues derribado el muro desde Bāb al-hufāt hasta el fin extremo de la cámara de las mujeres, y se reedificó con el citado dinero, el año 699 (28 de septiembre del 1299 a 15 de septiembre del 1300). La acequia grande fue hecha en tiempo del alfaquí, el imām generoso, penitente y piadoso, Abū Muhammad Yachkar, pagando los gastos el jeque Abū 'Imrān Mūsā b. 'Abd Allāh b. Sarāf, que vino de los montes de Banū Yāzaga con mucho dinero a instalarse en Fez. Era amigo del jeque, alfaquí Abū Muhamad Yachkar y le dijo un día que tenía dinero puro, y que quería emplearlo en lo que necesitase la mezquita, y que el dinero puro *(halāl)* era heredado de su padre y de su abuelo, que no se había corrompido en compras y ventas, y que procedía de la agricultura y del pastoreo. El alfaquí Abū Muhammad Yachkar se resistía a aceptar nada de él y a gastarle un dírhem en la mezquita; importunóle Abū 'Imrān para que hiciese una acequia y una casa de abluciones al lado de la mezquita, en provecho de los que hacían oración; pero él no le dejó ni se lo aprobó hasta que lo cogió de

la mano y lo llevó al *mihrāb* de la mezquita. Allí le dio un ejemplar del Alcorán y le conjuró por él, en medio del *mihrāb*, que dijese si aquel dinero era puro y bueno, de la herencia de su padre y de su abuelo, no corrompido con el comercio, y cuando se lo juró, le dijo: "Emprende ahora lo que deseas hacer de local para las abluciones y de la acequia, y que Dios premie tu propósito". Compró un fondaq que había allí en el sitio de la casa de las abluciones, frente a Bāb al-hufāt, lo demolió y empezó a edificar en su lugar el local de las abluciones y la acequia, el 1.º de safar del año 576 (27 de junio del 1180). El jeque alfaquí Abū Muhamad Yachkar escribió al emir de los musulmanes, dándole cuenta del asunto y pidiéndole permiso para conducir el agua. Se lo concedió por un decreto y también el que cortase por donde quisiera las calles y encrucijadas de la ciudad. Reunió a los alarifes, albañiles e ingenieros y les mandó examinar los sitios desde los cuales se podría traer el agua, y no encontraron otro mejor que las Fuentes de la Casa de los Curtidores (*'Uyūn dār al-Dabbāgīn*), pero al alfaquí Abū Muhammad Yachkar no le agradó por las inmundicias de los curtidores vecinos y por ser sitio de mucha porquería y suciedad. Lo dejaron y encontraron, al oeste de las casas de los curtidores, la

casa de un tintorero, en la que había una fuente llamada Hawmān. La compró Abū Imrān Mūsā b. Sadāf por el doble de su precio, a causa de la fuente que había en ella. Esta fuente sale de una habitación cubierta, bajo tierra, semejante a un cuarto de baño; el agua brota de dos sitios, un chorro de cada uno, a través de la piedra dura, y es muy dulce y sabrosa, aunque pesada. La encauzó por un arcaduz que sale de allí, hasta una cisterna revestida de plomo, cuadrada, de diez palmos de lado, situada junto a la casa; luego, la derivó de la cisterna por arcaduces de plomo fundido, atravesó con ellos por medio de la cuesta del *sūq al-dujān* (zoco del humo) hasta Qarastūn, al sur de la mezquita de los chorfa; luego, por el camino del zoco de la Alcaicería, y luego, por el zoco de los sederos *(sūq al-harrārīn);* después, por la plaza de al-Qarawiyīn hasta llegar al receptáculo de plomo que hay en al-Muwattaqīn (los escribanos) en las últimas tiendas del camino de al-Muwattaqīn [13], que están pegadas a la mezquita. Viértese el agua de dicho recipiente en la cisterna cuadrada de plomo y desde ésta se distribuye a todas las acequias, estanques y surtidores, a Bāb al-hufāt, a la casa

13 TORNBERG traduce: ii qui sarcinas componunt; BEAUMIER, notaires (véase DOZY, *Supplément*, II, 781).

de la abluciones y a sus cámaras y a la acequia de la reja, y va a cada sitio la cantidad que le conviene, ni más ni menos. Las habitaciones de la casa de las abluciones se pavimentaron en número de quince; introdujo el agua en cada cuarto aparte, y puso en medio de los ablucionatorios un estanque ancho a manera de cisterna y en medio de él un tubo de cobre dorado con grifos, que vierten el agua en la cisterna del modo más hermoso. Como techo de esta casa de abluciones puso una cúpula grande, recubierta de cal, pintada de azul de varios colores. Frente a esta casa de las abluciones se halla Bāb al-hufāt, que es una puerta grande de la mezquita por la que se entra al patio; la anchura de la puerta es mayor que su altura, y en ella hay un estanque todo de plomo, en el que se vierten aguas de manantial y del cual se desbordan sobre mármol azul, verde y rojo, donde lavan los descalzos sus pies. Todas las demás puertas están pavimentadas de mármol hasta el patio; las pavimentó el predicador Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Abī-l-Sabr en tiempo de su cadiazgo en Fez; antes estaban enladrilladas al modo del patio. Al lado de Bāb al-hufāt está la acequia antigua y larga, que construyó 'Abd al-Malik al-Muzaffar; en ella se abluciona la gente para la oración y llenan los aguadores sus zaques; el sobrante sale

por un canal fuera de la acequia y de él la toman los criados y los niños.

NOTICIA DE LOS PREDICADORES DE AL-QARAWIYĪN DURANTE LOS IMPERIOS ALMOHADE Y BENIMERÍN

El primer predicador que predicó en el al-Qarawiyīn, construido por el cadí Abū Muhammad 'Abd al-Haqq b. Ma'īcha, fue el alfaquí santo y piadoso Abū Muhammad Mahdī b. 'Isā; era uno de los hombres más hermosos por su figura y por sus cualidades, de los más elocuentes por su palabra y de los más persuasivos; sus exhortaciones impresionaban los corazones por su verdad y sinceridad; predicaba cada viernes un sermón que no se parecía al otro y ocupó este cargo cinco meses. Cuando entraron los almohades en la ciudad, destituyeron a Abū Muhammad Mahdī y nombraron en su lugar al alfaquí santo y bendito Abū-l-Hasan b. 'Atīya, porque sabía la lengua bereber, y no nombraban predicador ni imām [1], sino al que sabía

1 Las funciones de *imām* y de *jatīb* son muy sencillas; consisten en presidir la oración, comenzarla en alta voz, cuando los musulmanes han acudido a la mezquita, y velar por la conservación del orden. El *jatīb* desempeña un papel análogo al de

la fórmula unitaria (el *tawhīd*) en la lengua bereber. Nombrado el primer viernes de djumādā primera del año 540 (26 de octubre del 1145), predicó hasta que murió el sábado, 8 de dū-l-qa'da del 558 (7 de noviembre del 1163).

Le sucedió el alfaquí justo y piadoso Abū Muhammad Yachkar b. Mūsā al-Djurāwī, uno de los primeros jeques de al-Magrib por su religión, generosidad, piedad y ascetismo, mortificación, penitencia y caridad. Tenía ganados y rebaños muy numerosos en su tierra, heredados de sus padres; era ignorante y no predicaba por desconocer completamente la lengua; puso en su lugar para hacer la *jutba* al alfaquí penitente Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Hasan b. Ziyādat Allāh al Muznī, que desempeñó el cargo hasta su muerte, miércoles[2], 23 de djumādā primera del año 572 (27 de noviembre del 1176).

Predicó después de él el alfaquí Abū-l-Qāsim 'Abd al-Rahmān b. Humaydan, por haber delegado en él el alfaquí Abū Muham-

nuestros predicadores. Todos los viernes al mediodía sube al púlpito (*al-mimbar*) y pronuncia la *jutba*, especie de sermón, que debe comenzarse por las alabanzas de Dios y del Profeta y una fórmula o aclamación a favor del Sultán. La palabra *imām* tiene además otras acepciones: se llama imam al que preside una asamblea, a los doctores de la ley musulmana y al jefe espiritual del Islam.

2 Ese día fue jueves.

mad Yachkar, quien continuó de imām de al-Qarawiyīn cuarenta años y no dejó de asistir puntualmente a la oración un solo día. El alfaquí Abū-l-Qāsim ʿAbd al-Rahmān b. Humaydān murió el lunes, 14 de ramadān del año 581 (8 de noviembre del 1185). Le sucedió en el cargo el alfaquí santo y piadoso Abū ʿImrān Mūsā, al-Muʿalim —el maestro—, que enseñaba a los niños el Alcorán en el puente de Abū Ruʾūs; tenía una voz doliente y hermosa; todo el que le oía leer el Alcorán lloraba. Cuando le llevaron su nombramiento de predicador, se quedó estupefacto, despidió a sus niños y se puso a llorar e invocar a Dios, diciendo. "¡Oh Dios mío!, no me afrentes ante tus servidores: ¡oh misericordioso!". Al llegar la mañana del jueves se fue a la rábida (convento) que hay en las afueras de Bāb Islatīn y se puso a pasear entre los sepulcros de los santos, rezando y llorando, hasta que llegó la noche. Entró entonces en la rābida y pernoctó allí con un grupo de personas y pasó la noche entera rezando y leyendo el Alcorán, invocando a Dios y llorando. Los asistentes lloraban al ver sus lágrimas y su humildad; cuando amaneció, rezó con ellos la oración del alba y continuó llorando y orando hasta que los almuédanos anunciaron por primera vez la oración del viernes. Se vistió sus mejores ropas y fue a la mezquita

rodeado de los almuédanos; sentóse en el vestíbulo de la mezquita hasta que se acercó la hora y subió al almimbar; la gente lo miraba y él lloraba y suspiraba. Cuando los almuédanos terminaron de anunciar la oración, predicó sin pararse ni tartamudear; entró, luego, en el *mihrāb*, habló con gran prudencia y explicó su sermón; lloraba y hacía llorar a los que le oían y a los que estaban detrás de él. Cuando se terminó la oración, acercóse a él la gente para besarle la mano e implorar su bendición. Siguió predicando hasta que llegó el alfaquí y cadí Abū ʿAbd Allāh Muhammad b. Maymūn al-Huwārī; lo primero que preguntó a los habitantes de la ciudad fue por el predicador de al-Qarawiyīn; le hablaron bien de él y se lo alabaron mucho. Al llegar el viernes, lo vio, no le gustó su figura y lo juzgó mal al hablar de él; alguno de los presentes le dijo: "Cuando le oigas predicar, te gustará". Oyó su sermón, lloró y le pidió perdón y su bendición. Era el alfaquí Abū ʿImrān Mūsā al-Muʿalim (el maestro) muy fácil en llorar, muy humilde y muy tímido. Murió Abū Muhammad Yachkar el 21 de dū-l-qaʿda del año 598 (12 de agosto del 1202). Asumió el alfaquí Abū ʿImrān al-Muʿalim la predicación y el imamato y en ambos cargos continuó hasta su muerte, ocurrida el 20 de

safar del 599 (8 de noviembre del 1202). Entre ambas defunciones mediaron tres meses.

Sucedióle su hijo el alfaquí Abū Muhammad ʿAbd Allāh b. Mūsā al-Muʿalim; tenía al entrar en el *mihrāb* dieciocho años; estaba adornado de gran belleza, ciencia, religiosidad sólida, generosidad y devoción; tenía una hermosa voz y carecía de las puerilidades propias de su edad; desde pequeño se dio a la ciencia y la cultivó en unión con la piedad. No entró en el *mihrāb* de al-Qarawiyīn, desde el día en que se fundó hasta nuestros días, imām joven y sin barba, excepto éste, por sus buenas cualidades, su nobleza de alma y la unanimidad de la gente en reconocer su generosidad, religión y piedad. Tenía un hermoso carácter en consonancia con su bella figura. Cuando murió su padre Abū ʿImrān, le dijeron: "Hazte sustituir por tu hijo en el *mihrāb*, pues es digno de ello". "Si Dios —les respondió— ve en él algún bien, lo delegará para el servicio de su casa". Cuando Abū ʿImrān murió y fue llevado al sepulcro y depositado al borde de él, prorrumpió la gente en llantos y dijeron: "¿Quién recitará las preces por él?". El cadí, entonces, le dijo al hijo: "Adelántate y ora por tu padre". Se levantó, alabó a Dios, oró por su padre y la gente se marchó; ocupó el puesto de su padre en el imamato y dirigió la oración del

pueblo. Cuando llegó el viernes, se vistió las ropas que su padre usaba al predicar; le dio Abū Marwān b. Hayūn un albornoz blanco y subió con él al almimbar; fue muy discreto en su predicación y lectura y lo celebró la gente. Era de buena reputación, muy humilde y lacrimoso.

Cuando el Príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh al-Nāsir, llegó a Fez, mandóle llamar para verlo. Presentóse a él en la mañana del lunes; entró en sus habitaciones del palacio que hay sobre el río de Fez, se vio con él, lo saludó y se quedó de conversación con el Príncipe de los creyentes, que gustó de su palabra. Cuando llegó la hora de la oración del mediodía *(zuhr)*, le dijo: "Levántate y dirige nuestra oración". Hízolo y le preguntó: "¿A quién has dejado en tu lugar?". Respondió: "Al que es mejor que yo, a mi maestro, con quien aprendí el Alcorán. Cuando recibí a tu enviado, me preocupé por el *mihrāb* y por la oración y me dije: No sé cuándo volveré. Pasé por casa de mi maestro, que es mi amo y señor, según la palabra del Profeta, *el que te enseña un versículo del libro de Dios;* le informé del caso y lo nombré en mi lugar". "Dios te lo premie", exclamó al-Nāsir; lo despidió y envió tras él un esclavo con siete vestidos y un saquito con mil dinares. Volvióse el predicador al Príncipe de los creyen-

tes, le dio las gracias, oró por él y le dijo: "¡Oh Príncipe de los creyentes!, los vestidos los acepto, pero del dinero no tengo necesidad, pues soy copista y vivo de escribir". Le contestó: "Ayúdate con ello y empléalo en lo que te convenga". "¡Oh Príncipe de los creyentes! —le respondió él—, no abras a esto la puerta y dispénsame de recibirlo, porque tú lo necesitas más que yo; distribúyelo entre tus soldados y guerreros, y gástalo en bien de los musulmanes y en asegurar las fronteras". Y se fue sin tomar nada. Siguió de imām y de predicador hasta que murió el domingo, 11 de radjab del año 611 (16 de noviembre del 1214).

Designó en su enfermedad para sucederle a su maestro en el estudio del libro santo, el alfaquí Abū Muhammad al-Qāsim al-Qudā'ī, quien, cuando aquél murió, dirigió la oración y predicó en su lugar, pero lo criticaron y atacaron algunos alfaquíes y jeques, diciendo que hacía muchas necedades [3]. El alfaquí Abū Muhammad b. Qasīr escribió al Príncipe de los creyentes sobre el caso, pero éste le respondió: "El que lo nombró para dirigir la oración, aseguró en mi presencia que era mejor que él; dejadlo, pues, en su puesto". En-

3 La frase, traducida literalmente, es: «envía niños a las mujeres que están de parto». Según DOZY, es un refrán que significa «hace tonterías».

tonces dejó el alfaquí Abū Muhammad al-Qāsim al-Qudā'ī la escuela, trasladóse a la mezquita y se domicilió en una casa *habūs* del imamato hasta que murió, el jueves, 22 de ramadān del año 615 (12 de diciembre del 1218).

Predicó después de él el alfaquí santo Abū 'Abd Allāh Muhammad b. 'Abd al-Rahmān al-Chilbī, que era hombre de ciencia, religión y liberalidad; tenía una hermosa voz y conocía los tiempos y las estrellas. En tiempo de su imamato vino el alfaquí y almuédano Abū-l-Hadjdjādj Yūsuf b. Muhammad b. 'Alī al-Saqatī de Alcazarquivir; tenía buena voz para anunciar la oración y para leer, y conocía las horas. El alfaquí y cadí Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Imrān mandó al predicador Abū 'Abd Allāh al-Chilbī que le dejase predicar un día para que se diese a conocer y fuese incluido en la clase de los predicadores. Se fingió enfermo al-Chilbī y predicó en su lugar, asumiendo la predicación de la mezquita de la alcazaba, cuando enfermó su predicador.

Murió el alfaquí Abū 'Abd Allāh al-Chilbī[4], el año 629 (29 de octubre del 1231 a 17 de octubre del 1232), y predicó después de él el jeque, alfaquí santo, piadoso, bendito, cuyas oraciones eran oídas, al-Hādjdj al-Jatīb

4 El de Silves.

hasta que murió en 635 (24 de agosto del 1237 a 13 de agosto del 1238); predicó, después de él, el jeque alfaquí bueno y piadoso Abū Muhammad 'Abd al-Gafār, cerca de seis meses y dimitió. Predicó después de él, el jeque alfaquí bueno y bendito Abū-l-Hasan 'Alī b. al-Hādjdj, hasta que murió el año 653 (1255). Le sucedió el jeque, imām, sabio, mortificado, consejero bueno y piadoso Abū 'Abd Allāh Muhammad, hijo del jeque peregrino, bueno, bendito y justo Abū-l-Hadjdjādj Yūsuf al-Mazda'ī; delegó en su hijo el alfaquí bueno, asceta, piadoso y bendito Abū-l-Qāsim para la predicación y él se quedó con el imamato. Cuando fue nombrado imām, lo rechazó por tres veces [5] y preguntado sobre el caso dijo: "El jeque tradicionalista, bueno, narrador de tradiciones, Abū Dar al-Huchamī, con quien yo estudiaba el libro *Kitāb al-ahkām*, el día en que murió el imām Abū Muhammad b. Mūsā al-Mu'alim y le sucedió al-Qudā'ī, me miró largamente y luego me dijo: "¡Oh Muhammad!, tú dirigirás la oración al pueblo en la mezquita de al-Qarawiyīn al fin de tu vida". Cuando fui nombrado para el imamato, me acordé de las palabras del jeque, co-

5 MOURA añade: tendo elle... repetido tres veces as siguintes palavras do Alcorao: certamente nós somos de Deos, e para elle certamente havemos voltar (pág. 79).

nocí que mi fin se acercaba y me volví atrás". Fueron el alfaquí Abū 'Abd Allāh al-Mazdagī imām y su hijo Abū-l-Qāsim, predicadores hasta que murió el imām Abū 'Abd Allāh, y le sucedió en el imamato el jeque alfaquí, bueno, asceta y piadoso Abū-l-Hasan 'Alī b. Hamīd.

Después murió el alfaquí, predicador, Abū-l-Qāsim al-Mazdagī, y se encargó de la predicación en su lugar el alfaquí Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Ziyādat Allāh al-Mudnī hasta su muerte. Cuando el imām Abū-l-Hasan b. Hamīd murió, nombraron los alfaquíes y jeques de la ciudad al jeque, alfaquí, bueno bendito, lector del Alcorán en la mezquita citada Abū-l-'Abbās Ahmad b. Abī Zar' para imām, y al jeque bueno, piadoso y noble Abū-l-Qāsim b. Machuqa para predicador; a los setenta días llegó un edicto del emir de los musulmanes Abū Yūsuf b. 'Abd al-Haqq nombrando al jeque, alfaquí bueno y justo Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Abī-l-Sabr Ayyūb imām y predicador y ocupó este cargo hasta que murió, el año 694 (1295).

Después de él nombró el emir de los musulmanes Abū Yūsuf b. 'Abd al-Haqq para el imamato al jeque, alfaquí, tradicionista, piadoso Abū-l-'Abbās b. Rachīd, el imām de su tiempo en la ciencia de los principios *(usūl)* y fundamentos de la religión; nombró tam-

bién para la predicación al alfaquí, tradicionista bueno, generoso y bendito Abū-l-Hasan al-Mazdagī. Hizo Abū-l-'Abbās b. Rachīd de imām en la citada mezquita cerca de tres años, y renunció; entonces el alfaquí Abū-l-Hasan al-Mazdagi asumió el imamato y la predicación hasta que los muchos años lo imposibilitaron para predicar y delegó la predicación en su hijo el alfaquí generoso y bendito Abū-l-Fadl.

La mezquita de la barriada de al-Andalus continuó tal como había sido edificada de primero, sin que nadie la aumentase hasta el año 600 (10 de septiembre del 1203 a 27 de agosto del 1204) en que mandó el Príncipe de los creyentes Abū 'Abd Allāh al-Nāsir reedificarla y restaurar lo arruinado. Hizo que se abriese la puerta grande del norte, o sea la de la escalinata que está en el patio; puso en su parte inferior un pilón de mármol rojo, mandó hacer una acequia y una casa de abluciones y condujo el agua para todas estas obras de las afueras de Bāb al-hadīd. El surtidor y la pila del patio los mandó hacer el Sayyid Abū Zakariyā' Yahyā, descendiente de los califas, que gastó en ello de su dinero bajo la dirección del artífice de la obra Abū Chāma al-Habbās; siguió así la mezquita hasta el año 695 (1296), en que se arruinó gran parte de ella; su predicador e imām el jeque alfaquí

bueno, piadoso, noble, bendito Abū 'Abd Allāh b. Masūna lo notificó al emir de los musulmanes Abū Ya'qūb b. 'Abd al-Haqq, quien expidió un decreto para su restauración; se restauró y se renovó gran parte de ella con el dinero de los *habūs* y continuaron el surtidor, la pila y el estanque y la casa de las abluciones provistos de agua de fuente traída de las afueras de Bāb al-hadīd hasta que se descompusieron las cañerías en los años de hambre y desaparecieron los restos de las tuberías. Se condujo entonces, en su lugar, agua del río Masmūda, y se usó el agua de este río hasta que reinó el emir de los musulmanes Abū Tābit 'Amir, hijo del emir 'Abd Allāh, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf b. 'Abd al-Haqq, quien volvió el agua de la fuente que había traído al-Nāsir, el almohade, a la mezquita; los arcaduces que se habían enmohecido, los renovó, siguió su trazado, condujo el agua hasta la mezquita y la vertió en el surtidor, el pilón y el estanque, como antes; el encargado de la construcción y su inspector fue el alarife Abū-l-'Abbās Ahmad al-Djayyānnī, y los gastos se hicieron por cuenta del tesoro; año 707 (3 de julio del 1307 a 20 de junio del 1308).

CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA DE LOS IDRISÍES HASANÍES [1]

Cuando murió el emir Yahyà b. Muhammad b. Idrīs, en cuyo tiempo se había edificado la mezquita de al-Qarawiyīn, le sucedió su hijo Yahyà b. Yahyà b. Muhammad b. Idrīs, que maleó su vida. Entró en el baño público tras una joven judía, llamada Hanna, que era una de las más hermosas mujeres de su tiempo, y la solicitó; ella dio gritos, acudió a ella la gente contra él, detestando su hecho, y se mudó la voluntad de los fecíes contra él y lo atacó 'Abd al-Rahmān b. Abī Sahl al Djudamī. Cuando vio la mujer de Yahyà al-Hasanī 'Atika, hija de 'Alī b. 'Umar b. Idrīs, que el pueblo con 'Abd al-Rahmān b. Abī Sahl acudía a combatir a su marido, le aconsejó la huida [2], y huyó de ellos desde la

1 La lectura de los relatos históricos sobre esta época turbulenta es decepcionante: las narraciones son, al par, complicadas y monótonas, y con frecuencia se contradicen, sobre todo en la cronología. Véase su juicio en LÉVI PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, 2.ª *edic.*, tomo II, pág. 79, y en su trad. por E. GARCÍA GÓMEZ, para la *Historia de España*, dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, tomo IV, pág. 303; E. GAUTIER, *Les siècles oscures du Maghreb*, pág. 12; H. TERRASSE, *Histoire du Maroc*, I, 136.

2 BEAUMIER traduce: Bientôt 'Abd al-Rahmān... se revolta contre le nouvel émir et forma avec la femme de Yahyà b. Muhammad le complot de l'assas-

barriada de al-Qarawiyīn a la de al-Andalus, pero murió en ésta aquella mismo noche de rabia y de pesar por lo que había hecho, y por la vergüenza y oprobio que cayó sobre él. Entonces se levantó con el mando de la ciudad 'Abd al-Rahmān b. Abī Sahl; pero cuando 'Atika supo que su marido había muerto y vio que 'Abd al-Rahmān se había sublevado en la ciudad, escribió a su padre 'Alī b. 'Umar b. Idrīs, dándole cuenta de lo hecho por su marido Yahyà, de su muerte y del levantamiento de 'Abd al-Rahmān b. Abī Sahl en la ciudad. Su padre, que era 'Alī b. 'Umar b. Idrīs, señor del país de Sinhādja y de Gomara, cuando llegó la carta, reunió a sus soldados y servidores, se dirigió a la ciudad de Fez y tomó la barriada de al-Qarawiyīn contra 'Abd al-Rahmān b. Abī Sahl, el rebelde. Lo renoció la gente de las dos barriadas de al-Qarawiyīn y de al-Andalus, se invocó su nombre en todos los almimbares de las provincias de al-Magrib y pasó el mando de los hijos de Muhammad a los hijos de su tío 'Umar b. Idrīs al-Hasanī.

siner, mais Jateka, fille d'Alī b. 'Umar et femme de l'émir, ayant découvert leur projet... (pág. 103).

REINADO DEL EMIR ʿALĪ B. ʿUMAR B. IDRĪS AL-HASANĪ EN LA CIUDAD DE FEZ Y EN LAS PROVINCIAS DE AL-MAGRIB

El emir ʿAlī b. ʿUmar b. Idrīs b. Idrīs b. ʿAbd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. Alī b. Abī Tālib fue jurado en Fez y demás provincias de al-Magrib, después de la muerte de su primo Yahyà b. Yahyà b. Muhammad b. Idrīs al-Hasanī y se consolidó su poder, hasta que salió contra él ʿAbd al-Razzāq al-Fihrī al-Jāridjī, que era de Huesca, en al-Andalus. Se levantó en las montañas de Wablān en la provincia de Fez, a día y medio de distancia de la ciudad, y le siguió mucha gente bereber de Madyūna y de Guiyāta y de otras cábilas. Construyó una fortaleza bien defendida en la montaña de Sahl, en el país de Madyūna, y la llamó Huesca, del nombre de su patria, y dura en aquel país hasta hoy [1]. Luego, se dirigió a la aldea de Safrú, la tomó y lo proclamaron todos los bereberes, con los cuales fue contra la ciudad de Fez. Le salió al paso el emir ʿAlī b. ʿUmar b. Idrīs con grandes fuerzas; se dieron una sangrienta batalla y la victoria fue para ʿAbd al-Razzāq al-Jāridjī. ʿAlī b. ʿUmar fue derrotado, murieron muchos de los suyos y él huyó al país de Awraba. ʿAbd al-

1 Se conserva hasta nuestros días el nombre de Djabal Wasqa en la tribu de los Banū Alaham.

Razzāq entró en la ciudad, se apoderó de la barriada de al-Andalus y su nombre fue invocado en ella, mas se le resistieron los habitantes de al-Qarawiyīn, quienes enviaron a llamar a Yahyà b. al-Qāsim b. Idrīs, llamado al-Miqdam [2]. Vino a ellos, le juraron fidelidad, lo hicieron su señor y atacó a 'Abd al-Razzāq al-Jāridjī hasta que lo derrotó, y expulsándolo de la barriada de al-Andalus entró en ella y lo juraron sus habitantes y todos los andaluces rabadíes [3], que se habían establecido en Fez; nombró el emir Yahyà b. al-Qāsim gobernador de la barriada de al-Andalus a Ta'laba b. Muhārib b. 'Abd Allāh al-Rabadī, natural de Chidūna (Medina Sidonia), que la gobernó hasta que murió. Entonces nombró el emir Yahyà a su hijo 'Abd Allāh, el conocido por 'Abūd; éste murió luego y le sucedió su hijo Muhārib b. 'Abūd b. Ta'laba, que era de Azd, de la descendencia de Mahlab b. Abī Safra.

2 El primero en atacar. En la edición de Rabat: al-'Awāb (el gran nadador). Sobre sus muchas variantes, véase la trad. de al-Bakri, pág. 283.

3 Los arrabaleros, expulsados del arrabal de Córdoba por al-Hakam I, el Omeya.

REINADO DEL EMIR YAHYÀ B. AL-QĀSIM B. IDRĪS AL-HASANĪ, LLAMADO AL-MIQDAM [1]

Fue proclamado en la ciudad de Fez, después de la huida de su primo de ella; atacó a 'Abd al-Razzāq al-Jāridjī, hasta que lo expulsó de la barriada de al-Andalus, y nombró gobernador de ella a Ta'laba b. Muhārib. Luego, salió a atacar a los sufríes [2] y tuvo con ellos grandes guerras y muchos encuentros. Reinó Yahyà b. al-Qāsim en Fęz y sus dependencias hasta que vino a combatirlo Rabī' b. Sulaymān, el año 293 (906), y reinó en su lugar el nieto de su tío, Yahyà b. Idrīs b. 'Umar b. Idrīs.

1 Al-A'wām.

2 Partidarios de 'Alī y de sus hijos. Esta secta pretendía que el califa no puede ser elegido si no es entre los descendientes de Muhammad por su hija Fátima, esposa de 'Alī. Era una secta esencialmente persa, que se subdividía en otras varias, entre las que merecen especial mención los duodecimanos y los ismailíes. Los duodecimanos contaban doce imames, que habían reinado después de 'Alī y enseñaban que el duodécimo, que había desaparecido misteriosamente, debía reaparecer más tarde para hacer reinar la justicia en la tierra y que sería el Mahdī (el dirigido) predicho por Muhammad. Los ismailíes no contaban más que seis imames; el séptimo, Isma'il, designado para suceder a su padre, murió, según decían, antes que él. A partir de Isma'īl, sus imames están ocultos y no transmiten sus órdenes al mundo, sino por intermedio de sus *dai* (misioneros).

REINADO DEL EMIR YAHYÀ B. IDRĪS B. ʿUMAR B. IDRĪS AL-HASANĪ

Se levantó este Yahyà, después de la muerte de su primo al-Miqdam Yahyà b. al-Qāsim b. Idrīs; lo proclamó la gente de las dos barriadas de Fez, al-Qarawiyīn y al-Andalus; se invocó en ambas su nombre, y volvió el poder a los hijos de ʿUmar b. Idrīs en todas las provincias de al-Magrib, y se invocó su nombre en todos los almimbares. Era este Yahyà el más excelso de los Idrisíes por su poder y por sus dotes, el de mejor recuerdo y tiempo, de más fuerte autoridad y más dilatado reino, el más justo y más noble; era alfaquí, conocedor de las tradiciones, elocuente y facundo, y, además, un héroe por su valor, enérgico, hombre morigerado, de religión y piedad. No le igualó nadie en al-Magrib hasta que vino contra él Masāla b. Habbús al-Miknāsī, caíd de ʿUbayd Allāh al-Chīʿī [1], señor de Ifrīqiya, el año 305 (24 de junio del 917 a 13 de junio del 918). Salió Yahyà b. Idrīs a resistir a Masāla, pero fue derrotado, se retiró a Fez y se fortificó en ella. Masāla

1 ʿUbaid Allāh al-chiʿī, fundador de la dinastía de los Fatimíes en Africa, se levantó en Sidjilmassa en 296 ó 98 de la Héjira, titulándose el Mahdī (el dirigido) anunciado por Muhammad con estas palabras: «hacia el año 300, el sol se levantará por Occidente».

lo sitió, durante algún tiempo, hasta que Yahyà se concertó con él por dinero y reconoció por escrito a 'Ubayd Allāh al-Chī'ī, señor de Ifrīqiya. Entonces se volvió Masāla a al-Qayrawān.

Mūsā b. Abī-l-'Afiya [2], señor de Tsūl y del país de Tāzā, había servido al caíd Masāla, le había hecho regalos y se lo había atraído con beneficios y peleando a su lado en todas sus guerras en al-Magrib. Masāla, al volverse a al-Qayrawān, lo nombró gobernador de al-Magrib y lo distinguió entre los demás emires; pero siempre que Mūsā b. Abī-l-'Afiya quiso brillar en al-Magrib y hacerse independiente, se lo impidió Yahyà b. Idrīs al-Hasaní con su nobleza, generosidad, religión y justicia, y lo atajó en todo lo que intentaba. Había por esto en su corazón una carga pesada contra él; así que cuando Masāla vino por segunda vez a al-Magrib el año 307 (3 de junio del 919 a 22 de mayo del 920), trabajó con él Mūsā b. Abī-l-'Afiya hasta que encendió su pecho y se determinó Masāla a apresarlo. Al acercarse a la ciudad de Fez, le salió al encuentro el emir Yahyā b. Idrīs

2 Este Mūsā b. Abī-l-'Afiya, que tanto mal hizo a los Idrisíes, es aún hoy mirado con horror en Marruecos. El pueblo cree que era judío y que se hizo pasar por musulmán para satisfacer el odio de los hijos de Israel contra la religión de Muhammad y sus descendientes.

para saludarle, acompañado de los principales de su ejército, pero Masāla los apresó, cargó de grillos a Yahyā y entró en la ciudad, llevándolo delante aherrojado sobre un camello. Lo atormentó con diversos suplicios hasta que le sacó todas sus riquezas y tesoros; y cuando se apoderó de sus bienes, lo soltó y lo desterró a la ciudad de Arcila.

Empeoróse su estado, se deshizo su séquito y se estableció en Arcila, por algún tiempo, con sus contribules; pero, aunque le dieron dinero y lo regalaron y trataron decorosamente, no se contentó con eso y salió de Arcila en dirección a Ifrīqiya. Mūsā b. Abī-l-'Afiya al-Miknāsī lo apresó en el camino, lo tuvo en larga prisión en la ciudad de Miknās (Mequínez) [3] y después le dio libertad. Su padre Idrīs b. 'Umar b. Idrīs había pedido a Dios que lo matase de hambre en tierra extranjera. Salió Yahyà de la prisión de Ibn Abī-l-'Afiya para Ifrīqiya en deshonra, pobreza y estrechez, porque estuvo en la prisión de Ibn Abī-l-'Afiya unos veinte años. Llegó a al-Mahdīya en ese estado y ocurrió en ella la sublevación de Abū Yazīd Majlad b. Kaydād al-Zanātī al-Chīī y su asedio a al-Qayrawān, donde murió de hambre en el extranjero, el año 332 (4 de sep-

3 Según el Bakrī en la ciudad de Lucay.

tiembre del 943 a 25 de agosto del 944)[4]. Cuando Masāla apresó a Yahyà b. Idrīs, nombró gobernador de Fez a Rayhān al-Miknāsī, y se volvió a Ifrīqiya; Rayhān al-Miknāsī gobernó a Fez y sus dependencias tres años, hasta que se levantó en ella contra él al-Hasan b. Muhammad b. al-Qāsim b. Idrīs al-Hasanī y lo expulsó de la ciudad[5].

REINADO DEL EMIR AL-HASAN B. MUHAMMAD B. AL-QĀSIM B. IDRĪS B. IDRĪS, CONOCIDO POR AL-HADJDJĀM[1]

El emir al-Hasan b. Muhammad b. al-Qāsim b. Idrīs b. Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. 'Alī se apodó al-Hadjdjām. Se le llamó así porque en una batalla encarnizada, que libró contra su tío Ahmad b. al-Qāsim, atacó a un jinete del ejército de su tío y lo hirió en el mahādjam[2]; luego, hizo lo

4 Hay tres versiones sobre la manera como murió (véase FOURNEL, II, 248, y el BAKRĪ, p. 125).

5 Véase el BAKRĪ, pág. 126. *El Bayān al mugrib*, I, 267 y 308. IBN JALDŪN, *'Ibar*, II, 568.

1 TORNBERG: Hadjdjam —chirurgus—. BEAUMIER (le chirurgien, le barbier, le phlebotomiste).

2 TORNBERG: in locis ubi cucurbitae poni solent. BEAUMIER: endroit du cou où s'appliquent les ventouses.

mismo con un segundo y con un tercero, hiriéndolos a todos en el mahādjam (el sitio en que se ponen las ventosas); su tío Ahmad dijo entonces: "Mi sobrino es un hadjdjām (un pone ventosas); y se le quedó ese apodo y fue conocido por él; por eso dice alguien:

Eres llamado poneventosas; y no por ponerlas, sino por herir en el sitio en que se ponen.

Entró en la ciudad de Fez ocultamente con algunos hombres y se levantó en ella el año 310 (1 de mayo del 922 a 20 de abril del 923); lo reconoció la gente y desapareció el gobernador Rayhān al-Miknāsī; luego, lo reconocieron la mayoría de las cábilas bereberes, y se apoderó de las ciudades de Lawāta, Safrū y Madyūna, Miknāsa y Basra, con lo cual se consolidó su poder. El año 311 (21 de abril del 923 a 8 de abril del 924) salió el emir al-Hasan, el conocido por al-Hadjdjām, a combatir a Mūsā b. Abī-l-'Afiya y se encontró con él en el llano de Zād, al oeste del río Matāhin[3]. Cayó sobre él al-Hasan con tan terrible ímpetu, como no se había conocido otro igual, durante toda la dominación de los Idrisíes. Murieron en el combate 2.500 de los soldados de Ibn Abī-l-'Afiya, entre ellos su hijo Sahl[4] b. Mūsā; de

3 El río de los molinos, entre Fez y Taza.
4 En el BAKRĪ y el BAYĀN: Minhal.

los soldados de al-Hasan b. Muhammad murieron cerca de 600 [5]. Se volvió al-Hasan a la ciudad de Fez, dejó sus soldados en las afueras y entró él [6], pero le hizo traición su gobernador de la ciudad, Hāmid b. Hamdān al-Hamdānī al-Awrabī, natural de una aldea de Ifrīqiya.

Entró una noche en su casa, lo apresó y lo encarceló en ella; cerró las puertas de la ciudad a los soldados y envió mensajeros a Mūsā b. Abī-l-'Afiya, anunciándole su hecho y mandándole venir para darle posesión de la ciudad. Mūsā se apresuró a ponerse en camino, y Hāmid le abrió la barriada de al-Qarawiyīn; luego, atacó la de al-Andalus hasta apoderarse de ella, y, cuando se posesionó de toda la ciudad, le dijo a Hāmid b. Hamdān: "Entrégame a al-Hasan al-Hadjdjām para que lo mate en venganza de mi hijo". Pero se le resistió Hāmid y lo dilató de día en día, pues tuvo horror de aparecer complicado en el derramamiento de la sangre de la familia del Profeta. Cuando cayó la noche, fue Hāmid b. Hamdān a al-Hasan al-Hadjdjām, le quitó las esposas y lo bajó por el muro sin cuerdas; al-Hasan se cayó y se

5 MOURA: nove-centos.

6 Según el BAYĀN, al-Hasan quedó entonces dueño de la ciudad unos dos años, al cabo de los cuales los fecíes se sublevaron traidoramente (I. 308).

rompió una pierna; pasó a la barriada de al-Andalus, y murió escondido en ella, al tercer día de aquella noche. Ibn Abī-l-'Afiya quiso matar a Hāmid b. Hamdān, que lo había posesionado de la ciudad, pero Hāmid, cuando soltó a al-Hasan al-Hadjdjām, huyó a al-Mahdiya. Reinó al-Hasan al-Hadjdjām en Fez cerca de dos años.

REINADO DE MŪSĀ B. ABĪ-L-'AFIYA EN FEZ Y EN MUCHAS PROVINCIAS DE AL-MAGRIB [1]

El emir Mūsā b. Abī-l-'Afiya b. Abī Tāsal b. Abī-l-Dahhāk b. Madjdūl b. Tāmrīs b. Fāradīs b. Wanīf b. Miknās b. Warsatīf al-Miknāsī, emir de toda Miknāsa, se apoderó de las dos ciudades de Fez el año 313 (925), y reinó en el país de Tāzā, Tusūl, Lukāy y en las ciudades de Tánger y Basra y en muchas de las provincias de al-Magrib. Cuando se apoderó de Fez y lo proclamaron sus habitantes y se fortificó su poder en ella, insistió con Hāmid b. Hamdān en la muerte de al-Hasan

1 Véase el BAKRĪ, p. 125 y sigs.; *El Bayān al-mugrib*, trad. FAGNAN, t. I, p. 268, 278-9, 290 y siguientes, 301 y 307; IBN JALDŪN, t. I, 267, y II, 527; DOZY, *Musul. d'Esp.*, III, 49 y sigs.; LÉVI PROVENÇAL, *Histoire*, 2.ª edic., t. II, p. 82 y sigs.

al-Hadjdjām, pero le repugnó a Hāmid el hacerlo, se arrepintió de su traición y se puso a darle largas, hasta que apretado con sus peticiones, hizo con al-Hasan lo que recordamos antes.

Ibn Abī-l-'Afiya extendió su poder por todo el país de al-Magrib, lo proclamaron las cábilas y los jeques y desterró a todos los Idrisíes de sus tierras, expulsándolos de sus casas y apoderándose de las ciudades de Arcila y Chālla y otras tierras suyas. Vencidos y desbaratados se fueron todos a la fortaleza de Hadjar al-nasr (La Peña del Aguila), y se fortificaron en ella [2]; era ésta una fortaleza bien defendida que construyó Muhammad b. Ibrāhīm b. al-Qāsim b. Idrīs, y que se eleva hasta las nubes. Vino sobre ellos Ibn Abī-l-'Afiya, les apretó el cerco y quería exterminarlos y acabar con la descendencia de la familia del Profeta, pero lo retrajeron de ello los caudillos de al-Magrib y los grandes de su reino, diciéndole: "¿Quieres acaso desarraigar de al-Magrib la descendencia del Profeta y matarlos a todos? Esta es una cosa en la que no convenimos contigo y que no te dejaremos hacer". Avergonzado con esto se fue

2 Sobre este castillo y su fundación, véase *Berbers*, II, 145 y 568; el BAKRĪ, pág. 127; el IDRISĪ, pág. 203; IBN HAUCAL, pág. 56; FOURNEL, II, 165; y DOZY, *Musul. d'Esp.*, III, 126.

a la ciudad de Fez, dejando sobre ellos al caíd Abū-l-Fath al-Tsūlī [3] con mil jinetes para impedirles salir; año 317 (929).

Permaneció Mūsā b. Abī-l-ʿAfiya en las dos ciudades de Fez, hasta que vino a al-Magrib Humayd b. Suhayl [4], caíd de ʿUbayd Allāh al-Chīʿī de al-Mahdiya con un gran ejército y con él Hāmid b. Hamdān al-Hamdānī, el año 320 (923).

La causa de su venida fue que Mūsā b. Abī-l-ʿAfiya, cuando volvió de Hadjar al-nasr a Fez, permaneció en ella algún tiempo y mató a su gobernador de la barriada de al-Andalus, ʿAbd Allāh b. Taʿlaba b. Muhārib b. ʿAbūd, poniendo en su lugar a su hermano Muhammad b. Taʿlaba; luego, destituyó a éste y nombró en su lugar a Tuāl b. Abī Yazīd, que fue su gobernador hasta que salió Fez del poder de Ibn Abī-l-ʿAfiya; para la barriada de al-Qarawiyīn, nombró a su hijo Madīn; y él se fue para la ciudad de Tremecén, que sometió con todas sus dependencias. Estaba en manos de al-Hasan b. Abī l-ʿAich b. Idrīs al-Hasanī, a quien expulsó de

3 Primo de Masāla b. Habūs. Tenía bajo su mando la región conquistada por sus contribules al reino de Fez, a ambos lados de Taza, más allá del país de Tsul por un lado y de Adjarsif (Guercif), por otro.

4 La edición de Rabat lee: Hamid b. Yaslita. Lévi Provençal: Hamid b. Yasal.

toda aquella región y la dominó, el año 319 (931). Al-Hasan huyó a la ciudad de Melilla en la región del Muluya y se fortificó en ella. Ibn Abī-l-'Afiya fue de expedición, después de apoderarse de Tremecén, a la ciudad de Nakūr, y se apoderó de ella y de todas sus dependencias en el mes de cha'bān del año 320 (7 de agosto a 4 de septiembre del 952).

Cuando se apoderó Ibn Abī-l-'Afiya de Tremecén, Nakūr y Fez, proclamó al rey de al-Andalus al-Nāsir lī dīn Allāh, lo invocó y le predicó en todos los almimbares de sus dominios; llegó la noticia a 'Ubayd Allāh al-Chī'ī de al-Mahdiya, y envió contra él a su caíd Hamīd b. Suhayl b. Islītan al-Kutāmī con diez mil caballos. Este encontró a Mūsā b. Abī-l-'Afiya en Fahs Masūn[5] y se dieron una gran batalla de incierto resultado. Luego, Hamīd b. Islītan al-Kutāmī lo atacó de noche y cayó sobre los soldados de Mūsā b. Abī-l-'Afiya, que fue derrotado y huyó con sus compañeros a 'Ayn Ishāq, en el país de Tsūl, donde se fortificó. Hamīd[6] b. Islītan marchó contra Fez, y cuando se acercó a ella, la abandonó Madīn b. Mūsā; entró en la ciudad, nombró gobernador a Hāmid b. Hamdān al-Hamdānī y se volvió a Ifrīqiya.

Los Idrisíes que estaban en Hadjar al-nasr

5 El llano de Masūn un poco al Este de Taza.
6 O Humayd.

al saber la derrota de Ibn Abī-l-'Afiya, la huida de Madīn, su hijo, de la ciudad de Fez y la entrada en ella de Hamīd b. Hamdān, salieron contra Abū-l-Fath, caíd de Ibn Abī-l-'Afiya, lo derrotaron y saquearon su campo, el año 321 (933). Hāmid b. Hamdān siguió de gobernador de Fez hasta que se sublevó contra él Ahmad b. Abī Bakr b. 'Abd al-Rahmān b. Sahl, que mató a Hamīd y envió su cabeza y su hijo a Mūsā b. Abī-l-'Afiya, y éste a su vez los remitió al Príncipe de los creyentes, al-Nāsir lī dīn Allāh, de Córdoba; duró Ahmad b. Abī Bakr de gobernador de Fez por Mūsā b. Abī-l-'Afiya hasta que vino Maysūr al-Fata [7], caíd de Abū-l-Qāsim al-Chī'ī, el año 323 (935), quien lo envió a al-Magrib, siguiendo las huellas de su padre 'Ubayd Allāh al-Fihrī.

Maysūr sitió a Fez algún tiempo hasta que salió Ahmad b. Abī Bakr a reconocerlo, llevándole dones y mucho dinero. Tomóle el dinero y los regalos, lo cargó de cadenas y lo envió al-Mahdiya; los fecíes cerraron, entonces, las puertas de la ciudad a Maysūr al-Fatā, no le permitieron entrar y nombraron por su gobernador a Hasan b. Qāsim al-Lawātī. Maysūr los atacó durante siete meses, y no pudiendo nada contra ellos, les concedió

7 Fata, oficial esclavón.

al fin la paz a condición de que le diesen 6.000 dinares, ganados, mantas, odres de agua y utensilios, que enviasen su sumisión a Abū-l-Qāsim al-Chī'ī, que escribiesen su nombre en sus monedas y que lo invocasen en sus almimbares. Aceptadas estas condiciones, Maysūr se fue de ellos contra Mūsā b. Abī-l-'Afiya hasta que lo alcanzó; se libraron grandes batallas, y los Idrisíes estuvieron al frente de casi todas ellas, combatiendo a Mūsā hasta que huyó al desierto ante ellos; se apoderaron los Idrisíes de la mayor parte de lo que estaba en manos de Mūsā b. Abī-l-'Afiya, quedando sometidos a Abū-l-Qāsim al-Chī'ī.

Ibn Abī-l-'Afiya no cesó de errar por el desierto y por los límites del país que quedó en su poder, desde la ciudad Adjarsīf [8] a la de Nakūr, hasta que fue muerto en una de las tierras del Muluya el año 341 (29 de mayo del 952 a 17 de mayo del 953), o, según al-Burnūsī, el año 328 (18 de octubre del 939 a 5 de octubre del 940). Gobernó después de él su hijo Ibrāhīm, que murió el año 350 (961), y le sucedió su hijo 'Abd Allāh b. Ibrāhīm b. Mūsā b. Abī-l-'Afiya, hasta que murió el año 360 (971), y le sucedió su hijo Muhammad, con quien se extingue la dinastía de los Banū Abī-l-'Afiya, Miknāsíes, el año

8 La actual Guercif.

363 (2 de octubre del 973 a 20 de septiembre del 974). Dice alguno de los historiadores de su tiempo que, cuando murió Muhammad b. ʿAbd Allāh b. Ibrāhīm b. Mūsā b. Abī-l-ʿAfiya, le sucedió su hijo al-Qāsim b. Muhammad, que luchó contra Lamtūna y hubo entre él y los de esta tribu muchas guerras hasta que lo derrotó Yūsuf b. Tāchfīn, lo mató y devastó el país, apoderándose de todos los dominios [9] de la descendencia de Mūsā b. Abī-l-ʿAfiya. Duró esta dinastía desde el año 305 (24 de junio del 917 a 13 de junio del 918) hasta el 445 (1055), o sea ciento cuarenta años, desde el principio del reinado de ʿAbd al-Rahmān al-Nāsir lī dīn Allāh hasta la aparición de los Lamtuníes.

El caíd Maysūr, cuando se concertó con los de Fez y recibió su vasallaje a nombre de Abū-l-Qāsim al-Chīī señor de Ifrīqiya, confirmó a Hasan b. al-Qāsim al-Lawāti en su gobierno, en el cual perduró hasta que volvió Ahmad b. Abī Bakr de al-Mahdiya libre y honrado y le entregó lo que tenía en su mano el año 341 (29 de mayo del 952 a 17 de mayo del 953); gobernó Hasan b. al-Qāsim la ciudad de Fez dieciocho años, desde el 323 (935) hasta el 341. Dice Ibn al-Bāz en su historia

9 El Salawī da la verdadera lectura (tomo I, p. 83), escribiendo safa en vez de masaf, del texto de Tornberg, que aquí no significa nada.

titulada *Djalā' al-adhān* (La claridad de las inteligencias), que cuando huyó Mūsā b. Abī-l-'Afiya ante el caíd Maysūr, pasó el gobierno de al-Magrib con su huida a los hijos de Muhammad b. al-Qāsim b. Idrīs al-Hasanī [10], que eran dos hermanos uterinos, Kamnūn e Ibrāhīm, hijos de Muhammad b. al-Qāsim b. Idrīs; fue elevado al emirato Gannūn.

REINADO DEL EMIR AL-QĀSIM B. MUHAMMAD B. AL-QĀSIM B. IDRĪS AL-HASANĪ, LLAMADO GANNŪN

El emir al-Qāsim Gannūn b. Muhammad b. al-Qāsim b. Idrīs b. Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. 'Alī b. Abī Tālib fue proclamado por los Idrisíes como su caudillo, cuando huyó ante ellos Mūsā b. Abī-l-'Afiya; dominó en la mayor parte de al-Magrib, excepto la ciudad de Fez, de la cual no pudo apoderarse. Residió en la fortaleza de Hadjar al-nasr y conservó el emirato hasta que murió el año 337 (11 de julio del 948 a 30 de junio del 949), y le sucedió su hijo Abū-l-'Aich Ahmad b. Gannūn.

10 MOURA traduce: elevara Maisur Alfati ao governo da Mauritania o filho de Mohammed... chamado Alcasem Ganun, preferindo -o a seu irmao Ebrahim.

REINADO DEL EMIR ABŪ-L-ʿAICH AHMAD B. AL-QĀSIM GANNŪN AL-HASANĪ

El emir Abū-l-ʿAich Ahmad b. al-Qāsim Gannūn b. Muhammad b. al-Qāsim b. Idrīs b. Idrīs b. ʿAbd Allāh b. Hasan b. al-Hasan b. ʿAlī b. Abī Tālib, era un sabio alfaquí, religioso, piadoso y morigerado; sabía las historias de los reyes y de las batallas de las naciones y las genealogías de las cábilas árabes y bereberes; era inteligente, clemente, valeroso, liberal y lo llamaban entre los Idrisíes "Ahmad el generoso". Se inclinaba al partido de los Banū Marwān, y cuando sucedió en el poder a su padre suprimió en todo su reino la invocación de los ʿUbaydíes y proclamó a ʿAbd al-Rahmān al-Nāsir lī dīn Allāh, señor de al-Andalus; y le predicó en todos los almimbares de sus estados, pero al-Nāsir no se contentó con esto, y le dijo: "No acepto tu vasallaje, si no me pones en posesión de las ciudades de Tánger y Ceuta". Lo rehusó Abū-l-ʿAich, y al-Nāsir envió contra él sus soldados para combatirlo y lo estrechó; concertóse con él para lo que le había pedido, y le entregó Ceuta y Tánger, quedándose Abū-l-ʿAich y sus hermanos y primos, los Idrisíes, en las ciudades de Basra y Arcila, bajo el vasallaje y

protección de al-Nāsir, fieles a su invocación [1].

Los caídes de al-Nāsir y sus soldados de al-Andalus pasaron a al-Magrib para combatir a los bereberes que les resistiesen y exterminarlos y llevar al obediente contra el rebelde. Al-Nāsir auxilió al que tenía poca gente, y socorrió al que tenía poco dinero, hasta que se apoderó de la mayor parte del país de al-Magrib y lo reconoció la mayoría de las cábilas zanata y otras de los bereberes, y se le predicó en sus almimbares, desde la ciudad de Tāhart hasta la de Tánger, excepto Sidjilmāssa, porque en ella dominaba en este tiempo Munādir, el bereber. La ciudad de Fez fue una de las que lo reconocieron en al-Magrib, y nombró su gobernador a Muhammad b. al-Jayr b. Muhammad al-Ifranī al-Zanātī, que era uno de los más poderosos reyes zanata y de los mayores en dignidad y de los más amigos de los Omeyas y de los más sinceros partidarios de su causa, por la amistad de 'Utmān b. 'Afān con su abuelo Harb b. Hafs b. Sūlāt b. Wazmār al-Ifranī, que se islamizó en sus manos y lo hizo jefe de los suyos entre los Zanata. El amor de los Omeyas fue hereditario en sus hijos, después de él.

Muhammad b. al-Jayr gobernó las dos ba-

1 Sobre la política norte-africana de Abd al-Rahmān III, véase LÉVI PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musul.*, tomo II, p. 86 y sigs.

rriadas de Fez, cerca de año y medio; y salió para al-Andalus con intención de tomar parte en la guerra santa contra los cristianos; dejó en su lugar a su primo Ahmad b. Abī Bakr b. Ahmad b. 'Utmān b. Sa'īd al-Zanātī, que edificó la torre de la mezquita de al-Qarawiyīn el año 344 (955). El año 349 (960) nombró al-Nāsir gobernador de Tánger y sus dependencias a Yahyā b. Muhammad al-Ifranī, emir de los Banū Ifran, que se estableció en ella con las cábilas de Banū Ifran. Cuando Abū-l-'Aich vio las conquistas de al-Nāsir en al-Magrib, le escribió a Córdoba, pidiéndole permiso para ir a la guerra santa; se lo concedió y mandó que se le construyese en todos los sitios por donde pasase un castillo [2], desde Algeciras hasta la frontera, y que se le diese en él cada día mil dinares, como regalo de hospitalidad y tapices, muebles, comida y bebida, mientras estuviese en el castillo. Se hizo así sin interrupción hasta que llegó a la frontera; y fueron sus estaciones desde Algeciras, treinta. Cuando salió para al-Andalus a hacer la guerra santa dejó por sucesor en el gobierno

2 Así traducen Tornberg, Moura y Beaumier y así dice literalmente el texto árabe; aunque parece que se ha de entender «que se le preparase alojamiento en los castillos»; sin embargo, lo mismo dice el BAKRI, p. 130; y AL-MAQQARI lo cita como un rasgo de la generosidad de 'Abd al-Rahmān III (traductor, Gayangos, I, 192).

a su hermano al-Hasan b. Kannūn; murió Abū-l-'Aich en la guerra santa contra los cristianos el año 343 (954).

REINADO DEL EMIR AL-HASAN B. GANNŪN

Al-Hasan b. al-Qāsim Gannūn b. Muhammad b. al-Qāsim b. Idrīs al-Hasanī, subió al trono después de la partida de su hermano para la guerra santa en que murió; fue el último de los reyes idrisíes en al-Magrib. No dejó de reconocer a los Marwaníes, conservando su invocación hasta que llegó al Chī'ī, señor de Ifrīqiya, la noticia de la victoria de al-Nāsir el Omeya, en al-Magrib, y de que todos los Zanata y los bereberes de dicho país habían rechazado su invocación y habían entrado en el vasallaje de los Omeyas; agravóse el asunto a los ojos de Ma'add b. Ismā'īl y envió a su caíd Djawhar [1], el cristiano, con un gran ejército de 20.000 caballos de las cábilas de Kutāma, Sinhādja y otras y le man-

1 Nombre de un esclavo, griego de nación, liberto del califa fatimí al-Mansūr, que conquistó Egipto a nombre de Ma'add al-Mu'izz li din Allāh y fundó El Cairo en 358 (969), bajo el horóscopo del planeta Marte, llamado al-Qāhir por los astrónomos árabes.

dó que allanase y humillase al-Magrib, que desalojase de él a los rebeldes y que se esforzase en aniquilarlos. Salió Djawhar de al-Qayrawān en dirección a al-Magrib el año 347 (958), y llegó la noticia de su venida a Ya'lā b. Muhammad al-Ifranī, emir de los Banū Ifran y representante de al-Nāsir li dīn Allāh en al-Magrib. Se reunieron los Banū Ifran y todas las cábilas zanata, y lo encontraron con grandes fuerzas en las cercanías de la ciudad Tāhart[2]; agravóse la guerra entre las dos partes; el caíd Djawhar sacó dinero, lo repartió a los caídes de Kutāma, y le prometieron la muerte del emir de los Zanata Ya'lā b. Muhammad al-Ifranī. Cuando arreció el combate, se dirigió un grupo de los más bravos caídes de Kutāma con sus más valientes soldados contra Ya'lā b. Muhammad, emir de los Banū Ifran; lo mataron, le cortaron la cabeza y la llevaron a Djawhar, que les dio grandes riquezas en albricias por ello; y envió la cabeza a su señor, Ma'ad b. Ismā'īl, quien la paseó por al-Qayrawān. Los

2 Hubo dos ciudades de este nombre: Tāhart y Tāhart la nueva o Tagdent, entre Tremecén y la Qal'a de los Banū Hammad, a seis jornadas de Msila. El *Bayān* consagra un capítulo a la historia y descripción de Tāhart; y en la *Chronique d'Abou Zakarya* (trad. MASQUERAY, p. 49 y sigs.) se dan interesantes pormenores sobre su historia bajo los Rustamíes (A. BEL, *Les Benou Ghanya*, p. 149).

Banū Ifran fueron derrotados y se dispersaron con la muerte de su emir, pero al cabo de algún tiempo se restableció su reino y se reunieron sus restos con su hijo Yiddū b. Ya'lā b. Muhammad al-Ifranī.

Djawhar, después de la muerte de Ya'lā, marchó a Sidjilmāssa, donde se había sublevado Muhammad b. al-Fath al Jāridjī, conocido por Wāsūl b. Maymūn b. Midrār al-Sufrī, que aspiró al califato y se llamó Príncipe de los creyentes y tomó el título de al-Chākir lillāh (el agradecido a Dios); acuñó moneda con esta leyenda y puso en ella su nombre; sus monedas fueron llamadas chākiríes, y eran muy buenas. Fue Muhammad extremado en hacer brillar la justicia y restablecer la *Sunna;* pertenecía a la secta mālikī. Fue contra él Djawhar, lo sitió en Sidjilmāssa [3] y lo estrechó hasta tomarla por la fuerza de las armas; se apoderó de al-Chākir, a quien abandonaron los suyos, mató a sus hombres y defensores sufríes, lo cargó de hierros y lo llevó prisionero consigo hasta llegar a la ciudad de Fez, el año 349 (960). La sitió y la rodeó de combates por todas partes durante trece días, hasta que la tomó por asalto, matando a mucha gente; se apoderó de su emir Ahmad b. Abī Bakr al-Zanātī, a quien había nombra-

3 Su descripción y su historia por G. S. COLIN, en *E. I.*, tomo IV; p. 419.

do al-Nāsir, el Omeya, cuando lo reconocieron sus habitantes; mató a sus defensores y jeques, robó la ciudad, esclavizó a su gente y destruyó sus muros. Fue este gran acontecimiento y la entrada de Djawhar en Fez al amanacer del jueves, 20 de ramadān del año 349 (13 de noviembre del 960).

Luego, fue Djawhar por al-Magrib, matando a los partidarios de los Marwaníes y conquistando el país y las fortalezas. Huyeron ante él las cábilas zanata y otras, y ejerció el mando en al-Magrib treinta meses, al cabo de los cuales se volvió para su señor, Ma'ad b. Ismā'īl al-'Ubaydī, después de humillar al-Magrib, de cubrirlo de heridas, de matar a sus defensores y de suprimir la invocación de los Marwaníes y restituirla a los 'Ubaydíes, haciendo que se les predicase en todos los almimbares de al-Magrib. Llegó el caíd Djawhar a al-Mahdiya, llevando consigo a Ahmad b. Abī Bakr al-Ifranī, emir de Fez, con quince de sus jeques, y a Muhammad b. al-Fath, emir de Sidjilmāssa, cautivos en jaulas de madera, a lomo de camellos; les puso en las cabezas bonetes de lana, largos, reforzados con cuernos, y los paseó por los zocos de al-Qayrawān; luego, los llevó a al-Mahdiya, los introdujo en la ciudad delante de sí y los encarceló, hasta que murieron en la prisión.

El emir al-Hasan b. Gannūn fue uno de

los que reconocieron a los 'Ubaydíes, cuando la conquista de al-Magrib por Djawhar, pero cuando regresó a Ifrīqiya, a fines del 349 (acaba el 19 de febrero del 961), violó al-Hasan b. Gannūn el juramento a los 'Ubaydíes, volviendo a la obediencia de los Marwaníes, y persistió de nuevo en la obediencia de al-Nāsir, y, luego, de su hijo al-Hakam al-Mustansir, por miedo, no por amor, y por lo próximos que estaban a su país. Duró en su obediencia hasta que vino Buluggīn b. Zīrī b. Manād al-Sinhādjī de Ifrīqiya a tomar venganza de su padre. Atacó a los Zanāta, los destruyó, se apoderó de todo el Magrib, suprimió de nuevo la invocación de los Marwaníes, mató a sus auxiliares y tomó juramento a todos en al-Magrib, en favor de Ma'add b. Ismā'īl, como había hecho Djawhar, antes de él. El primero de los emires de al-Magrib, que corrió a jurarlo y le auxilió y combatió a los partidarios de los Marwaníes, para acabar con su imperio, fue al-Hasan b. Gannūn, señor de Basra, descubrió su cara en esto y puso todo su esfuerzo.

Lo supo al-Hakam al-Mustansir, que lo odió por tal motivo; y cuando Buluggīn se volvió a Ifrīqiya, envió a su caíd Muhammad b. al-Qāsim con un fuerte ejército para combatir a al-Hasan b. Gannūn; Muhammad b. al-Qāsim pasó desde Algeciras a Ceuta con

mucha gente, provisiones y aprestos completos, en el mes de rabī' primero del año 362 (10 de diciembre del 972 a 8 de enero del 973). Salió a combatirlo al-Hasan b. Gannūn con las tribus bereberes, y se encontraron los dos ejércitos en las cercanías de Tánger, en el sitio llamado Fahs Banī Masraj; diéronse una gran batalla en la que fue muerto Muhammad b. al-Qāsim, caíd de al-Hakam al-Mustansir, y con él muchos de los suyos; los demás huyeron a Ceuta, se fortificaron en ella y escribieron a al-Hakam, pidiéndole socorros. Les envió al caíd Gālib, general de su caballería y liberto suyo, que era muy enérgico, valiente, hábil, sagaz y bravo; le dio mucho dinero y mucha gente, le mandó combatir a los 'Alíes y expulsarlos de sus fortalezas, diciéndole al despedirlo: "¡Oh Gālib!, pórtate como aquél a quien no se le permite volver sino vivo y vencedor o muerto y perdonado; no escatimes el dinero, y extiende tu mano a él para que te sigan los hombres".

Salió Gālib de Córdoba con sus tropas, aprestos y dinero, a fines de chawwāl del año 362 (fin de julio del 973); llegó la noticia de su venida a al-Hasan b. Gannūn, quien temiéndole, abandonó la ciudad de Basra, sacó de ella su harem y todas sus riquezas, y se fue a la fortaleza de Hadjar al-nasr, cerca de Ceuta, y la tomó como refugio, para fortifi-

carse en ella, por ser inexpugnable. Gālib pasó el mar desde Algeciras a Qasr Masmūda (Alcazarseguir), y allí le salió al encuentro al-Hasan b. Gannūn con sus soldados; luchó con él algunos días, pero sacó Gālib sus riquezas, las envió a los jefes bereberes, que estaban con al-Hasan b. Gannūn, les prometió y les dio el *amām* y huyeron de al-Hasan, abandonándolo hasta que no quedaron con él más que su séquito y sus hombres.

Cuando vio esto, se fue a Hadjar al-nasr y se encastilló en él; Gālib lo siguió y lo sitió, cayendo sobre él con todas sus fuerzas y cortándole las provisiones. Al-Hakam lo reforzó con todos los árabes de al-Andalus y con los hombres de sus fronteras; llegaron los auxilios a Gālib al principio de muharram del año 363 (empieza el 2 de octubre del 973); apretó el cerco de al-Hasan b. Gannūn, y éste le pidió el *amām* para sí, su familia, bienes y hombres, prometiéndole que bajaría del castillo e iría con él a Córdoba y se quedaría en ella. Aceptó Gālib e hizo el pacto con él; salió al-Hasan con su familia, riquezas y hombres, y le entregó el castillo, posesionándole de él. Gālib sacó a todos los 'Alíes que estaban en al-Magrib, de sus castillos, y no dejó en al-Magrib a ninguno de sus jefes. Marchó, luego, a Fez, de la que se apoderó y nombró su gobernador a Muhammad b. 'Alī b. Gan-

nūn para la barriada de al-Qarawiyīn, y a ʿAbd al-Karīm b. Taʿlaba para la barriada de al-Andalus. Siguió Fez en manos de los gobernadores de los Omeyas hasta que la tomó Zīrī b. ʿAtiya al-Zanātī al-Magrāwī.

Al volverse Gālib a al-Andalus, se llevó consigo a al-Hasan b. Gannūn y a todos los reyes idrisíes; subyugó todo el país de al-Magrib, distribuyó gobernadores por todas partes, suprimió la invocación de los ʿUbaydíes en todas las provincias y restableció la invocación del Omeya, al Hakam. Salió Gālib con los ʿAlíes de la ciudad de Fez, a fines de ramadān del año 363 (acaba el 24 de junio del 974), llegó a Ceuta, se embarcó, abordó en Algeciras, y escribió a al-Hakam al-Mustansir bīlāh, avisándole de su llegada y de los ʿAlíes que iban con él. Cuando llegó su carta, mandó al-Hakam al pueblo salir a su encuentro; cabalgó él con una gran comitiva de los principales de su imperio, les salió a recibir; y fue el día de su entrada en Córdoba grande y célebre, el primero de muharram del 364 (21 de septiembre del 974). Saludó al-Hasan b. Gannūn a al-Hakam, quien lo recibió y le perdonó; guardó su pacto e hizo grandes dones a él y a los suyos, les dio estipendios y vestidos de honor, y confirmó a

su familia y a sus hombres en el diwān[4] de las donaciones. Eran 700 hombres valientes que valían por 7.000; y les hizo establecerse en Córdoba, donde se quedó al-Hasan b. Gannūn, hasta el año 365 (16 de septiembre del 975 a 29 de agosto del 976). Tenía un pedazo de ámbar de extraña clase, muy grande, que recogió en una de las playas de al-Magrib, en tiempo de su reinado; lo igualó y aplanó, y dormía sobre él. Llegó al Príncipe de los creyentes, al-Hakam, su noticia, y le pidió llevárselo y meterlo en sus tesoros, con tal de quedar él contento de su precio, pero se le opuso y rehusó el entregárselo. Al-Hakam se le enojó por esta causa, se apoderó de sus bienes, lo privó de todo y se adueñó del ámbar, que quedó en sus tesoros, hasta que se alzó 'Alī b. Hammūd al-Hasanī con el dominio de al-Andalus; entró en Córdoba, ocupó el alcázar, venció a los Omeyas y encontró aquel ámbar propiedad de su pariente, al-Hasan, corrompido ya por los años; así llegó a manos de los 'Alíes, sus dueños.

Cuando se enojó al-Hakam con al-Hasan b. Gannūn y cogió sus bienes, mandó que él y los 'Alíes saliesen de Córdoba; y los desterró a Oriente, haciendo que pasasen de Al-

4 Sobre la institución administrativa del Diwān, su historia y transformaciones, véase IBN JALDŪN, *Prolegómenos*, II, p. 19 y sigs.

mería a Túnez, para librarse de sus gastos, el año 365 (16 de septiembre del 975 a 29 de agosto del 976). Se fueron luego a Egipto, donde vivieron bajo Nizār b. Ma'ad, que los recibió y honró mucho y prometió a al-Hasan ayudarle y vengarlo. Vivió con él mucho tiempo, hasta que el año 373 (15 de junio del 983 a 3 de junio del 984), en tiempo de Hichām al-Mu'ayyad, lo nombró Nizār b. Ma'ad gobernador de al-Magrib, y mandó a su gobernador de Ifrīqiya, Buluggīn b. Zīrī b. Manād, que le ayudase con soldados. Fue al-Hasan a Buluggīn, quien le dio tres mil caballos, con los cuales conquistó el país de al-Magrib. Acudieron las cábilas bereberes a prestarle obediencia, y comenzó a publicar su invocación; lo supo al-Mansūr b. Abī 'Amir, hādjib de Hichām al-Mu'ayyad y el que gobernaba su reino, y envió contra él a su pariente el visir Abū-l-Hakam 'Amr[5] b. 'Abd Allāh b. Abī 'Amir con un fuerte ejército; lo invistió del gobierno de al-Magrib y de sus provincias, y le mandó atacar a al-Hasan.

Emprendió el visir la marcha, pasó el mar, desembarcó en Ceuta, fue a combatir a al-Hasan y lo rodeó y cercó unos días; luego, al-Mansūr b. Abī 'Amir hizo pasar a su hijo 'Abd al-Malik en pos del visir Abū-l-Hakam

5 Primo suyo, llamado Achkalādja.

con grandes tropas para auxiliarlo. Cuando al-Hasan b. Gannūn vio esto, perdió la esperanza y no encontró otro recurso que pedir el *amān* para sí, a condición de ir a al-Andalus, como la primera vez. El visir Abū-l-Hakam se lo concedió todo para asegurarlo, y escribió a su pariente al-Mansūr la noticia, quien le mandó conducirlo a Córdoba bien guardado. Se lo envió, pero cuando al-Mansūr supo su llegada y que había pasado el mar, no confirmó el *amān* de su primo, y mandó que lo matasen en el camino; fue muerto y cortada su cabeza y enterrado su cuerpo; la cabeza se llevó a al-Mansūr en djumādā primera del año 395 (15 de febrero a 14 de marzo del 1005).

Reinó al-Hasan b. Gannūn primeramente dieciséis años, desde el 347 hasta el 364, y después un año y nueve meses. Con esto se desvaneció el poder de los 'Alíes en al-Magrib y se dispersaron todos, quedando un grupo en Córdoba, que estuvo inscrito en el diwān del sultán entre los magribíes, hasta que se apoderó 'Alī b. Hammūd de al-Andalus y los exaltó. Cuando mataron a al-Hasan b. Gannūn, sopló un viento huracanado de repente y arrebató el manto de al-Hasan, que no volvió a aparecer. Fue al-Hasan b. Gannūn, según dice Ibn al-Fayād, cruel, áspero, muy valiente, duro de corazón y poco compasivo; si se

apoderaba de uno de sus enemigos, de un ladrón o de un salteador de caminos, mandaba que fuese arrojado de lo alto de la fortaleza de Hadjar al-nasr; lo asomaban sobre ella y en un momento lo empujaban con un palo que alargaban hacia él y no llegaba a tierra sin que se hiciese pedazos.

Se acabó el poder de los Idrisíes en al-Magrib con la muerte de al-Hasan b. Gannūn, último de sus reyes; duró su dinastía desde el día en que fue jurado Idrīs b. 'Abd Allāh b. Hasan en la ciudad de Walīlī, el viernes, 9 [6] de rabī primero del año 172 (17 de agosto del 788), hasta que fue muerto al-Hasan b. Gannūn [7] en el mes de djumādā primera del año 373 (11 de octubre a 9 de noviembre del 985), o sea doscientos dos años y cinco meses; dominaron en al-Magrib, desde Sūs al-aqsa hasta la ciudad de Orán. La capital de su reino fue Fez, y, luego, Basra; tuvieron que sufrir la vecindad de dos reinos grandes y poderosos, el de los 'Ubaydíes de Egipto e Ifrīqiya y el de los Omeyas de al-Andalus; lucharon con los califas por la posesión del califato, pero les impidió triunfar la debilidad de su poder y su falta de dinero. Su imperio, cuando se extendió y fortaleció, llegó hasta la ciudad de Tremecén; y cuando se perturbó

6 Ese día fue domingo.
7 En el camino entre Algeciras y Córdoba.

su estado y se debilitaron, no pasó de Basra. Arcila y Hadjar al-nasr, hasta que los despojaron las desgracias y la separación, se extinguió su dinastía y perdieron sus dominios [8]: el perdurar sólo es de Dios, y no hay señor más que El, ni adorado más que El.

SUCESOS QUE TUVIERON LUGAR EN AL-MAGRIB EN SU TIEMPO HASTA LA EXTINCIÓN DE SU DINASTÍA

La abundancia en al-Magrib fue grande y continua desde el año 208 (16 de mayo del 823 a 3 de mayo del 824) hasta el 249 (24 de febrero del 863 a 12 de febrero del 864); se vendía el trigo en Fez, la mayor parte de los

8 Según los historiadores árabes, los Idrisíes fueron los verdaderos fundadores del Marruecos musulmán y ortodoxo. Esta leyenda es inaceptable: los Idrisíes eran para sus contemporáneos motazilíes y chi'íes y su zona de influencia no se extendió más que al Norte y a una parte de los llanos de Marruecos. Fundaron un majcen mixto, bereber y árabe; contribuyeron mucho a la islamización de las tribus no musulmanas y combatieron al jaridjismo. Al fundar Fez y crear el gran centro de difusión del Islam, de su lengua y de su civilización de tipo oriental, han pesado mucho en la historia de Marruecos (H. TERRASSE, *Histoire du Maroc*, tomo I, p. 133-4).

años de este período, a tres dírhemes el *wasq* [1], poco más o menos.

El año 232 (28 de agosto del 846 a 16 de agosto del 847) fue la sequía en al-Andalus, tanto que perecieron los ganados, se quemaron las viñas y los árboles, se multiplicaron las langostas y se encarecieron los precios, teniendo que proveerse de al-Magrib: durante esta sequía murió el imām 'Abd al-Rahmān b. al-Hakam.

El año 237 (5 de julio del 851 a 22 de junio del 852) se levantó un almuédano, cerca de Tremecén, que pretendía ser profeta y explicaba el Alcorán contra su sentido e interpretación, y lo siguió mucha gente del pueblo. Una de sus leyes prohibía cortarse el cabello y las uñas, el depilarse los sobacos y el pubis, y el llevar galas. Decía: "No inmutéis lo que Dios ha creado". El emir de Tremecén mandó prenderlo, pero huyó y se embarcó en el puerto de Hunayn [2] para al-Andalus, donde se divulgó su fama, y le siguió gran muchedumbre de ignorantes. Lo mandó llamar el rey de al-Andalus y lo exhortó a arrepentirse, pero no se enmendó y lo mató y crucificó. Al

1 Según Tornberg, la cantidad de trigo que puede llevar un jumento consta de sesenta sa'as o almudes.

2 Entre Orán y Nemours.

ser muerto decía: "¿Acaso matáis a un hombre porque diga, mi señor es Dios?" [3].

El año 253 (11 de enero a 31 de diciembre del 867) hubo en al-Magrib y en al-Andalus una gran sequía pertinaz; se secaron las aguas y no cesó desde el año 253 hasta el 265 (3 de septiembre del 867 a 22 de agosto del 879).

El año 254 (1 de enero a 19 de diciembre del 868) se eclipsó la luna totalmente desde el anochecer hasta que amaneció, y no brilló.

El año 260 (27 de octubre del 873 a 15 de octubre del 874) se generalizó la carestía y la sequía en todo al-Magrib, al-Andalus e Ifrīqiya, Egipto y al-Hidjāz, tanto que emigró la gente de la Meca y de Siria, y quedó la Meca desierta; no había en ella sino un pequeño número de habitantes, y se cerró la Ka'ba, que permaneció así algún tiempo; hubo entonces en al-Magrib y al-Andalus una gran peste, con subida de precios y falta de alimentos, y murió de ella mucha gente.

El año 266 (23 de agosto del 879 a 11 de agosto del 880) hubo en el cielo un gran resplandor rojo, desde el principio de la noche hasta el fin; no se conoció antes de esto cosa igual; sucedió en la noche del sábado 19 de safar del citado año (25 de enero del 880).

El año 267, el jueves, 22 de chawwāl (26

3 Alcorán, XL, 29.

de mayo del 881), hubo un terremoto grande, cual no oyeron los hombres de otro igual; se arruinaron con él los castillos, se abrieron las peñas y las montañas, y huyó la gente de las ciudad al campo por causa de la terrible conmoción de la tierra y de la caída de techos, muros y casas; abandonaron los pájaros sus agujeros y sus crías y vagaron por el aire algún tiempo, hasta que cesó el terremoto. Fue general este temblor en al-Magrib, desde Tremecén hasta Tánger, y en todo el país de al-Andalus, en sus playas y en sus montañas, desde el mar Mediterráneo hasta el extremo occidente; solo que de él no murió nadie por la bondad de Dios con sus criaturas.

El año 273 (8 de junio del 886 a 27 de mayo del 887) murió el imām Muhammad b 'Abd al-Rahmān b. al-Hakam, rey de al-Andalus, y le sucedió su hijo al-Mundir.

El año 276 (6 de mayo del 889 a 24 de abril del 890) se extendió la revuelta por todos los horizontes de al-Andalus, de al-Magrib e Ifrīqiya.

El año 285 (28 de enero del 898 a 16 de enero del 899) hubo un hambre terrible, que se generalizó por todo al-Magrib y al-Andalus, tanto que se comieron los hombres unos a otros; luego, se siguió la peste, y enfermó y murió un número incalculable de personas; se enterraban en una sola fosa varios cadáveres

por la muchedumbre de los muertos y los pocos vivos que había para encargarse de ello, así que los enterraban sin abluciones ni oraciones.

El año 289 (16 de diciembre del 901 a 4 de diciembre del 902) hubo un gran eclipse de sol; se eclipsó todo él el miércoles, 29 de chawwāl (18 de junio del 912) del citado año, después de la oración de la tarde *('asr)* y acudió mucha gente, al anunciarse en las mezquitas la oración de la puesta del sol (al-magrib); ocultóse todo el disco, y aparecieron las estrellas; luego, reapareció el sol y volvió la luz por espacio de veinte minutos a media hora, al cabo de la cual se puso el sol, y la gente repitió la llamada del almuédano y las oraciones.

El año 296 (30 de septiembre del 908 a 19 de septiembre del 909) se apoderó al-Chī'ī de Ifrīqiya, expulsó de ella a los Aglabíes y acabó con su reino.

El año 297 (20 de septiembre del 909 a 8 de septiembre del 910) destruyó al-Chī'ī el poder de los 'Abbasíes en Ifrīqiya, descubrió su secta, se llamó Príncipe de los creyentes y se apellidó al-Mahdī; fue el primero de su dinastía en acuñar dírhemes y llamarse Príncipe de los creyentes.

El año 303 (17 de julio del 915 a 4 de julio del 916) hubo en al-Andalus, al-Magrib

e Ifrīqiya muchas revueltas, y un hambre terrible, parecida al hambre del año 260; la necesidad llegó a un grado cual no se había conocido otro igual; subió el almud de trigo a tres dinares, y se cebó la muerte en los hombres, tanto que no se podían enterrar todos los muertos.

El año 305 (24 de junio del 917 a 13 de junio del 918) se quemaron los zocos de la ciudad de Tāhart, capital de los Zanāta, los de Fez y los arrabales de la ciudad de Baeza en el norte —*sic*— de al-Andalus; también se quemaron los zocos de Córdoba; todo esto en el mes de chawwāl del año 305 (17 de marzo a 14 de abril del 918), y por eso se llamó el año del fuego.

El año 307 (3 de junio del 919 a 22 de mayo del 920) hubo en al-Magrib, al-Andalus e Ifrīqiya gran abundancia y mucha peste y contagio; el mismo año hubo en al-Magrib un viento fuerte y oscuro, que arrancó árboles y derrumbó casas en la ciudad de Fez; la gente se arrepintió, temió, frecuentó las mezquitas, y se corrigieron muchas abominaciones y torpezas.

El año 313 (20 de marzo del 925 a 18 de marzo del 926) se apoderó el emir Mūsā b. Abī-l-ʿAfiya de la ciudad de Fez y se enseñoreó de todas las provincias de al-Magrib.

El año 323 (11 de diciembre del 934 a

29 de noviembre del 935) entró el caíd Maysūr al-Chīī en la ciudad de Fez por asalto y mató a tres mil hombres; el mismo año tomó también a Wārzīgat y 'Awsadja, ciudades de Miknāsa; las tomó por asalto y mató en ambas más de siete mil hombres.

El año 327 (29 de octubre del 938 a 17 de octubre del 939) fue el año de la niebla, que duró en al-Magrib cinco días, sin que la gente viese el sol ni más tierra que la que pisaba; temieron por esto, dieron limosnas y se arrepintieron, desapareciendo las nieblas.

El año 328 (18 de octubre del 939 a 5 de octubre del 940) murió Mūsā b. Abī-l-'Afiya, señor de toda Miknāsa.

El año 333 (24 de agosto del 944 a 12 de agosto del 945) entró Abū Yazīd Majlad b. Kaydād al-Ifranī, en la ciudad de al-Qayrawān, y se apoderó de toda Ifrīqiya.

El año 349 (3 de marzo del 960 a 19 de febrero del 961) entró Djawhar, caíd de al-Chīī en Fez, por la fuerza de las armas, mató en ella a mucha gente, y se llevó a sus jeques prisioneros a Ifrīqiya; también tomó a Sidjilmāssa y acabó con el poder de los Banū Midrār; el mismo año se apoderó 'Abd al-Rahmān de Ceuta y de Tánger, en al-Magrib; las reedificó y restauró sus muros; según otros las tomó el año 319 (931).

El año 325 (19 de noviembre del 936 a

7 de noviembre del 937) se hizo pasar por profeta un hombre llamado Hāmīm [4], en las montañas de Gomara, y abrazó su religión mucha gente de Gomara; los preceptos que les impuso fueron el orar dos veces al día, una al salir el sol y otra al ponerse; el hacer tres rak'as (inflexiones) en cada oración, y el adorar colocando las manos debajo de la cara [5] les dio un Alcorán que leyesen en su lengua, después de recitar la profesión de fe que era: "Líbrame de los pecados, ¡oh tú!, que permitiste a la vista ver el mundo; sácame de los pecados, ¡oh tú!, que sacaste a Jonás del vientre de la ballena y a Moisés del mar". Al prosternarse, decían: "Creo en Hāmīm y en Abū Yajlef, su señor; creo en Tālīt, tía materna de Hāmīm". Luego, adoraban. Esta Tālīt era una sacerdotisa hechicera [6]. Los obligó a ayunar el lunes, el jueves hasta el mediodía del viernes, diez días en el mes de ramadān, y dos en el de chawwāl. El que rompía deliberadamente el ayuno, tenía que dar de limos-

4 Véase sobre este Hamīm, el BAKRĪ, que da más pormenores y algunas variantes (p. 100); el *Bayān* (I, 275); *Istibsar* (p. 143); IBN JALDŪN (*Berbers*, II, 143 y 492).

5 El BAKRĪ dice: adoran sobre el interior de las palmas de la mano. Es decir, poniendo las palmas de la mano hacia la cara, lo contrario de la costumbre musulmana.

6 Según el mismo BAKRĪ, era una de las más hermosas mujeres del mundo.

na como expiación tres toros; y si lo rompía el lunes, dos; les impuso como limosna legal el diezmo de todas las cosas, y les suprimió la peregrinación, las abluciones y la purificación de la polución; les permitió comer carne de cerda, y dijo: "Sólo prohibió el Alcorán de Muhammad los cerdos". Mandó que el pescado no se comiese sin degollarlo; también les prohibió el comer huevos, y la cabeza de todo animal. Al-Nāsir envió gente contra él, que lo cogió y le dio muerte y lo crucificó en el castillo de Masmūda (Alcazarseguir). Su cabeza fue enviada a Córdoba, y sus seguidores volvieron al Islam [7].

El año 339 (20 de junio del 950 a 8 de junio del 951) cayó mucha piedra de gran tamaño; cada piedra pesaba un *rotl* y más; mató aves, fieras, ganados y mucha gente, partió los frutos y los árboles, y esto ocurrió después de una sequía grande y de una carestía general.

El año 342 (18 de mayo del 953 a 6 de mayo del 954) cayó también granizo muy grueso, como no se había visto antes; y destruyó ganados y frutos; la gente pidió lluvias, y, luego, pidió buen tiempo; y vino una

7 Cuando 'Abd al-Rahmān III impuso su autoridad en el Norte de Marruecos, consiguió la adhesión de los secuaces de Hamīm, y uno de ellos fue recibido en Córdoba.

avenida grande en todo al-Magrib, acompañada de truenos fragorosos y de terribles relámpagos, que duró muchos días; en el mismo año un viento huracanado destruyó las casas.

El año 344 (27 de abril del 955 a 14 de abril del 956) hubo una gran peste en al-Magrib y en al-Andalus; pereció en ella la mayor parte de la población, y entonces se apoderó al-Nāsir de la ciudad de Tremecén.

El año 350 (961) murió 'Abd al-Rahmān al-Nāsir lī dīn Allāh.

El año 355 (966) hubo un huracán que desarraigó los árboles frutales, arruinó las casas y mató a los hombres; en la noche del martes 18 de radjab (10 de julio) apareció en el mar un meteoro brillante e inclinado, como una columna grande; iluminó las tinieblas con el esplendor de su luz y apareció en la noche de al-qadr[8]; casi fue su luz como la luz del día. En este mes se eclipsaron el sol y la luna: el eclipse de luna fue en la noche del 14 (6 de julio), y el sol salió eclipsado el día 28 (20 de julio).

El año 358 (25 de noviembre del 968 a

8 La noche del poder, durante la cual el Alcorán bajó del cielo; los musulmanes no están de acuerdo sobre el aniversario de esta noche. En Marruecos se celebra la vigesimoséptima noche de Ramadán.

13 de noviembre del 969) se apoderó al-Chī'ī de Egipto.

El año 361 (24 de octubre del 971 a 11 de octubre del 972) hubo plaga de langosta en al-Magrib.

El año 362 (12 de octubre del 972 a 1 de octubre del 973) entraron los Magrāwa en al-Magrib, se apoderaron de él, y se llamó ese año el año de Luqmān al-Magrāwī; en él murió el buen jeque y generoso alfaquí Abū Maymūna Darrās b. Ismā'īl.

El año 363 (2 de octubre del 973 a 20 de septiembre del 974) murió Ma'ad b. Ismā'īl, señor de Egipto y de Ifrīqiya.

El año 366 (30 de agosto del 976 a 18 de agosto del 977) murió al-Hakam al-Mustansir, rey de al-Andalus, y le sucedió su hijo Hichām al-Mu'ayyad, de diez años de edad; en ese año entró Ya'lā b. Yaddū al-Ifranī en la ciudad de Miknāsa al-zaytūn (Mequínez) por asalto.

El año 369 (29 de julio del 979 a 16 de julio del 980) entró Buluggīn b. Zīrī b. Manād en al-Magrib; fue sobre las dos barriadas de Fez y mató a sus gobernadores, Muhammad b. Abī 'Alī b. Quchūch, gobernador de al-Qarawiyīn, y 'Abd al-Karīm b. Ta'laba, de la barriada de al-Andalus; de allí se fue a Ceuta y, luego, se volvió a Ifrīqiya.

El año 368 (9 de agosto del 978 a 28 de

julio del 979) reinó Zīrī b. 'Atiya sobre las cábilas zanata.

El año 375 (24 de mayo del 985 a 12 de mayo del 986) se dirigió 'Askāladja a la barriada de al-Andalus en la ciudad de Fez; la tomó por asalto, la poseyó e invocó a los Omeyas; quedó Muhammad b. 'Amir al-Miknāsī, gobernador de los 'Ubaydíes en la barriada de al-Qarawiyīn hasta el año 376 (13 de mayo del 986 a 2 de mayo del 987), que fue el año de Abū Bayās, cuyo nombre era Ya'qūb b. Buluggīn al-Magrāwī; entró en la barriada de al-Qarawiyīn por fuerza, se apoderó de ella, dio muerte a su gobernador Muhammad b. 'Amir al-Miknāsī, y proclamó él también a los Omeyas.

El año 377 (3 de mayo del 987 a 20 de abril del 988) fue el año de las inundaciones, en que se desbordaron los ríos de al-Magrib.

El año 379 (11 de abril del 989 a 30 de marzo del 990) hubo un viento de Levante en al-Magrib, que duró hasta seis meses; y, después, hubo peste y muchas enfermedades.

El año 380 (31 de marzo del 990 a 19 de marzo del 991) hubo baratura y extraordinaria abundancia en al-Magrib; los cereales no encontraban comprador por su abundancia, y los labradores los dejaban en sus campos y no los segaban por su poco valor.

El año 377 (3 de mayo del 987 a 20 de

abril del 988) se generalizó la langosta por todo al-Magrib, pero fue benigna.

HISTORIA DE LA DINASTÍA ZANATA DE LOS MAGRĀWA ĪFRANĪES EN AL-MAGRIB Y ESTABLECIMIENTO DE SU REINO EN ÉL [1]

El primer rey de ellos en al-Magrib fue Zīrī b. 'Atiya b. 'Abd Allāh b. Tabādalt b. Muhammad b. Jazar al-Zanātī al-Magrāwī al-Jazarī; reinó sobre Zanāta desde el año 368 (9 de agosto del 978 a 28 de julio del 979), y se alzó en al-Magrib bajo la invocación de Hichām al-Mu'ayyad y de su hādjib al-Mansūr b. Abī 'Amir, después que se acabó el poder de los Idrisíes y de los Banū Abī-l-'Afiya miknasíes. Sometió Zīrī a todos los nómadas de al-Magrib y se apoderó de las dos barriadas de Fez; entraron en ella sus caídes 'Achkalādja y Abū Bayāch; luego, fue él, entró en la ciudad, se estableció en ella y la hizo su corte el año 377 (3 de mayo del 987 a 20 de abril del 988) ya dicho. Una vez en posesión de la ciudad de Fez, se consolidó

1 Bibliografía: Véase *La política nord-africana de al-Mansūr*, y las fuentes árabes y europeas en LÉVI PROVENÇAL, *Historia*, tomo II, p. 259.

su imperio en al-Magrib, se exaltó su poder, se fortificó su gobierno y se elevó su dignidad.

Se rebeló Abū-l-Bahār b. Zīrī b. Manād al-Sinhādjī contra su sobrino Mansūr b. Buluggīn, emir de Ifrīqiya, partidario de los 'Ubaydíes; suprimió la invocación de los 'Ubaydíes y se inclinó a la de los Marwaníes, se apoderó de las ciudades de Tremecén, Túnez, Orán, Chalaf y Chalchal, de las montañas de Wancharīs, de al-Mahdiya y de gran parte del país del Zāb. Hizo la *jutba* a al-Mu'ayyad y a su hādjib al-Mansūr b. Abī 'Amir, y les envió su juramento de fidelidad el año 379 (989). Cuando llegó su sumisión a al-Mansūr b. Abī 'Amir, le envió éste su confirmación en el gobierno de todo el país que tenía en sus manos y regalos, vestidos de honor y 40.000 dinares.

Después de recibir el dinero y los presentes, se conservó en su obediencia cerca de dos meses; pero, luego, los traicionó y se volvió a los 'Ubaydíes; lo supo al-Mansūr, se irritó por ello, escribió a Zīrī b. 'Atiya, confiándole el mando de los dominios de Abū-l-Bahār y le ordenó combatirlo. Fue contra él Zīrī b. 'Atiya desde la ciudad de Fez con innumerables tropas de las cábilas Zanata y otras; Abū-l-Bahār huyó ante él y se acogió a su sobrino Mansūr b. Buluggīn,

abandonándole el país; Zīrī b. 'Atiya se apoderó de Tremecén y demás dominios de Abū-l-Bahar, y se extendió su poder en al-Magrib desde Sūs al-aqsā hasta el Zāb. Escribió sobre su victoria a al-Mansūr b. Abī 'Amir y le envió grandes regalos, entre ellos doscientos caballos de pura raza y cincuenta camellos corredores, mahríes [2], mil escudos de cuero de lamt [3] y muchas cargas de arcos de Zāra [4], gatos almizcleros, jirafas y variedad de fieras del desierto, lamt y otras, además de mil cargas de dátiles escogidos y muchas cargas de vestidos de lana finos. Se alegró con ello al-Mansūr, le pagó con otros regalos y le escribió, renovándole su nombramiento de gobernador de al-Magrib el año 381 (991).

Zīrī b. 'Atiya se estableció en la ciudad de Fez e hizo habitar a su cábila en los arrabales en tiendas, hasta el año 381, en que al-Mansūr lo llamó a Córdoba. Dejó en su lugar en al-Magrib a su hijo al-Mu'izz y le mandó residir en Tremecén, dejando por go-

2 Sobre esta clase de camellos, véase *Le Grand Desert*, por el general DAUMAS.

3 Nombre que lleva en los desiertos africanos un animal del género de los antílopes; los escudos que se hacían con su piel eran muy estimados. El *Glosario español*, p. 195, los llama darga-dante, adarga de ante.

4 Especie de encina muy conocida en Africa. Véase DE SLANE sobre el BAKRĪ, p. 54.

bernador de la barriada de al-Andalus en Fez a 'Abd al-Rahmān b. 'Abd al-Karīm b. Ta'alaba, y de la barriada de al-Qarawiyīn a 'Alī b. Muhammad b. Abī 'Alī b. Quchūch; y encomendó el cadiazgo de toda la ciudad al noble alfaquí Abū Muhammad Qāsim b. 'Amir al-Azdī. Partió para al-Andalus y llevó consigo grandes regalos, entre otros un ave parlante, que hablaba el árabe y el bereber, un animal de los que tienen almizcle, toros salvajes parecidos a caballos, animales extraños, dos leones grandes en cajas de hierro y muchos dátiles en extremo buenos, algunos de los cuales parecían pepinos por su tamaño. Llevó consigo de su gente y de sus esclavos trescientos jinetes y trescientos infantes: y al-Mansūr le hizo un gran recibimiento, lo hospedó en el palacio de Dja'far, el hādjib, le dio largamente estipendios y honores y el título de visir; le regaló grandes sumas y vestidos preciosos de honor y lo envió a su provincia, renovándole el nombramiento de gobernador de al-Magrib y de todo lo que había conquistado de nuevo.

Atravesó el mar, y al llegar a la ciudad de Tánger se llevó la mano a la cabeza, cuando puso el pie en su playa y dijo: "Ahora sé que me perteneces". Despreció lo que le regaló al-Mansūr, tuvo por humillante el título de visir con que lo nombró, y como uno de

su séquito le diese ese tratamiento, se lo prohibió y le dijo: "Déjate de visir, vive Dios; emir, hijo de emir. Me admiro de Ibn Abī 'Amir y de sus artimañas, porque oir al león es mejor que verlo [5]; si hubiese en al-Andalus un hombre, no lo dejaría como está".

El emir Yaddū b. Ya'la al-Ifranī había aprovechado la ocasión de la ausencia de Zīrī b. 'Atiya en al-Andalus para atacar a Fez; entró en la barriada de al-Andalus por fuerza, y se apoderó de ella en el mes de dū-l-qa'da del año 382 (enero del 993). Cuando Zīrī b. 'Atiya pasó el mar y llegó a Tánger, supo que Yaddū b. Ya'la había tomado Fez; aceleró su marcha contra él, y se libraron grandes combates. El emir Yaddū b. Ya'la al-Ifranī, parecido a Zīrī b. 'Atiya en el valor, generosidad y riquezas, era emir de todos los Banū Ifran; fueron Ifran y Magrāwa dos hermanos de padre y madre, hijos de Islītan b. Sīrī b. Zākiyā b. Warsīh b. Djānā b. Zanātā. Se levantó Yaddū b. Ya'lā con el mando de los Banū Ifran, después de la muerte de su padre, cuando lo mató Djawhar por orden de al-Chīī el año 347 (958). Dominó muchas de las regiones de al-Magrib, y hubo entre él y Zīrī b. 'Atiya al-Magrāwī encuentros y riva-

5 Dozy, que ha reproducido todo este episodio en su *Hist. de los musul. de España*, III, p. 222, traduce: «vale más oir hablar del diablo que verlo».

lidades, por causa del emirato y de la supremacía. El emir Yaddū b. Ya'lā, si vencía, entraba en la ciudad de Fez; y si era derrotado y vencía Zīrī b. 'Atiya, éste lo expulsaba de la ciudad y se apoderaba de ella; hubo, pues, entre ellos muchas alternativas.

Cuando la tomó Yaddū, en ausencia de Zīrī, mató a muchos Magrāwa, pero vino contra él Zīrī, que acampó cerca de la ciudad y tuvieron muchos encuentros, en los que pereció mucha gente de las dos cábilas de Magrāwa y Banū Ifran, hasta que lo derrotó Zīrī, entró en Fez y lo mató para escarmiento, el año 383 (993), enviando su cabeza a al-Mansūr b. Abī 'Amir a Córdoba. Se robusteció el poder de Zīrī b. 'Atiya en al-Magrib, y no le quedó en él contendiente. Lo respetaron los reyes y duró la armonía entre él y al-Mansūr; edificó la ciudad de Udjda, construyó sus muros y su alcazaba, levantó sus puertas, la pobló con su gente y sus servidores, trasladó a ella sus riquezas y la hizo capital y corte de su reino, por hallarse en medio de su país[6]. Trazó Zīrī b. 'Atiya el plano de la ciudad de Udjda, en el mes de radjab del año 384 (11 de agosto a 9 de septiembre del

6 Al quedar Fez demasiado excéntrica en relación con el conjunto de las regiones que reconocían su autoridad. Véase el artículo sobre Udjda en *E. I.*, IV, p. 1.085-6.

994), y continuó en gran poder y estado elevado hasta el año 386 (996), en que se alteraron sus relaciones con al-Mansūr, a cuyos oídos llegó que Zīrī le disminuía sus derechos, se metía en su honra y hablaba mal de él. Le suprimió al-Mansūr lo que le pasaba cada año; y Zīrī, a su vez, se decidió a resistirle y luchar con él. Borró su nombre de la *jutba*, abandonó su invocación y se limitó a hacer memoria de Hichām al-Mu'ayyad.

Cuando al-Mansūr supo que Zīrī había faltado a su obediencia, que había arrojado a sus gobernadores de al-Magrib, haciéndoles refugiarse en Ceuta, y que se limitaba a la invocación de al-Mu'ayyad solamente, envió contra él a su liberto Wādih al-Fatā, con grandes tropas para combatirlo [7]. Pasó Wādih el mar y tomó tierra en Tánger, se le reunieron algunas cábilas bereberes de Gomara, Sinhādja y otras, que le juraron obediencia para combatir a Zīrī b. 'Atiya y a los que le seguían de las cábilas zanata, y les dio vestiduras de honor y dinero. Al-Mansūr le envió los soldados bereberes que tenía en al-Andalus, con los que se completó su ejército y salió con ellos de Tánger contra Zīrī b. 'Atiya; le llegó a éste la noticia de su avance y le salió al paso, desde Fez, con las tropas de Zanata.

7 Zīrī se había establecido en el Djabal Habib del norte de Marruecos.

Se encontraron los dos ejércitos en Wādī Zadāt [8], y hubo entre ellos grandes encuentros, durante tres meses, hasta que fue derrotado Wādih al-Fatā con muerte de la mayor parte de su ejército. Huyó Wādih a Tánger, entró en ella derrotado y escribió a al-Mansūr, dándole cuenta de su estado y derrota, y pidiéndole que le auxiliase con hombres, caballos y dinero. Salió al-Mansūr de Córdoba y fue a Algeciras; e hizo pasar a su hijo ʿAbd al-Malik al-Muzaffar con todos los ejércitos de al-Andalus y sus caídes; al Mansūr quedó solo, y les mandó combatir a Zīrī b. ʿAtiya. ʿAbd al-Malik al-Muzaffar se embarcó en Algeciras para Ceuta.

Cuando supo Zīrī el paso de ʿAbd al-Malik b. al-Mansūr para combatirlo, temió y comenzó a prepararse para resistirlo; escribió a todas las cábilas zanata, pidiéndoles socorro, y le llegaron delegaciones del Zāb, Tremecén, el Muluya, Sidjilmāssa y demás países de los Zanāta, y se levantó con ellos para combatir a ʿAbd al-Malik al-Muzaffar. Salió éste de Tánger con Wādih al-Fatā con innumerables tropas; y se encontraron los dos bandos en Wādī Minā, en las cercanías de Tánger; se dieron una batalla, como no se había oído

8 Wadī Rbat, pequeño afluente de la orilla derecha del Sebú, en el llano del Garb.

de otra igual jamás, pues duró un día entero, desde la salida del sol hasta su puesta. Un esclavo negro llamado Salām, a cuyo hermano había dado muerte Zīrī, encontró ocasión de tomar venganza de él y lo hirió con un puñal en la garganta, con intención de degollarlo; le causó tres heridas, más no lo acabó. Corrió el negro a anunciar a 'Abd al-Malik al-Muzaffar que había herido a Zīrī, y 'Abd al-Malik, aprovechando aquella ocasión, apretó con todo su ejército contra los Zanāta, que estaban aturdidos por la herida de su emir, y los derrotó. La desbandada de Zīrī y de los suyos fue general; y 'Abd al-Malik los persiguió, matando y cautivando; se apoderó del campamento de Zīrī por completo, y cogió todo lo que había en él de armas, dinero, camellos y pertrechos en cantidad incalculable.

Huyó Zīrī hasta el sitio conocido por Madīq al-hayya (Angostura de la serpiente), cerca de las dos ciudades de Miknāsa, y se estableció en él. Se le reunieron los restos de su gente, y se decidió a levantarse otra vez contra 'Abd al-Malik al-Muzaffar; lo supo éste, y, destacando 5.000 caballos de su ejército, los dio a Wādih al-Fatā, que cayó sobre los Zanāta, atacó el campo de Zīrī b. 'Atiya en Madīq al-hayya, de noche, estando ellos desprevenidos y confiados, al promediar de ramadān

del año 387 (28 de enero del 997)[9], y les dio un terrible golpe; cautivó de los nobles Magrāwa cerca de dos mil, pero 'Abd al-Malik se mostró generoso con ellos, les dio caballos y fueron sus soldados.

Zīrī huyó a Fez con un pelotón de sus compañeros y contribules, pero la población le cerró las puertas a su llegada; pidióles que le sacasen su familia e hijos; se los sacaron y le dieron provisiones y acémilas; las tomó, se encaminó al desierto, huyendo de al-Muzaffar y se estableció en Sinhādja. 'Abd al-Malik fue a Fez, y entró en la ciudad, que lo recibió con gran alborozo; y fue muy hermosa su recepción y entrada, el sábado, último día de chawwāl del año 387 (4 de noviembre del 997), ya citado. Escribió la nueva de su victoria a su padre, y se leyó la carta en el almimbar de la mezquita de al-Zahrā' en Córdoba y en todos los almimbares de las ciudades de al-Andalus, por oriente y occidente. Al-Mansūr manumitió a 1.500 esclavos y 300 esclavas en acción de gracias a Dios, y distribuyó grandes sumas entre la gente vergonzosa y necesitada[10]. Escribió a su hijo,

9 La cronología del *Qirtās* no está de acuerdo con la más autorizada de IBN HAYYĀN. Según éste, la batalla se dio el 19 de chawwāl del 388 (13 de octubre de 998).

10 Según la parte inédita del *A'māl ala'lām*, 333 y 500.

dándole el mando de al-Magrib y encargándole que viviese bien y fuese justo; se leyó su carta en el almimbar de la barriada de al-Qarawiyīn [11], el viernes, último día de dū-l-qa'da del mismo año (4 de diciembre del 997).

Wādih se volvió a al-Andalus, y 'Abd al-Malik se estableció en Fez; fue justo con sus habitantes, como no habían visto otro antes, y permaneció en la ciudad seis meses; luego, le hizo volver su padre a al-Andalus, y envió en su lugar a 'Isa b. Sa'īd, jefe de la policía, que fue gobernador hasta el mes de safar del año 389 (22 de enero a 19 de febrero del 999), en que lo destituyó al-Mansūr de ese cargo y de lo que mandaba en al-Magrib, y nombró en su lugar a Wādih al-Fatā.

Llegó Zīrī al país de Sinhādja, se estableció en él y halló que sus habitantes se habían rebelado contra Bādīs b. Mansūr b. Buluggīn, después de la muerte de su padre Mansūr. Convocó Zīrī a las tribus zanata, se le reunió mucha gente de los Magrāwa y otros; y, aprovechando la ocasión, entró en son de guerra por Sinhādja, se internó en el país, derrotó a sus tropas, se apoderó de la ciudad de Tāhart y de todo el país del Zāb, y se enseñoreó

11 La *Zahrat al-'as* (trad. A. Bel, p. 96-7) le atribuye la construcción en esa mezquita de una cúpula y un almimbar con una inscripción fechada el año 388 (998).

de él y de Tremecén, Chalif y Masīla; renovó la invocación de al-Mu'ayyad, sitió la ciudad de Achīr, capital de Sinhādja, y la combatió mañana y tarde hasta que se le recrudecieron las heridas que le había hecho el negro, y murió el año 391 (1001). Le sucedió su hijo al-Mu'izz, a quien reconocieron las tribus zanāta; puso orden en su reino, se estableció en los dominios de su padre e hizo la paz con al-Muzaffar b. al-Mansūr b. Abī 'Amir, quien le confió el mando de al-Magrib; duró su reinado cerca de veinte años.

REINADO DEL EMIR AL-MU'IZZ B. ZĪRĪ B. 'ATIYA AL-MAGRĀWĪ EN FEZ Y EN AL-MAGRIB

Al-Mu'izz b. Zīrī b. 'Atiya al-Zanātī al-Magrāwī fue hijo de una mujer libre llamada Bikatiyūn, hija de Manād b. Tabādalt al-Magrāwī; entró a reinar en al-Magrib, después de la muerte de su padre, lo juraron las tribus zanāta, puso orden en su reino y lo gobernó muy bien. Hizo las paces con al-Mansūr b. Abī 'Amir, y así continuó hasta que éste murió y le sucedió su hijo 'Abd al-Malik al-Muzaffar, a quien reconoció también y lo invocó en sus almimbares. Destituyó al-Muzaffar

a Wādih del gobierno de Fez y demás países de al-Magrib, le hizo volver a al-Andalus, y dio a al-Mu'izz b. Zīrī el mando de Fez y demás provincias de al-Magrib, campos y ciudades, el año 393 (10 de noviembre del 1002 a 29 de octubre del 1003). Al-Mu'izz se comprometió a darle cada año caballos, escudos y cierta suma de dinero y enviárselo a Córdoba. Le dio, además, su hijo Mu'ansar en rehenes; y Mu'ansar estuvo en Córdoba hasta que sobrevino la guerra civil *(fitna)* en al-Andalus y se acabó la dinastía de los 'Amiríes. Gozó al-Magrib en los días de al-Mu'izz de completa paz, bienestar, abundancia y seguridad, hasta que murió en djumādā primera del año 422 (26 de abril a 25 de mayo del 1031). Su reinado en al-Magrib fue de treinta y tres años, y le sucedió su primo Hamāma b. al-Mu'izz b. 'Atiya al-Zanātī, al-Magrāwī. Dicen algunos historiadores que le sucedió su hijo Hamāma b. al-Mu'izz b. Zīrī b. 'Atiya, pero esto no es verdad, sino un error y una suposición suya, por la coincidencia de sus nombres y de los nombres de sus padres; el que le sucedió fue su primo Hamāma b. al-Mu'izz b. 'Atiya, ya citado; se dice que al-Mu'izz b. Zīrī b. 'Atiya no tuvo más hijos que Mu'ansar.

REINADO DEL EMIR HAMĀMA B. AL-MUʿIZZ B. ʿATIYA AL-ZANĀTĪ AL-MAGRĀWĪ

El emir Hamāma b. al-Muʿizz b. ʿAtiya b. ʿAbd Allāh b. Tabādalt b. Muhammad b. Jazar al-Zanātī al-Magrāwī reinó en al-Magrib, después de la muerte de su primo al-Muʿizz b. Zīrī b. ʿAtiya, tuvo el mando de los Zanāta, y se estableció en Fez. Se sublevó contra él, en la ciudad de Salé el emir Tamīm b. Tamīm b. Zīrī b. Yaʿlā b. Muhammad b. Sālih al-Ifranī, y fue contra él a Fez con las tribus de los Banū Ifran. Le salió al encuentro Hamāma b. al-Muʿizz de Fez con las cábilas de Magrāwa; se encontraron los dos ejércitos, dándose una encarnizada batalla, en la que murió mucha gente. Hamāma b. Muʿizz fue derrotado por Tamīm, y huyó a la ciudad de Udjda, en la provincia de Tremecén; el emir Tamīm entró en Fez.

REINADO DEL EMIR TAMĪM AL-ĪFRANĪ EN FEZ Y SUS PROVINCIAS, POR PRIMERA VEZ

El emir Abū-l-Kamāl Tamīm b. Zīrī b. Yaʿlā al-Zanātī al-Ifranī, emir de los Banū Ifran, se apoderó de la ciudad de Fez, después

de la derrota de Hamāma en el mes de djumādā segunda del 424 (4 de mayo a 1 de junio del 1033); persiguió en ella a los judíos, mató a más de seis mil, robó sus bienes y se apoderó de sus mujeres. Fue Tamīm muy firme en su religión y muy ignorante; era ardiente en hacer la guerra a los bargawāta, los acometía dos veces cada año, matándolos y cautivándoles mucha gente, sin cesar hasta que murió en 448 (21 de marzo del 1056 a 9 de marzo del 1057). El año 462 (20 de octubre del 1069 a 8 de octubre del 1070), cuando fue muerto su hijo Muhammad en la guerra con Lamtūna, fueron a enterrarlo al lado del sepulcro de su padre Tamīm, y oyeron grandes alabanzas a Dios y la profesión de fe; abrieron el sepulcro y hallaron que no se había corrompido nada. Lo vio en sueños uno de sus parientes, aquella misma noche, y le dijo: "¿Qué son esas alabanzas y esa profesión de fe que hemos oído en tu sepulcro?". "Son ángeles a quienes ha encargado Dios de mi sepulcro; ahí lo ensalzan y alaban y cantan su unidad; tal es mi premio y no cesarán de hacerlo hasta el día del juicio"[1]. "¿Y por qué has logrado esto y has alcanzado tal favor con Dios que te honra con estos hono-

1 BEAUMIER añade: «para merecer la gracia de conservarme hasta el día de la resurrección (pág. 151).

res?". "Por la guerra con los Bargawāta infieles, y por lo que hice con ellos cada año".

Permaneció el emir Tamīm en la ciudad de Fez siete años; Hamāma b. al-Mu'izz llegó a Udjda y se detuvo en ella un año, pero se separaron de él sus soldados y se desbandaron sus tropas. Cuando vio esto, salió de Udjda para la ciudad de Tenes, convocó a las cábilas de Magrāwa, que se le reunieron en Tenes, se puso en movimiento, dirigió sus soldados magrawíes contra Fez, se apoderó de ella y huyó Tamīm b. Zīrī al-Ifranī a la ciudad de Salé, el año 431 (23 de septiembre del 1039 a 10 de septiembre del 1040); según otros, su entrada en Fez fue en su segundo reinado, en el mes de dū-l-hidjdja del 429 (septiembre del 1038). Conservó Hamāma b. al-Mu'izz el dominio de Fez y de la mayor parte de las provincias y ciudades de al-Magrib, hasta que murió el año 440 (16 de junio del 1048 a 4 de junio del 1049). Su reinado fue de dieciocho años, de los cuales le arrebató Tamīm la ciudad de Fez durante cinco o siete años, según las diferentes versiones. Le sucedió su hijo Dawnās.

REINADO DEL EMIR DAWNĀS B. HAMĀMA B. AL-MU'IZZ B. 'ATIYA AL-MAGRĀWĪ

Reinó el emir Dawnās b. Hamāma en la ciudad de Fez y sus dependencias y en todas las provincias que estuvieron bajo el poder de su padre; fueron sus días de tranquilidad, seguridad y abundancia grande; en su tiempo se agrandó Fez y floreció, se multiplicaron sus arrabales, y se dirigieron a ella gentes y comerciantes de todas partes. Rodeó Dawnās los arrabales con murallas y edificó mezquitas, baños y fondaques e hizo de Fez la capital de al-Magrib, pues no se ocupó desde el día en que subió al trono hasta su muerte, sino de construir y edificar; murió en Fez en el mes de chawwāl del 452 (noviembre del 1060), y le sucedieron sus hijos al-Futūh y 'Adjīsa: al-Futūh en la barriada de al-Andalus; y 'Adjīsa, en la de al-Qarawiyīn. Reinó doce años menos un poco.

REINADO DE LOS EMIRES HERMANOS AL-FUTŪH Y 'ADJĪSA, HIJOS DE DAWNĀS B. HAMĀMA

Cuando murió el emir Dawnās, le sucedió su hijo al-Futūh, que era el mayor, y habitó

en la barriada de al-Andalus de la ciudad de Fez; su hermaso 'Adjīsa tomó el gobierno de la barriada de al-Qarawiyīn. Era menor que él en edad, pero era sagaz, se levantó contra él y se hicieron una guerra continua. Edificó al Futūh en la barriada de al-Andalus un castillo fuerte en el sitio llamado Kadām; y su hermano construyó otro igual en lo alto de la colina de al-Sa'tar, de la barriada de al-Qarawiyīn. Subió de punto la enemistad entre ellos y no cesaron de hacerse la guerra día y noche; se aumentó la inseguridad en sus días, se encarecieron los precios, apretó el hambre, menudearon los tumultos y arraigó la rebelión en todo al-Magrib. Entonces aparecieron los Lamtūna en las fronteras del país, y se apoderaron de ellas; la guerra entre los dos hermanos, al Futūh y 'Adjīsa, era tan continua y prolongada que los habitantes de la ciudad no se ocupaban sino de luchar día y noche, hasta que venció al-Futūh b. Dawnās.

Este edificó la puerta de al-Futūh[1] en la ciudad de Fez, en el muro sur, y así se llama aún hoy; su hermano 'Adjīsa construyó la puerta de 'Adjīsa en la barriada de al-Qarawiyīn, en lo alto de la colina de al-Sa'tar, al

1 Bāb Fetūh, por la que se sale hacia Taza, al Este, y hacia Taunate, al Norte. Ocupó el emplazamiento de otra puerta más antigua, la Bāb al-Qibla, construida por Idrīs, al fundar Fez.

norte, y le dio su nombre. Cuando al-Futūh venció a su hermano y lo mató, mandó cambiar el nombre a la puerta por él edificada y dejar de llamarla por su nombre. La gente suprimió el *'ayn* de 'Adjīsa y puso en su lugar un *lif* y un *lam*, y dijo Bab al-djīsa, que dura hasta hoy [2]. Hizo al-Futūh la guerra a su hermano 'Adjīsa durante tres años, hasta que entró de noche en la barriada de al-Qarawiyīn por traición, lo mató y reinó sobre las dos barriadas de la ciudad [3]. Siguió al-Futūh dominando en Fez hasta que vinieron los

2 Restaurada por los almohades en 1204, y luego por el Sultán mariní Abū Yūsuf b. 'Abd al-Haqq.

3 Es falso que al-Futūh matase a su hermano Adjīsa, y que al abdicar nombrase a su primo Mu'ansar para sucederle, y menos aún que esto ocurriese el año 457 (1065). El *Bayān al-magrib*, en su parte almoravide, puntualiza que Yūsuf b. Tachfīn, después que se rindió Mequínez sin lucha el año 466 (1074), dio el mando de un ejército a otro pariente suyo, el çmir Yahyà b. Wasinū, y le mandó sitiar a Fez. Llegó ante ella a fines de radjab del 467 (21 de marzo del 1075), la atacó durante siete días y al octavo la asaltó, con gran mortandad de sus habitantes, cuyas casas fueron saqueadas. Luego perdonó a los supervivientes y a sus emires, los dos hijos de Hamama, al-Futūh y Dawnās, que se habían encastillado en el Alcázar y tuvieron que rendirse para obtener el *amān*. Escribió el vencedor a Yūsuf sobre su conquista y sobre la rendición de los dos emires, y Yūsuf mandó dejarlos ir a donde quisieran. Al-Futūh eligió Magila, ciudad y cábila conocidos al S. E. del Zerhun, hacia Fez.

Lamtūna, que cayeron sobre él y lo estrecharon con el asedio y las incursiones; entonces abdicó y nombró por sucesor a su primo Mu'ansar b. al-Mu'izz b. Zīrī b. 'Atiya, el año 457 (1065). Duró el gobierno de al-Futūh cinco años y siete meses, y todo él en estrechura, miedo, hambre, guerra y carestía.

REINADO DEL EMIR MU'ANSAR B. AL-MU'IZZ B. ZĪRĪ B. 'ATIYA AL-MAGRĀWĪ EN FEZ

Cuando renunció al-Futūh b. Dawnās al gobierno de Fez, le sucedió su primo Mu'ansar b. al-Mu'izz b. Zīrī b. 'Atiya, que fue reconocido por las cábilas de Magrāwa, que estaban en ella en el mes de ramadān del año 457 (agosto del 1065). Era Mu'ansar hombre de energía, prudencia, gobierno, audacia, valor y coraje; se conservó en el mando de Fez, combatiendo a los Lamtūna, hasta que se empeoró su situación y encarnizándose la lucha, desapareció en uno de los encuentros, y no se sabe lo que hizo Dios de él, el año 460 (11 de noviembre del 1067 a 30 de octubre del 1068). Cinco días después de la desaparición de Mu'ansar b. al-Mu'izz, entraron los Lamtūna en Fez con su emir Yūsuf b. Tā-

chufīn al-Sinhādjī al-Lamtūnī, y fue su primera entrada por capitulación [1]. Permaneció en ella el emir Yūsuf por algún tiempo; luego, cabalgó hacia las montañas de Gomara y dejó en Fez un gobernador con cien jinetes lamtūníes, pero vino Tamīm b. Mu'ansar con gran muchedumbre de Zanāta y entró en la ciudad contra los Lamtūna, que habían quedado en ella, los mató, y para escarmiento los quemó y crucificó. Se quedó Tamīm en Fez, gobernándola y fortificándola, pero los Lamtūna no se dieron tregua en combatirla hasta que, apretando el cerco, la entró contra él el emir Yūsuf b. Tāchfīn por la fuerza de las armas, después de grandes asaltos; esta fue la segunda entrada, en la que murieron de los Magrāwa y de los Banū Ifran más de 20.000 hombres en las mezquitas y plazas, el año 462 (20 de octubre del 1069 a 8 de octubre del 1070).

Duró el gobierno de Tamīm cerca de dos

1 Nuestro autor sigue enmarañando la cronología y los hechos, que contradice la exposición más precisa del *Bayān*. Yūsuf, después de acabar la edificación de Marrākus, emprendida por su primo y predecesor Abū Bakr, y de consolidar su poder, ya no salió a campaña al frente de sus tropas, hasta que pasó al Andalus para luchar en Zalaca. No poseemos aún los datos de fuentes más fidedignas para comprobar o rectificar las dos entradas de los almoravides en Fez, que el *Qirtās* pone en 457 y 462 con un intervalo de cinco años.

años, y el imperio de los Magrāwa y de los Banū Ifran, cerca de cien, desde el 362 (octubre del 972) hasta el 462 (1070). En su tiempo gozó Fez de paz y se engrandeció; se construyeron las murallas de los arrabales, se fortificaron sus puertas, se hicieron grandes ampliaciones en las mezquitas de al-Qarawiyīn y de al-Andalus, se extendieron los habitantes en sus construcciones, se agrandó la ciudad, abundaron en ella los bienes, y fue continua la seguridad y la abundancia en todo su tiempo, hasta que aparecieron los almorávides en al-Magrib y se debilitó el poder de los reyes de los Magrāwa, empequeñeciéndose su reino. Entonces tiranizaron a sus súbditos, les cogieron sus bienes, derramaron su sangre y se propasaron con sus mujeres, con lo cual se les perdió el amor, se aumentó el miedo en el país, subieron los precios y se trocó la abundancia en estrechez, la seguridad en temor y la justicia en tiranía.

Fueron los últimos días de su poder, días de violencia, de injusticia y de hostilidad contra sus súbditos, cual no se había conocido otra igual y de graves revueltas; duró el hambre, la estrechez y la falta de alimentos en Fez y sus dependencias, durante el reinado de al-Futūh b. Dawnās y en los días de su pariente Mu'ansar y del hijo de éste, Tamīm b. Mu'ansar, tanto que subió la harina en Fez

y otras ciudades occidentales de al-Magrib a un dírhem la *auqía* (onza). Al faltar las provisiones por completo, los jefes de Magrāwa y de los Banū Ifran entraban en las casas de los ciudadanos, cogían lo que encontraban de alimentos, violaban a sus mujeres e hijos, y robaban el dinero a los comerciantes, sin que nadie pudiera apartarlos de esto, ni se atreviera a hablarles de ello: al que no consentía en algo de esto o se les oponía lo mataban. Sus verdugos y esclavos subían a la cumbre del monte al-Ard, miraban hacia las casas de la ciudad, y si en una veían humo, se dirigían a ella, entraban y cogían los alimentos que encontraban. Al obrar así, les arrebató Dios el reino y mudó su favor para con ellos, porque Dios no retira su gracia a un pueblo hasta que sus almas se mudan" [2]. Dio el Señor poder sobre ellos a los almorávides, que destruyeron su reino, los combatieron y dispersaron y los expulsaron de todo al-Magrib. En los días de su tiranía apretó el hambre tanto que la gente de Fez hizo cuevas en sus casas para alacenas y para moler el trigo y cocerlo, a fin de que no se oyese el ruido de la piedra de moler; también hicieron habitaciones elevadas *(gurfas)* sin escaleras, y al anochecer subía el amo de la casa a ellas por una escala

2 Alcorán, XIII, 12.

con su familia e hijos y, luego, quitaba la escala, para que no la asaltase nadie de improviso.

ACONTECIMIENTOS QUE OCURRIERON EN AL-MAGRIB EN TIEMPO DE LOS ZANĀTA MAGRĀWA Y BANŪ ĪFRAN, DESDE EL AÑO 380 AL 462

El año 381 (20 de marzo del 991 a 8 de marzo del 992) hubo una sequía atroz en al-Magrib, en al-Andalus e Ifrīqiya, en la que se secaron mucho sus aguas; este año vino en el río de Sidjilmāssa una avenida grande, como no se conoció otra igual; y esto, a pesar de no haberse visto lluvia en todo el año, por lo cual admiró mucho a la gente; este mismo año fue el hambre terrible en Ifrīqiya, en al-Andalus y en al-Magrib, que duró tres años, desde el 379 hasta fines del 381 (abril del 989 a marzo del 992); durante ella ella apareció en el cielo, en la noche del jueves, 23 de radjab [1] del citado año (5 de octubre del 991), una estrella que se veía a simple vista como una gran torre; salió del lado de Oriente, se ocultó, corriéndose entre el

1 Ese año, el 23 de radjab fue jueves (16 de octubre del 990).

norte y el oeste, y despidió grandes chispas; la gente temió por ella, e invocó a Dios para que apartase de ellos su ira. Se eclipsó el sol a fines del mismo mes, según Ibn al-Fayyād en su libro *al-Nir*[2], aunque Ibn Mazīn dice que esto ocurrió el año 380.

A fines del 381 (acaba el 8 de marzo del 992) socorrió Allāh a su pueblo y le otorgó su misericordia: llovió mucho en todas partes, y abundó en forraje la tierra, bajaron los precios, revivió la gente y resucitaron las bestias y los ganados. El mismo año, una plaga de langosta, grande sobre toda ponderación, invadió todo el país de al-Andalus y se extendió por él; fue más densa y mayor en Córdoba, donde causó mucho mal y fue una verdadera calamidad. Repartió al-Mansūr dinero a la gente y les mandó recoger la langosta y matarla; e impuso a cada uno la obligación de recogerla en la medida de sus fuerzas, y designó un zoco especial para su venta, al lado de los demás zocos[3]. Duró esta plaga de lan-

2 En la edic. de Rabat y en las de Fez, al-qabas.

3 BEAUMIER dice: les choses se pratiquent encore exactement ainsi au Maroc. Nous avons vu, en 1847-8, les habitants de Mogador et de Safí sortir en masse, sur l'ordre des caids, contre les sauterelles et chaque année, durant l'été, il se debite sur les marchés des monceaux de ces insectes cuits a l'eau et au sel, mets fort gouté par les indigenes (p. 158, nota).

gosta tres años, desde el 381 hasta fines del 383 (marzo del 991 a febrero del 994).

El año 381 (20 de marzo del 991 a 8 de marzo del 992) sacudió Yaddū b. Ya'lā la obediencia de al-Mansūr b. Abī 'Amir; entonces mandaba en la barriada de al-Andalus Ibn Ta'laba, y en la de al-Qarawiyīn, Ibn Qachsūch; y el mismo año tenía el cadiazgo de las dos barriadas de al-Andalus y de al-Qarawiyīn el alfaquí 'Amir b. Qāsim.

El año 382 (marzo del 992 a febrero del 993) entró Yaddū b. Ya'lā al-Ifranī en la barriada de al-Andalus por asalto. Por entonces fue la inundación de Córdoba, que se llevó los zocos, y llegó hasta al-Zahrā, y hubo también un huracán en al-Magrib que destruyó las casas y arrasó las cosechas; por entonces ocurrió, además, el eclipse que ocultó todo el disco solar. Desde este año suprimió al-Mansūr b. Abī 'Amir en los documentos el sello de al-Mu'ayyad. En él nació el alfaquí al-Zāhirī Abū Muhammad 'Alī b. Ahmad b. Sa'īd b. Hazm b. Gālib, liberto este último de Yazīd b. Abī Sufyān; escribió muchas obras de diversas ciencias y murió después del 450 (1059) [4].

4 Es el famoso Ibn Hazm de Córdoba. Véase sobre él, M. ASÍN PALACIOS, *Abenhazam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*, dos tomos (Madrid, 1927).

El año 385 (995) fue el viento tan espantoso, que la gente vio animales que eran arrastrados entre el cielo y la tierra; Dios nos libre de su cólera.

El año 391 (1001) murió el emir Zīrī b. 'Atiya, y le sucedió su hijo al-Mu'izz.

El año 392 (1002) murió al-Mansūr b. Abī 'Amir, rey de al-Andalus, en el mes de ramadān [5], y fue enterrado en Medinaceli; fue depositado con el polvo que levantaba y recogía en sus guerras; tenía cuando murio sesenta y cinco años.

El año 399 (5 de septiembre del 1008 a 25 de agosto del 1009) murió envenenado su hijo 'Abd al-Malik [6], que reinó después de él, y le sucedió su hermano 'Abd al-Rahmān. Al-Mu'izz b. Zīrī le envió grandes regalos, entre otros, 150 caballos; su hijo Mu'ansar estaba entonces en rehenes en Córdoba, y el hādjib 'Abd al-Rahmān b. al-Mansūr lo mandó llamar, cuando le llegaron los regalos; le dio vestidos de honor, así como a los legados que le habían traído el presente y lo devolvió a su padre con gran honra. Al-Mu'izz reunió

5 El 27 de ese mes (9 agosto del 1002).

6 Murió enfermo del pecho en circunstancias bastante misteriosas, cerca del convento cristiano de Guadalmellato, no lejos de Córdoba, el 16 de safar del 399 (20 de octubre del 1008).

todos los caballos que tenía y los envió a Córdoba; llegaban a 900, y nunca se envió de al-Magrib a al-Andalus regalo mayor que éste.

El año 401 (15 de agosto del 1010 a 3 de agosto del 1011) murió el alfaquí cadí Abū Muhammad ʿAbd Allāh b. Muhammad b. Mahsūd al Hawārī en la ciudad de Fez; desempeñó el cadiazgo, al sucederle en ella, el alfaquí sabio y cadí justo Abū ʿAbd Allāh Muhammad b. Abī Chuʿayb, que siguió de cadí en la ciudad de Fez durante veintiséis años, hasta que fueron muertos él y sus hijos por el emir Dawnās b. Hamāma al-Magrāwī. Era el cadí Abū Muhammad b. Mahsūd uno de los cadíes justos y de los imames nobles, asceta en el mundo y grato a Dios por el mérito del desinterés. Cuando murió, no dejó más que la estera de la oración, la copa de las abluciones y el ejemplar del Alcorán, que leía; Dios se apiade de él.

El año 403 (23 de julio del 1012 a 12 de julio del 1013) se apoderó de Sidjilmāssa el emir al-Muʿizz b. Zīrī b. ʿAtiya.

El año 406 (21 de junio del 1015 a 9 de junio del 1016) apareció una estrella brillante en el cielo de gran cuerpo y mucho resplandor; apareció por Levante, y dice uno de los astrólogos que tal estrella es conocida por bri-

llar con colas[7]. Esta estrella de terrible aspecto y de extraordinario brillo, muy agitada y veloz, tenía cuatro colas puntiagudas y era uno de los doce astros que mencionan los antiguos. Los observaron los sabios durante mucho tiempo y creyeron que no aparece uno de estos astros sino por un acontecimiento que anuncia al mundo. Dios conoce su secreto. Empezó a aparecer el primero de cha'bān del citado año 406 (14 de enero del 1016); surgió en su primera aparición antes del atardecer; luego, retrocedió hasta aparecer de noche y permaneció durante seis meses, entonces desapareció. Este año fue de mucho viento, de relámpagos violentos y de truenos estruendosos sin lluvia.

El año 407 (10 de junio del 1016 a 29 de mayo del 1017) se extinguió la dinastía de los Omeyas en al-Andalus, y se levantó la de los Hammūdíes; la duración de aquélla fue de 260 años y 43 días. En él hubo en al-Magrib, al-Andalus e Ifrīqiya mucha sequía, hambre y gran peste.

El año 411 (27 de abril del 1020 a 16 de abril del 1021) apretó la sequía en todo al-Magrib, desde Tāhart hasta Sidjilmāssa, y pereció mucha gente; en el mismo año comenzaron las sublevaciones en al-Andalus.

7 Niazak (estrellas errantes).

aparecieron los reyes de taifas y se hizo independiente cada uno en su ciudad.

El año 415 (15 de marzo del 1024 a 3 de marzo del 1025) fue el gran terremoto en al-Andalus; se abrieron las montañas y quedó muy maltratada la tierra.

El año 416 (4 de marzo del 1025 a 21 de febrero del 1026) murió el emir al-Mu'izz b. Zīrī b. 'Atiya en la ciudad de Fez.

El año 417 (22 de febrero del 1026 a 10 de febrero del 1027) murió el alfaquí Ibn al-'Adjūz en Fez.

El año 430 (3 de octubre del 1038 a 22 de septiembre del 1039) murió el alfaquí Abū 'Imrān al-Fāsī en al-Qayrawān.

El año 431 (23 de septiembre del 1039 a 10 de septiembre del 1040) murió el cadí Ismā'īl b. 'Abbād, el sublevado en Sevilla.

El año 448 (21 de marzo del 1056 a 9 de marzo del 1057) entró el emir Abū Bakr b. 'Umar en al-Magrib [8].

8 El *Bayān al-mugrib*, al tratar de los reyes de taifas al final de su segunda parte, publicada por LÉVI PROVENÇAL como tomo tercero, dice (pág. 243): el año 447 (1055) se mostró el poder de los Lamtuníes, llamados Almorávides, y salieron del desierto a Sidjilmassa, cuyo emir era Mas'ūd b. Wanudin al-Magrāwī. Le escribieron a él y a su gente, y al no recibir contestación, los atacaron, mataron a muchos de ellos y se apoderaron de Sidjilmassa, según se expondrá al tratar de su imperio.

El año 450 (1058) fue muerto el alfaquí Abū Muhammad 'Abd Allāh b. Yāsīn al-Djuzūlī, Mahdī de Lamtūna; lo mató un idólatra bargawāta y alcanzó la palma del martirio

El año 452 (1060) entró al-Mahdī Ibn Nuwāla [9] en las ciudades de Miknāsa.

NOTICIA DE LA APARICIÓN DEL IMPERIO ALMORÁVIDE LAMTŪNĪ Y DE SU DOMINACIÓN EN EL PAÍS DEL SUR, EN AL-MAGRIB Y EN AL-ANDALUS; MEMORIA DE SUS REYES Y CRONOLOGÍA DE SUS REINADOS HASTA QUE SE EXTINGUIÓ SU DINASTÍA [1]

9 En las ediciones de Rabat y de Fez, Kalātū.

1 Para la bibliografía de este período véase la única obra a él dedicada, *Los Almorávides*, de J. BOSCH VILÁ, Tetuán, 1956, en la que su autor estudia y aprovecha todas las fuentes y publicaciones aparecidas hasta entonces. Para completar y rectificar sus conclusiones, y, sobre todo, su cronología, hay que tener en cuenta dos nuevas fuentes inéditas: el *Bayān al-mugrib*, en los comienzos de su tercera parte, según el legajo 1.º de la biblioteca de la mezquita de al-Qarawiyīn, y el tomo XIII del *Nazm al-djumān*, de IBN AL-QATTĀN, cuyos mss. me han servido para redactar tres trabajos: 1.º *La salida de los almorávides del desierto y el reinado de Yūsuf b. Tasfin*, publicado en «Hesperis»; 2.º *Las campañas de 'Alī b. Yūsuf b. Tachfin*, publicado en

Refiere Muhammad b. al-Hasan b. Ahmad b. Ya'qūb al-Hamdānī [2], autor del libro *al-Iklīl fī-l-dawlat al-Himyaria*, que Lamtūna es una subtribu de Sinhādja, y Sinhādja una subtribu de la descendencia de 'Abd Chams b. Wa'il b. Himyar; y que el rey Ifrīqich b. Ibraha Dū al-Manār b. al-Harat al-Raīch b. Chadād b. al-Miltāt b. 'Amr b. al-Suār b. 'Abd Chams b. Wa'il b. Himyar, cuando reinó Himyar, salió de expedición hacia al-Magrib y la tierra de Ifrīqiya; y habiendo penetrado

«Tamuda»; y 3.º *El gobierno de Tasfin b. 'Alī b. Yūsuf en al-Andalus*, publicado en el «Memorial Lévi Provençal; G. DEVERDUN, *Marrakesch*, livre I.º. *La création almoravide*. Tesis doctoral, 1960; y mi estudio crítico *El Rawd al-qui rtās y los Almorávides*. en «Hesperis-Tanusda», vol I, fasc. 3, 1960.

2 Comienza el *Qirtās* por seguir a AL-HAMDĀNI, quien atribuye una falsa genealogía árabe a los bereberes saharianos y deja de lado la fuente más autorizada, *al Anwār al-djaliyya*, de IBN AL-SAYRAFI, que fue secretario de Tachfīn b. 'Alī b. Yūsuf y que puso todo su empeño en aclarar la ascendencia de los emires almorávides, pero se convenció de que aquellas tribus nómadas del desierto no habían llegado a establecer su árbol heráldico, y confesó honradamente que no pudo encontrar base para remontarse más allá de Turdjūt o Turgut, cuyo hijo Ibrahīm le sucedió en el emirato. Este tuvo dos hijos, 'Umar y Tachfīn, padres, el primero, de Abū Yahyà y Abū Bakr, y el segundo de Yūsuf, que sucedió a su primo Abū Bakr en el gobierno de Lamtuna, reduciéndose así a cuatro generaciones la fantástica lista dada por el *Qirtās* y por el *Mafājir al-Barbar*.

en al-Magrib fundó la ciudad de Ifrīqiya, a la que dio su nombre, y dejó en ella de las cábilas de Himyar y sus jefes a los Sinhādja, para que repeliesen a los bereberes de sus alrededores, cobrasen su contribución territorial *(jarādj)* y administrasen sus negocios.

Cuenta Abū 'Ubayd, tomándolo de Ibn al-Kalbī, que Ifrīqich trasladó los bereberes de Siria y Egipto a al-Magrib y fundó la ciudad de Ifrīqiya, asignó a los bereberes su domicilio en al-Magrib, y dejó entre ellos dos de sus tribus más astutas, Sinhādja y Kutāma, que hasta hoy siguen entre los bereberes. Dice al-Zubayr b. Bakār que Sinhādj, el patriarca de Sinhādja, era Sinhādj b. Himyar b. Sabā, hijo directo de Himyar b. Sabā. Dice el poeta Abū Fāris b. 'Abd al-'Azīz al-Malzūzī en su ardjūza (poema didáctico) sobre la historia titulada *Nazm al-sulūk fīl anbiyā'wal julufā'wal mulūk* (el Collar de perlas acerca de los profetas, los califas y los reyes):

Los almorávides descienden de Himyar,
y sus genealogías distan mucho de Mudar,
y que Sinhādja es descendiente de Himyar,
hijo de sus muslos y no un elemento [suyo];
honra en él a su linaje claro,
y dilo con claridad, no lo ocultes;
su justicia y su generosidad son conocidas;
su gloria y su felicidad, celebradas.

Se dice también que Sinhādja es una sub-

tribu de Hawāra, tribu a su vez de Himyar, yemeníes de la descendencia de Suār b. Wa'yl b. Himyar, y solamente se llamaron Hawāra, porque su célebre progenitor, cuando recorría diversos países, al llegar a al-Magrib, al sur de al-Qayrawān en Ifrīqiya, dijo: *tahawwarna fil bilād* (nos hemos metido imprudentemente en este país), y por eso lo llamaron Hawāra: Dios lo sabe mejor.

Se divide Sinhādja en setenta tribus, entre las cuales están Lamtūna, Gudāla, Musūfa, Lamta, Misrāta, Tiklāta, Mindāsa, Banū Wārit, Banū Masfir, Banū Dajīr, Banū Ziyād, Banū Mūsā, Banū Lamās y Banū Fischtāl, y en cada grupo y en cada cábila hay subdivisiones y subtribus innumerables. Todas ellas son saharianas, y su país, que está al sur, tiene siete meses de camino de largo y cuatro de ancho, desde Nūl Lamta hasta el sur de al-Qayrawān en la provincia de Ifrīqiya, o sea el país comprendido entre las tierras de los bereberes y el Sudán. Es un pueblo que no conoce la agricultura, y cuyas riquezas son tan sólo los rebaños; viven de carne y leche, tanto que algunos pasan la vida sin comer pan, si no es que crucen por sus tierras comerciantes, que les regalen pan y harina; en su mayoría siguen la Sunna, pertenecen a la comunidad musulmana y hacen la guerra santa en el Sudán.

Su primer rey en el Sahara fue Italūtān b. Tilākākīn al-Sinhādjī al-Lamtūnī, que reinó en todo el Sahara, donde se le sometieron más de veinte reyes del Sudán, pagándole todos ellos tributo. Sus dominios se extendían tres meses de camino de ancho y otros tantos de largo, todos poblados; cabalgaba con cien mil camellos y vivió en tiempos del imām 'Abd al-Rahmān, el que se levantó en al-Andalus. Reinó largo tiempo y vivió cerca de ochenta años, hasta que murió el año 222 (837). Le sucedió su nieto al-Atīr b. Fitr b. Italūtān, ya citado, y reinó en Sinhādja hasta que murió el año 237 (5 de julio del 851 a 22 de junio del 82), a los sesenta y cinco años de edad. Le sucedió su hijo Tamīm b. al-Atīr, que gobernó las cábilas de Sinhādja hasta el año 306 (14 de junio del 918 a 2 de junio del 919), en que los jefes de Sinhādja se sublevaron contra él y lo mataron. Se dividió su imperio, después de matarlo, y no se congregaron bajo un solo jefe; se debilitó su poder y disintieron en sus aspiraciones, por espacio de ciento veinte años, hasta que se alzó entre ellos el emir Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Tīfāwt, el conocido por Tārchinā [3] al-Lamtūnī. Se reunieron con él y se le so-

3 Cita de al-Bakrī, p. 164, que lo llama Tarachni, y debe ser el Turdjut del *Bayān al-mugrib*.

metieron; era de los que practican la religión, la generosidad, la justicia, la peregrinación y la guerra santa; fue emir de Sinhādja por espacio de tres años, hasta que murió mártir en una de sus expediciones en el sitio llamado Bigāra, contra unas tribus del Sudán, que habitan cerca de la ciudad de Tātaklātīn, al oeste de ella, y que eran judíos. En la ciudad de Tātaklātīn vive una cábila de Sinhādja, llamada Banū Wārit[4]; son un pueblo bueno que sigue la *sunna* y la comunidad, y que se islamizó en manos de 'Uqba b. Nāfi' al-Fihrī, cuando conquistó al-Magrib; hacen la guerra a los sudaneses no musulmanes. Cuando murió el emir Abū 'Abd Allāh b. Tīfāwt al-Lamtūnī, le sucedió en el mando de Sinhādja su yerno Yahyà b. Ibrāhīm al-Gudālī.

4 No se sabe de dónde ha tomado nuestro autor estos datos, cuya autenticidad parece muy dudosa. Los Banū Wārit es una tribu conocida por el *Bayān* y por el Bakrī.

REINADO DEL EMIR YAHYÀ B. IBRĀHĪM AL-GUDĀLĪ Y SU GOBIERNO SOBRE SINHĀDJA

Reinó el emir Yahyà b. Ibrāhīm al-Gudālī, después de la muerte de Muhammad b. Tārchina al-Lamtunī. Gudāla y Lamtūna son tribus hermanas que tienen un padre común; viven en el extremo del país del Islam, guerrean a los sudaneses y los avecina por el lado de poniente el mar Atlántico. Asumió el emir Yahyā b. Ibrāhīm el mando de Sinhādja y de la guerra con sus enemigos hasta el año 427 (1036). Dejó por sucesor a su hijo Ibrāhīm b. Yahyà en el gobierno de Sinhādjā y de las guerras con sus enemigos y marchó a Oriente para hacer la peregrinación a la casa de Allāh y visitar el sepulcro del Profeta. Llegó, cumplió su peregrinación y su visita y se encaminó a su país, pasando por la ciudad de al-Qayrawān, donde encontró al alfaquí bueno Abū 'Imrān Mūsā b. al-Hādjdj al-Fāsī, que había ido de Fez a establecerse en al-Qayrawān, para oir al sabio Abū-l-Hasan al-Qābasī; luego, se fue a Bagdad, donde asistió a las lecciones del alfaquí y cadí Abū Bakr b. al-Tayyib y aprendió mucho con él. Se volvió después a al-Qayrawān, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida el 13 de ramadān

del año 430 (8 de junio del 1039)[1]. Al entrar Yahyà b. Ibrāhīm al-Djudālī en al-Qayrawān encontró en ella, dedicado a la enseñanza, a Abū 'Imrān al-Fāsī y frecuentó su escuela. Abū 'Imrān vio en él un amador del bien, y admirándose de su manera de ser, le preguntó por su nombre, genealogía y país. Yahyà se lo contó y le dio a conocer lo extendido de su país y el número de sus habitantes. Le dijo Abū 'Imrān: "¿Y qué rito profesan?". Le respondió que era un pueblo dominado por la ignorancia y que tenía muy poca ciencia. El alfaquí lo examinó, le preguntó sobre los deberes de su religión y vio que no sabía ni había aprendido nada del Alcorán ni de la *Sunna;* sólo que tenía gran deseo de aprender, sana intención y fe firme, aunque ignoraba lo que debía saber de su religión.

1 Los historiadores modernos le han dado crédito, a pesar de ser varias y más serias las fuentes, como el Bakrī, Ibn Jaldūn y *al-Hulal al-mawchiyya*, que de acuerdo con el *Bayān* la ponen en 440 —1048/9— y forzado por ese error se ve obligado a poner la subida al poder y la peregrinación de Yahyā b. Ibrahīm al-Gudalī en el año 427 —1035/6— (pág. 122 de mi trad.). Sobre Abū 'Imrān al-Fāsi, véase H. P. Idris, *Deux maitres de l'école juridique Kairouanaise sous les Zirides* —XI siècle— *Abū Bakr b. 'Abd al-Rahmān et Abū 'Imrān al-Fāsi*, en «Annales de l'Institut d'Etudes Orientales», Fac. des Lettres de l'Université d'Alger, tomo XIII, año 1955, páginas 30 a 60.

Le dijo Abū 'Imrān: "¿Y qué es lo que te impide aprender la ciencia [religiosa]?". "¡Oh señor!, entre la gente de mi país es general la ignorancia, y no hay quien lea el Alcorán, aunque aman y desean el bien, pero no encuentran quien les lea el Alcorán, les enseñe la ciencia, los juzgue conforme a su religión, los guíe al conocimiento del libro santo y de la *Sunna*, les explique las leyes del Islam y les exponga las tradiciones del Profeta. Si quieres ganar para con Dios, enseñándoles el bien, envía conmigo a mi país alguno de tus discípulos, que les lea el Alcorán y los instruya en la religión y saquen provecho de oírle y le obedezcan y ganes tú con esto una gran recompensa de Dios, siendo causa de que se enderecen por el buen camino" [2].

El alfaquí invitó a sus discípulos a esta misión, pero todos la rehusaron, temerosos de entrar en el Sahara, así que ninguno respondió a sus deseos. Cuando ya desconfió de conseguirlo, dijo a Yahyà: "Conozco en el país de Nafis, que es tierra de los Masmūda, a un alfaquí sabio y piadoso que estudió aquí conmigo y aprendió mucho [3]. Sé que se llama

2 El *Bayān al-mugrib* coincide con el *Qirtās* en el relato de la entrevista de Yahyà b. Ibrahim con Abū 'Imrān.

3 El *Mafājir al-Barbar* dice también que fue a al-Qayrawān para estudiar con Abū 'Imrān al-Fāsi y que, al volver al Sūs, edificó una casa para en-

Wāgāg b. Zālū al-Lamtī, del Sūs al-Aqsā; ahora sirve a Dios y enseña y llama a los hombres al bien en un sitio retirado de su tierra y tiene muchos discípulos, que estudian con él. Yo le escribiré para que escoja entre sus discípulos uno a quien envíe contigo; ve a verlo, que él te proporcionará lo que deseas".

Abū 'Imrān le escribió la siguiente carta: "La paz y la misericordia de Dios sean contigo. Si llega hasta ti el portador de esta carta, sabe que es Yahyà b. Ibrāhīm al-Gudālī; envía con él a su país a uno de tus discípulos, de cuya religión, piedad, ciencia y discreción estés seguro para que les enseñe el Alcorán y las leyes del Islam, instruyéndolos en la religión y así tú y él ganéis un gran premio, pues Dios no deja sin premio al que obra bien[4]; salud".

Se puso en camino Yahyà b. Ibrāhīm al-Gudālī con la carta de Abū 'Imrān hasta que encontró al alfaquí Wāgāg b. Zalū al-Lamtī en la ciudad de Nafīs. Lo saludó y le entregó la carta, en el mes de ramadān del año 430 (27 de mayo a 25 de junio del 1039). La leyó el alfaquí, reunió a sus discípulos, se la leyó y los exhortó a cumplir la orden del jeque

señar la ciencia religiosa y que fue maestro de 'Abd Allāh b. Yasīn (p. 69).

4 Alcorán. XII. 56.

Abū 'Imrān, al-Fāsī; se ofreció para ello uno de ellos, Djuzūlī de origen, llamado 'Abd Allāh b. Yāsīn, al-Djuzūlī, que era uno de sus más inteligentes discípulos y de los más célebres y nobles por su religión, liberalidad, piedad, ascetismo, jurisprudencia, literatura, política y otras ciencias. Fuese, pues, con Yahyà b. Ibrāhīm al país de Gudāla y lo recibieron las tribus de Gudāla y Lamtūna con gran alegría, excediéndose en honrarlo y agasajarlo.

NOTICIA DE LA ENTRADA DEL ALFAQUÍ 'ABD ALLĀH B. YĀSĪN AL-DJUZŪLĪ EN SINHĀDJA Y DE SU LEVANTAMIENTO EN ELLA CON LOS LAMTUNÍES Y LOS ALMORÁVIDES DE LAS CÁBILAS DE SINHĀDJA

'Abd Allāh b. Yāsīn b. Maqūq b. Sīr b. 'Alī b. Yāsīn al-Djuzūlī [1], el guerrero de la guerra santa, el almorávide, el temeroso de Dios, el

1 Se ha presentado a Ibn Yasīn como un simple misionero del Islam ortodoxo y un *censor morum* de los libres y disolutos saharianos, pero el Bakri coincide con el *Bayān* en afirmar que, si Ibn Yasīn, una vez llegado a Gudala, se dedicó a adoctrinar a sus discípulos, pronto los lanza a someter a los Lamtūna y otras cábilas y con su conocimiento de la situación política y las posibilidades económicas del Magrib y al-Andalus, comienza a pensar en el gran imperio, cuyas bases sentará pronto.

asceta, el ayunador, el rezador, *Mahdi* (guía) de los almorávides, cuando llegó con Yahyà b. Ibrāhīm al país de Gudāla y se estableció en sus tiendas [2] y vio las cosas pecaminosas que se hacían públicamente por todos, como el que un hombre se casase con seis, siete, diez y cuantas mujeres quisiese; se lo prohibió y les reprendió diciéndoles: "No es esto conforme a la *Sunna* del Islam; la *Sunna* sólo permite que el hombre se una con cuatro mujeres libres, y le deja anchura para las que quiera de las cautivadas en la guerra" [3]. Se puso a enseñarles la religión y a explicarles los preceptos y la tradición y a mandarles lo permitido y prohibirles lo ilícito, y cuando vieron que se obstinaba en que dejasen sus costumbres pecaminosas, se apartaron de él y lo huían y abandonaban por hacérseles aquello muy pesado.

2 Las ediciones de Fez y Rabat añaden: «se alegraron con él las cábiles la Lamtūna. Yahyā lo olojó consigo y encontró que tenía nueve mujeres. Le preguntó por ellas y le dijo: «son mis esposas». Le dijo el alfaquí: «eso no se permite en la religión del Islam; sólo se te permiten cuatro; separa cinco». Le obedeció y le atendió y se separó de ellas. Luego le dijo: «todos los caudillos de Gudala y Lamtūna están en mi situación». Les avisó y les enseñó el precepto de Dios. Salió 'Abd Allāh b. Yasīn con Yahyà y todos los caudillos y les dijo: «me he enterado de que os casais con las mujeres que queréis hasta que alguno de vosotros reúne diez, y esto no es de la *sunna* (edic. de Rabat, tomo II, p. 11 y 12).

3 Alcorán, IV, 3.

Además, encontró que la mayoría de ellos no hacían la oración, ni pagaban el impuesto *(zakāt)*, y no tenían del Islam más que la profesión de fe *(chahāda)*, pues los dominaba la ignorancia. Cuando vio 'Abd Allāh b. Yāsīn que se separaban de él y que seguían sus pasiones, quiso irse de su país a la parte del Sudán que había abrazado el islamismo, pues ya había aparecido entre ellos el Islam; pero no le dejó Yahyà b. Ibrāhīm al-Gudālī, diciéndole: "No permito que te vayas, pues únicamente te he traído para beneficiarme a mí y a mi religión, con tu ciencia y no tengo yo que ver con los de mi pueblo que yerran. ¿Quieres, señor, que te dé un consejo mío, si deseas ganar la otra vida?". Le dijo 'Abd Allāh: "¿Y cuál es?". "Hay aquí en nuestro país una isla en el mar, a la cual pasamos a pie enjuto con la baja mar, y en lanchas, cuando sube la marea. En ella se encuentran provisiones, de cuya pureza no se puede dudar, tanto de frutos salvajes como de caza y pesca con variedad de aves, fieras y peces. Vayamos a ella y vivamos allí de lo que es lícito y sirvamos a Dios hasta que muramos". Respondióle 'Abd Allāh b. Yasīn: "Eso es lo mejor: ea, vayamos a la isla en el nombre de Dios".

Entraron en ella, acompañados de siete

gudalíes y edificaron un monasterio (rábida)[4], permaneciendo allí con sus compañeros y sirviendo a Dios por espacio de tres meses. Se divulgó entre la gente su fama y cómo buscaban el paraíso y el librarse del fuego, por lo cual afluyó a ellos gran copia de arrepentidos. ʿAbd Allāh les explicó el Alcorán, los inclinó al bien, les hizo desear los premios de Dios y los previno contra la gravedad de sus castigos, hasta que se fortaleció su amor en sus corazones. No pasó mucho tiempo sin que se le reuniesen cerca de mil discípulos de los más nobles de Sinhādja, y los llamó almorávides, porque vivían en la rábida, y les enseñó el Alcorán, la *Sunna*, las abluciones, la oración, la limosna y los demás preceptos divinos. Después que se instruyeron sólidamente en esto, comenzó a predicarles, inspirándoles el deseo del paraíso y el temor del fuego; les prescribió la piedad y el cumplimiento de lo mandado y el apartamiento de lo pecaminoso y les expuso qué premios tan grandes daba Dios por esto.

Luego, los exhortó a la guerra santa contra los que se les opusiesen de las tribus de Sin-

4 El entender mal el significado de la palabra almorávid dio pie al *Qirtās* para su leyenda de los siete gudalíes con su emir Yahyà b. Ibrahim en esa hipotética isla, próxima a la costa, que IBN JALDŪN coloca en el río Senegal.

hādja, y les dijo: "¡Asamblea de los almorávides!, a vosotros que sois tantos en número, que formáis la nobleza de vuestras tribus y sois los jefes de vuestras cábilas, os ha reformado Dios y os ha enderezado por el camino recto; debéis, por lo tanto, agradecer su bondad, obrar el bien, apartaros del mal y guerrear en su servicio con todo esfuerzo". Respondiéronle: "¡Oh jeque venerado!, mándanos lo que quieras y nos encontrarás dispuestos a obedecerte, pues, aunque nos ordenes matar a nuestros padres, lo haremos". Y les dijo: "Salid con la bendición de Dios y predicad a vuestra gente, atemorizadlos con los castigos divinos y convencedlos con sus testimonios; y si se arrepienten y vuelven a lo justo y desarraigan sus malos hábitos, dejadlos en paz; pero si lo rehusan y perduran en el mal camino e insisten en su desobediencia, invocaremos a Dios contra ellos y los combatiremos hasta que juzgue entre ellos y nosotros Dios, que es el mejor juez". Se dirigió, pues, cada uno a su tribu y a su gente, y les predicó y los exhortó a abandonar su mal camino, pero nadie los oyó ni se arrepintió.

Entonces fue a ellos ʿAbd Allāh b. Yāsīn con todos los jeques de las cábilas, les predicó la ley de Dios, y los excitó al arrepentimiento y al temor de los castigos durante siete días, pero no le hacían caso, y crecían en su mal-

dad. Cuando desesperó de ellos, dijo a sus compañeros: "Les hemos expuesto los testimonios de Dios y les hemos predicado; nuestro deber ahora es guerrearlos con la ayuda de Dios". Comenzó por la cábila de Gudāla, atacándola con tres mil almorávides; los desbarató y mató a muchos de ellos; y el resto se islamizó de nuevo, mejoró de estado y cumplió todos los deberes que se le impusieron; sucedía esto en el mes de safar del año 434 (20 de septiembre a 16 de octubre del 1042)[5]. Luego, fue contra las cábilas de Lamtūna, entró en ellas y las combatió hasta vencerlas; se sometieron a la obediencia, se arrepintieron y lo reconocieron para restaurar el Alcorán y la *Sunna*. Luego, fue contra las cábilas de Masūfa y las atacó hasta que se le sometieron y lo proclamaron, como las cábilas de Sinhādja y de Gudāla.

Cuando vieron esto las demás cábilas de Sinhādja, se apresuraron a arrepentirse y a proclamarlo y a jurarle obediencia. A todo el que se presentaba arrepentido, lo purificaba con

5 Según el *Bayān*, la sumisión de Gudala a su autoridad duró mientras vivió el emir Yahyà b. 'Umar, que se hace su más fiel adepto y le concede omnímodo poder sobre su tribu. Hacia el 445 lanza Ibn Yasīn a los Lamtūna contra una tribu no islamizada, y a raíz de su costosa victoria da a los Lamtuníes el nombre de almorávides. Al año siguiente los lanza contra Sidjilmassa y el Dra'a.

cien azotes; luego, les enseñaba el Alcorán y las leyes islámicas y les imponía la oración, la limosna legal y el diezmo, para lo cual constituyó una casa de la Hacienda, en la cual reunía el dinero y con él se procuraba soldados, compraba armas y atacaba a las cábilas, hasta que se apoderó de todo el país del Sahara, asumió el mando de sus cábilas, reunió los despojos de los muertos en estas guerras y los dio en botín a los almorávides. Envió muchas riquezas, de las que había reunido de limosnas, diezmos y quintos a los sabios y cadíes de Masmūda; y su fama se divulgó en todo el Sahara y en el sur, entre los Masmūda, y en el resto de al-Magrib: que ha surgido en Gudāla un hombre que llama a la gentes a Dios y a seguir el camino recto, que juzga según la revelación y es humilde y penitente. Esta fama suya llegó hasta el Sudán.

Murió Yahyà b. Ibrāhīm al-Gudālī, y quiso 'Abd Allāh b. Yāsīn nombrar a otro en su lugar, para que los guiase en sus guerras. La tribu que más se distinguió por su obediencia a Dios, por su religión y su bondad era Lamtūna, y 'Abd Allāh b. Yāsīn la honraba más que a las otras tribus de Sinhādja; y esto porque Dios quiso exaltarla y darle el dominio de al-Magrib y de al-Andalus. Reunió 'Abd Allāh b. Yāsīn a los jefes de las tribus de Sinhādja y les dio por emir a Yahyà b. 'Umar al-Lam-

tūnī, y lo hizo caudillo de todos ellos, aunque el verdadero emir era ʿAbd Allāh b. Yāsīn, porque él era el que mandaba y prohibía y daba y tomaba; el otro emir se encargaba de las cosas de guerra, y ʿAbd Allāh de las de la religión y de la justicia y de cobrar la limosna legal y los diezmos.

NOTICIA DEL EMIR YAHYÀ B. ʿUMAR B. TILAKĀKĪN AL-SINHĀDJI AL-LAMTŪNĪ

ʿAbd Allāh b. Yāsīn nombró emir a Yahyà b. ʿUmar al-Lamtūnī, el almorávide, que era de religiosidad muy sólida, generoso, piadoso, abstinente de las cosas de este mundo, y le ordenó hacer la guerra santa; era en extremo obediente a ʿAbd Allāh b. Yāsīn en todo lo que le mandaba o prohibía. Uno de sus más hermosos casos de obediencia es que un día le dijo ʿAbd Allāh: "Tengo que corregirte". "¿En qué?, ¡señor!". "No te lo diré hasta que entonces le dijo: "Te he azotado, porque te mezclas en el combate y peleas en persona; la vida del emir es la vida de su ejército, y su muerte la perdición de sus soldados" [1].

1 Según el *Bayān* le dio con el látigo unos golpes en el pie.

Impuso el emir Yahyà su autoridad en todo el Sahara, atacó al Sudán y lo conquistó en gran parte[2]. El año 447 (2 de abril del 1055 a 20 de marzo del 1056) se reunieron los alfaquíes de Sidjilmāssa y del Dar'a y escribieron al alfaquí 'Abd Allāh b. Yāsīn y al emir Yahyà b. 'Umar y a los jeques de los almorávides una carta en la que los incitaban a ir a sus tierras para purificarlas de las iniquidades y de la injusticia, y les hacían saber el abatimiento y tiranía en que su emir Mas'ūd b. Wānūdīn al-Zanātī al-Magrāwī tenia a la gente de letras y de religión y a todos los demás musulmanes. Cuando 'Abd Allāh recibió la carta, reunió a los jefes de los almorávides, se la leyó y les consultó sobre el

2 Ni impuso su autoridad en todo el Sahara, ni atacó al Sudán y lo conquistó en parte. Seguro Ibn Yasīn de la adhesión de los Lamtūna, acomete la empresa de someter a los demás saharianos de la zona atlántica, empezando por el ataque a una cábila vecina no islamizada, cuyo nombre desconocemos, que les opuso una terrible resistencia; perdieron los Lamtuníes en esta batalla la mitad de sus efectivos y solo al cuarto día de lucha lograron el triunfo, gracias a las inflamadas arengas de Ibn Yāsīn, que premia su valor y su resistencia, dándoles el nombre de Almoravides, como claramente consta en el relato que Ibn 'Idārī hace de esta batalla y cuyo capítulo lo encabeza así: «Algunas noticias del emir Abū Zakariyā Yahyā b. 'Umar, emir de los Lamtuníes y la causa de que fuesen llamados Almorávides».

particular. Ellos le dijeron: "Ese es nuestro deber y tuyo; guíanos con la bendición de Dios". Ordenóles, pues, la guerra santa; y salió con ellos el 20 de safar del año 447 (21 de mayo del 1055) con un gran ejército de almorávides [3]. Llegó al Dar'a, donde encontró a un gobernador del emir de Sidjilmāssa, lo expulsó de la ciudad y cogió en ella 50.000 camellos, que pacían en sus alrededores y eran del emir de Sidjilmāssa, Mas'ūd a l-Magrāwī. Cuando supo esto Mas'ūd reunió su ejército y salió contra él. Se encontraron los dos y se dieron grandes batallas, hasta que al fin concedió Dios la victoria a los almorávides contra los Magrāwa. Mas'ūd b. Wānūdīn al-Magrāwī fue muerto con la mayoría de sus soldados, y el resto huyó. 'Abd Allāh se apoderó de sus bienes, monturas y armas, además de los camellos que había cogido en el Dar'a; separó el quinto de todo y lo repartió entre los alfaquíes de Sidjilmāssa y del Dar'a. Distribuyó el resto entre los almorávides, y continuó en seguida la marcha, hasta apoderarse de Sidjilmāssa, donde mató a todos los Magrāwa que había en ella. Se detuvo allí hasta que puso en orden sus asuntos y suprimió las iniquida-

3 Los llevó, confiado en su superioridad militar, por puro afán de conquista y sin recurrir, más que por la fórmula, a los razonamientos religiosos que alega el *Qirtās*.

des; recogió los instrumentos de música, quemó las casas en que se vendía vino, suprimió las contribuciones y los impuestos nuevos del Majzen, y dejó los tributos que prescribe el Alcorán y la *Sunna;* puso en ella de gobernador a un Lamtūnī y se volvió al Sahara. Murió el emir Abū Zakariyā' Yahyà b. 'Umar en la guerra santa, en el Sudán [4], y el alfaquí 'Abd Allāh b. Yāsīn nombró en su lugar a su hermano Abū Bakr b. 'Umar al-Lamtūnī en el mes de muharram del año 448 (21 de marzo a 19 de abril del 1056).

NOTICIA DEL REINADO DEL EMIR ABŪ BAKR B. 'UMAR, AL-LAMTŪNĪ AL-MURĀBIT (ALMORÁVIDE)

Cuando murió Yahyà b. 'Umar, designó 'Abd Allāh b. Yāsīn en su lugar a su hermano Abū Bakr b. 'Umar, y le encargó la dirección de la guerra. Incitó éste a los almorávides a atacar el país de los Masmūda y del Sūs, y salió contra ellos con grandes fuerzas en el mes de rabī' segundo del año 448 (18 de junio a

4 No murió en el Sudán, ni en la guerra santa, sino en guerra civil contra los Gudala que se habían sublevado.

16 de julio del 1056). Era Abū Bakr justo y piadoso; envió con la vanguardia a su primo Yūsuf b. Tāchfīn[1] al-Lamtūnī, y encaminándose al Sūs atacó el país de Djuzūla y conquistó las ciudades de Māssa y Tārūdānt y todo el Sūs. Habitaba Tārūdānt un pueblo de rafadíes, llamado Badjiliya, del nombre de 'Alī b. 'Abd Allāh al-Badjilī, al-Rāfadī, que llegó al Sūs cuando 'Ubayd Allāh se apoderó de Ifrīqiya; propagó allí su secta, y se la transmitieron de generación en generación sin que reconociesen otra verdad que la suya. El emir Abū Bakr y 'Abd Allāh b. Yāsīn los combatieron hasta que tomaron la ciudad por asalto y mataron a muchos rafadíes; los supervivientes volvieron a la ortodoxia. Los bienes de los muertos los dio en botín a los almorávides, a quienes exaltaba Dios, fortificando su poder.

1 Ni el Bakrī ni el *Bayān* nombran todavía a Yūsuf b. Tachfīn y además la fecha que da está adelantada, pues fue ese año cuando, según el mismo *Qirtās*, fue muerto Yahyà y los almorávides sufrieron la gran derrota de Azukkī. El *Bayān*, con más acierto, asegura que fue en 450 (1058, cuando Ibn Yāsīn va primero a Sidjilmāsa y hace reconocer a Abū Bakr, que llega en muharram de ese año (marzo del 1058) y, una vez reconocido, sale a los pocos días, no para el Sūs, como quiere el *Qirtās*, sino para el Dra'a, donde extermina a un núcleo de herejes rafadíes.

Se apoderó de todas las fortalezas del Sūs [2], se le sometieron todas sus tribus y envió gobernadores por la región, prescribiéndoles la equidad, el restablecimiento de la *Sunna*, la percepción de la limosna legal y del diezmo y la abrogación de los demás impuestos nuevos. Se dirigió luego contra los Masmūda, y expugnó las montañas del Daran, el país de Rūda y la ciudad de Chifchāwa por las armas; luego, conquistó Nafīs y el resto de Gadmiwa y se le presentaron las tribus de Ragrāga y de Hāha y lo reconocieron. Se dirigió a la ciudad de Agmāt, cuyo emir era

2 Nada se había podido alegar contra esta información amañada, hasta que el *Bayān al-mugrib* nos ha permitido desmentirla. Según él, Ibn Yāsīn, que había estado varios años en al-Andalus y que a su regreso pasó por la Tāmasnā y conoció las creencias de los Bargawāta, se detuvo en el Atlas y exhortó a los jeques de sus numerosas tribus a cesar en sus guerras civiles y unirse bajo un emir. Sólo en 449 (1057), cuando ya se habían repuesto los almorávides del desastre de Azukki, se dirige Ibn Yāsīn a Sidjilmāssa y después de hacer reconocer e instalar en ella a Abū Bakr, sale para el Gran Atlas y llega a Agmāt, se entrevista con los jeques de Urika, Haylāna y Hazmīra, les predica y les propone aceptar al emir de Lamtūna. Conseguido fácilmente su objetivo sin lucha, lleva a Abū Bakr a Agmāt, lo instala y al cabo de seis meses sale el primero de dū-l-qa'da (11 de diciembre del 1058), para la Tāmasnā con el propósito de catequizar a los Bargawāta, como lo había hecho con los Masmūda, a los dos meses de haber salido de Agmāt.

entonces Luqūt b. Yūsuf b. ʿAlī al-Magrāwī, y la asedió; apretó el cerco, la combatió acérrimamente, y cuando Luqūt se convenció de su impotencia, se la abandonó y huyó de noche con sus tropas a la región de Tādlā, acogiéndose a la hospitalidad de los Banū Ifran, sus dueños. Los almorávides entraron en Agmāt el año 449 (1057), y ʿAbd Allāh b. Yāsīn se detuvo en ella cerca de dos meses para que descansasen los almorávides; luego, los condujo a atacar Tādlā, que tomó; y mató a los Banū Ifran que encontró en ella; se apoderó de Luqūt al-Magrāwī, y lo mató. De allí pasó a Tāmasnā, la ganó; y supo que en sus costas vivían los Bargawāta en gran número, y que eran idólatras infieles.

EXPEDICIÓN DE ʿABD ALLĀH B. YĀSĪN CONTRA LOS IDÓLATRAS BARGAWĀTA; NOTICIA DE SU ESTÚPIDA SECTA Y DE SU INFAME RELIGIÓN

Cuando ʿAbd Allāh b. Yāsīn llegó a Tāmasnā, le contaron que en sus costas había innumerables tribus de Bargawāta, y que eran idólatras impíos y le dieron noticia de su religión perversa. Los Bargawāta —le dijeron— son muchas cábilas que no tienen un padre y

una madre comunes, sino que son una mezcla de distintas tribus bereberes, reunidas por Sālih b. Tarīf, que se estableció en Tāmasnā cuando se hizo pasar por profeta, en tiempo de Hichām b. 'Abd Allāh al-Marwānī. Era originario de Barbāt (Barbate), castillo de la provincia de Sidonia en al-Andalus; el que lo seguía y entraba en su religión se llamaba Barbātī, y los árabes, al arabizar la palabra, la hicieron Bargawātī, y los llamaron Bargawāta.

Era Sālih b. Tarīf, el que se hizo pasar por profeta entre ellos, un hombre perverso, judío de origen, de la descendencia de Simeón, hijo de Jacob. Creció en Barbāt, en al-Andalus, viajó por oriente, estudió con 'Ubayd Allāh al-mu'tazilī al-qadarī; se dedicó a la magia y aprendió muchas artes de él. Volvió a al-Magrib, y se estableció en Tāmasnā, donde encontró cábilas bereberes ignorantes; les expuso el Islam, la abstinencia y la piedad, se apoderó de sus inteligencias y se los atrajo con su magia y elocuencia. Les mostró sus encantamientos y fantasmagorías y los fascinó con eso; se persuadieron de su virtud y, reconociéndolo por señor, lo proclamaron, y obraron conforme a su consejo en todas las cosas, y siguieron sus mandatos y prohibiciones. Al darse por profeta, se llamó Sālih al-mu'minīn, y les dijo: "Yo soy Sālih al-mu'mi-

nīn. de quien hace mención Dios en su libro sagrado revelado a Muhammad"[1], y les prescribió una religión que adoptaron el año 125 (743).

Los errores que les prescribió eran[2]: que creyesen en su misión profética, que ayunasen en el mes de radjab y que comiesen en el de ramadān; les mandó hacer diez oraciones, cinco de noche y cinco de día, declaró obligatorio para todo musulmán el sacrificio (Idhiyya) el 21 de muharram, les ordenó que en sus abluciones se lavasen el ombligo y los costados; sus oraciones consistían en reverencias de cabeza, no en inflexiones, que hacían cinco veces al fin de cada *rak'a*. Decían al comer y al beber: *en el nombre de Yākasây*, y se cree que su significado es *en el nombre de Dios*. Les mandó pagar el diezmo de todos los frutos, y les autorizó para casarse con cuantas mujeres quisiesen, excepto con sus primas, y que las repudiasen y volviesen a tomar mil veces al día sin que por eso la mujer les fuese ilícita; les mandó matar al ladrón, donde fuese cogido, y pretendió que al ladrón no lo purificaba de su culpa más

1 Alcorán, LXXVI, 4.

2 Copia la interesante información del Bakrī sobre esta secta, que es una pueril parodia del Islam, y cuyos preceptos parafrasean grotescamente los del Alcorán.

que la espada; les impuso el precio de la sangre en vacas, les prohibió comer la cabeza de cualquier animal; el comer carne de gallina era abominable, pues sus tiempos se regían por los tiempos (cantos) del gallo; prohibió matarlo y comerlo, y el que mataba un gallo y lo comía, libertaba un esclavo. Les prescribió lamer la saliva de sus jefes, para obtener su bendición; y él les escupía en las manos para que lo lamiesen y ganasen su bendición y la llevasen a los enfermos y se curasen con eso.

Les dio un Alcorán que recitasen en sus oraciones, y que leyesen en sus mezquitas; pretendía que le había sido revelado por Dios; y el que lo dudaba, entre ellos, era impío. El Alcorán que les impuso constaba de ochenta *sūras*, a las que dio los nombres de los profetas y de otros, así: sūra de Adam, sūra de Noé, sūra de Job, sūra de Jonás, sūra de Moisés, sūra de Aarón, sūra de las doce tribus, sūra de Faraón, sūra de los hijos de lo haga". Lo desnudó y le dio veinte azotes; Israel, sūra del gallo, sūra de la perdiz, sūra de las langostas, sūra del camello, sūra de Hārūt y Mārūt [3], sūra de Iblīs (el diablo), sūra del juicio final y sūra de las maravillas del mundo. Creían que este libro contenía

3 Alcorán, LI. 96.

mucha doctrina. Les mandó que no se ablucionasen por impureza alguna, excepto la contraída con las mujeres. Hemos expuesto la historia de los Bargawāta y de sus reyes con amplitud en nuestro libro grande titulado *Azhār al-bustān fī ajbār al-zamān wa dikr al-mawdjūd mimma waqa'a fi-l-udjūd* (Las flores del jardín en la historia de los tiempos y recuerdo de las cosas que sucedieron).

Cuando 'Abd Allāh b. Yāsīn conoció el estado de los Bargawāṭa y sus errores, se creyó en el deber de ir a guerrearlos antes que a nadie, y fue contra ellos con el ejército de los almorávides. Era emir de los Bargawāta, por entonces, Abū Hafs 'Abd Allāh b. Ubay b. Abi 'Ubayd Muhammad b. Muqlad b. al-Yasa' b. Sālih b. Tarīf al-Bargawātī, el pseudoprofeta; tuvo con 'Abd Allāh b. Yāsīn grandes encuentros, en los que murieron muchos de ambas partes. 'Abd Allāh b. Yāsīn al-Djuzūlī Mahdī de los almorávides y su jefe fue uno de los mártires. Herido gravemente en una batalla, fue conducido al campamento todavía con vida; reunió a los jefes de los almorávides y les dijo: "¡Asamblea de los almorávides!, estáis en el país de vuestros enemigos, y yo me muero hoy sin remedio; cuidado con que os disperséis y os mostréis perezosos y se disipe vuestro poder. Uníos y defended la verdad como hermanos, en la pre-

sencia de Dios; guardaos de la discordia y de la ambición del mando, porque Dios da el poder a quien quiere y elige por su representante en la tierra al que más ama de sus servidores. Yo os dejo, ved a quién nombráis para que os gobierne y para que dirija vuestros ejércitos, ataque a vuestros enemigos, os reparta el botín y cobre vuestra limosna legal y los diezmos" [4].

Convinieron en elegir por su emir para las cosas de la guerra a Abū Bakr b. 'Umar al-Lamtūnī y lo confirmó 'Abd Allāh con universal asentimiento de los jeques y del pueblo de Sinhādja. Murió 'Abd Allāh b. Yāsīn, al atardecer de aquel mismo día, que era el domingo, 24 de djumādā primera del año 451 (9 de julio del 1059). Fue enterrado en el sitio llamado Kurīfla, en Tāmasnā, y sobre su tumba se edificó una mezquita. Era 'Abd

4 Exagera al decir que Ibn Yāsīn tuvo con ellos grandes encuentros y retrasa seis meses su muerte, hasta el 24 de djumādà primera (8 de julio), para dar tiempo a las grandes batallas de que habla, y a continuación nos pinta la escena del mártir Ibn Yāsīn, que, herido gravemente en un encuentro, arenga elocuentemente a los suyos. El discurso debe ser una invención de Ibn Abi Zar': en cambio, es cierto su dato sobre el lugar en que fue enterrado. Parece ser que Ibn Yāsīn entró en la Tāmasnā solo o con muy poco acompañamiento para someter a los Bargawāta con sus exhortaciones, pero encontró entre aquellos herejes un clima muy distinto y fue asesinado por un Bargawāti.

Allāh b. Yāsīn muy abstinente en la comida; en todo el tiempo que vivió entre los Sinhādja, no comió de su carne ni bebió de su leche, porque sus rebaños no eran puros por su mucha ignorancia, sino que se alimentó de la carne de caza. Era muy sensual; todos los meses se casaba con muchas mujeres y se divorciaba, y no bien oía de una mujer hermosa, se desposaba con ella, y nunca se excedía en su dote de cuatro mizcales. Solía atribuirse el tercio de los bienes de origen sospechoso.

De sus cosas notables y de lo que cuentan de su bondad y justicia los que lo vieron es, que salieron una vez con él los almorávides en una de sus expediciones contra el Sudán y gastaron toda el agua, llegando ya a punto de perecer; se levantó entonces ʿAbd Allāh b. Yāsīn, hizo una ablución seca, oró dos *rakʿas*, invocando a Dios, y los almorávides se aplacaron con su oración. Al terminarla les dijo: "Cavad bajo el sitio en que he orado". Cavaron y encontraron agua a un palmo de profundidad; bebieron y abrevaron sus camellos y llenaron sus odres de agua pura y fresca. De sus bendiciones es una que acampó junto a una cisterna, en que había ranas y nadie podía parar allí por su molestísimo croar. Cuando ʿAbd Allāh b. Yāsīn se acercó a ella, callaron las ranas y no se oyó ni a una;

pero cuando él se apartó, volvieron a croar. Desde que entró en Sinhādja hasta que murió, no dejó de ayunar; su principal mérito es que restableció la *sunna* y la unidad en poco tiempo, y les dio por ley que al que omitiera la oración del viernes se le dieran veinte azotes; y al que omitiera un *rak'a*, cinco.

REINADO DEL EMIR ABŪ BAKR B. 'UMAR. AL-SINHĀDJĪ, AL-LAMTŪNĪ

El emir Abū Bakr b. Talākākīn b. Wartaqatīn al-Lamtūnī al-Muhamadī, era hijo de una mujer libre, gudalía, llamada Safiya. Cuando 'Abd Allāh b. Yāsīn lo nombró su sucesor, lo reconocieron las tribus de Sinhādja y otras; y terminada su proclamación, lo primero que hizo fue enterrar a 'Abd Allāh b. Yāsīn; luego, ordenó su ejército y se dirigió contra los Bargawāta, encarnizándose en su lucha y confiando siempre en Dios, hasta que los desarraigó y huyeron ante él, matándolos y cautivándolos. Los persiguió y los abrumó hasta que se dispersaron por los bosques, se le sometieron y se islamizaron de nuevo. Hoy

no queda ni huella de su infame religión [1]. Reunió sus riquezas y rebaños, los dividió entre los almorávides, y se volvió a la ciudad de Agmāt, donde se detuvo hasta el mes de safar del año 452 (marzo del 1060) [2].

Salió después contra al-Magrib con un ejército innumerable de Sinhādja, Djazūla y Masmūda, y conquistó el país de Fāzāz con sus montañas y el resto de la tierra de los Zanāta y las dos ciudades de Miknāsa [3]. Continuó hasta la ciudad de Luāta y la cercó hasta tomarla por asalto, matando en ella a muchos de los Banū Ifran; la tomó y destruyó el último día de rabī' segundo del año 452 (2 de junio del 1060), y no ha vuelto a poblarse hasta hoy. Conquistada Luāta, se vol-

1 Abū Bakr acudió con un ejército, después de la muerte de Ibn Yāsin, para vengarlo, pero no los exterminó como el *Rawd al-qirtās* quiere, pues aún dieron mucho trabajo a los almohades antes de extinguirse su herejía.

2 Ignoramos lo que hicieron los almorávides entre el año 452 (1060), en que debieron vengarse de los Bargawāta, hasta el año 460 (1068), en que se enderezan los asuntos del emir Abū Bakr, se casa con Zaynab y emprende la conquista del Magrib y la fundación de Marrakus. El *Rawd al-qirtās* llena esos ocho años con los hechos, en gran parte tergiversados, que ocurrieron en la década siguiente.

3 Miknasa (Mequínez) fue ocupada sin lucha, lo mismo que la región de Salé, en el otoño del 1073 (466) por los generales de Yusuf, según los datos más seguros del *Bayān al-mugrib*.

vió a Agmāt, donde antes se había casado con Zaynab, hija de Ishāq al-Huwārī, comerciante oriundo de al-Qayrawān[4]. Era esta mujer muy decidida e inteligente, discreta y entendida en los negocios, tanto que la llamaban *la hechicera;* llevaba con ella el emir Abū Bakr tres meses, cuando le llegó un mensajero del sur y le dio cuenta de la revuelta del Sahara. Era el emir Abū Bakr muy piadoso y justo, y no creía lícito guerrear con los musulmanes y derramar su sangre. Decidióse, pues, a ir al Sahara para arreglar sus asuntos, y hacer la guerra santa a los paganos del Sudán, y cuando se resolvió a partir, repudió a su mujer Zaynab, y al despedirla le dijo: "¡Oh Zaynab!, tú eres muy hermosa, y yo me voy al Sahara a hacer la guerra santa, para ver si consigo el martirio y la recompensa eterna; tú eres demasiado delicada para poder vivir en el desierto, así que te repudio. Cuando haya pasado el plazo legal[5], cásate con mi primo Yūsuf b. Tāchfīn, que es mi representante (califa) en al-Magrib". La repudió y salió de Agmāt para Tādlā y Sidjilmāssa, donde se detuvo algunos días, ordenando sus

4 El *Bayān* retrasa por lo menos en ocho años su matrimonio, hasta septiembre de 1068, y amplía con nuevos e ingenuos pormenores la leyenda de Zaynab.

5 De tres meses.

cosas. Al ir a marcharse de allí, llamó a su primo Yūsuf b. Tāchfīn, lo nombró gobernador de al-Magrib, y le mandó volverse a guerrear con los Magrāwa, los Banū Ifran, los Zanāta y las demás cábilas bereberes. Los jeques almorávides convinieron en su nombramiento, pues conocían su religiosidad, bondad, valor, decisión, justicia, rectitud de juicio y buen carácter [6].

Volvióse, pues, Yūsuf b. Tāchfīn a al-Magrib con la mitad del ejército almorávide; y el emir Abū Bakr b. ʿUmar con la otra mitad siguió al Sahara [7], en el mes de dū-l-qaʿda del año 453 (17 de noviembre a 16 de diciembre del 1061). Se casó Yūsuf b. Tāchfīn con Zaynab, que fue la que gobernó su reino, administró sus negocios y le sometió con su hábil política la mayor parte de al-Magrib, hasta que ella murió el año 464 (29 de septiembre del 1071 a 16 de agosto del 1072) [8].

El emir Abū Bakr se fue al Sahara, res-

6 Le mandó emprender esta campaña en 461 (1068-69), y no regresó al Sahara hasta rabīʿ segundo del 463 (enero 1071), y después de haber fundado a Marrakech.

7 Según el *Bayān*, sólo le dejó un tercio de los Lamtuníes, sus hermanos.

8 No sabemos si es verdad que muriese en 464; lo que sí consta por el *Bayān* es que todavía ese año dio a Yūsuf su segundo hijo Fadl, del que no se tenía noticia.

tableció el orden y, habiendo reunido un gran ejército, atacó al Sudán y conquistó el país en una extensión de tres meses de camino[9]. Yūsuf b. Tāchfīn, por su parte, sometió la mayor parte de al-Magrib y robusteció en él su poder. Cuando oyó Abū Bakr la grandeza del poder de Yūsuf b. Tāchfīn y los países que Dios le había sometido, volvió del Sahara para destituirlo y nombrar a otro en su lugar. Lo conoció Yūsuf b. Tāchfīn y se aconsejó con su mujer. Esta le dijo: "Tu primo es muy mirado en derramar sangre; cuando te encuentres con él, escasea las muestras de humildad y cortesía a que lo tienes acostumbrado, y muéstrale altivez, como si fueses su igual y su competidor; pero, con todo, agasájalo con regalos de dinero, vestidos, víveres y caballos, y sé con él generoso, porque él vive en el desierto, y para ellos todo lo de aquí es nuevo y agradable".

Cuando se acercó Abū Bakr b. 'Umar al territorio de Yūsuf, salió éste a recibirlo al camino y le saludó montado a caballo, con breves palabras sin descabalgar. El emir Abū Bakr vio sus muchos soldados y le dijo:

9 Regresó al Sahara, sin acabar la fundación de Marrakesh, para reprimir una sublevación de los Gudala. No hizo entonces ninguna conquista en el Sudán, y al cabo de año y medio volvió a Agmāt para restablecer su autoridad en Marruecos.

"¡Yūsuf!, ¿qué haces con todos estos soldados?". "Defenderme —respondió— contra el que se me oponga". Se turbó Abū Bakr de que lo saludase montado y le respondiese así; miró a los mil camellos cargados que se acercaban y le dijo: "¿Qué significan estos camellos cargados?". Le respondió: "¡Oh emir!, te he traído todo lo que tengo de riquezas, vestidos, víveres y pieles, para que te sirvas de ellos en el Sahara". Entonces conoció su estado, vio que no se le rebelaba, y le dijo: "¡Primo mío!, descabalga, para que te haga recomendaciones". Descabalgaron los dos, les tendieron un albornoz, se sentaron [10] y le dijo el emir: "Te he nombrado para este imperio del que yo he de dar cuenta; teme a Dios en las cosas de los musulmanes, líbrame y líbrate de perder nada de tus súbditos, porque se te pedirá cuenta. Que Dios te mejore y te ayude para obrar bien y para ser justo con tus súbditos, porque él es el que me ha hecho su delegado (califa) contigo y con ellos". Se despidió así de él y se volvió al Sahara, donde siguió guerreando con los infieles del Sudán, hasta que murió mártir, en una de sus campañas, herido con una saeta envenenada. Mu-

10 Que, según el *Bayān*, se llamó desde entonces el llano del albornoz. La escena parece auténtica; sólo el texto del diálogo debe ser obra de Ibn Abi Zar'.

rió en el mes de cha'bān del año 480 (noviembre del 1087)[11], después de extender su imperio hasta Montes de Oro en el Sudán. Quedó por sucesor suyo Yūsuf b. Tāchfīn.

REINADO DEL EMIR YŪSUF B. TĀCHFĪN, AL-LAMTŪNĪ: SU VIDA Y SUS GUERRAS

Era el emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāchfīn b. Ibrāhīm b. Turqūt b. Wārtaqatīn b. Mansūr b. Masāla b. Umayya b. Watamlī b. Talīt al-Himyari, al-Sinhādjī al-Lamtūni, de la descendencia de 'Abd Chams b. Wā'il b. Himyar. Su madre era libre, lamtunía, hija de un tío de su padre, llamada Fátima, hija de Sīr b. Yahyà b. Wadjdjādj b. Wārtaqatīn, ya citado.

Era moreno de color, sin mezcla, de estatura regular, delgado de cuerpo, ralo de barba, de voz atiplada, ojos negros, nariz aguileña; el pelo le llegaba hasta los lóbulos de las orejas, cecijunto, de cabellera crespa. Era un héroe valentísimo, discreto, venerable, ordenador de su reino, celoso en buscar defenso-

11 Esta vez la fecha es exacta y la confirma de modo irrecusable el testimonio de los dinares acuñados a su nombre hasta ese año.

res para sus súbditos y para las fronteras de su país, perseverante en la guerra santa, vencedor, generoso, abstinente de las cosas de este mundo, piadoso, justo y tan modesto que a pesar de las conquistas que le concedió Dios, vestía de lana, y nunca de otra cosa; su comida era pan de cebada y carne y leche de camello, contentándose con esto sin cambiar de costumbre, hasta que murió, con haberle dado Dios tan vasto imperio en este mundo y tantos bienes; pues se invocaba su nombre en al-Andalus y en al-Magrib en 1.900 almimbares, y su reino se extendía desde la ciudad de Fraga, la primera en la tierra de los francos por el lado oriental en al-Andalus, hasta el fin de la provincia de Santarem y de Lisboa en el Atlántico, al occidente de al-Andalus, con una distancia de treinta y tres días de largo y casi tanto de ancho. Dominó en al-Magrib, desde la costa de las islas de Banū Mazganna (Argel) hasta Tánger, y hasta el fin de Sūs al-aqsā y hasta los Montes de Oro en el Sudán.

En ninguno de sus dominios, con ser tan grandes, permitió tributo, ni ayuda, ni diezmo, lo mismo en las ciudades que en el campo, sino lo que mandó Dios y ordenó por su libro y por su *Sunna*, o sea, la limosna legal y el diezmo, el tributo de los protegidos y el quinto de las presas de los infieles. Recogió con esto más riquezas que nadie, antes de él,

pues se dice que se encontraron en el erario, después de su muerte, 13.000 arrobas de warq (plata acuñada) y 5.040 arrobas en dinares de oro acuñado. Reinstaló en los tribunales de las provincias a los jueces, y derogó todo lo contrario a las leyes. Solía recorrer sus provincias, examinando los asuntos de sus súbditos cada año; era muy aficionado a los alfaquíes, sabios y varones justos; los acercaba a sí, seguía sus consejos, los honraba y los pensionaba del erario público, mientras vivió; era, además, de buen carácter, humilde y muy modesto, poseedor de todas las virtudes. Era como dijo de él y de sus descendientes el alfaquí Abū Muhammad b. Hāmid:

reino que tiene la gloria excelsa de Himyar,
y si se remontan a Sinhādja, ellos lo son.
después de reunir el colmo de toda virtud
los domina la modestia y se velan el rostro.

Nació en el Sahara el año 400 (25 de agosto del 1009 a 14 de agosto del 1010) y murió el año 500 (2 de septiembre del 1106 21 de agosto del 1107); vivió, por lo tanto, cien años [1]. Los que pasó en al-Magrib, desde

1 Nuestro autor es el único en asegurarlo. Ni IBN JALDŪN, ni el *Bayān* ni el *Hulal al-mawchiyya*, que son más extensos al hablar de sus últimos años y hacer su elogio, mencionan para nada ese dato de su edad; y llegar a centenario, y más en un personaje de esa categoría, no podía menos

que el emir Abū Bakr b. 'Umar lo nombró su sucesor, hasta que murió, fueron cuarenta y siete años, o sea, desde el año 453 (1061)[2] hasta el 500 (2 de septiembre del 1106 a 21 de agosto del 1107). Su prenombre era Abū Ya'qub, se titulaba emir, pero cuando conquistó al-Andalus y ganó la batalla de Zalaca y Dios humilló a los reyes cristianos, ese día los reyes de al-Andalus y sus emires, que asistieron con él a aquella expedición y eran trece reyes, lo proclamaron emir de los musulmanes[3], y él fue el primero de los reyes

de llamar la atención en una época en que la vida humana era tan corta. Por otra parte, sería muy extraño, asignándole esa edad, que hasta los sesenta años, por lo menos no empezase a desempeñar un papel importante, y más aún que a los sesenta y tres años aguardase a casarse con Zaynab, para tener su hijo primogénito a los sesenta y cuatro y el segundo de ella a los sesenta y nueve, y, sobre todo, que solo al tener setenta y siete procrease a su sucesor 'Alī, ya que éste, al morir su padre, no tenía más que veintitrés años, según el mismo fantástico *Rawd al-qirtās*, y por si esto no fuera poco, que aplazase, hasta cumplir los noventa y cinco años, para decidirse a medida tan importante y tan necesaria para evitar luego guerras civiles, como la de hacerlo reconocer solemnemente por Príncipe heredero en Marrākuch y al año siguiente en Córdoba.

2 Fue el 465 (1072), o sea doce años más tarde.

3 El año 466, quisieron los jeques de las cábilas nombrar a Yūsuf *Amīr al-Mu'minīn* —Príncipe de los Creyentes—, diciéndole que era el Ca-

de al-Magrib que se llamó así. Ese día salieron sus cartas, encabezadas así, al país de la otra orilla del Estrecho y a al-Andalus, y se leyeron en los almimbares; en ellas les daba cuenta de la campaña de Zalaca y de la victoria y el auxilio grande que Allāh le había concedido. Hizo acuñar moneda desde ese día, innovando la ceca y grabó en sus dinares[4]: *no hay Dios más que Allāh; Muhammad es el enviado de Allāh*, y debajo de esto, *el emir de los musulmanes Yūsūf b. Tāchfīn*, y en la circumferencia escribió: *al que siga otra religión que el Islam, no se le recibirá, y en el*

lifa (Lugarteniente) de Dios en el Magrib y que, más que a ser llamado Emir solamente, tenía derecho a ser llamado *Amīr al-Mu'minīn*; pero él se negó a tomar ese título, propio de los Califas de Bagdad, cuyo servidor y mantenedor de su invocación era él en al-Magrib; y al insistir en que debía aceptar un título con el que distinguirse, eligió el de *Amīr al-Muslimīn* (Emir de los Musulmanes). En esta ocasión, el *Hulal al-mawchiyya* amplía, en vez de resumir, como otras veces, los datos del *Bayān al-mugrib* y copia la carta en que Yūsuf comunica a sus súbditos que ha adoptado ese título para distinguirse de los demás emires de las cábilas y manda que el que se dirija a él lo emplee. Añade, además, la fecha en que fue expedida; a mediados de muharram del 466 (20 de septiembre del 1073).

4 Los dírhemes de plata los acuñó sin su nombre desde el año 464 (1071-72); los dinares de oro siguió acuñándolos a nombre de Abū Bakr hasta el año 480 (1087), en que éste murió.

último día será de los perdidosos. En el reverso escribió: *el emir 'Abd Allāh al-'Abbāsī,* y en el ruedo la fecha de la acuñación y el sitio de la ceca. Sus hijos fueron: 'Alī, su sucesor; Tamīm, Abū Bakr, al-Mu'izz, Ibrāhīm, y sus hijas Kutāh y Raqiya.

Cuando Abū Bakr b. 'Umar le encomendó el gobierno de al-Magrib el año 453 (1061)[5] y se despidió de él en la ciudad de Sidjilmāssa, llegó al río Muluya, revistó su ejército y contó 40.000 almorávides, eligió de ellos cuatro caídes: Muhammad b. Tamīm al-Gudālī, 'Imrān b. Sulaymān al-Masūfī, Mubarak al-Tilkānī y Sīr b. Abī Bakr al-Lamtūnī; encomendó a cada caíd 5.000 hombres de su cábila y los envió delante de sí a guerrear con los Magrāwa, los Banū Ifran[6] y otras cábilas bereberes de al-Magrib. El los siguió y atacó a las cábilas de al-Magrib, una en pos de otra, y un país en pos de otro; un pueblo huía ante él, otro le resistía y otro entraba en su obe-

5 Adelanta en diez años este hecho y expone a su guisa lo que conquistó Yūsuf, e incluso le atribuye la toma de Agmāt, en la que había entrado pacíficamente su predecesor Abū Bakr con Ibn Yāsīn, el año 450 (1058).

6 Solo en 461 (1968-69) Yūsuf empieza como general de Abū Bakr a actuar en el Magrib y ataca a los Banu Ifran. En 464 (1071-72) vuelve Yūsuf a Wātāt, al Muluya y a la zona de Djarawa y somete sin resistencia a todas las cábilas en la que entró.

diencia hasta que devastó al-Magrib y llegó a tomar la ciudad de Agmāt y se casó con Zaynab, la repudiada por su primo Abū Bakr b. 'Umar, la cual fue la fautora de su felicidad.

Entró el año 454 (1062) y en él se robusteció el poder de Yūsuf b. Tāchfīn en al-Magrib y creció su nombre; entonces compró el sitio de la ciudad de Marrākuch a sus poseedores, los Masmūda, plantó en él sus tiendas y edificó un oratorio y una alcazaba pequeña, para almacén de sus riquezas y armas, sin rodearla de murallas[7]. Al comenzar la obra de la mezquita, se ciñó y trabajó en el mortero y en la obra con sus manos entre los trabajadores, por humildad y penitencia. Lo construido por Yūsuf lleva hoy el nombre de *Sūr al-hadjar* (el muro de piedra), al norte de la aljama de al-Kutubiyyīn. No había en ella agua y sus habitantes hicieron pozos y les salió agua somera; la pobló la gente y no

7 El verdadero fundador de Marrakech fue Abū Bakr, que el 7 de mayo del 1070 (463) abrió sus cimientos y construyó el *Qasr al-hadjar* (Alcázar de piedra). Yūsuf continuó las obras cuando Abū Bakr tuvo que volver al Sahara. Véase E. LÉVI PROVENÇAL, *La fondation de Marrakech*, 462 (1070), en «Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman»; J. MEUNIÉ et H. TERRASSE, *Récherches archéologiques a Marrakech*; H. BASSET et H. TERRASSE, *Sanctuaires et forteresses almohades*.

cesó de estar sin muro. Cuando le sucedió en el poder su hijo 'Alī, construyó sus muros en ocho meses, el año 526 (23 de noviembre del 1131 a 11 de noviembre del 1132). Después se consagró a agrandarla y embellecerla el príncipe de los creyentes Abū Yūsuf Ya'qūb al-Mansūr b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, al-Kūmī, el almohade, durante su reinado en al-Magrib. Continuó Marrākuch siendo la capital de los almorávides y, luego, de los almohades, desde el día en que se fundó hasta la extinción del imperio almohade; entonces se trasladó la capital a Fez.

El citado año 454 (1162) reclutó Yūsuf soldados, reunió jefes y conquistó muchos países, usó muchos tambores y banderas, nombro gobernadores, firmó pactos, introdujo en su ejército los Guzz[8] y saeteros, para atemorizar a los Magribíes, y llegó a tener este año más de cien mil caballeros de las cábilas de Sinhādja. Djuzūla, Masmūda, Zanāta, los Guzz y los saeteros. Salió con ellos de la capital Marrākuch para dirigirse contra la ciudad de Fez, y le salieron al encuentro sus cábilas de Zuāga, Limāya, Luāta, Sadīna, Sadrāta, Ma-

8 Plural *agzāz*: es el nombre de una tribu turca, que solo a mediados del siglo XII pasó de Egipto al noroeste de Africa y entró al servicio de los almohades. A este error se añade la exageración de los cien mil caballeros.

gīla, Bahlūla, Madyūna y otras con grandes fuerzas; lo combatieron acérrimamente, pero los desbarató y se encerraron en la ciudad de Madyūna, que tomó por asalto, destruyó sus muros y la asoló, matando en ella a más de 4.000 hombres [9].

Se encaminó a Fez, después de ganar todas sus dependencias, a fines del año 454 (1062) y la sitió algún tiempo, venciendo y matando a su gobernador Bakār b. Ibrāhīm [10]. Luego, fue contra la ciudad de Safrū y la tomó al primer día por asalto, mató a sus poseedores, los hijos de Mas'ūd, Magrawíes que la ocupaban y gobernaban; luego, volvió a Fez y la sitió hasta rendirla. Fue esta primera rendición el año 455 (1063). Estuvo en ella algún

9 El *Bayān* pone freno a estas demasías con su escueto relato, según el cual, Yūsuf se limitó a partir del 463 (1071) a continuar las obras de edificación de Marrakech y a organizar el nuevo estado, tan distinto del rudimentario organismo tribal en que había nacido y vivido. Establece los divanes u oficinas administrativas, adiestra a sus soldados y escribe a algunos de sus contribules del Sahara, a escondidas de Abū Bakr, incitándoles a reunirse con él y ofreciéndoles grandes bienes, invitación aceptada por muchos, que van a presentársele.

10 Los avances de Yūsuf por Marruecos no empezaron hasta el año 464 (1071-2), después de fundada Marrakech y de retirarse Abū Bakr al Sahara. Contra los desatinos de nuestro autor tenemos el testimonio de AL-WARRĀQ en su obra *al-Miqbās*, citado por el *Mafājir al-Barbar* (p. 53).

tiempo, nombró un gobernador de Lamtūna y salió contra Gomara. Cuando Yūsuf se alejó de Fez y se metió por tierras de Gomara, entró en Fez, durante su ausencia, Tamīm b. Mu'ansar b. Hammād y mató al gobernador que Yūsuf dejó en ella.

Este mismo año, al-Mahdī b. Yūsuf al-Djaznā'ī, señor de Miknāsa, proclamó a Yūsuf b. Tāchfīn, y se sometió a la obediencia de los almorávides; Yūsuf lo confirmó en su cargo y le mandó que fuese a unírsele con sus tropas para conquistar al-Magrib. Se preparó al-Mahdī y salió con sus tropas de la ciudad de 'Awsadja para unirse con Yūsuf b. Tāchfīn. Lo supo Tamīm b. Mu'ansar al-Magrāwī, señor de Fez, y temiendo que se robusteciese contra él con los almorávides, se apresuró a ir contra él, desde Fez con la flor de los Magrāwa y Zanāta. Lo alcanzó en cierto camino y trabaron reñida pelea en la que murió al-Mahdī b. Yūsuf y se dispersaron sus soldados. Su cabeza la envió Tamīm b. Mu'ansar al señor de Ceuta, Sukūt al-Bargawātī. Al perecer al-Mahdī b. Yūsuf la gente de la ciudad de Miknāsa hizo saber a Yūsuf b. Tāchfīn la muerte de su emir y le entregó el país, que pasó a los dominios de Yūsuf. Los almorávides emprendieron contra Tamīm b. Mu'ansar al-Magrāwī, señor de Fez, continuas algaras, el cual al verse acosado

largo tiempo, cortados los aprovisionamientos y perdidas las fuerzas, reunió a los Magrāwa y Banū Ifran y salió contra los almorávides, pero fue deshecho y murió con muchos de los suyos [11].

Le sucedió en Fez al-Qāsim b. Muhammad b. 'Abd al-Rahmān b. Ibrāhīm b. Mūsā b. Abī-l-'Afiya al-Zanātī al-Miknāsī, quien, reuniendo a los Zanāta, salió con ellos contra los almorávides, encontrándolos en Wādī Sayfīr; fue recia la batalla y huyeron los almorávides, muriendo muchos de sus caballeros. Supo la derrota Yūsuf b. Tāchfīn, estando en el Fāzāz, sitiando el castillo de al-Mahdī; dejó en el cerco parte de sus soldados, que la tomaron al cabo de nueve años por capitulación, el año 465 (17 de septiembre del 1072 a 5 de septiembre del 1073) [12]. De allí se

11 Hasta el 466 (1073), o sea, al año siguiente de llegar Abū Bakr a Agmāt y de reconocer la independencia de Yūsuf en Marruecos, no se decide éste a emprender la conquista, o mejor dicho, la sumisión pacífica de las diversas regiones de al-Magrib que se rinden a los generales de Yūsuf, sin más lucha que la de Fez, tras un corto asedio. Se desmienten así las exageraciones de los sangrientos combates y largas campañas, que nos ofrece nuestro autor.

12 Sus errores cronológicos no le dejan ver la enormidad que supone este asedio de nueve años.

El año 466 (1073) envió Yūsuf a su sobrino Mazdalī b. Bablunkan con un poderoso ejército a la región de Salé y sometió a aquellas cábilas sin

encaminó Yūsuf, y esto era el año 455 (1063), contra los Banū Murāsin, cuyo emir era entonces Ya'lā b. Yūsuf; los acometió con gran mortandad, conquistando su país y pasó luego a Findalāwa, la atacó y sometió toda aquella región. De allí pasó a la región del Warga, que conquistó el año 458 (1066). El año 460 (1068) sojuzgó toda Gomara y sus montañas desde el Rif hasta Tánger.

El año 462 (1070) se dirigió contra Fez [13] y la sitió con todo su ejército, tan apretadamente, que la tomó por fuerza y mató a los Magrāwa, Banū Ifran, Miknāsa y Zanāta que en ella había en gran número, llenando los zocos y calles de cadáveres. Sólo en las alja-

lucha ni asedio; les dio el *amān* y duró la expedición tres meses. El mismo año 466 (1073) envió Yūsuf otro ejército al Garb, mandado por Bati b. Isma'īl; Miknāsa (Mequínez) capituló sin resistencia y a su emir al-Jair se le permitió residir en las afueras de Miknāsa hasta que murió. Con esta exposición tan concreta y sencilla pone el *Bayān* en evidencia el enmarañado relato del *Rawd al-qirtās*, que no sabemos en qué fuentes se ha inspirado para sus crasos errores.

13 No fue Yūsuf el que tomó a Fez, sino su primo Yahyà b. Wasinū, que llegó ante ella a fines de radjab del 467 (21 marzo 1075). La atacó siete días y la asaltó al octavo. Se rindieron al-Futūch y Dawnās, señores de las dos barriadas de Fez; y Yahyà b. Wasinū escribió a Yūsuf, que seguía en Marrakech, dándole cuenta de la conquista y pidiéndole instrucciones sobre el destino de los dos reyezuelos rendidos.

mas de al-Qarawiyyīn y de al-Andalus mató a más de tres mil hombres; los demás huyeron a Tremecén. Esta fue la segunda entrada de Yūsuf en Fez, el jueves, 2 de djumādā segunda del año 462 (18 de marzo del 1070). Cuando entró en ella la fortificó y mandó derribar los muros que dividían la barriada de al-Qarawiyyīn de la de al-Andalus, haciendo que formasen una sola ciudad; hizo edificar mezquitas en los barrios y calles; y, si encontraba una calle sin ella, obligaba a sus vecinos a construirla, dándoles los materiales necesarios; construyó baños, fondaques y molinos, arregló los zocos y los embelleció. Permaneció en Fez hasta el mes de safar del año 463 (noviembre del 1070).

El año 464 (29 de septiembre del 1071 a 16 de septiembre del 1072) convocó Yūsuf a los emires y jeques de las cábilas Zanāta, Masmūda, Gomara y demás bereberes, los cuales acudieron prestamente; les dio vestidos y regalos a todos, y, luego, salió con ellos a recorrer todas las provincias de al-Magrib; examinó el estado de sus súbditos y la conducta de sus gobernadores, y arregló todos los asuntos que se le presentaron.

El año 465 (17 de septiembre del 1072 a 5 de septiembre del 1073) atacó Yūsuf la

ciudad de Dimna [14] en territorio de Tánger, y la tomó, así como la montaña de ʿAlūdān.

El año 467 (27 de agosto del 1074 a 15 de agosto del 1075) sojuzgó las montañas de Gayāta, Banū Makūd y Banū Rahīna con grandes muertes. Ese año repartió sus gobernadores por todo al-Magrib, nombrando a Sīr b. Abī Bakr para las ciudades de Miknāsa y el país de Māklāta y Fāzāz; nombró a ʿUmar b. Sulaymān para la ciudad de Fez y sus dependencias; a Dāwūd b. ʿAycha para Sidjilmāssa y el Darʿa; y a su hijo Tamīm, para las ciudades de Agmāt y Marrākuch con el Sūs y las tierras de Masmūda Tādlā y Tāmasnā. Ese mismo año llamó al-Muʿtamid b. ʿAbbād, rey de Sevilla, a Yūsuf b. Tāchfīn, invitándole a pasar el Estrecho, para hacer la guerra santa y defender al-Andalus [15]. Yūsuf le respondió: "No puedo, mientras no posea Tánger y Ceuta". Ibn ʿAbbād le contestó aconsejándole cercarlas por tierra con su ejército, mientras él enviaba quienes las bloqueasen por mar hasta tomarlas.

Yūsuf aceptó el consejo, y el año 470 (25 de julio del 1077 a 13 de julio del 1078) em-

14 Según Ibn Bassām, citado por el *Mafājir al-Barbar*, tomó a Dimna el año 471 (1078), o sea seis años más tarde.

15 Todavía no pensó al-Muʿtamid en pedir socorro a Yūsuf.

prendió la guerra contra Tánger y Ceuta, enviando contra ellas a su caíd Sālih b. 'Imrān con 12.000 jinetes almorávides y 20.000 de las tribus bereberes, Zanāta y otras. Cuando se acercaron a tierra de Tánger, salió contra ellos con sus tropas, el hādjib Sukūt al-Bargawātī, que era un anciano de 86 años, y dijo: "Vive Dios que mientras yo viva, no oirán los Tangerinos los tambores de los almorávides". Se encontraron los dos ejércitos en Wādī Minā junto a Tánger, y tras un largo combate, murió Sukūt y se desbandó su ejército; los almorávides entraron en Tánger y aún quedó en Ceuta el hādjib Diyā' al-dawla Yahyà, hijo de Sukūt [16]; el caíd Sālih b. 'Imrān comunicó la victoria a Yūsuf.

El año 472 (4 de julio del 1079 a 21 de junio del 1080) envió Yūsuf b. Tāchfīn a su caíd Mazdalī a atacar a Tremecén con 20.000 almorávides; la destruyó y tomó; se apoderó del hijo del gobernador Ma'lī b. Ya'lā al-Magrāwī y lo mató, volviéndose luego a Marrākuch, donde encontró a Yūsuf [17].

El año 473 (22 de junio del 1080 a 10 de

16 Ceuta, a la que huyó éste, tardó aún cinco años en rendirse.

17 En contra de lo hecho hasta ahora, el *Rawd al-qirtās* retrasa en cuatro años la toma de Tremecén, que se rindió sin lucha al ejército almorávid, mandado por Mazdalī, en octubre del 1075.

junio del 1081) cambió Yūsuf la ceca en todo su imperio, y escribió en ella su nombre [18]; el mismo año conquistó Adjarsīf, Melilla y todo el Rīf, así como la ciudad de Nakūr, que arrasó, sin que se haya vuelto a habitar.

El año 474 (11 de junio del 1081 a 30 de mayo del 1082) se dirigió Yūsuf b. Tāchfīn a Udjda sometiéndola con el país de los Banū Iznatan y sus alrededores; luego, fue contra las ciudades de Tanas y Orán, los montes de Wancharīs y toda la región del Chalif hasta Argel.

Volvió Yūsuf b. Tāchfīn a Marrākuch en el mes de rabī segundo del año 474 (septiembre del 1082), y allí recibió una carta de al-Mu'tamid b. 'Abbād, informándole de la situación de al-Andalus y del estado a que había llegado, al apoderarse el enemigo de la mayor parte de sus fronteras y de su territorio, y le pedía que la socorriese y ayudase [19]. Le respondió Yūsuf: "Si Dios me hace conquistar Ceuta, llegaré hasta vosotros y emplearé todo

18 Consta que no lo hizo hasta el año 480 (1087), en que murió Abū Bakr.

19 La iniciativa no correspondió exclusivamente a al-Mu'tamid. El rey de Badajoz hizo una gestión anterior. Tamīm, rey de Málaga, le pidió fuerzas para luchar contra su hermano, el rey de Granada, y según el *Rawd al-mi'tār*, Yūsuf recibía a menudo delegaciones de las ciudades fronterizas, que imploraban su asistencia contra los cristianos.

mi esfuerzo en hacer la guerra santa al enemigo". Este año se puso en marcha Alfonso con un ejército innumerable de cristianos, de Francos, Vascones, Gallegos y otros y cruzó a al-Andalus, deteniéndose ante cada una de sus ciudades, devastando, arruinando, matando y cautivando, para ir luego a otra. Acampó ante Sevilla y permaneció allí tres días, asoló su región y la deshizo, arrasando en el Ajarafe muchas aldeas. Hizo lo mismo en Sidonia y su región; luego, llegó hasta la isla de Tarifa, metió las patas de su caballo en el mar y dijo: "Este es el final del país de al-Andalus, y lo he pisado". Luego, volvió a la ciudad de Zaragoza, la sitió y juró no levantar su cerco hasta que la tomase, o que la muerte se interpusiese entre él y su propósito; era la ciudad que más quería ganar de todo al-Andalus. Su emir, al-Musta'īn b. Hūd, le envió todo el dinero que pudo, pero no se lo recibió y dijo: "La ciudad y el dinero son míos". Envió a todas las capitales de al-Andalus tropas que las estrechasen con asedio. Apoderóse de la ciudad de Toledo el año 477 (10 de mayo del 1084 a 28 de abril del 1085)[20]. Cuando

20 Adelanta la caída de Toledo, que tuvo lugar a principios del 478 (25 mayo 1085) y retrasa la toma de Ceuta, hasta rabi' segundo del 477, en vez de safar del 476, para dar lugar a que los reyes de taifas escriban a Yūsuf pidiéndole que los libre

los emires de al-Andalus vieron esto, convinieron en que pasase el Estrecho Yūsuf b. Tachfīn, y le escribieron todos, pidiéndole ahincadamente socorro y que impidiese al enemigo ahogar a al-Andalus; que ellos serían con él una sola mano en la guerra santa contra los infieles.

Cuando se transmitieron estas cartas a Yūsuf sobre el ahinco con que le pedían auxilio los musulmanes para que impidiese que los ahogase el enemigo, envió a su hijo al-Mu'izz con grandes fuerzas contra Ceuta y la sitió y apretó hasta ganarla en el mes de rabī' segundo del año 477 (7 de agosto a 5 de septiembre del 1084)[21]. Le escribió sobre la toma

de caer en manos de Alfonso. Contra esta exposición amañana tenemos el hecho de que Ceuta fue tomada por los almorávides dos años antes de la caída de Toledo, y no para tener el paso libre y hacer la guerra santa en al-Andalus, sino para acabar con los Zanata y con su protector Diā' al-dawla, como lo había hecho cinco años antes en Dimna y Tánger con su padre Suqūt. Tampoco, al caer en sus manos Ceuta, se encaminó a ella para pasar a la Península, pues aún mediaron tres años entre su toma y el paso a Algeciras, que según el mismo *Rawd al-qirtās*, no tuvo lugar hasta mediados del 479 (junio-julio del 1086).

21 En vez de safar del 476, para dar lugar con ese retraso a que los reyes de taifas escriban a Yūsuf, pidiéndole que los libre de caer en manos de Alfonso VI. Parece también inaceptable la afirmación de que al-Mu'izz, hijo de Yūsuf, mandase el ejército sitiador, pues consta por el *Bayān*

a la ciudad a Fez, donde hacía los preparativos para la guerra y reunía las cábilas del Magrib; alegróse con la toma de Ceuta y al punto se encaminó a ella para pasar a al-Andalus.

Cuando vio al-Mu'tamid b. 'Abbād que Alfonso se había apoderado de Toledo y de su región y que apretaba el cerco de Zaragoza y oyó que Yūsuf b. Tachfīn había tomado Ceuta, pasó al otro lado del Estrecho para llevar a al-Andalus a Yūsuf. Lo encontró en tierra de Tánger, en el lugar llamado Balita[22], a tres jornadas de Ceuta; le expuso el estado de al-Andalus, su temor, debilidad y opresión así como las muertes, cautiverios y cercos que sufrían los musulmanes de parte de Alfonso y de sus soldados, y cómo éste estaba decidido a entrar en Zaragoza. Yūsuf le respondió: "Vuelve a tu país, y prepárate, que yo voy tras ti". Se volvió Ibn 'Abbād a al-Andalus y Yūsuf entró en Ceuta y ordenó sus cosas y su escuadra. Allí se le reunió el ejército y le llegaron delegados de las cábilas y tribus del Sahara, del Sur, del Zab y del

al-mugrib, que solo tendría entonces doce o trece años lunares.

22 Según las *Memorias* de 'Abd Allāh, rey de Granada, sólo envió sus embajadores a Yūsuf para negociar la entrega de Algeciras, que los almorávides ocuparon por sorpresa.

Magrib, y emprendió el traslado de sus tropas a al-Andalus en número incalculable. Cuando todos los combatientes se reunieron en la playa de Algeciras, pasó él tras ellos con gran séquito de caídes almorávides y de valientes y hombres píos. Al embarcarse, una vez en la nave, levantó sus manos e invocó a Dios diciendo: "¡Dios mío!, si sabes que este mi pasaje ha de ser en bien de los musulmanes, facilítame el paso de este mar, y en caso contrario, dificúltamelo para que no lo pase" [23]. Le facilitó Dios el pasaje más rápido y fue su travesía el jueves al declinar del sol, a mediados de rabī' primero del año 479 (3 de julio del 1086). Desembarcó en Algeciras y rezó la oración del mediodía de aquel día. Lo encontró allí al-Mu'tamid con todos los emires de al-Andalus [24]. Llegó a Alfonso la noticia de su travesía, y partió de Zaragoza para encontrarse con el emir de los musulmanes Yūsuf.

23 La escena del pasaje y la invocación de Yūsuf se deben al pincel imaginativo de nuestro autor.

24 No solo no lo recibieron en Algeciras, sino que, aún después de llegar a Sevilla, tardaron en reunírsele.

NOTICIA DEL PASO DEL EMIR YŪSUF B. TĀCHFĪN A AL-ANDALUS CON EL PROPÓSITO DE HACER LA GUERRA SANTA Y RELATO DE LA CAMPAÑA DE ZALACA [1]

Dice el autor del libro: Cuando el emir de los musulmanes hizo pasar a sus tropas musulmanas y las hizo marchar ante sí y descansaron en la playa de Algeciras, pasó él en pos de ellas y lo encontraron los reyes de al-Andalus, felicitándose por su llegada. Llegó la noticia de su venida a Alfonso, que sitiaba a Zaragoza y decayó de ánimo, renunció a sus planes y se retiró de Zaragoza. Envió por Ibn Radmīr y por Alvar Fáñez; Ibn Radmīr estaba sitiando a Tortosa [2]; Alvar Fáñez, a Valencia. Fueron los dos a reunírsele con sus tropas, y mandó al país de Castilla y de Galicia y Bayona [3], y le llegaron de ese país

1 El *Rawd al-qirtās*, escrito dos siglos y medio después de la batalla, sigue fiel a su sistema de bordar sobre el cañamazo de algunos datos históricos fundamentales el tapiz de sus invenciones y juegos literarios. Para comprobarlo, véase mi libro *Las Grandes Batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas-almorávides, almohades y benimerines*. Capítulo primero, *La invasión de los almorávides y la batalla de Zalaca*, págs. 19 a 82.

2 No es verdad, como tampoco lo es que Alfonso recibiese un número incalculable de auxiliares cristianos fuera de Castilla.

3 Quizá por Bayona haya que leer Pamplona o Navarra, sin aceptar el hecho.

gentes cristianas en número incalculable. Cuando se reunieron con Alfonso los soldados infieles y se le completaron sus contingentes y delegaciones, se dirigió al encuentro del emir Yūsuf b. Tāchfīn y de las tropas musulmanas. Partió Yūsuf de Algeciras, dirigiéndose hacia él y envió delante de sí a su caíd Abū Sulaymān Dāwūd b. 'A'ycha con diez mil jinetes almorávides y precedió también a Ibn 'A'ycha al-Mu'tamid b. 'Abbād con los emires del Andalus y sus tropas, entre ellos Ibn Sumādih, señor de Almería; Ibn Habbūs, señor de Granada; Ibn Maslima, señor de la frontera superior; Ibn Dī-l-Nūn, Ibn al-Aftas e Ibn Bādis [4]. Les mandó Yūsuf que estuviesen todos con al-Mu'tamid b. 'Abbād, y que el ejército de al-Andalus fuese uno y el de los Almorávides, otro. Se adelantó con ellos al-Mu'tamid, y si se cambiaban los caudillos del Andalus de un sitio a otro, lo ocupaba el emir Yūsuf b. Tāchfīn con su ejército, y no cesaron así hasta que acamparon en la ciudad de Tortosa [5], en la que permanecieron tres días; desde ella escribió el emir Yūsuf una carta a Alfonso,

4 También es falsa la organización y reparto de las fuerzas musulmanas, su número y la asistencia de esos trece reyes de taifas.

5 Manifiesta errata. Quizá se trate de Djarīsa (Jerez de los Caballeros), ya bastante cerca de Badajoz, donde 'Abd Allāh, rey de Granada, alcanzó a Yūsuf y se unió a él.

proponiéndole en ella las parias o el Islam o la guerra. Cuando le llegó su carta a Alfonso, le cogió el desdén y le entró el orgullo y dijo al embajador: "Di al Emir; no te molestes, yo me llegaré a ti". Partió Yūsuf y partió Alfonso hasta acampar en las cercanías de la ciudad de Badajoz, y el emir Yūsuf acampó en el lugar conocido por al-Zallāqa de la región de Badajoz. Avanzaron al-Mu'tamid y los caudillos del Andalus, acampando en otro sitio, y entre ambos había una colina [6], como obstáculo, por temor al enemigo. Entre estos dos grupos y el ejército cristiano estaba el río de Badajoz que los separaba, y del cual bebían unos y otros. Permanecieron tres días, y los emisarios se cambiaban entre ellos, hasta que convinieron en que fuese el encuentro el lunes, 14 de radjab del año 479. Cuando recayó el acuerdo entre ellos sobre esto, envió al-Mu'tamid al emir Yūsuf b. Tāchfīn a informarle que estuviese preparado y dispuesto para la lucha porque el enemigo era muy astuto y engañoso en las respuestas. En la noche del jueves, 10 de radjab, preparó Ibn 'Abbād sus escuadrones y ordenó sus soldados y se dispuso a luchar y puso al ejército del

6 La carta de Yūsuf y la contestación de Alfonso han salido de la pluma de nuestro autor, lo mismo que la imaginaria colina que separaba a los beligerantes.

enemigo exploradores con caballos ligeros que le diesen sus noticias y lo que veían de sus movimientos. No cesó de estar así hasta la aurora del viernes; y cuando estaba Ibn 'Abbād en la última inflexión de la oración del amanecer, y oraba, aún de noche, he aquí que avanzaron hacia él presurosos los atalayas que observaban al enemigo y le informaron que el enemigo marchaba contra los musulmanes en masas, como las langostas que alzan el vuelo. Envió en seguida con la noticia al emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāchfīn, a quien encontraron preparado para el combate, pues había ordenado sus escuadrones a lo largo de la noche y no durmió nadie en el campamento esa noche. A su caíd vencedor Dāwūd b. 'A'ycha, que no tenía igual en energía y decisión y heroísmo, lo envió con un gran ejército de Lamtūna, personajes almorávides y sus caudillos para que fuesen sus atayalas. El enemigo de Dios, Alfonso, había dividido sus tropas en dos grupos y se dirigió él con uno contra el emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāchfīn; se encontró con los soldados que estaban con Dāwūd b. 'A'ycha y trabaron un gran combate en el que resistieron los almorávides con hermosa resistencia, pero Alfonso, gracias a su superioridad nu-

mérica, los abatió y casi los exterminó[7]. Hubo entre ellos un choque en el que se mellaron las espadas y se rompieron las lanzas. El cuerpo segundo de las tropas del maldito fue con Alvar Fañez e Ibn Radmīr contra el ejército de Ibn 'Abbād y lo forzaron, extendiéndose la derrota sobre los caudillos de al-Andalus hacia la parte de Badajoz, y no se mantuvo ninguno de ellos, más que Ibn 'Abbād y sus tropas, que se mantuvieron aparte, combatiendo sin ser derrotadas en una lucha terrible y resistiendo como nobles en la maldita guerra. Llegó la noticia a Yūsuf de que la derrota se extendía por el ejército de los caudillos de al-Andalus, y que Ibn 'Abbād e Ibn 'A'ycha luchaban constantes sin ser derrotados, y envió su caíd Sīr b. Abī Bakr con las cábilas del Magrib y los Zanāta, Masmūda, Gomara y demás cábilas bereberes, que estaban en su ejército, para socorrer a Dāwūd b. 'A'ycha e Ibn 'Abbād; y él marchó con el ejército de Lamtūna y las cábilas almorávides de Sinhādja, dirigiéndose al campamento de Alfonso hasta caer sobre él; mientras Alfonso estaba ocupado en combatir con Dāwūd b.

7 Al exponer el desarrollo del encuentro, nuestro autor no hace más que imitar a los varios cronistas árabes, que nos ofrecen cada uno su versión personal con rasgos estratégicos y arengas distintos en cada caso.

A'ycha, le prendió fuego, lo quemó y mató a los valientes y a los hombres que había en él y a los jinetes que dejó para guardarlo y defenderlo. Huyeron los restantes derrotados hacia Alfonso y se dirigieron hacia él los jinetes de su campamento derrotados, perseguidos por el emir de los musulmanes Yūsuf con su *saqa* (zaga), sus tambores y sus banderas; los soldados almorávides iban ante él, descargando sus espadas en los infieles y abrevándolas con su sangre. Alfonso dijo: "¿Qué es esto?"; y se le informó sobre la quema y saqueo de su campamento, la muerte de sus defensores y el cautiverio de sus mujeres. Se volvió para luchar con él. Perseveró el emir de los musulmanes contra él, y se recrudecieron los combates y tuvieron encuentros inauditos. El emir de los musulmanes, sobre una yegua, recorría las filas de los musulmanes excitándolos y fortaleciendo sus ánimos para resistir en la guerra santa, diciéndoles: "¡Oh asamblea de los musulmanes!, no cejéis en la lucha con los infieles, enemigos de Dios; el que de vosotros reciba el martirio, alcanzará el paraíso; y el que sobreviva, obtendrá un premio y el botín". Los musulmanes combatieron ese día como quien busca el martirio y desea la muerte. Al-Mu'tamid y sus compañeros, que resistían con él, desesperaban ya de la vida, cuando, sin saber lo que pasaba,

vieron a los cristianos replegarse y huir en derrota; al ver que volvían la espalda, pensaron que eran ellos los que los derrotaban. "Acometed al enemigo de Dios", dijo al-Mu'tamid a los suyos; lo acometieron, avanzó también el caíd Sīr b. Abī Bakr con las cábilas del Magrib que tenía consigo, Zanāta, Masmūda y Gomara, declarándose la derrota entre los cristianos. Los musulmanes que huyeron hacia Badajoz, volvieron al combate, al saber que el emir de los musulmanes triunfaba; reuniéronse unos con otros, grupos con grupos y pelotones con pelotones y arreció la lucha en torno a Alfonso, tanto que desesperó ya de salvarse. No cesó la pelea de cargar sobre él, hasta la puesta del sol. Al ver que la noche se le echaba encima, que la mayor parte de sus soldados había perecido, y al ver también la constancia de los almorávides y su pura intención en la guerra santa, conoció que ya no podía luchar más tiempo con ellos, y huyó derrotado, sin camino, con sólo quinientos jinetes. Los musulmanes les fueron a los alcances, descargando sobre ellos sus espadas, matándolos por montes y valles y devorándolos, como devora una bandada de palomas un poco de grano, hasta que la noche se interpuso entre ellos. Los musulmanes pernoctaron aquella noche a caballo, matando, cautivando, haciendo botín y dando gracias

a Dios por la victoria que les concedía, hasta que amaneció; entonces hicieron la oración de la mañana en medio del campo de batalla. Fue ésta una de las mayores derrotas que sufrieron los enemigos de Dios, en la que murieron sus reyes politeístas y sus auxiliares, sus defensores y sus valientes, y no se salvó de todos ellos sino Alfonso, gravemente herido, con un puñado de quinientos caballeros, heridos también, de los cuales cuatrocientos murieron en el camino, así que entró en Toledo solamente con cien jinetes. Tuvo lugar esta feliz victoria el viernes, 12 de radjab del año 479 [8]; sufrieron en ella el martirio cerca de tres mil musulmanes, que habiendo ya recibido antes otros beneficios de Dios, los vieron coronados por este martirio. Mandó el emir de los musulmanes Yūsuf cortar las cabezas de los cristianos muertos, y se reunieron en su presencia como montes de ellas; enviáronse a Sevilla diez mil y otras tantas a Córdoba, Valencia, Zaragoza y Murcia; se envieron también al Magrib cuatro mil para repartirlas por las ciudades, a fin de que todos las viesen y diesen gracias a Dios por tan gran merced. El ejército cristiano se componía, según se dice, de 80.000 caballos y 200.000 peones, y todos murieron sin salvarse más

8 La fecha es exacta esta vez.

que Alfonso con cien caballeros[9]; los cristianos quedaron tan humillados que no volvieron a levantar cabeza en cerca de sesenta años. Este día, en fin, se dio a Yūsuf b. Tāchfīn el título de emir de los musulmanes, que no había usado hasta entonces; y Dios hizo brillar al Islam y ennobleció a sus adeptos. El emir de los musulmanes escribió, anunciando su victoria, al Magrib y a Tamīm, señor de al-Mahdiya; hubo regocijos públicos en toda Ifrīqiya, en al-Magrib y en al-Andalus; se aunó el poder del Islam, y los musulmanes hicieron limosnas y libertaron esclavos, en acción de gracias a Dios por su bondad y misericordia. De la carta que el emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāchfīn escribió a al-Magrib son estos párrafos[10]: "Y después de alabar a Dios que ha procurado la victoria a la gente de su religión que le ha agradado, y la oración y la salud sobre nuestro señor Muhammad, el más noble de sus profetas y

9 En vez de amontonar las cabezas como otros autores, el nuestro prefiere unas macabras expediciones, que confirmen la grandeza del triunfo; y si se atreve a elevar tan desmesuradamente la cifra de bajas cristianas, aún se queda corto al lado del *Hulal al-mawchiyya*, que mata en esta batalla a 300.000 enemigos.

10 Tanto la carta como la descripción del curso del encuentro no son de Yūsuf, sino de nuestro desaprensivo autor.

la más generosa de sus criaturas. Cuando nos acercamos a las defensas de enemigo tirano y acampamos ante él, le enviamos una invitación, dándole a elegir entre el Islam, las parias o la guerra. Eligió la guerra, y se convino por ambas partes en que la batalla sería el lunes, 15 de radjab, porque decía Alfonso: el viernes es la fiesta de los musulmanes, el sábado, la de los judíos, de los cuales hay muchos en mi ejército; y el domingo, la nuestra. Nos separamos, conviniendo en esto; mas el maldito guardaba en su corazón otra cosa que lo pactado. Como sabíamos que era gente astuta y violadora de los pactos, nos preparamos para la batalla y pusimos exploradores que nos avisasen de sus movimientos. Al amanecer del viernes, 11 de radjab, nos vinieron avisos de que el enemigo se dirigía contra los musulmanes, y que parecía querer aprovechar la ocasión en aquel momento. Se lanzaron contra él los más valientes musulmanes y sus caballeros de la guerra santa, y lo acometieron antes de que los acometiese y cayeron sobre él, antes de que cayese sobre ellos, como caen las águilas sobre su presa, y saltaron sobre ellos como un león sobre su víctima. Nos dirigimos con nuestras banderas dichosas y vencedoras en todas las ocasiones célebres con los soldados de Lamtūna hacia Alfonso. Cuando los cristianos vieron nues-

tras enseñas triunfantes desplegadas y miraron a nuestra caballería ordenada y vencedora, los deslumbraron los relámpagos de las espadas y los cubrieron las nubes de las lanzas; el redoblar de los tambores hizo templar los cascos de los caballos en aquel ataque; se concentraron los cristianos junto a su tirano Alfonso, y cargaron furiosamente contra los musulmanes. Recibiéronlos los almorávides con pura intención y deseos elevados; sopló el viento huracanado de la guerra, se ocuparon sin cesar las espadas y las lanzas en herir y golpear, volaron las almas, engrosó el torrente de sangre con el degüello, y Dios envió desde el cielo a sus siervos una protección decidida y la liberación de la victoria".

Huyó Alfonso, herido en la rodilla, con una herida que le hizo perder una pierna [11], y con él iban quinientos caballos solamente, de los ochenta mil jinetes y doscientos mil infantes que Dios condujo a una perdición segura. Salvóse Alfonso en una montaña próxima, y vio desde allí su campamento robado e incendiado por todas partes; y al conocer que

11 La herida de Alfonso, atestiguada por casi todas las fuentes árabes, aunque unas la ponen en el muslo y otras en la rodilla, está confirmada por el examen de su esqueleto y el dictamen pericial de la huella encontrada en su fémur al exhumarse sus restos, pero no es cierto que perdiese la pierna.

no podía defenderlo ni socorrerlo, se apartó enojado y prorrumpió en quejas y en lamentos, salvándose en las tinieblas de la noche. El emir de los musulmanes permaneció en medio de su caballería vencedora, a la sombra de sus banderas desplegadas, superior por el número de los combatientes, alabando a Dios por haberle concedido el logro de sus deseos. Envió su caballería para que destruyese el campamento y robase sus tesoros y provisiones, y él contemplaba la ruina y el saqueo; Alfonso también lo veía, como fuera de sí, mordiéndose los dedos de rabia y desesperación. Los príncipes andaluces, que se habían dado a una fuga irreflexiva hacia Badajoz y la tierra baja, volvieron, para evitar la ignominia. El único que resistió al enemigo fue el jefe de los caudillos y caídes Abū-l-Qāsim al-Mu'tamīd b. 'Abbād, quien con un brazo roto, enfermo por la fatiga y las heridas [12] fue al emir de los musulmanes y éste lo felicitó por su magnífica victoria. Alfonso se salvó, huyendo durante la noche, sin guía y sin dormir; murieron, de los quinientos caballeros que le acompañaban en aquel camino, cuatrocientos; y entró en

12 Todos los cronistas musulmanes hacen de al-Mu'tamid, tan glorificado por poetas y literatos, un héroe que ni con el bálsamo de Fierabrás hubiera podido soportar tantas heridas y sentirse aún con arrestos para perseguir al enemigo fugitivo.

Toledo con solo cien. Muchas gracias a Dios por esto. Nos hizo Dios este gran favor y esta gracia señalada el viernes, 12 de radjab del año 479, correspondiente al 23 de octubre de los cristianos (1086). Sobre esto dice Ibn al-Labbāna:

El día de los Arabes (viernes) fue esta batalla;
yo asistí a ella, y ¿quién podrá describirla?

Y dijo Abū Djamhūr:

¿No sabían los cristianos cuando atacaron con [furia
que el día del arabismo era un día para los [Arabes?

De los régulos de al-Andalus que asistieron a esta batalla de Zallāqa, nadie hizo nada ese día digno de gratitud ni de mencionarse, excepto Ibn 'Abbād y sus soldados. Sólo él resistió, sufriendo varonilmente, hasta recibir seis heridas; a esto se refiere, cuando dice a uno de sus hijos:

¡Oh Abū Hāsim!, me han acribillado las espadas
y ¡qué bien he soportado su ardor!
Me acordé de tu personita durante el ataque,
y no me hizo volver atrás tu memoria.

Recibió el emir de los musulmanes Yūsuf ese mismo día la noticia de la muerte de su hijo

Abū Bakr [13], a quien había dejado enfermo en Ceuta; afligido por esta desgracia, volvióse al punto a Marruecos; y si no por la muerte de su hijo, no se hubiera vuelto.

Pasó a Marruecos, entró en la capital, Marrākuch, y permaneció en ella hasta el año 480 (8 de abril del 1087 a 26 de marzo del 1088). Salió de ella en el mes de rabī' segundo (6 de julio a 3 de agosto del 1087) para recorrer el país de al-Magrib, examinar los asuntos de los súbditos, inspeccionar las cosas de los musulmanes y preguntar por la conducta de sus gobernadores y caídes en el país.

El año 481 (27 de marzo del 1088 a 15 de marzo del 1089) pasó el emir de los musulmanes por segunda vez a al-Andalus para hacer la guerra santa. La causa de su travesía fue que Alfonso, cuando fue derrotado y herido y quedó su ejército deshecho, se dirigió al castillo de Libīt (Aledo) [14], contiguo a los dominios de Ibn 'Abbād; lo fortificó con jinetes, peones y arqueros, y les mandó que desde ese castillo entrasen en algara por los

13 Era su primogénito, del que no tenemos más noticias. Un hijo suyo, Abū Yahyà, se sublevó en Fez contra 'Alī, sucesor de Yūsuf, por creerse con más derecho al trono.

14 Para completar el estudio de esta campaña y fijar su cronología, véase el segundo capítulo de mis *Grandes Batallas de la Reconquista. El sitio de Aledo*, págs. 85 a 93.

confines del país de Ibn 'Abbād, con preferencia a las otras tierras de al-Andalus, pues él había sido el causante de la venida del emir de los musulmanes, Yūsuf. Desde ese castillo entraban jinetes e infantes, y mataban y cautivaban cada día, haciéndose de ello una obligación. Sufrió con esto Ibn 'Abbād y se encontró estrechado; cuando vio que persistían en ello, pasó el mar y fue a Marruecos en busca del emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāchfīn, a quien encontró en la Ma'mura, en la desembocadura del río Sebú. Se le quejó del castillo de Aledo y de lo grave de sus daños para los musulmanes; le pidió auxilio y Yūsuf le prometió pasar a reunirse con él.

Se volvió al-Mu'tamid, y Yūsuf le siguió, pasando el mar desde Qasr al-madjāz (el castillo del paso, o sea Alcazarseguir) hasta Algeciras, a donde Ibn 'Abbād fue a encontrarlo con mil acémilas cargadas de provisiones para hospedarlo. Cuando Yūsuf desembarcó en Algeciras, escribió a los emires de al-Andalus, llamándolos a la guerra santa, y les dijo: "Nuestra cita será el castillo de Aledo". Entonces partió Yūsuf de Algeciras, en el mes de rabī' primero del año 481 (25 de mayo a 23 de junio del 1088), y acampó sobre Aledo, pero no acudieron a él los emires de al-Andalus, a quienes había escrito, más que Ibn 'Abd al-'Azīz, señor de Murcia, y al-

Mu'tamid b. 'Abbād. Sitiaron con él la fortaleza y empezaron a combatirla y estrecharla; Yūsuf envió cada día algaras sobre el país cristiano, y duró el sitio de Aledo cuatro meses, sin que se interrumpiera el combate ni de noche ni de día hasta que llegó el invierno. Ocurrieron disgustos y desavenencias entre Ibn 'Abd al-'Azīz [15], emir de Murcia, e Ibn 'Abbād, emir de Sevilla; y al-Mu'tamid se quejó de Ibn 'Abd al-'Azīz a Yúsuf, emir de los musulmanes. Llamó éste a su caíd Sīr b. Abī Bakr y le mandó apresar y encadenar a Ibn 'Abd al-'Azīz; lo apresó, y, cargado de hierros, lo entregó a al-Mu'tamid. Se desordenó con esto el campamento y huyeron de él los soldados y caídes de Ibn 'Abd al-'Azīz, quienes cortaron los aprovisionamientos al campamento y cayó sobre él el hambre.

Cuando Alfonso vio esto, reunió soldados y se dirigió en socorro del castillo de Aledo, con innumerables tropas; y al acercarse a Aledo, se retiró Yūsuf hacia la parte de Lorca, y, luego, hacia Almería, y por fin pasó el Estrecho. Se irritó con los emires de al-An-

15 Ibn 'Abd al-'Azīz era señor de Valencia; el de Murcia era Ibn Rachiq, que había sido alcaide de Vilches, y que después de ayudar a Ibn 'Ammār a apoderarse de Murcia, le hizo traición y se alzó con el poder, buscando inmediatamente la protección de Alfonso con magníficos regalos.

dalus, porque ninguno de ellos acudió al sitio de Aledo, para lo cual les había escrito. Cuando Yūsuf se marchó de Aledo y pasó a Marruecos, se acercó Alfonso hasta acampar ante el castillo. Lo evacuó, sacó de él a los cristianos supervivientes, que escaparon de las uñas de la muerte, y se fue a Toledo. Ibn 'Abbād ocupó el castillo, después de evacuado. Cuando Yūsuf lo sitió, había en él doce mil guerreros cristianos, sin contar sus familias e hijos [16]; todos perecieron en combate o de hambre, y no quedaron más que cien hombres, que sacó Alfonso, cuando evacuó el castillo.

Permaneció Yūsuf en Marruecos hasta el año 483 (6 de marzo del 1090 a 22 de febrero del 1091), en que pasó a al-Andalus para hacer la guerra santa en su tercera ex-

16 Este exagerado número ha sido aceptado buenamente por nuestros historiadores, sin que ninguno se haya molestado en ir a comprobarlo sobre el terreno. La somera descripción y el diseño que presento en mi citado libro bastan para asegurar sin la menor vacilación que la guarnición de Aledo, castillo roqueño, que se defendía casi solo por su ventajosísima posición, no podía elevarse más que a unos pocos centenares de soldados, muy pocos, ya que además de los víveres, caballos y pertrechos, tenía que alojar en su reducido interior a todos los mozárabes de las cercanías que acudieron a refugiarse en él al llegar los ejércitos musulmanes.

pedición. Marchó hasta sitiar a Toledo [17], donde estaba Alfonso; le dañó, cortó sus frutales, asoló su región, mató y cautivó, pero no acudió a él ni se preocupó ningún emir de al-Andalus, lo cual irritó a Yūsuf. Cuando volvió de la expedición de Toledo, fue a Granada y la sitió, pues su señor 'Abd Allāh b. Buluggīn b. Bādī b. Habūs había hecho la paz con Alfonso, le había ayudado contra Yūsuf, le había enviado dinero y se preocupaba de fortificar su país. Por eso dijo un poeta de su tiempo:

edifica sobre sí mismo neciamente
como si fuese un gusano de seda;
dejadlo que edifique, y ya verá
cuando llegue el decreto del Omnipotente.

Cuando llegó Yūsuf ante Granada, se fortificó contra él su señor, 'Abd Allāh b. Buluggīn y le cerró las puertas. El emir de los musulmanes lo sitió por espacio de dos me-

17 Hipotética campaña que ningún otro autor árabe menciona, y que el *Hulal al-mawchiyya* y las *Memorias* de 'Abd Allāh, el último rey de Granada, desmienten en absoluto. La cita de Menéndez Pidal con que quiere confirmar el testimonio del *Rawd al-qirtās*, de que, según la *Crónica de San Juan de la Peña*, el año 1090 el rey Sancho Ramírez fue a socorrer al rey de Castilla en Toledo contra los moros, debe referirse a su colaboración para luchar en Zalaca, y la fecha MLXXXX parece una errata por MXXXVI.

ses [18]; cuando 'Abd Allāh vio que se prolongaba el cerco, le pidió el *amān*, que le fue concedido, y entregó la ciudad. Se apoderó Yūsuf de Granada y de su región y de todas las provincias y tierras que estaban en manos de 'Abd Allāh b. Buluggīn. Envió a Marrākuch a 'Abd Allāh, señor de Granada, y a su hermano Tamīm, señor de Málaga, con sus mujeres e hijos, y proveyó a sus gastos hasta que murieron allí. Cuando Yūsuf despojó a los Banū Buluggīn b. Bādīs de Granada y de Málaga y se apoderó de sus tierras, lo temió Ibn 'Abbād, y se apartó de él; mediaron entre ellos detractores con calumnias, y Yūsuf, enojado con él, se volvió a al-Magrib, en el mes de ramādān del citado año 483 (noviembre del 1090).

Se dirigió a Marrākuch y dio el gobierno de al-Andalus a su caíd Sīr b. Abī Bakr [19] al-Lamtūnī y dejó en sus manos todos los asun-

18 No hubo tal cerco de dos meses; 'Abd Allāh, al saber que Yūsuf se acercaba a Granada, salió humildemente a recibirlo y se le entregó sin resistencia. Véase Dozy, *Hist. des musul.*, 2.ª, III, páginas 143-45.

19 Era pariente de Yūsuf, pues la madre de éste estuvo casada con dos Tachfīn, el primero, padre de Yūsuf, y el segundo, de Hāwā, mujer de Sīr, quien después de contribuir al destronamiento de los reyes de taifas, gobernó a Sevilla durante veintitrés años, desde el 1091 hasta el 1114, en que murió.

tos, no ordenándole nada respecto a Ibn ʿAbbād. Fue Sīr b. Abī Bakr hacia Sevilla, y pensaba que Ibn ʿAbbād, cuando lo oyese, saldría lejos a su encuentro con presentes, pero no lo hizo, sino que se fortificó contra él, y no lo hospedó ni se cuidó de él. Le escribió Sīr b. Abī Bakr que le entregase el país, y que le prestase obediencia, pero al-Muʿtamid se negó a ello. Se puso Sīr b. Abī Bakr a sitiarlo y atacarlo, y envió a su caíd Batī a Jaén para sitiarla hasta que la tomó por capitulación y se apoderaron de ella los almorávides. Escribió Sīr sobre su conquista a Yūsuf, y mandó al caíd Batī que fuese de Jaén a Córdoba. Fue éste a Córdoba, donde estaba entonces al-Maʿmūn [20], hijo de al-Muʿtamid b. ʿAbbād, y lo sitió con el ejército almorávide hasta que tomó la ciudad y sus castillos y fortalezas. Tomaron los almorávides a Córdoba el miércoles 3 de safar del año 484 (27 de marzo del 1091).

Conquistó, luego, a Baeza, Ubeda, el castillo de Albalate, Almodóvar, al-Sujayrāt [21] y

20 Que fue muerto al ser asaltada Córdoba. Su viuda, la mora Zaida, huyó a Toledo, donde Alfonso VI la tomó por mujer y tuvo de ella al infante Sancho, que murió en la batalla de Uclés.

21 Al-Sujairāt o al-Sujūr (Los Peñascales) en el valle de Ricote, Murcia.

Segura [22]; antes de que se acabase el mes de safar (el 22 de abril del 1091), ya no le quedaban a Ibn 'Abbād de sus estados, sin que se lo hubiesen tomado los almorávides, más que Carmona y Sevilla. Estuvo el caíd Batī b. Ismā'īl en Córdoba hasta que la pacificó y aseguró sus fronteras; envió a Calatrava, la plaza más alejada del país musulmán, un caíd de Lamtūna con mil caballos para sostenerla y proteger sus fronteras. Sīr b. Abī Bakr fue a Carmona y la atacó hasta tomarla por asalto, el sábado, al atardecer del 17 de rabī primero del citado año 484 (9 de mayo del 1091). Se vio Ibn 'Abbād apretado, y, cuando se prolongó el cerco, envió a pedir socorro a Alfonso contra los Lamtuníes, y le prometió darle el país y entregarle sus posesiones heredadas y adquiridas, si lo libraba del asedio en que se hallaba. Alfonso le envió a su caíd el Conde con un ejército de 20.000 caballos y 40.000 infantes. Cuando supo Sīr el avance de los cristianos contra él, separó de su ejército 10.000 caballos de gente valerosa, dio su mando a Ibrāhīm b. Ishāq al-Lamtūnī y los envió al encuentro de los cristianos. Se encontraron los dos ejércitos en las cercanías del castillo de Almodóvar, y hubo entre ellos duros combates, en los que murió mucha

22 Segura de la Sierra.

gente de los almorávides, pero Dios les concedió la victoria, y derrotaron a los cristianos, de los que no se salvaron sino muy pocos. Entonces Sīr b. Abī Bakr, con sus caídes de Lamtūna, apretó el cerco de Sevilla, hasta que se la tomó a al-Mu'tamid; le dio el *amān* a él, a su familia e hijos, y los envió al emir de los musulmanes, quien los tuvo en Agmāt hasta que les llegó la muerte. Fue la entrada de Sīr b. Abī Bakr en Sevilla y su toma por los almorávides el domingo, 22 de radjab del año 484 (10 de septiembre del 1091).

En cha'bān del mismo año (18 de septiembre a 16 de octubre del 1091) se apoderaron los almorávides de la ciudad de Coria [23], y en el mes de chawwāl (16 de noviembre a 14 de diciembre del 1091) entró el caíd Yūsuf b. Dāwūd b. 'A'ycha en la ciudad de Murcia y su región, y escribió sobre su conquista al emir de los musulmanes, Yūsuf. Era el caíd Yūsuf b. 'A'ycha justo en sus juicios, honrado y continente; no fue objeto ante Dios de reproche, y lo amó la gente. El mismo año marchó el caíd Muhammad b. 'A'ycha con un ejército de almorávides a si-

23 TORNBERG y MOURA leen Coria; la edición de Rabat, Nabra; y DOMBAY, Kamra. Ninguna de ella parece aceptable. Coria estaba en poder de Alfonso VI desde el 1079, y solo en 1119 la tomó Ibrahim Ibn Taí'acht, hermano de 'Alī b. Yūsuf.

tiar a Almería, de la que huyó su señor Mu'izz al-dawla b. Sumādih, y se fue por mar a Ifrīqiya con sus riquezas y familia, abandonando la ciudad, que ocuparon los almorávides. Escribió Muhammad b. 'A'ycha sobre su victoria a Yūsuf y se apoderó éste en año y medio de los dominios de cinco emires de al-Andalus, que eran: Ibn 'Abbād, Ibn Habbūs, Ibn al-Aftas, Ibn 'Abd al-'Azīz y 'Abd Allāh b. Abī Bakr, señor de Jaén, Ubeda y Ecija.

El año 485 (1092) mandó el emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāchfīn, a su caíd Ibn 'A'ycha que fuese a Denia; fue a ella y la tomó, así como a Játiva, cuyo señor era Ibn Munqād, que huyó de ella, y la entraron los almorávides. Entonces fue el caíd Ibn 'A'ycha a la ciudad de Segura, y la tomó; fue a Valencia, donde estaba al-Qādir b. Dī-l-Nūn, y la gobernaba un cuerpo de cristianos, que cobraba los impuestos. Huyó de ella, y la tomó el caíd Ibn 'A'ycha, el cual escribió sobre su conquista al emir de los musulmanes, Yūsuf [24].

El año 486 (1095) ganaron los almorávides la ciudad de Fraga, en el Este de al-Andalus;

24 Pasa el *Rawd al-qirtās* por alto toda la intervención del Cid en Valencia, al que ni siquiera nombra; llega, dejando una laguna de diez años, a citar la proclamación de 'Alī como príncipe heredero, y pasa por alto que, ya el año anterior, había sido reconocido en Marrakech.

no cesó el emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāchfīn de enviar sus caídes y sus tropas a la península para hacer la guerra santa y despojar a los emires que se habían enseñoreado de ella, hasta que dominó todo al-Andalus y se aseguró de su posesión.

El año 496 (15 de octubre del 1102 a 4 de octubre del 1103) hizo el emir de los musulmanes proclamar a su hijo, 'Alī, en Córdoba, y lo reconocieron todos los emires de Lamtūna y los jeques y alfaquíes del país en el mes de dū-l-hidjdja (septiembre del 1103); 'Alī estaba entonces ausente en Ceuta, donde se había criado. A fines del 498 (octubre del 1105) enfermó el emir de los musulmanes, Yūsuf, y empezó a tener el mal de que murió en Marrākuch; no cesó la enfermedad de agravarse, y él de debilitarse hasta que falleció el 1.° de muharram del año 500 (2 de septiembre del 1106), a los cien años de edad. Duró su reinado, desde el día en que entró en Fez, el año 462, hasta que murió, treinta y ocho años; y desde que le confió el mando Abū Bakr b. 'Umar, unos cuarenta años.

REINADO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES, ALĪ B. YŪSUF B. TĀCHFĪN, EN AL-MAGRIB Y AL-ANDALUS [1]

'Alī b. Yūsuf b. Tāchfīn b. Ibrāhīm b. Turqūt b. Wārtaqatīn b. Mansūr b. Masāla b. Umayya b. Wārtamlī b. Tamlīt al-Sinhādjī al-Lamtūnī [2], cuyo prenombre era Abū-l-Hasan; fue hijo de una esclava cristiana por nombre Qamar, apellidada Umm al-husn (la madre de la belleza). Nació en Ceuta el año 477 (10 de mayo del 1084 a 28 de abril del 1085; era blanco de color, mezclado de rubio, de perfecta estatura, de cara redonda, de dientes espaciados, aguileño, barbirralo, de ojos negros y pelo tendido. Sus hijos fueron Tāchfīn, su sucesor, Abū Bakr y Sīr [3]; su secretario era Abū Muhammad b. Asfāt.

1 Para la bibliografía de este reinado véase, además de las fuentes citadas en la *E. I.* (tomo I, página 323), J. BOSCH, *Los almorávides*, p. 173-252; A. HUICI, *Nuevos fragmentos almorávides y almohades del Bayān al-mugrib*, p. 112 a 236; *'Alī b. Yūsuf y sus empresas en al-Andalus*, «Tamuda», año VII, p. 77 a 103; y *Los Banū Hūd de Zaragoza. Alfonso I el Batallador y los Almorávides*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», volumen VII.

2 Su genealogía solo es verdad hasta Turqūt o Turdjūt.

3 *El Bayān*, ms. de Tamagrūt, citando a IBN ṢĀHIB AL-ṢALĀ, dice que tuvo muchos hijos, de los que cita a Abū Bakr, su primogénito, que lo tuvo a

Fue proclamado el día en que murió su padre. en Marrākuch, por haberlo ya declarado heredero y se intituló Emir de los musulmanes el 1.º de muharram del año 500 (2 de septiembre del 1106), siendo de veintitrés años de edad. Reinó en todo al-Magrib desde la ciudad de Bugía hasta el fin del Sūs al-aqsā; en toda la parte meridional *(qibla)*, desde Sidjilmāssa hasta Montes de Oro en el Sudán; en todo al-Andalus, de Oriente a Occidente, y en las islas orientales de Mallorca, Menorca e Ibiza. Se invocó su nombre en 1.300 almimbares, y dominó en países que no había dominado su padre, porque encontró sus provincias tranquilas y el erario repleto, el reino llano y los negocios ordenados. Cuando subió al poder, restituyó la justicia, aseguró las fronteras, declaró la guerra santa, abrió las cárceles, repartió riquezas, restituyó los juicios de las provincias a los caídes, y siguió en todo el camino de su padre y se guió por su ejemplo. Destituyó de Córdoba al

los dieciséis años y por eso se llamó Bakūr (el precoz), que fue vigoroso y atrevido, y su padre lo aherrojó y encarceló en Algeciras hasta que murió: 'Umar el mayor; Sīr, el heredero del trono, que murió en vida de su padre; Tachfīn, Ibrahīm, el que hizo la peregrinación; Ishāq, el que fue muerto cuando 'Abd al-Mu'min entró en Marrakus; Muhammad, Barān, Dawūd, 'Umar el menor, Mazdali y Yintān, que fue el menor de todos (fols. 4 y 5).

emir Abū 'Abd Allāh b. al-Hādjdj, y puso en su lugar al caíd Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Abī Zulfā. Atacó a Toledo, cayó sobre los cristianos y mató a muchos en Bāb al-Qantara (la Puerta del Puente), cogiéndolos de improviso.

Se dice que cuando murió su padre, lo amortajó con sus vestidos y salió con su mano en la mano de su hermano Abū Tāhir Tamīm, ante los almorávides y les anunció su muerte. Abū Tāhir puso su mano en la de 'Alī y lo proclamó, diciéndo a los almorávides: "Alzaos y reconoced al emir de los musulmanes". Lo reconocieron todos los presentes de Lamtūna y otras tribus de Sinhādja y los alfaquíes y los jeques de las cábilas. Cuando se terminó su proclamación en Marrākuch, escribió a todo al-Magrib, a al-Andalus y al Sur, anunciándoles la muerte de su padre y su sucesión, y mandándoles reconocerlo; le vino el reconocimiento de todas partes y le llegaron legados con el pésame y la felicitación, excepto de la ciudad de Fez, porque su sobrino Yahyà b. Abī Bakr, nieto del emir de los musulmanes, que era gobernador de ella de parte de su abuelo Yūsuf, cuando supo la muerte de su abuelo y que le había sucedido su tío, lo llevó a mal y se negó a reconocerlo, levantándose contra él, apoyado por un grupo de caídes lamtuníes.

El emir de los musulmanes salió contra él desde Marrākuch, y al acercarse a Fez, temió por sí su sobrino Yahyà, al ver que no podía luchar con él y huyó de Fez, abandonándola a su tío, que entró en ella y la recobró el miércoles 8 de rabī' segundo del año 500 (7 de diciembre del 1107). Otros dicen que, cuando se acercó el emir de los musulmanes a Fez, se detuvo en la ciudad de Mugila, en teritorio de Fez, y escribió a su sobrino, reprendiéndole su hecho y llamándolo a entrar en su obediencia, como los demás; escribió también a los jeques del país, llamándolos a la obediencia y amenazándoles gravemente de lo contrario. Cuando Yahyà recibió la carta y la leyó, reunió a su pueblo y le pidió consejo sobre el asedio y su defensa, pero no lo secundaron, y desesperando de ellos, huyó fugitivo a Mazdalī, gobernador de Tremecén. Mazdalī lo encontró en el río Muluya, al ir a reconocer al emir de los musulmanes, Alī b. Yūsuf, y a visitarlo. Yahyà le contó lo que le había pasado. Mazdalī le prometió el perdón de su tío, y Yahyà se volvió con él a Fez. Mazdalī entró a visitar al emir 'Alī y Yahyà se quedó escondido en una alquería del Wadī Chadrū'. Cuando Mazdalī entró a ver al emir de los musulmanes y lo saludó, y vio que lo recibía con grandes honores, le contó lo de Yahyà y cómo le había

prometido su perdón. 'Alī se lo concedió y le envió el *amān*. Entonces se le presentó Yahyà y lo reconoció, y el emir le dio a elegir entre vivir en la isla de Mallorca o irse al Sahara; eligió el Sahara, y se fue. De allí marchó al Hidjāz, hizo la peregrinación a la Meca y volvió a la corte de su tío, pidiéndole quedarse entre su séquito en Marrākuch, la capital; se lo permitió y vivió en ella algún tiempo, hasta que su tío sospechó que quería rebelarse, lo apresó y lo envió a Algeciras, donde se quedó hasta que murió [4].

El año 501 (23 de agosto del 1107 a 10 de agosto del 1108) destituyó 'Alī a su hermano Tamīm del gobierno de al-Magrib, y puso en su lugar al caíd Abū 'Abd Allāh b. al-Hādjdj, que fue gobernador de Fez y de las demás provincias de al-Magrib durante seis meses; luego, lo trasladó a Valencia, en el Este de al-Andalus, y desde ella entró en Zaragoza el año 502 (11 de agosto del 1108 a 30 de julio del 1109) [5].

4 Nuestro autor omite otros dos intentos de rebelión contra la subida al poder de 'Alī, en Granada y Córdoba, según expongo en mi libro *Nuevos fragmentos inéditos almorávides y almohades*, p. 114, n. 2.

5 Nuestro autor ignora la primera travesía de 'Alī al Andalus, a raíz de su toma del poder, el mismo año 500 (1106) para apaciguar la perturbación provocada por las dos insurrecciones en Gra-

Este mismo año se dio la batalla de Uclés. Mandaba el ejército musulmán Tamīm b. Yūsuf b. Tāchfīn, que estaba de gobernador en Granada, y salió de ella para atacar al país cristiano. Sitió el castillo de Uclés, en el que había muchos cristianos, y los cercó hasta entrar en la población, pero los cristianos se encastillaron en la alcazaba; y Alfonso, al recibir noticias de ellos, se preparó para socorrerlos. Su mujer le aconsejó que enviase a su hijo en su lugar para ir contra Tamīm, que era hijo del rey de los musulmanes, como Sancho era hijo del rey de los cristianos; la atendió y mandó a su hijo Sancho con grandes fuerzas de los más escogidos guerreros [6].

Cuando se acercaron a Uclés y supo Tamīm su llegada, quiso levantar el cerco, sin esperar a los cristianos, pero 'Abd Allāh b. Muhammad b. Fatima, con Muhammad b.

nada y Córdoba y nombrar nuevos gobernadores en esas dos ciudades.

6 El *Qirtās*, que, sobre todo al tratar de grandes batallas, deja correr a su fantasía, comienza por equivocar el año del encuentro, que pone en el 502 de la Héjira, en vez del 501, y se interna por los campos de la imaginación al hacer que el infante Sancho sea elegido —a instancias de la reina, que no sería la moza Zaida— para sustituir a su padre al frente del ejército castellano y así equipararlo al almorávid, mandado por Tamīm, hijo de Yūsuf b. Tachfín (véase mis *Grandes batallas*, p. 110 y sigs).

A'ycha y otros de sus caídes lamtuníes, le aconsejaron el quedarse y le presentaron el caso como muy fácil; entonces le dijeron: "No temas, pues sólo vienen tres mil jinetes, y entre ellos y nosotros hay una jornada". Siguió su consejo, pero al anochecer de aquel día llegaron muchos miles de cristianos, y Tamīm quiso huir, sin librarles batalla, mas no encontró camino para la huida, ni salvación para el temor, y exhortó a los caídes lamtuníes a luchar con el enemigo denodadamente. Fue el encuentro de un encarnizamiento inaudito, y Dios desbarató al enemigo, dando la victoria a los musulmanes; fue muerto el hijo de Alfonso, y con él más de 23.000 cristianos[7]; los musulmanes se apoderaron por asalto de Uclés, y tuvieron muchos mártires. Al recibir la noticia, Alfonso se apesadumbró por la muerte de su hijo, así como por la pérdida de sus dominios y el aniquilamiento de su ejército: enfermó de pena y murió a los veinte días de lo sucedido[8]. Tamīm escribió sobre su victoria a su hermano el emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf.

El mismo año fue Muhammad b. al-Hādjdj

7 Según el *Nazm al-djumān*, eran 10.000; según el *Bayān*, 7.000; y según la carta atribuida a Tamīm, 3.000.

8 Murió un año y un día después, el 1 de julio del 1109.

de Valencia a Zaragoza, la tomó[9], expulsando de ella a los Banū Hūd, y escribió sobre su conquista al emir de los musulmanes, 'Alī; no la dejó hasta que salió a atacar a Barcelona y obtuvo el martirio el año 508 (7 de junio del 1114 a 26 de mayo del 1115). Todo el tiempo que gobernó a Valencia y Zaragoza, acosó fuertemente a los cristianos en sus algaras; en una de ellas tomó el camino montañoso y robó y cautivó. Tenía consigo un grupo de caídes lamtuníes y envió la presa por el camino grande, y él se metió por el de la montaña, como más cercano a tierra de musulmanes. La mayor parte de la gente iba con el botín; y el camino que tomó Muhammad b. al-Hādjdj por la montañana, no tenía más que una vereda, por su dificultad y aspereza; cuando lo promedió y se vio en la angostura, halló que los cristianos se habían apoderado de aquellos puertos, y peleó con ellos con la rabia del que está dispuesto a morir y ganar el martirio. No encontró salida y murió mártir, y con él buen golpe de voluntarios[10]; sólo

9 Ya hemos visto que no fue hasta el 10 de dū-l-qa'da del 503 (1 de junio del 1110), según el *Bayān*.

10 No es verdad que muriese en la batalla del Congost de Martorell el 508, ya que, como puntualiza el *Bayán*, al año siguiente, 509, fue derrotado y muerto el jueves 1.º de safar (26 de junio del 1115) en un encuentro con los castellanos en

se libró el caíd Muhammad b. 'A'ycha, con muy pocos, por una estratagema.

El emir de los musulmanes se afligió mucho con su muerte y nombró en su lugar a Abū Bakr b. Ibrāhīm b. Tīfilwīt, que era su gobernador en Murcia. Le llegó el nombramiento para Valencia, Tortosa, Fraga y Zaragoza, estando en Murcia, con cuyos soldados salió para Valencia, y uniéndolos con los que en ésta había, a los de Zaragoza, fue contra Barcelona y la sitió veinte días, asoló su tierra y sus frutos y arruinó sus alquerías; le salió al encuentro Ibn Radmīr con grandes fuerzas del llano de Barcelona y del país de Aragón, y en las batallas que se dieron murieron muchos cristianos y unos setecientos musulmanes.

El año 503 (31 de julio del 1109 a 19 de julio del 1110) pasó el emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf a al-Andalus para hacer la guerra santa; pasó desde Ceuta el 15 de muharram del citado año (14 de agosto del 1109) con más de 100.000 jinetes; llegó a Córdoba, donde se detuvo un mes; luego, salió a atacar la ciudad de Talavera, y la tomó por asalto [11]; y en tierra de Toledo ganó 27

la zona de Córdoba, en el que murieron con él varios emires de la familia real y cerca de ochenta notables almorávides.

11 Salió de Marrakech en la segunda mitad

castillos; también tomó a Madrid y Guadalajara. Llegó a Toledo, la sitió un mes, le causó grandes estragos y, después de humillarla, se volvió a Córdoba [12].

El año 504, en el mes de dū-l-qa'da (11 de mayo a 9 de junio del 1111), ganó el emir Sīr b. Abī Bakr a Santarem, Badajoz, Oporto, Evora y Lisboa y todo el Oeste de al-Andalus; escribió sobre su conquista al emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf [13].

El año 507 (18 de junio del 1113 a 6 de junio del 1114) murió el emir Sīr b. Abī Bakr en Sevilla, donde fue enterrado, y le sucedió en el gobierno de la ciudad Abū Muhammad b. Fātima, que lo tuvo hasta su muerte en 510 (16 de mayo del 1116 a 4 de mayo del 1117).

del 502 (primavera del 1109), se detuvo en Granada, luego se dirigió a Córdoba, y como puntualiza el *Nazm al-djumān*, llegó ante Talavera a media mañana del 13 de muharram del 503 (12 de agosto del 1109), el día siguiente, viernes, se libran violentos combates. Los musulmanes rompen la presa que remansaba el río junto a los muros de la ciudad y el sábado (14 de agosto) la asaltan, matan a los cristianos y libertan a los cautivos. A continuación es tomada la alcazaba (fol 5 v.).

12 El éxito de Talavera le animó a hacer un rápido raíd contra Toledo, que apenas duró una semana y rindió el castillo de Canales, pero no los veintisiete castillos de que habla el *Qirtās*, y menos Madrid y Guadalajara.

13 Cronología equivocada. Diecisiete años antes había Sīr conquistado el reino de Badajoz y dado muerte a su rey Ibn al-Aftas y a sus hijos.

Ese mismo año 507 atacó el emir Mazdalī a Toledo y su comarca, y tomó a Oreja por las armas, mató a todos sus hombres y cautivó a las mujeres y a los niños [14]. Le llegó la noticia a Alvar Fáñez, rey de los cristianos, que acudió en su socorro para salvarlos; lo supo Mazdalī y se dirigió contra él, pero Alvar Fáñez huyó de noche y Mazdalī se volvió a Córdoba, vencedor y con botín. Mandó aprovisionar a Oreja y fortificarla y puso en ella soldados, arqueros y caballos. Supo el emir Mazdalī que Ibn al-Zand Garsīs [15], señor de Guadalajara, sitiaba a Medinaceli y se dirigió contra él; éste, al saberlo, huyó, levantando el cerco, sin perder un momento, dejando toda su impedimenta y tiendas, de todo lo cual se apoderó Mazdalī.

El año 508 (7 de junio del 1114 a 26 de mayo del 1115) murió el emir Mazdalī en una expedición contra los cristianos [16]; se es-

14 El año 506 (1112-13) el emir Mazdalī fracasó en un ataque a Guadalajara, y acusado ante 'Alī, tuvo que ir a Marrakuch a justificarse. Al volver rehabilitado y nombrado gobernador de Córdoba y Granada, atacó y asaltó Oreja.

15 Debe ser errónea la transcripción de ese nombre. El señor de Guadalajara debía ser un conde castellano, y mal podía sitiar a Medinaceli, que ya había pasado a poder de Alfonso VI en 497 (julio del 1104).

16 Un martes del mes de chawwāl (marzo del 1115), peleando cerca de Mastana, topónimo

cribió sobre su muerte al emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf, y nombró en su lugar para Córdoba a Muhammad b. Mazdalī, que la gobernó tres meses y murió mártir en la guerra [17].

El año 509 (27 de mayo del 1115 a 13 de mayo del 1116) se apoderó 'Alī b. Yūsuf de las islas del Levante de al-Andalus [18].

El año 511 (5 de mayo del 1117 a 23 de abril del 1118) entró 'Abd Allāh b. Mazdalī a gobernar Valencia y Zaragoza, y fue a ésta desde Granada; se encontró con que Ibn Radmīr había hecho gran daño a sus habitantes y peleó bravamente con él hasta que lo desbarató y lo expulsó de la región. Permaneció 'Abd Allāh b. Mazdalī en Zaragoza un año entero, y al morir quedó Zaragoza sin gobernador. Fue a ella Ibn Radmīr y la sitió. mientras Alfonso fue con innumerables tropas cristianas y sitió a Lérida en el Norte. Lo supo el emir de los musulmanes, 'Alī b. Yū-

que no he podido identificar. pero que debía estar en la zona de Córdoba, pues el cadáver de Mazdalī fue trasladado a ella al día siguiente.

17 Con él fueron muertos Muhammad b. al-Hadjdj, gobernador de Zaragoza; Abū Ishāq b. Daniya y Abū Bakr b. Wasinū, todos parientes de 'Alī. Perecieron también en este duro encuentro. del que sólo da cuenta el *Bayán almorávid*, cerca de ochenta personajes almorávides y muchos mercenarios y soldados andaluces.

18 La fecha es cierta.

sut, y escribió a los emires del Oeste de al-Andalus para que se reuniesen con su hermano Tamīm, gobernador del Oriente de al-Andalus y fuesen con él en socorro de Zaragoza y de Lérida. Fueron a reunirse con Tamīm, 'Abd Allāh b. Mazdalī y Abū Yahyà b. Tāchfīn, señor de Córdoba, con sus tropas. Salió Tamīm b Yūsuf de Valencia con los emires lamtuníes y se encaminó hacia Lérida [19], luchando con Alfonso hasta que lo arrancó de Lérida y lo ahuyentó maltrecho, después de haber puesto Alfonso todo su empeño en tomarla y de haber perdido en ella más de 10.000 hombres.

Tamīm se volvió a Valencia, y cuando Ibn Radmīr lo vio, mandó a los extremos del país franco, pidiendo auxiliares para asediar a Zaragoza; le acudieron pueblos como hormigas y langostas, y la sitiaron con él, dándose a atacarla y haciendo torres de madera, que se movían sobre ruedas y las acercaron a la ciudad; plantaron en ellas truenos, y montaron contra la ciudad veinte almajaneques. La

19 Nuestro autor desdobla en dos a Alfonso, el uno aragonés, que sitia a Zaragoza, y el otro castellano, como marido de doña Urraca, que va contra Lérida, donde es derrotado fantásticamente para cohonestar y vengar la pérdida de Zaragoza. Véase mi trabajo *Los Banū Hūd de Zaragoza. Alfonso I y los Almoravides*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», págs. 15 y 16.

ambicionaron y se prolongó el sitio hasta que se consumieron los víveres y pereció la mayor parte de la gente de hambre. Propusieron a Ibn Radmīr que les diese una tregua y, si no tenían quién les auxiliasen, le entregarían la ciudad; aceptó el pacto, y terminado el plazo, se la rindieron y salieron de ella para Murcia y Valencia el año 512 (1118)[20]. Después que la entraron y poseyeron los cristianos, llegó de Marruecos un ejército de 10.000 caballos, que enviaba el emir de los musulmanes, 'Alī, en su auxilio, y se encontraron con que había sido abandonada y que la poseían los cristianos, cumpliéndose el juicio de Dios[21].

El año 513 (14 de abril del 1119 a 1 de abril del 1120) se apoderó Ibn Radmīr del Este de al-Andalus, y entró en la mayor parte de sus castillos fronterizos; tomó a Calatayud, la plaza más fuerte del Este de al-Andalus, y oprimió con sus correrías toda la región del Norte. Llegaron estas noticias a 'Alī b.

20 Sobre la toma de Zaragoza, véase J. M. LACARRA, *La conquista de Zaragoza por Alfonso I.* en «Al-Andalus», tomo XII, fasc. 1, págs. 65 a 96.

21 Pasa el *Rawd al-qirtās* por alto ese mismo año 511 (1117) la expedición de 'Alī contra Coimbra, que fue un rotundo fracaso; y para paliar el desacierto de haber dejado abandonada a Zaragoza, se consuela con el envío de diez mil caballos, llegados demasiado tarde.

Yūsuf y pasó a al-Andalus para hacer la guerra santa, arreglar los asuntos del país y guarnecer sus fronteras. Esta fue la segunda venida [22]. Pasó con muchos almorávides, voluntarios, árabes, Zanāta, Masmūda y demás cábilas bereberes. Llegó con su ejército a Córdoba y acampó en sus afueras; vinieron a saludarle legados de todo al-Andalus, y les preguntó por el estado de sus tierras y fronteras, una por una, y se lo dieron a conocer. Destituyó a Ibn Rush, porque se le acusó de que se dedicaba a componer *al-Bayān* y *al-Tahsīl*, y nombró en su lugar a Abū-l-Qāsim b. Hamdīn; luego, se dirigió contra la ciudad de Santa María y la sitió hasta tomarla [23]. Siguió atacando al Oeste, matando y cautivando, asolando los frutos y quemando las alquerías y los aduares hasta que lo humilló, y huyeron ante él los cristianos a fortificarse en sus castillos.

El año 515 (22 de marzo del 1121 a 11 de marzo del 1122) volvió el emir de los mu-

22 Pasa 'Alī por cuarta vez al Andalus: para el *Rawd al-qirtās* es la segunda, y soslaya el motivo verdadero, que fue el motín de Córdoba.

23 No es 'Alī el que va a Coria y la toma, sino su hermano Abū Ishāq Ibrahim, el llamado Ibn Tai 'acht. La grafía errónea Santabariya, mal interpretada por todos los traductores del *Rawd al-qirtās*, se puede hoy rectificar y leer Coria, gracias a la nueva edición del *Bayān al-mugrib*.

sulmanes a Marruecos [24], y confió a su hermano Tamīm el gobierno de todo al-Andalus, gobierno que desempeñó hasta que murió el año 520 (1126) [25], y fue nombrado en su lugar Tāchfīn b. ʿAlī b. Yūsuf, que pasó a al-Andalus con 5.000 caballos, convocó a las tropas del país que acudieron a él, y salió con ellas de expedición contra Toledo; se apoderó de una de sus fortalezas por asalto y asoló sus alrededores [26]. El mismo año 520 (1126) [27] de-

24 ʿAlī se volvió a Marruecos ese mismo año 513 (1119), y no dos años más tarde, el 515 (1122), como quiere nuestro descuidado autor, sin preocuparse de darle ocupación en esos dos años que lo retiene en la Península.

25 Tamīm no murió el 520 (1126), pues el 14 de djumada primera del 522 (16 de mayo del 1128) asistió en Córdoba a la proclamación de Sīr como príncipe heredero, y ya no lo vemos actuar más en la Península, por su traslado al gobierno de Fez, para ser destituido en 523 (1129) y derrotado el 524 (1130) en Kik por los almohades.

26 Contra esta información tan incompleta, pues ha pasado por alto episodio tan destacado como el de la expedición de Alfonso el Batallador por Andalucía, y tan desordenada en su cronología, hay que hacer varias rectificaciones complementarias, suministradas sobre todo por el *Bayān al-mugrib* en su primer legajo almorávid, y por *Nazm al-djumān* en su tomo XIII. Solo año y medio después de haber sido proclamado Sīr y a los seis meses de la derrota de Cullera, se decide ʿAlī a enviar a Tachfín como gobernador de Granada.

27 Los sucesos de los años 524 a 528 (1130-1134), que el *Rawd al-qirtās* pasa por alto, los he estudiado en *Etudes d'Orientalisme dédiées a la*

rrotó el emir Tāchfīn a los cristianos en Fahs al-Sabāb, e hizo en ellos gran mortandad; expugnó treinta castillos en la región del Oeste y escribió a su padre sobre esta victoria [28].

El año 528 (1 de noviembre del 1133 a 22 de octubre del 1134) atacó el emir Tāchfīn b. 'Alī a Alcántara Mahmūd (el Puente de Mahmūd), y la tomó [29].

El año 530 (11 de octubre del 1135 a 28 de septiembre del 1136) derrotó el emir Tāchfīn a los cristianos en Fahs 'Atiya y mató a muchos [30].

El año 531 (29 de septiembre del 1136 a 18 de septiembre del 1137) entró el emir Tāchfīn en la ciudad de Escalona, y no dejó vivo a ningún hombre [31].

memoire de Lévi Provençal, t. II, al tratar del *Gobierno de Tachfin ben 'Alī ben Yūsuf en al-Andalus*, págs. 605-621.

28 Errata manifiesta, pues Tachfīn no pasó a al-Andalus hasta fines del 523 (diciembre del 1129), ni se puede identificar ese topónimo y esos imaginarios castillos.

29 El Idrīsī lo llama Qunaitara (Puentecillo) de Mahmūd, que puede ser Alconétar, al lado de Garrovillas, en la provincia de Cáceres.

30 Que Codera no logró identificar, y que Conde coloca a su antojo en la Sierra de Alcaraz. Yaqūt lo sitúa más razonablemente en el Algarve.

31 Errata de nuestro autor, que escribe Karkī, y que se había tomado por Caracuel. El *Nazm al-diumān* da la verdadera lectura y añade que sus

El año 532 (19 de septiembre del 1137 a 7 de septiembre del 1138) pasó el emir Tāchfīn de al-Andalus a Marruecos [32], después de atacar a la ciudad de Achkūniya, y se llevó de ella a Marruecos 6.000 cautivos. Llegó a Marrākuch, y su padre, el emir de los musulmanes, 'Alī, salió a recibirlo con gran aparato, y se regocijó con él [33].

El año 533 (8 de septiembre del 1138 a 27 de agosto del 1139) proclamó el emir de los musulmanes a su hijo Tāchfīn.

El año 537 (27 de julio del 1142 a 15 de julio del 1143) murió 'Alī b. Tāchfīn, y le sucedió su hijo y heredero Tāchfīn [34].

campanas con el botín dieron lugar a un gran desfile en Córdoba.

32 Al agravarse la enfermedad que 'Alī padecía desde el año anterior, llamó a Tachfīn a Marrakech por temor a que su popularidad y las fuerzas de que disponía en la Península lo impulsasen a asumir el poder en contra de su hermano.

33 Poco antes de emprender el viaje se trasladó de Granada a Córdoba, en vista de la gran algara de Alfonso VII por Andalucía, en la zona de Baeza y Ubeda. Los cristianos, que tuvieron grandes dificultades y pérdidas por las lluvias y el desbordamiento del Guadalquivir, llegaron hasta Sabiote, en la zona de Ubeda. Nuestro autor enmaraña estos hechos con la toma de Askuniya, que quizá sea la Escalona de que me he ocupado antes, y con los seis mil cautivos que se lleva a Marruecos.

34 Las dos fechas escuetas que da nuestro autor para la proclamación de Tachfīn y la muerte de 'Alī, son exactas.

REINADO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES TĀCHFĪN B. 'ALĪ B. YŪSUF B. TĀCHFĪN AL-LAMTŪNĪ [1]

El emir Tāchfīn b. 'Alī b. Yūsuf b. Tāchfīn al-Sinhādjī tuvo por prenombre Abū-l-Mu'izz o, según otros, Abū 'Amru. Su madre fue una esclava cristiana llamada Dū' al-sabāh (Luz de la mañana). A la muerte de su padre le sucedió por haberle nombrado heredero en vida, y esto fue el 8 de radjab del 537 (27 de enero del 1143), cuando mayor era la revuelta, pues se levantaron los almohades, se manifestó su imperio, se fortificó su poder y dominaron mucha parte de Marruecos, y hubo entre ellos [los almorávides] y 'Abd al-Mu'min b. 'Alī grandes guerras y sangrientos combates. Cuando salió 'Abd al-Mu'min de Tīnmal para conquistar al-Magrib, salió Tāchfīn de Marrākuch, dejando por

1 Nuestro autor, que trata, cada vez más a la ligera, la actuación de los almorávides, pasa por alto las luchas de Tachfīn con los almohades en el Atlas durante los cuatro años en que fue príncipe heredero, y los dos y medio en que reinó y se mantuvo en al-Magrib central hasta despeñarse en los acantilados de Orán. Para ampliar su escueto relato véase mi trabajo *El Gobierno de Tachfīn b. 'Alī*, en el «Memorial Lévi Provençal», páginas 605 a 631, y mi *Historia del Imperio almohade*, t. I, págs. 116 a 135.

lugarteniente a su hijo Ibrāhīm [2]. Siguió a ʿAbd al-Muʾmin a donde quiera que se dirigía y lo atacaba hasta que llegó a Tremecén y entró en ella. Vino tras él ʿAbd al-Muʾmin, lo sitió en ella, y Tāchfīn salió a combatirlo. Acampó ʿAbd al-Muʾmin con los almohades entre Las dos rocas (al-Sajratain), frente a Tremecén del lado del monte, y Tāchfīn con el ejército de los Sinhādja en el llano, junto al río Safsāf. Se adelantaron los almorávides a combatir a los almohades, aunque se lo prohibía Tāchfīn, pero no le hicieron caso y comenzaron a trepar por la montaña para atacarlos. Los almohades bajaron contra ellos, los desbarataron vergonzosamente y huyó Tāchfīn a Orán; acampó en sus afueras y dejó Tremecén al emir Muhammad, el llamado Suyūrī, para que la defendiese. ʿAbd al-Muʾmin, a su vez, dejó contra él a Ibn Yaḥyà b. Tūmar con un ejército almohade, sitiándolo, y él se fue a Orán tras Tāchfīn b. ʿAlī.

Lo cercó en Orán, y cuando Tāchfīn b. ʿAlī se vió estrechado, salió de noche para caer sobre el campamento de los almohades,

2 No es verdad: Ibrahim siguió en al-Andalus hasta fines del 538 (mediados del 1144), y solo, al verse Tachfīn atacado en Tremecén por ʿAbd al-Muʾmin, lo hace llegar de la Península con refuerzos; lo tiene a su lado, y al huir a Orán en chaʿbān del 539 (enero del 1145), lo envía a Marrakech para ser reconocido como su sucesor.

pero se multiplicaron contra él jinetes y peones, y huyó ante ellos. Estaba en una montaña alta, cortada sobre el mar; pensó que seguía la tierra y cayó desde una altura grande, frente a la rábita de Orán, y murió en una noche oscura y lluviosa el 27 de ramadān del 539 (22 de marzo del 1145). Al día siguiente fue encontrado muerto junto al mar; fue cortada su cabeza y enviada a Tinmal, donde se colgó en un árbol; esto después que guerreó continuamente en el desierto con los almohades, sin acogerse a habitación, desde que entró a reinar hasta que murió, o sea, dos años y dos meses y medio. Dios dispone de la sucesión de las cosas y no permanece sino él, ni es servido otro que él.

NOTICIA DE SUS VIDAS Y DE LOS SUCESOS OCURRIDOS EN SUS DÍAS, DESDE EL AÑO 462 HASTA EL 540 (1069 A 1146)[1]

Fue Lamtūna un pueblo que vivió en el desierto, lo cual no obsta para que tuviese una religión muy firme; su reino en al-Magrib y en al-Andalus fue muy grande; fueron justos en su administración y perseveraron en la guerra santa. Dice Ibn Djannūn: era Lamtūna un pueblo muy religioso, de buena y sincera intención y de rito ortodoxo; dominaron en al-Andalus desde el país de los francos hasta el mar occidental (Atlántico), y desde la ciudad de Bugía en Africa hasta los Montes de Oro en el Sudán. No se dio en sus dominios durante su tiempo decreto odioso de impuesto auxiliar o de *jarādj* (contribución territorial), ni en el desierto ni en poblado. Se hizo oración a su nombre en más de dos mil almimbares y fueron sus días, días de bienestar, comodidad, baratura continua, salud y paz. Llegó el trigo a venderse en su

1 El *Rawd al-qirtās*, escrito bajo la dinastía benimerín, que fue la debeladora de los almohades, aprovecha todas las ocasiones para desfogar su odio contra ellos y acoger las más inverosímiles leyendas sobre su falsedad herética y su gobierno despótico. En cambio, pinta como una edad de oro la época almorávid, contra cuyos emires no sentía ninguna aversión política ni religiosa.

tiempo, cuatro *awsād* (cargas) por medio *mizcāl*, y la fruta, ocho *awsāq* por medio *mizcāl*, y las legumbres ni se compraban ni se vendían, y esto fue continuo en todos sus días, y no hubo en ninguno de sus dominios *jarādj* (contribución territorial), ni *ma'ūna* (ayuda), ni *taqsīt* (impuesto ilegal), ni carga del Majcen, sino la *zakāt* (limosna legal) y el diezmo. Abundaron los bienes durante su gobierno, floreció el país y hubo felicidad; no hubo en su tiempo hipócritas, ni ladrones, ni rebeldes, y los amó el pueblo hasta que salió contra ellos al-Mahdī de los almohades, el año 517 (1123).

Los sucesos que acaecieron en su imperio fueron:

El año 462 (20 de octubre del 1069 a 8 de octubre del 1070) tomaron la ciudad de Fez[2] y consolidaron su imperio en al-Magrib. El mismo año conquistaron el país del Fāzāz.

El año 463 (9 de octubre del 1070 a 28 de septiembre del 1071) se apoderaron de las fortalezas de Watāt, en la región del Muluya.

El año 464 (29 de septiembre del 1071 a 16 de septiembre del 1072) murió al-Mu'tamid b. 'Abbād, hijo del cadí Muhammad b. Ismā'īl b. 'Abbād, señor de Sevilla, y le sucedió

2 Aquí sólo habla de una toma, y la coloca en el 462 en vez del 467.

su hijo Muhammad al-Mu'tamid b. 'Abbād.

El año 465 (17 de septiembre del 1072 a 5 de septiembre del 1073) atacó Yūsuf b. Tāchfīn a Sadrāta y a la gente de Sefrū; y en el mes de dū-l-hidjdja del año 467 (25 de julio a 22 de agosto del 1172) apareció una estrella de cola [cometa] en Occidente. El mismo año entró Yūsuf b. Tāchfīn por asalto en Tādrārt [3], ciudad cerca del Muluya, y mató a su emir al-Qāsim b. Muhammad b. Abī-l-'Afiya y a todos sus soldados, sin dejar uno. Se apoderó también de Tánger, y murió su señor Sukūt al-Bargawātī.

El año 471 (14 de julio del 1078 a 3 de julio del 1079) se eclipsó el sol, el lunes, al atardecer del día 28 [4], y fue un eclipse muy grande, como no se había visto otro igual

3 AL-WARRĀQ, en su obra *al-Miqbās*, según cita del *Mafājir al-Barbar*, dice que el año 464 (1071-2) atacó Yūsuf b. Tachfīn a los Zanata, que eran en extremo injustos y malvados. El peor de ellos era Tawāla al-Idjfasī y su hijo Mahdī, a los que atacó Yūsuf hasta asaltar la fortaleza que llevaba su nombre. Luego atacó a Sadrāta y Findalawa y mató a los señores de Saifīr, y entró en la ciudad de Fez; sojuzgó todo el país por donde pasó hasta llegar a Watāt, al Muluya y a Uxda, y sostuvo dura guerra con el rey de Taza, al-Qāsim b. Abī-l-'Afiya, en el llano de Dad. Lo derrotó al-Qāsim, pero Yūsuf volvió a atacarlo al año siguiente y lo derrotó y mató en Guercif.

4 De rabī' primero (8 de octubre de 1078).

antes. Este año se apoderó Alfonso de Coria y la arrebató a los musulmanes.

El año 472 (4 de julio del 1079 a 21 de junio del 1080) conquistó Yūsuf a Uxda y sus montañas; y en el mes de rabī' segundo del mismo año (7 de octubre a 4 de noviembre del 1079) fue el terremoto grande, cual no habían visto igual las gentes de al-Magrib; derribó las casas y murió mucha gente bajo las ruinas; cayeron las torres y los alminares, y continuó el terremoto repitiéndose, desde el último día de rabī' segundo hasta el último de djumādā segunda (27 de diciembre del 1079). En el mes de dū-l-qa'da (3 de mayo a 2 de junio del 1080) se sublevó la gente de Toledo contra su rey, al-Qādir b. Dī-l-Nūn, y mató a la mayor parte de sus soldados y visires; al-Qādir salió huido con su familia y se refugió en el castillo de Kanāna [5].

El año 474 (11 de junio del 1081 a 31 de mayo del 1082) ganó Yūsuf a Tremecén [6], y las ciudades de Uxda, Tenes y Orán, las montañas de Wancharīs y los distritos del Chalif hasta Argel. Ese año murió el jefe de los mercados y de sus ordenanzas en Córdoba, el alfaquí tradicionista Abū Tālib Makkī, y en el mismo nació el alfaquí y cadí Abū 'Abd

5 Huyó primero a Huete y luego a Cuenca.

6 Antes la fechó en el 472. Ninguna de las dos es verdad, pues sólo tuvo lugar el 467 (1075).

Allāh Muhammad b. Asbag, conocido por Ibn Munāsif, autor de la *ardjūza* (poema); en el mes de djumādā primera (7 de octubre a 5 de noviembre del 1081) murió el jefe (muqaddam) Abū Dja'far b. Hūd, señor de Zaragoza, y le sucedió su hijo, Yūsuf al-Mu'tamin.

El año 477 (10 de mayo del 1084 a 28 de abril del 1085) tomó el emir Yūsuf la ciudad de Ceuta[7], y en el mismo año se apoderó Alfonso de Toledo, y en rabī' primero del 479 (16 de junio a 15 julio del 1086) pasó el emir de los musulmanes Yūsuf a al-Andalus para hacer la guerra santa, y en ese año fue la batalla de Zalaca.

El año 481 (1088) hizo el emir Yūsuf su segunda travesía a al-Andalus para hacer la guerra santa,

El año 483 (1090) hizo la tercera travesía, y en él depuso a los Banū Buluggīn, se apoderó de lo que estaba en manos de ellos, y los envió a Marrākuch.

El año 484 (1091) se apoderaron los almorávides del país que tenía al-Mu'tamid b. 'Abbād, quien apresado fue enviado a Agmāt. Ese año se apoderó el caíd Muhammad b. 'A'ycha de Almería, cuyo señor Ibn Sumādih huyó por mar a Ifrīqiya.

7 Ceuta se rindió en safar del 476 (julio del 1083), y Toledo a primeros del 478 (25 de marzo del 1085).

El año 485 (1092) tomaron los almorávides a Denia y Játiva, y huyó su señor Ibn Munqad; en el mismo año se apoderaron de Valencia, y huyó su señor al-Qādir b. Dī-l-Nūn.

El año 486 (1093) fue tomada la ciudad de Fraga, en el Este de al-Andalus.

El año 490 (1097) se aclaró el reino de al-Andalus para Yūsuf b. Tāchfīn, y se le consolidó su poder. En él murió Abū-l-Hasan 'Abd al-Rahmān b. Muhammad b. Yūnus b. Afladj, el gramático, en Sevilla; era sabio, noble y tiene obras.

El año 496 (15 de octubre del 1102 a 4 de octubre del 1103) el emir Yūsuf hizo reconocer [como heredero] a su hijo 'Alī en Córdoba.

El año 497 (5 de octubre del 1103 a 22 de septiembre del 1104) murió el alfaquí tradicionista Abū 'Abd Allāh Muhammad Ibn al-Talā', que tiene obras. Ese año murió el alfaquí consultado Abū-l-Mutarif 'Abd al-Rahmān b. Qāsim al-Cha'bī el Malagueño; era un alfaquí que se ocupaba de las cuestiones a resolver, y era consultado en su ciudad sobre los decretos. También murió el alfaquí tradicionista Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Faradj, que tiene obras.

El año 498 (23 de septiembre del 1104 a 12 de septiembre del 1105) empezó la en-

fermedad del emir de los musulmanes Yūsuf, de la que murió.

Al comenzar muharram a principios del año 500 (2 de septiembre del 1106) murió el emir Yūsuf, a los cien años de edad, y fue proclamado su hijo 'Alī en Marrākuch. Ese año atacó el caíd Abū 'Abd Allāh b. Zulfā a Toledo, y cayó sobre los cristianos en Bāb al-qantara (la Puerta del Puente). En el mes de rabī segundo (diciembre del 1106) entró 'Alī en Fez, de donde había huido su sobrino que se le oponía.

El año 501 (22 de agosto del 1107 a 10 de agosto del 1108) murió el jeque probo, sabio y exhortador Abū-l-Hasan 'Abd al-Rahmān b. Jalaf al-Kinānī, cordobés, conocido por al-Zaytūnī, y ese año murió el santo perfecto, conocedor, unido a Dios, Abū Djabal. Dice el autor del libro *al-Tachuwūf* que Abū Djabal murió el año 503 (31 de julio del 1109 a 19 de julio del 1110), y que fue enterrado junto a la Rábita que hay a la salida de Bāb Islītan de Fez. Era uno de los hombres más virtuosos; trató en el Cairo con Abū-l-Fadl 'Abd Allāh b. al-Hasan al-Djawharī; era carnicero, negro de color, de buen aspecto, de corazón puro, uno de los escogidos temerosos de Dios. Se dice que vio a Jidr, cuarenta años después de haberse dedicado a Dios con todo empeño, el cual le anunció que Dios lo había confir-

mado entre los *Abdāl*. Viajó mucho por el mundo y decía:

Viaja para que ganes provecho viajando
y quizá encuentres provecho en el viaje;
no te quedes en un sitio en el que no consigues
nada, aunque estés entre sombra y flores,
porque a Moisés, interlocutor de Dios, le hizo [falta
la ciencia, que adquirió en el trato con Jidr.

El año 502 (11 de agosto del 1108 a 30 de julio del 1109) fue la batalla de Uclés contra los cristianos, y fue tomado el castillo; fue muerto Sancho, hijo de Alfonso, y su padre murió veinte días después de la batalla, de pena.

El año 507 (18 de junio del 1113 a 6 de junio del 1114) murió el sabio probo Abū Muhammad 'Abd al-Rahmān b. Muhammad, conocido por Ibn al-Tūdj, uno de los compañeros del imām Abū Umar b. al-Barr; tenía un certificado de estudios grande, como no se vio otro igual.

El año 514 (2 de abril del 1120 a 21 de marzo del 1121) apareció al-Mahdī almohade en al-Magrib, y se encontró a su vuelta de Oriente con 'Abd al-Mu'min b. 'Alī.

El año 519 (7 de febrero del 1125 a 26 de enero del 1126) decayó el imperio de los Lamtūna, y apareció entre ellos la división; tuvieron que ocuparse en pelear con al-Mahdī y

con los almohades, sublevados contra ellos en el Gran Atlas (Daran), y no pudieron socorrer a al-Andalus; se debilitaron sus fuerzas y se ocuparon de defenderse a sí mismos. Entretanto se robusteció el emir de los almohades y se apoderó de mucha parte de al-Magrib, hasta que se hizo la tierra estrecha para los almorávides.

El año 521 (19 de rabī primero a 2 de abril del 1127) murió el alfaquí caíd Abū-l-Walīd al-Bādjī en Sevilla, destituido del cadiazgo.

El año 539 (4 de julio del 1145 a 25 de junio del 1146) se sublevó el cadí Ibn Hamdīn en Córdoba contra los almorávides, y los atacó con el pueblo. El perdurar es de Dios solamente.

FIN DEL VOLUMEN I

ESTA OBRA SE COMPONE DE DOS VOLUMENES,
QUE SE VENDEN JUNTAMENTE